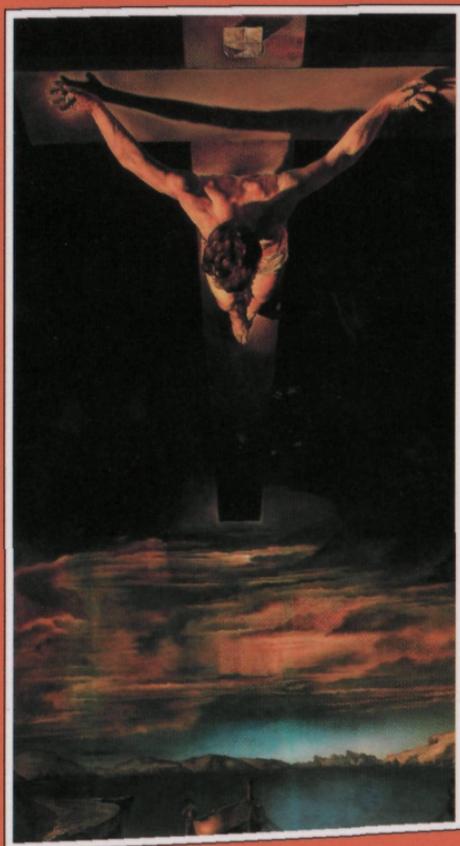


# SEGUIR A JESUS: LOS EVANGELIOS

Carlos Mesters y  
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



**Carlos Mesters y equipo bíblico CRB**

**Adaptación: La Casa de la Biblia**

**SEGUIR A JESÚS:  
LOS EVANGELIOS**

**SERIE TU PALABRA ES VIDA**

- \* 1. Lectura orante de la Biblia
- \* 2. La formación del pueblo de Dios
- \* 3. Lectura profética de la historia
- \* 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- \* 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.  
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

\* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
31200 ESTELLA (Navarra)  
2000

En la preparación de estos materiales han participado:

*Equipo Bíblico CRB*

Carlos Mesters, OC  
Dulce Bastos, SCVM  
Edênio Valle, SVD  
Francisco Rodrigues Orofino  
Johan M. H. J. Konings, SJ  
Rosana Pulga, FSP  
Shigeyuki Nakasone, SVD  
Silvana Silva, P. Gap  
Zenilda L. Petry, FSJ

*Equipo de La Casa de la Biblia*

Florencio Abajo  
Rocío García  
Irene Vega  
Emilio Velasco

Título original: *Seguir Jesus: os Evangelhos*

Traducción: Atilano Rodríguez

Motivo de portada: *El Cristo de san Juan de la Cruz*, por Salvador Dalí.

Museo de Arte. Glasgow

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)  
ISBN 84 8169 255 7

Fotocomposición: La Casa de la Biblia  
Mayor, 81, 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems Lizarra, S. L. Estella (Navarra)

Depósito legal: NA. 2.965-2000  
Impreso en España

## PRESENTACIÓN

*Seguir a Jesús: los evangelios* es el quinto de los siete volúmenes que componen el proyecto de formación bíblica "Tu Palabra es Vida". Este proyecto, nacido en Brasil, ha saltado sus fronteras y está teniendo amplia aceptación entre comunidades cristianas de otros lugares que quieren leer, estudiar, reflexionar y orar con la Palabra de Dios.

El primer volumen, *Lectura orante de la Biblia*, era el pórtico de entrada. Pretendía ofrecer las bases para esta lectura atenta, reflexiva y respetuosa de la Palabra. Los tres volúmenes siguientes llevaron como título:

- *La formación del pueblo de Dios*
- *Lectura profética de la historia*
- *Sabiduría y poesía del pueblo de Dios*

Ofrecen una lectura progresiva y orientada del Antiguo Testamento. Centrando la atención sobre pasajes seleccionados, invitan, al mismo tiempo, a leer cada pasaje en el contexto del libro al que pertenece.

Quienes se hayan dejado interpelar por el Antiguo Testamento siguiendo este método, habrán llegado seguramente a tener una percepción espiritual y una visión bíblico-teológica de cómo Dios se ha revelado en el caminar del hombre y de su historia. Además, desde el contexto de la historia de Israel, les será fácil comprender y vivenciar la Buena Noticia anunciada por Jesús de Nazaret, la Buena Noticia que es Él mismo, centro y cumbre de la historia de salvación.

En el presente volumen, *Seguir a Jesús*, se ofrecen textos seleccionados de los cuatro evangelios. En las veintidós guías de que consta, Jesús mismo se hará nuestro compañero, como lo fue para los dos discípulos de Emaús (Lc 25,13). Sus palabras y gestos nos interpelarán, la reflexión de las primeras comunidades aportará luz a nuestras vidas e iglesias.

Que el Espíritu prometido por Jesús abra nuestros corazones e introduzca en su interior la Palabra de Dios, fuente de la vida y la misión cristiana.

*El equipo de la Casa de la Biblia*

## **ORIENTACIONES PRÁCTICAS**

### **A. Metodología para las reuniones**

#### **Diálogo inicial**

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas, fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve, y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

#### **I. Partir de la realidad**

Significa estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que vamos a leer.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy, introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

Entrar en contacto directo con el texto que se está estudiando; proclamar lo que está escrito (es bueno leer el texto en voz alta y luego leerlo otra vez en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y respeto.

La lectura podrá hacerse de distintas maneras; el grupo puede usar su creatividad para esto. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias.

### 2. Estudio y meditación del texto

2.1. Ver el texto de cerca (nivel literario): conocer sus características, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay diferentes maneras de lograr este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) Además, el grupo podrá aprovechar su creatividad en este punto. A medida que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, van a surgir preguntas y pistas de actividades.

2.2. Ver la situación del pueblo (nivel histórico): conocer la situación histórica en que el texto fue creado y en función de qué realidad concreta fue escrito. Descubrir los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Son varias las preguntas que se presentan para llegar a la comprensión histórica. Nos interesan especialmente aquellas que surgen a partir del aspecto cultural, religioso, social, económico, político, ideológico, psicológico y antropológico.

b) Distinguir entre la época en que se realizó el hecho que el texto describe y la época en que vivió el escritor, siempre que eso sea posible. A veces el texto no pretende dar informaciones sobre la época en que se desarrollan los acontecimientos, sino formar en los lectores contemporáneos del escritor una nueva conciencia sobre aquellos acontecimientos.

2.3. Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico): descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De esa manera podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) Esta actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la Lectura orante de la Biblia (cf. *Lectura orante de la Biblia*. Libro Nº 1 de la Colección "Palabra y Vida", Serie "Tu Palabra es Vida", págs. 21ss).

## III. Celebrar la Palabra

Todo lo leído, estudiado y meditado se convierte en oración. Es el momento en que nos decidimos y nos comprometemos, ante el Señor que nos habla, a poner en práctica su Palabra. Esta parte tiene varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, expresándolo en forma de acción de gracias.

2. Resumir en pocas palabras, a través del estudio bíblico, el compromiso que asumimos. Hacerlo en forma de donación y de mutuo compromiso en la fe y en la misión.

3. Cantar salmos apropiados, cantos populares, religiosos o no, intercalando antífonas o momentos de silencio. Pedir a Dios gracia y fuerza para practicar la Palabra.

4. Elegir una frase que pueda resumir y expresar lo que hemos descubierto, vivido y asumido. Esta frase puede ser de la misma Biblia y debe ser memorizada para ser meditada después. También se puede escribir y pegar en la pared para que el grupo pueda volver a ella en otros momentos o situaciones.

La celebración de la Palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo y situarse en su propia realidad.

### Preparar el próximo encuentro

Indicar las guías y lecturas que se usarán en la próxima reunión.

### B. Ayudas para el grupo

Al final de cada guía se ofrecen unas ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. A veces son aportaciones muy útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas ayudas deben complementarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se quedara solamente con las notas que casi todas las ediciones de la Biblia ofrecen a pie de página. La lectura de un comentario o introducción más especializados sería de gran provecho, sobre todo para los grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

Es bueno recordar que estas ayudas son el telón de fondo de las guías. Por eso se han de leer y estudiar personalmente antes de la reunión, para que de esa manera iluminen el estudio de las guías.

### Gráfico comparativo

ESQUEMA DE LAS GUÍAS	ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA
<p><i>Diálogo inicial</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Intercambiar ideas</li> <li>2. Invocar al Espíritu Santo</li> </ol> <p>I. <i>Partir de la realidad de hoy</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Introducción al tema</li> <li>2. Preguntas para profundizar</li> </ol>	
<hr/> <p>II. <i>Estudiar y meditar el texto</i></p>	LECTURA
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Lectura del texto</li> <li>2. Estudio del texto               <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ver el texto (literario)</li> <li>2. Ver la situación (histórico)</li> </ol> </li> <li>3. Escuchar el mensaje del texto (teológico)</li> </ol>	MEDITACIÓN
<p>III. <i>Celebrar la Palabra</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Compartir luces y fuerzas</li> <li>2. Expresar el compromiso</li> <li>3. Cantar o rezar un salmo</li> <li>4. Resumir todo para ir rumiándolo</li> </ol>	ORACIÓN
<hr/> <p><i>Preparar el próximo encuentro</i></p> <p>Indicar los textos</p>	CONTEMPLACIÓN

**LECTURA DE LOS CUATRO EVANGELIOS**

En este libro no hablaremos de un desconocido, sino de un amigo (Jn 15,15). Mucho más que de un amigo. De alguien que nos ama, llama, atrae y a quien seguimos (Mt 19,27). Está entre nosotros, vive en nosotros (Gál 2,20). Aunque no lo hayamos visto, lo amamos (1 Pe 1,8). Su amor es mayor que el nuestro (Rom 5,8; Jn 4,10). Por eso repetimos muchas veces: “Jesús, ten compasión de nosotros” (Lc 18,38).

Para unos, Jesús no pasa de ser un santo que está en el cielo. Para otros, es “Jesús que creó el mundo”. Hay gente que casi nunca oyó hablar de Él. En algunas regiones se le conoce como el “Jesús del Gran Poder” que murió el Viernes Santo.

Para nosotros, es nuestro hermano mayor (Rom 8,29), que nos revela al Padre (Jn 14,9). Siendo rico, se hizo pobre (2 Cor 8,9), igual a nosotros en todo menos en el pecado (Heb 4,15). Siendo de condición divina, se despojó de su grandeza y asumió la condición humana (Flp 2,6-7). Como todos, creció en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres (Lc 2,52). Unido al Padre (Jn 8,29; 5,19), pasó por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38). Se hizo amigo de los publicanos y pecadores (Lc 7,34). Anunció la Buena Noticia del Reino a los pobres (Lc 4,18). Más que anunciar, Él mismo era la Buena Noticia itinerante que atraía a las multitudes y marginados. Luchó para que todos tuvieran vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Por eso incomodó a los poderosos y fue perseguido, arrestado y clavado en una cruz. Sufrió como nosotros. Tuvo miedo de la muerte (Mc 14,33; Jn 12,27). Fue tentado a seguir por otros

camino (Mt 4,1-11). Vivió momentos terribles de soledad en los que necesitó pedir ayuda a los amigos (Mt 26,37-38). Rezó mucho para poder vencer (Heb 5,7). ¡Y venció! ¡Dios lo resucitó! (Hch 2,24). La resurrección es el testimonio divino de que vivir como Jesús es del agrado de Dios. ¡Es una vida victoriosa! A pesar de todo, destruida por las fuerzas de la muerte, una vida así vence a la muerte, vence al mundo (Jn 16,33).

Este libro quiere ser una ayuda para que este mismo Jesús, tan querido y tan presente en nosotros, en nuestras comunidades, esté en nuestros ojos y mire con nosotros los evangelios; nos ayude a entender las fotografías de este álbum del pueblo de Dios y nos envíe su Espíritu (Jn 14,26) para que nos diga hoy lo que no dijo a los apóstoles en la Última Cena (Jn 16,12-13).

Los primeros cristianos, más que nosotros, tenían una conciencia muy clara: Jesús, el mismo que murió en la cruz, ¡vive entre nosotros! Recordaban y transmitían sus palabras y sus gestos no tanto para conocer al Jesús del pasado, sino al Jesús que estaba vivo en medio de ellos. Querían imitarlo y seguirlo. “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20).

En esta breve introducción a la lectura de los cuatro evangelios, tenemos la misma preocupación: meditar las palabras y gestos del Cristo de ayer a fin de conocer mejor al Cristo que está vivo hoy y siempre en medio de nosotros. Queremos conocerlo, saber lo que nos pide, seguirlo, hacer hoy lo que Él haría, reconocerlo en el pobre, en el hermano, en la hermana, experimentarlo como “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6), “compartir sus padecimientos y morir su muerte para experimentar el poder de su resurrección” (Flp 3,10). ¡Cristo ayer, hoy y siempre! (Heb 13,8).

En cinco capítulos vamos a meditar su vida, desde el nacimiento hasta la muerte:

1. *Su encarnación:* para ver cómo se hizo igual a nosotros en todo menos en el pecado (Heb 4,15).

2. *Su inserción en el movimiento popular de la época:* para ver cómo estaba atento a los signos de los tiempos y para descubrir en ellos la voluntad del Padre.

3. *Su práctica:* para ver cómo anunciaba el Reino poniéndose al lado de los pobres.

4. *Sus exigencias:* para ver cómo llamaba a las personas a seguirlo, formando con ellas una pequeña comunidad, signo del Reino.

5. *Su pasión y muerte:* para ver cómo fue perseguido, pero continuaba firme, obediente al Padre en todo, ¡hasta la muerte! En la conclusión, veremos la respuesta de Dios: la resurrección, la nueva luz, que nos ayuda a entender la vida de Jesús; la clave que nos abre el sentido de los evangelios, de la historia y de la vida.

## LA ENCARNACIÓN DE JESÚS

### **Jesús asume la condición humana con sus limitaciones y posibilidades**

*"En todo igual a nosotros menos en el pecado" (Heb 4,15)*

Cada uno de nosotros, por el simple hecho de nacer en este mundo, nace condicionado de muchas maneras. Condicionamientos que nadie elige, pero que afectan a la vida desde el principio hasta el final:

*Lugar* donde se nace: país, región, ciudad, pueblo, barrio.

*Tiempo* en que se nace: época, siglo, guerra, paz, cambios.

*Cultura* que se recibe: lengua, acento, mentalidad, historia.

*Familia* que nos recibe: padres, hermanos, parientes, vecinos.

*Carácter*: tímido, extrovertido, introvertido.

*Color o raza*: blanco, negro, amarillo, moreno, mestizo.

*Sexo*: mujer u hombre.

*Religión*: católica, evangélica, no creyente, etc.

*Clase*: pobre, rico, clase media.

*Físico*: guapo, feo, fuerte, pequeño, débil, minusválido.

Estos condicionamientos son inherentes a la realidad humana, anteriores a nosotros mismos. Son el punto de partida para cualquier cosa que se quiera hacer en la vida. Son la encarnación, la inserción básica, por donde cada uno se introduce en la convivencia humana. No son iguales para

todos. Unos le dan mucha importancia. Otros, poca. Para algunos, son verdaderas limitaciones; para otros, una oportunidad de elección. Claro que muchos no pueden elegir: los pobres, los empobrecidos, los enfermos, los enfermos psíquicos, los parapléjicos, los ciegos, los excluidos, ¡tantos! La certeza de la muerte es la mayor de todas las limitaciones que afectan a la vida.

Para mucha gente, todos estos condicionamientos son un dolor permanente en su vida. Algunas personas pierden las ganas de vivir. Unos se indignan, otros se conforman: "Paciencia, Dios lo quiere así". ¿Qué hizo Jesús?

Jesús asumió estos condicionamientos, y lo hizo donde era más difícil: entre los pobres. "Siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres" (Flp 2,6-7). "Siendo rico se hizo pobre" (2 Cor 8,9), "hijo de carpintero" (Mt 13,55).

I. Nació en Belén de Judá (Mt 2,1) y se crió en Nazaret de Galilea (Lc 4,16). Hablaba el arameo con acento de judío de Galilea. La samaritana lo veía como judío (Jn 4,9). Los judíos de Judea lo veían como galileo (Mt 26,69).

II. Se crió en el campo donde la explotación de los poderosos era más fuerte. No tuvo oportunidad de estudiar, como Pablo. Tuvo que trabajar. No era doctor de la ley, ni pertenecía a los grupos de fariseos o esenios. Para conocer la vida del Hijo de Dios durante 30 años, basta analizar el día a día de cualquier nazareno de la época, ver cómo era su vida desde la mañana hasta la noche. Cámbiale el nombre, llámalo Jesús y tendrás su biografía.

III. La familia de Jesús no era sacerdotal. Jesús no nació sacerdote o hijo de sacerdote. Nace laico, pobre, sin la protección de una clase social. Es posible que la familia de José haya emigrado de Belén de Judea (Lc 2,4), en el tiempo de los Asmoneos (142 a 63 a.C.), para vivir y trabajar en Galilea. Trabajaba como agricultor, como todos los judíos

que vivían del campo. Además, aprendió la profesión de su padre (Mt 13,55) y trabajaba como carpintero (Mc 6,3). Los parientes no lo entienden; en una ocasión lo quieren llevar a su casa porque piensan que está loco (Mc 3,21); en otra, quieren que se dé a conocer a la gente, allí en Jerusalén, en la capital (Jn 7,3-8).

IV. Antes de nacer, ya era víctima del sistema. El emperador romano mandó hacer un censo para el cobro de los impuestos (Lc 2,1-3). Por eso, Jesús nació fuera de su casa (Lc 2,4-7). Después de su nacimiento fue perseguido por el tirano Herodes (Mt 2,13). Su infancia estuvo marcada por la violencia. Como veremos más adelante, los doce primeros años de su vida fueron uno de los períodos más violentos de la historia de Palestina.

V. Según el cálculo de un especialista, los 2.000 años desde Jesús hasta hoy, si los comparamos con el tiempo total de la historia del mundo desde su creación hasta hoy, representan tan sólo un segundo dentro de todo un año. Por tanto, los treinta y tres años de su vida no son más que un abrir y cerrar de ojos. Y de estos treinta y tres, pasó treinta en el anonimato, en Nazaret, un pueblecito sin importancia (Jn 1,46). Allí vivió aprendiendo en su casa, con la familia y en su comunidad, con la gente. Ésa fue su escuela. Vino a salvar a toda la humanidad y no salió de Palestina. Vino a salvar toda la historia y vivió solamente treinta y tres años. La geografía y la cronología de la vida de Jesús son muy limitadas.

"Ha experimentado todas nuestras flaquezas, menos el pecado... Durante su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte. Fue escuchado en atención a su actitud reverente; y, aunque era Hijo, aprendió sufriendo lo que cuesta obedecer" (Heb 4,15; 5,7-8).

En esta reflexión de la carta a los Hebreos, aparece la convicción de los primeros cristianos de que Jesús no se sometió pasivamente a los condicionamientos y limitaciones de la vida. Al contrario, sintió la flaqueza, fue probado y

resistió. Las limitaciones que para unos son una fatalidad y para otros motivo de protesta, para Jesús eran la tierra que se le ofreció para crecer en la vida y realizar su misión aquí en el mundo. Era el contexto en el que procuraba leer lo que el Padre quería (Jn 4,34; 5,19). Las limitaciones que quitan la libertad de muchos, para Jesús eran la fuente de su libertad: "Nadie tiene poder para quitarme la vida; yo soy quien la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,18). Sin duda, se le hizo muy duro seguir por este camino. Tuvo que aprender a través de mucho sufrimiento, discernimiento y oración.

Es difícil sentir en la propia carne el abatimiento al que está condenado el pueblo empobrecido. Jesús sufrió la tentación de seguir por otros caminos (Lc 4,1-13). Pero consiguió resistir (Mt 16,22-23). Fue obediente al Padre. Continuó al lado de los pobres, hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2,8). Su vida se resume en esta frase: "Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Heb 10,7) (cf. Ayuda para la guía 18).

## LA INSERCIÓN DE JESÚS

### Jesús se introduce en el contexto de los movimientos populares

*"Seguro que éste es el profeta" (Jn 7,40)*

Aunque el pueblo había vuelto del exilio, su situación estaba marcada por una doble esclavitud en la época de Jesús. Desde Nehemías (445 a.C.), y especialmente desde Esdras (398 a.C.), el cerco de la ley y de la raza era cada vez más fuerte (Esd 7,25-26; 9,2; 10,3; Neh 9,2; 10,29-30). Muchas personas, incapaces de observar la ley y las numerosas normas de la tradición (Mc 7,4-13; Mt 23,23), eran marginadas como ignorantes y malditas (Jn 7,49; 9,34). Esta esclavitud, mantenida tanto por los doctores de la ley como por los funcionarios del templo, era lo que más atormentaba a la gente en los quehaceres diarios y lo que le hacía sufrir. La lucha contra esa esclavitud fue lo que más caracterizó la práctica de Jesús.

Además de la esclavitud de la ley y ligado a ella, existía la dependencia al Imperio romano. Desde el año 63 a.C., el tributo a Roma pesaba sobre el pueblo como una losa. Por este motivo, la época en que Jesús nació era de hambre, pobreza y enfermedades, con mucho desempleo (Mt 20,3-6) y endeudamiento (Mt 6,12; 18,24-28). Había clases altas y ricos poderosos, como los saduceos y sacerdotes, comprometidos con los romanos (Jn 11,47-48), a quienes no les importaba la pobreza de los pequeños (Lc 15,16; 16,20-21; 22,25); y había grupos de oposición a los romanos, como los fariseos y esenios, que se identificaban con las aspiraciones del pueblo (Hch 5,36-37). Había muchos conflictos y tensio-

nes sociales (Mc 15,7; Mt 24,23-24), con una represión sangrienta que mataba sin piedad (Lc 13,1). La dureza de esta situación influía en la manera de vivir la fe: existía la religión oficial, ambigua (Lc 20,46-47) y, a veces, opresora (Mt 23,4.23-32), organizada en torno a la sinagoga y al templo (Mt 21,13); y existía la piedad popular, igualmente ambigua, pero resistente, con sus devociones y prácticas (Mt 21,8-9; Lc 2,41; 21,2; Jn 6,4).

En una palabra, la doble esclavitud creó una situación confusa, sin solución. Había conflictos en varios niveles de la vida: económico, social, político, ideológico, cultural y religioso. El pueblo estaba dividido, sin condiciones de reencontrar la unidad.

A causa de esta situación sin salida, el movimiento popular de la época llegó a un proceso de radicalización, es decir, buscaba raíces y motivaciones más profundas. Como no quería ser la víctima perpetua de las represiones romanas y no encontraba resonancia ni respuesta en los líderes oficiales, el movimiento popular buscaba sus propios caminos. Poco a poco se fue transformando en un movimiento profético más amplio que llamaba al pueblo a volver a su origen, a la Alianza. Jesús se incorpora a este proceso de radicalización del movimiento popular. Es lo que ahora veremos, analizando las diferentes etapas.

## **I. DEL AÑO 63 AL 37 a.C.: REBELIÓN POPULAR SIN RUMBO**

Es el comienzo del control romano, época de mucha anarquía por causa de la incertidumbre política. El pesado tributo reintroducido por Roma y las continuas guerras, que marcaron el paso de la República al Imperio romano, fueron desastrosas para el pueblo de Palestina. Del año 57 al 37 a.C., en sólo 20 años, se dieron seis rebeliones. Flavio Josefo<sup>1</sup> dice sobre de estos revolucionarios: "Robar es la práctica

<sup>1</sup> Gran parte de las informaciones sobre el movimiento popular del tiempo de Jesús proceden de Flavio Josefo, historiador judío que

común de este pueblo, pues no tienen otro modo de subsistir; no tienen ciudad propia, no poseen tierras, sino únicamente cavernas, donde viven con sus animales"<sup>2</sup>. Se trata del pueblo empobrecido del interior de Galilea, al que ya no le sobraba nada. Todo le había sido robado. Las continuas revueltas eran el fruto de la desesperación.

Durante este período, el movimiento popular estaba sin rumbo. La gente sigue a cualquiera que promete liberarlos del tributo. Así sucedió con Alejandro y Aristóbulo, miembros de la familia real depuesta por Roma en el año 63 a.C., que querían reconquistar el poder, o con Pitolau y Ezequías, líderes populares de origen campesino.

Para reprimir las rebeliones, los romanos contaban con la ayuda de Herodes, un idumeo, extranjero, que antes de ser rey de toda Palestina fue comandante militar de Galilea (47-41 a.C.). Se enfrentó y mató a Ezequías, el famoso jefe que lideraba la revuelta en Galilea<sup>3</sup>.

## **II. DEL AÑO 37 AL 4 a.C.: REPRESIÓN Y DESORGANIZACIÓN**

Herodes es nombrado rey y hay un período de relativa calma. La represión brutal de la policía de Herodes impedía cualquier manifestación popular. Era el período de la así llamada "Pax Romana". Período de reorganización de la administración del Imperio en vista de las futuras conquistas. La "Pax Romana" trajo cierta estabilidad económica para el Imperio. Pero para los otros pueblos no era paz, sino pacificación violenta. El emperador Octavio Augusto (31 a.C. a 14

vivió entre el año 37 y 103 d.C. En el año 66 participó de la revuelta de los judíos contra los romanos. Más tarde, se pasó al lado de los romanos, se retiró y escribió la historia del pueblo judío: *Antigüedades Judías*. Utilizamos la traducción y la numeración de la edición JOSEPHUS, *Complete Works*, Michigan, USA, 1984.

<sup>2</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XV, Cap. 10,1.

<sup>3</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XIV, Cap. 15,4-5; Libro XVII, Cap. 10,5.

d.C.) estaba interesado en promover una política de estabilidad y de paz después de tantos años de guerra civil.

Poco antes de la muerte de Herodes, dos fariseos, Matías y Judas, doctores de la ley, consiguieron hacer una protesta. Llevaron a sus alumnos a derribar el águila, símbolo del poder romano, que Herodes había colocado en la puerta del templo. Herodes reaccionó con violencia. Mandó quemar vivos a los dos profesores y a cuarenta de sus alumnos<sup>4</sup>.

Jesús nace al final del gobierno de Herodes<sup>5</sup>. Es la época de su infancia de la cual Lucas dice: "El niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría, y gozaba del favor de Dios" (Lc 2,40).

### III. DEL 4 a.C. AL 6 d.C.: REVOLUCIONES MESIÁNICAS <sup>6</sup>

Es el período del gobierno de Arquelao, en Judea. Fueron diez años de mucha violencia. El día que llegó al gobierno, fiesta de Pascua, Arquelao masacró tres mil personas en la plaza del templo. Los peregrinos que escaparon dieron la alarma, y el levantamiento público explotó en todo el país. Pero ya no era una revolución sin rumbo. Los líderes de este período apelaban a las antiguas promesas hechas a David y se presentaban como rey y mesías: Judas, hijo de Ezequías, en Galilea; Simón, un ex esclavo de Herodes, en Perea; Atronges, un simple pastor, en Judea. El pueblo los seguía en masa, señal de que el movi-

<sup>4</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XVII, Cap. 9,1-3.

<sup>5</sup> En el siglo VI d.C., el monje Dionisio calculó la fecha del nacimiento de Jesús. Se equivocó por un pequeño margen de 5 ó 6 años. En la realidad, ahora estamos en 2000+5=2005 después de Cristo. Jesús nació 5 ó 6 años antes de esta fecha calculada por el monje. Para evitar mayor confusión, vamos a mantener la fecha tradicional. Solamente cuando sea necesario, haremos la distinción entre la fecha verdadera y la tradicional.

<sup>6</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XVII, Cap. 10,4-7.

miento popular buscaba una motivación más profunda vinculada a la fe en Dios y a las tradiciones y promesas antiguas.

La represión romana fue lenta, pero violenta. Séforis, capital de Galilea, fue arrasada, y sus habitantes fueron llevados como esclavos. Jerusalén se rindió y se libró de la destrucción, pero dos mil revolucionarios fueron detenidos y crucificados alrededor de la ciudad.

Mientras tanto en Nazaret, Jesús dejaba la niñez y entraba en la adolescencia: "Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52). Es bueno recordar que Nazaret estaba sólo a ocho kilómetros de Séforis, la capital que fue destruida.

### IV. DEL AÑO 6 AL 27 d.C.: CELO POR LA LEY, TIEMPO DE REVISIÓN <sup>7</sup>

En el año 6 d.C., Roma intervino expresamente y asumió el control. Depuso a Arquelao y transformó Judea en una provincia romana gobernada por procuradores. El gobierno interno continuaba en las manos del sumo sacerdote, nombrado por Roma. La aristocracia de los saduceos, dueños de tierras y ligados al comercio internacional, apoyaba la política romana. El censo, decretado para reorganizar la administración y garantizar el cobro del tributo, provocó una fuerte reacción popular, inspirada en el celo por la ley. En el pasado, este celo ya había movido a Pinjás (Nm 25,11), al profeta Elías (1 Re 18,40; 19,10; Eclo 48,2) y a Matatías (1 Mac 2,24-26). Ahora, este mismo celo había prendido en Sadoc y Judas de Gamla, e hizo que la gente no diera su nombre en el censo para no pagar el tributo. Este modo de pensar fue aceptado por la mayoría. Era una nueva forma de resistir, una especie de desobediencia civil, otro paso más en este proceso de radicalización de la lucha del pueblo, después de la malograda revolución popular y del mesianismo. Sin embargo, esta preocupación por la ley

<sup>7</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XVIII, Cap. 1,1.6.

estrechaba la visión. Se corría el peligro de reducir la observancia de la ley a la simple oposición a los romanos. Fue lo que ocurrió más tarde con el movimiento de los zelotas.

Depuesto Arquelao, el cambio de régimen trajo una calma relativa. Pero siempre continuaba la amenaza. Las revueltas esporádicas, como la de Barrabás (Mc 15,7), la de los galileos (Lc 13,1), y la inmediata represión romana, recordaban la extrema gravedad de la situación. El celo ardía como un fuego oculto en las cenizas, sin posibilidad de salida. Bastaba que alguien soplara, y Roma vendría para acabar con el templo y la nación (Jn 11,48), como así sucedió en el año 70 d.C. (cf. Lc 13,34-35; 19,41-44). La calma era sólo una tregua, una ocasión ofrecida por la historia –por Dios– para hacer una revisión del camino y de la lucha del pueblo (cf. Lc 13,3.5).

En este período, el joven Jesús con doce años comienza a participar plenamente de la vida de la comunidad. Vive y trabaja en el campo de Nazaret y ayuda a la gente trabajando de carpintero. ¡Y así estuvo casi veinte años, desde los 12 hasta los 30!

#### **IV. AÑO 27 AL 69 d.C.: REAPARECEN LOS PROFETAS**

Después de unos veinte años, la revisión del proceso apareció en la predicación de los profetas. El primero fue Juan Bautista (Mt 11,9; 14,5; Lc 1,76). A su alrededor creció un gran movimiento popular (Mt 3,5-7). Después llegó Jesús (Mt 16,14; 21,11.46; Lc 7,16). Simultáneamente la revuelta, el mesianismo y el celo continuaban ardiendo. Por eso, en la época de Jesús había tantas tendencias y divisiones entre la gente.

Después, llegaron otros profetas<sup>8</sup>: en el año 36 d.C., un samaritano anónimo convocaba al pueblo al monte Garizim

<sup>8</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XVIII, Cap. 4; Libro XX, Cap. 5,1; 8,6.10.

y prometía revelar el lugar donde Moisés había escondido los utensilios del templo. En el año 45 d.C., un tal Teudas convocaba a las personas junto al Jordán. Prometía dividir las aguas y abrir un camino. En el año 56 d.C., un judío anónimo venido de Egipto, llamado simplemente Egipcio, reunía treinta mil personas en el desierto y prometía derribar los muros de Jerusalén. En el año 60 d.C., otro anónimo prometía “liberación de las miserias” a los que le seguían al desierto. Como siempre, la historia oficial narrada por Flavio Josefo, no guardó los nombres de los profetas populares. La mayoría son anónimos.

¿Qué pretendían estos profetas y qué significaban para el pueblo? Representan un paso más en el proceso de radicalización del movimiento popular. Hacen una nueva lectura de los acontecimientos. Quieren rehacer la historia. Convocan al pueblo a un nuevo éxodo, anunciado por Isaías (Is 43,16-21). Lo llaman al desierto (Os 2,16; 12,10). Como sucedió al final de la travesía del desierto, prometen separar las aguas del Jordán y abrir un paso por donde Israel pueda cruzar (Jos 3,16-17; 2 Re 2,8.14). Del mismo modo que cayeron las murallas de Jericó al terminar los 40 años en el desierto (Jos 6,20), anuncian la caída de las murallas de Jerusalén (Lc 19,44; Mt 24,2). Como hicieron los profetas antiguos, anuncian el comienzo de un nuevo año jubilar (Lc 4,19), la liberación (Lc 4,18), y piden un cambio en el modo de vivir (Mc 1,15; Mt 3,2). Quieren revivir la Alianza, como en tiempo de Moisés.

Los romanos, los sacerdotes, los saduceos y también los escribas y fariseos vivían ajenos al movimiento popular. Los fariseos y escribas vivían preocupados con la observancia de la ley de acuerdo con la tradición de los antiguos (Mc 7,3-4.13). Aunque estaban en contra de los romanos, no querían un conflicto abierto con ellos. Deseaban calma para poder cumplir la ley. No se preocupaban del movimiento popular que había surgido entorno a Juan Bautista y a Jesús (Lc 7,29-30.33-35; Mt 21,32; Jn 7,48). No percibían la gravedad del momento ni la necesidad de un cambio radi-

cal en el rumbo del proceso. Por eso, sin darse cuenta, conducían al pueblo al desastre (Lc 13,1-5; 19,41-44). Cerrados en su propia sabiduría (Lc 7,35) eran incapaces de reconocer la llegada del Reino en medio de los pobres (Mt 11,25).

Los sumos sacerdotes, los ancianos y los saduceos habían aplaudido el cambio de régimen que surgió con la destitución de Arquelao. La política romana favorecía los intereses de esta elite y encontraba en ella un apoyo en el control y en la represión al pueblo (Jn 11,45-49). Se creían los bienhechores de la gente, pero en realidad eran sus explotadores (Jn 22,25).

Todos esos líderes, preocupados tan sólo por la seguridad del templo y de la nación (Jn 11,48) o por el cumplimiento estricto de la ley (Mt 23,1-23), no sabían nada de lo que ocurría en el alma de las personas. No se daban cuenta de la diferencia que existía entre los profetas y los otros líderes populares. Por ejemplo, el capitán romano que prendió a Pablo creía que era el "egipcio" y que este profeta era líder de bandidos (Hch 21,38). Pilato pensó que Jesús era un revolucionario como Barrabás (Mc 15,7) y lo confundió con los reyes mesiánicos (Mc 15,9). Los judíos que acusaban a Jesús tenían la misma confusión entre Jesús y los reyes mesiánicos (Lc 23,2-5). Gamaliel, doctor de la ley, colocaba al profeta Teudas en la misma línea que Judas, el jefe de los revolucionarios, y no creía en ninguno de los dos (Hch 5,35-37). El propio Flavio Josefo, en su libro *Antigüedades Judías*, confunde a los profetas con los ladrones e impostores<sup>9</sup>. ¡Hoy pasa lo mismo!

En realidad, el pueblo era como un rebaño sin pastor (Mt 9,36). Sus dirigentes no entraban por la puerta, sino por otros caminos (Jn 10,1). Sin líderes para orientarlos, sin rumbo y sin horizonte, en aquella situación confusa y conflictiva de tantos movimientos, tendencias y liderazgos, y cansado de tanta opresión y explotación (Mt 11,28), el pueblo vivía esperando la llegada del Reino. Jesús recibe y asu-

me su misión en esta realidad concreta. Siente dolor de este pueblo (Mc 6,34; 8,2) y quiere reunirlo (Lc 13,34). Al situarse dentro del proceso más amplio del movimiento popular, le ayuda a dar un paso más, el paso que faltaba. Trae la luz de Dios para aquel momento crítico de la historia. Atento a los signos de los tiempos (Mt 16,1-3), descubre la llamada de Dios y anuncia la llegada del Reino (Mt 4,17). Jesús dirige su mensaje a las personas de su tiempo. Por eso, el mensaje del Reino es tan universal y válido para todos los tiempos.

<sup>9</sup> *Antigüedades Judías*, op.cit., Libro XX, Cap. 8,6.

## LA PRÁCTICA DE JESÚS

### Jesús anuncia y revela la llegada del reino de Dios

*"Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo" (Mt 11,4)*

Juan predicaba en el desierto. Jesús se adhirió a su mensaje. En el momento de asumir el compromiso, en la hora del bautismo, escuchó la voz del Padre que le indicaba la misión del Siervo: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Mc 1,11; Is 42,1; 49,3). Cuando Jesús supo que Juan estaba preso, volvió a Galilea (Mt 4,12), asumió su misión y comenzó a recorrer el país con este mensaje: "El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,15).

En aquel tiempo todos esperaban el Reino, cada uno a su manera. Para los fariseos, el Reino llegaría solamente cuando la observancia de la ley fuese perfecta. Para los esenios, cuando el país fuese purificado. Todos esperaban la llegada de un mesías glorioso, y para todos la llegada del Reino dependía del esfuerzo que cada uno tenía que hacer en la observancia de la ley, en la purificación de la tierra, o en la lucha. Jesús decía lo contrario: ¡El Reino ya está llegando!, independientemente del esfuerzo realizado. "El reino de Dios ya está entre vosotros" (Lc 17,21). Su llegada es pura gratuidad, don de Dios. El esfuerzo consiste en aceptar este Reino y comprometerse con él: "Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,15).

¿Qué análisis hacía Jesús de la realidad para llegar a esta conclusión? ¿Dónde estaba ese Reino? Los fariseos querían que les mostrara un signo. Pero Jesús no dio ningún signo ni prueba alguna (Mt 12,38-40). Tan sólo pedía:

“Convertíos y creed en el evangelio” (Mc 1,15). Leía los hechos con ojos diferentes (Mt 16,2-3; Jn 4,35). La persona que cambiara su vida por causa de Él y de su mensaje, también cambiaría sus ojos y sería capaz de percibir la llegada del Reino (Mt 11,25; 13,11).

El mismo Juan Bautista tuvo que cambiar su forma de ver las cosas (Mt 11,2-3). Jesús le ayudó. Con frases extraídas de Isaías le mandó el siguiente recado: “Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia” (Mt 11,4-5; cf. Is 26,19; 29,18-19; 35,5-6). Los hechos mostraban que Jesús era el Siervo, anunciado por Isaías (Lc 4,18-19; Is 61,1). Juan tenía que comprender que el Reino estaba llegando no a través de un juicio de fuego, sino por medio del servicio que Jesús prestaba al pueblo (Lc 11,20; Mt 20,28). Vamos a fijarnos en algunos aspectos de esta práctica de Jesús, en donde el Reino se hacía presente y que para muchos era motivo de escándalo (Mt 11,6).

## I. JESÚS CONVIVE CON LOS MARGINADOS Y LOS ACOGE

Jesús ofrece un lugar a los que no tienen lugar en la convivencia humana. Acoge a los que no son acogidos; los inmorales: prostitutas y pecadores (Mt 21,31-32; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11); los herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42); los impuros: leprosos y poseos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; 11,14-22; Mc 1,25-26.41-44); los marginados: mujeres, niños, enfermos de todo tipo (Mc 1,32-34; Mt 8,17; 19,13-15; Lc 8,1-3); los colaboradores del Imperio: publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10); los pobres: gente del pueblo y quienes no tenían poder (Mt 5,3; Lc 6,20.24; Mt 11,25-26). ¡Jesús anuncia el Reino para todos! No excluye a nadie. Pero lo anuncia a partir de los excluidos.

Su opción es clara; el llamamiento también: no es posible ser su amigo y continuar apoyando el sistema que mar-

gina a tanta gente. A quien quiere seguirle le manda elegir: “¡O Dios o el dinero! No se puede servir a los dos” (Mt 6,24). Luego ven y sígueme” (Mt 19,21).

## II. JESÚS ACOGE A LA MUJER Y NO LA DISCRIMINA

La mujer vivía marginada por el simple hecho de ser mujer (cf. Lc 15,19-27; 12,1-5). ¡No podía haber injusticia mayor! Jesús se desmarca de la sociedad de su tiempo: las acoge y no las discrimina. Cura a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31); una extranjera de Tiro y Sidón consigue hacerlo cambiar de idea y recibe su atención (Mc 7,24-38). Después de haber resucitado se aparece a María Magdalena, enviándola como mensajera de la Buena Noticia de la resurrección (Jn 20,16-18) (Para más informaciones, cf. Ayuda para la guía 6).

Jesús vuelve al proyecto del Padre en el que la mujer y el varón, con sus diferencias, son iguales en dignidad y aprecio (Mt 19,4-5). A los discípulos que quieren seguirlo no les permite que mantengan el dominio del varón sobre la mujer (Mt 19,10-12).

## III. JESÚS LUCHA CONTRA LAS DIVISIONES INJUSTAS

Había divisiones, legitimadas por la religión oficial, que marginaban a mucha gente. Jesús, con palabras y hechos bien concretos, denuncia o ignora estas divisiones. *Prójimo y no prójimo*: obrar como el samaritano: prójimo es todo aquel a quien te aproximas (Lc 10,29-37). *Judío y extranjero*: Jesús atiende la petición del centurión (Lc 7,6-10) y de la cananea (Mt 15,21-28). *Santo y pecador*: acoge a Zaqueo y rebate las críticas de los fariseos (Mc 2,15-17). *Puro e impuro*: cuestiona, critica y hasta ridiculiza la ley de la pureza legal (Mt 23,23-24; Mc 7,13-23). *Obras santas y profanas*: limosna (Mt 6,1-4), oración (Mt 6,5-8) y ayuno (Mt 6,16-18) adquieren una nueva dimensión. *Tiempo sagrado y profano*: Jesús pone el sábado al servicio del ser humano (Mc 2,27; Jn 7,23). *Lugar sagrado y profano*: relativiza el templo; Dios puede ser

adorado en cualquier lugar (Jn 2,19; 4,21-24; Mc 13,2). *Rico y pobre*: denuncia el escándalo del abismo que separa al rico del pobre (Lc 16,19-31).

Al denunciar las divisiones injustas, invita a la gente a definirse frente a los nuevos valores del amor y de la justicia. Algunos lo aceptan, otros lo rechazan. Es signo de contradicción (Lc 2,34). Crea nuevas divisiones (Mt 10,34-36). A quienes quieren seguirlo les advierte que se preparen, porque sufrirán la misma contradicción (Mt 10,25).

#### **IV. JESÚS LUCHA CONTRA LOS MALES QUE DESTRUYEN LA VIDA**

A través de su acción y predicación, Jesús combate el *hambre* (Mc 6,35-44), la *enfermedad* (Mc 1,32-34), la *tristeza* (Lc 7,13), la *ignorancia* (Mc 1,22; 6,2), el *abandono* (Mt 9,36), la *soledad* (Mt 11,28; Mc 1,40-41), la *letra que mata* (Mc 2,23-28; 3,4), la *discriminación* (Mc 9,38-40; Jn 4,9-10), las *leyes opresoras* (Mt 23,13-15; Mc 7,8-13), la *injusticia* (Mt 5,20; Lc 22,25-26), el *miedo* (Mc 6,50; Mt 28,10), los *males de la naturaleza* (Mt 8,26), el *sufrimiento* (Mt 8,17), el *pecado* (Mc 2,5), la *muerte* (Mc 5,41-42; Lc 7,11-17), el *demonio* (Mc 1,25.34; Lc 4,13).

Ha venido "para que todos tengan vida y vida en plenitud" (Jn 10,10). Intenta recuperar la bendición de la vida (cf. Gn 1,27; 12,3), perdida a causa del pecado (Gn 3,15-19). A quien quiere seguirlo le da el poder de curar las enfermedades y de expulsar los malos espíritus (Mc 3,15; 6,7). El discípulo debe asumir el mismo espíritu de lucha a favor de la vida.

#### **V. JESÚS DESENMASCARA LA FALSEDAD DE LOS PODEROSOS**

Entre los males con los que Jesús se enfrenta, están los falsos líderes. No tiene miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de la época: sacerdotes, escribas y fari-

seos (Mt 23,1-36; Lc 11,37-52; 12,1; Mc 11,15-18). Condena la pretensión de los ricos y no cree mucho en su conversión (Lc 16,31; 6,24; 12,13-21; Mt 6,24; Mc 10,25). Ante las amenazas de los representantes del poder político, tanto de los judíos como de los romanos, no se intimida y mantiene una actitud de gran libertad (Lc 13,32; 23,9; Jn 19,11; 18,23).

Se da cuenta de la mentalidad opresora de los líderes civiles (Lc 22,25) y religiosos (Mt 23,2-4). A los que quieren seguirlo les advierte: "Vosotros no debéis proceder de esa manera" (Lc 22,26). Pide que recen al Padre para que mande obreros a su mies, es decir, que ayude al pueblo a tener buenos líderes (Mt 9,38).

Con esta predicación en favor de la vida y contra todo lo que la destruye, la corrompe y la arruina, se presenta a la gente, anda por Galilea y anuncia la Buena Noticia del Reino. En estos gestos de solidaridad, se revela como Emmanuel, Dios con nosotros (Mt 1,23), y Él mismo se convierte en Buena Noticia para el pueblo. Por eso atrae a los pobres y marginados. Es todo un movimiento popular que se forma en torno a su persona y mensaje (Mc 1,33.45). Mucha gente comienza a seguirlo.

## **EL SEGUIMIENTO DE JESÚS**

### **El Reino se encarna en una nueva forma de convivencia humana**

*“Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros” (Jn 13,15)*

Es necesario profundizar en tres aspectos: I) Las condiciones del seguimiento. II) Las características del seguimiento. III) El objetivo, que es la misión.

#### **I. LAS CONDICIONES:**

##### **DEJAR TODO POR CAUSA DEL REINO**

Jesús pasa, mira y llama (Mc 1,17-20). A los que llama ya le conocen. Ya convivieron con Él alguna vez (Jn 1,39; Lc 5,11). Saben cómo vive y qué piensa. El llamamiento es un largo proceso de repetidas llamadas y respuestas, hechas de avances y retrocesos. Comienza a la orilla del lago (Mc 1,17) y termina solamente después de la resurrección (Mt 28,18-20; Jn 20,21), también a la orilla del lago (Jn 21,22). En la práctica, la llamada coincide con la convivencia, “desde el bautismo de Juan, hasta el día en que Jesús fue elevado al cielo” (Hch 1,21-22).

Algunas veces, es Jesús quien toma la iniciativa y llama. Otras, es Juan Bautista el que lo indica (Jn 1,35-39) o son los discípulos quienes invitan a sus parientes y amigos (Jn 1,40-42.45-46). En otras ocasiones, es la propia persona la que se presenta y pide seguirlo (Lc 9,57-62). La llamada es gratuita. Aceptarla exige un compromiso. Jesús nunca disminuye ni esconde las exigencias. Quien quiere seguirlo debe cambiar de vida y creer en la Buena Noticia (Mc

1,15); dejar su casa, familia y bienes y aceptar con Él una vida pobre e itinerante; renunciar a sí mismo, cargar su cruz todos los días (Mt 10,37-39; 19,27-29; 8,18-22; Lc 14,25-27). Quien no está dispuesto a hacer todo esto, “no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33). La condición es el abandono total de todo y convertirse itinerante por amor a Jesús (Lc 9,24) y al Evangelio (Mc 8,35). El peso no está en la renuncia, sino en el amor que da sentido a la renuncia.

La llamada es como un nuevo comienzo. Es el momento de entrar en una nueva familia, una nueva comunidad (Mc 3,31-35) y de recomenzar la historia. ¡Comenzar todo de nuevo! Como en el tiempo de las doce tribus: “Os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19,28), es decir, “Seréis los coordinadores del nuevo pueblo de Dios”. Quien acepta la invitación debe dejar que los muertos entierren a sus muertos (Lc 9,60). Debe seguir adelante y no mirar para atrás (Lc 9,62). La llamada que hace Jesús es un tesoro escondido (Mt 13,44), la piedra preciosa (Mt 13,45-46), el valor supremo. ¡Es el Reino que está llegando!

La mayoría de los que le siguen son gente sencilla del pueblo, sin mucha cultura (Hch 4,13): pescadores (Mc 1,16. 19), unidos al movimiento popular (Mc 3,18), tal vez algunos miembros de las revueltas populares y del mesianismo (cf. Mt 26,51; Lc 9,54; 22,49-51), un publicano (Mc 2,14). Entre ellos hay hombres y mujeres (Lc 8,2-3; Mc 15,40-41). Hay también algunos más ricos: Juana (Lc 8,3), Nicodemo (Jn 3,1-2), José de Arimatea (Jn 19,38) y otros. Éstos sintieron en su carne lo que significa romper con el sistema y adherirse a Jesús. Nicodemo fue criticado cuando defendió a Jesús en el tribunal (Jn 7,50-52). José de Arimatea corrió el riesgo de ser acusado como enemigo de los romanos y de los judíos cuando pidió su cuerpo (Mt 27,57-60). Zaqueo devolvió cuatro veces lo que había robado y dio la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,8). Todos ellos, tanto los pobres como los ricos, podían decir con Pedro: “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mt 19,27).

## II. LAS CARACTERÍSTICAS: COMUNIDAD, ENSAYO DEL REINO

En una ocasión, después de una noche entera en oración (Lc 6,12), “Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se acercaron a Él. Designó entonces a los doce, a los que llamó apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios (Mc 3,13-15).

### 1. El seguimiento

La llamada tiene dos finalidades: “acompañar a Jesús” (comunidad) y “enviarlos a predicar” (misión). Quedarse con Él o seguirlo significa sobre todo:

– Seguir el ejemplo del maestro: Jesús es el modelo que ha de ser recreado en la vida del discípulo o de la discípula (Jn 13,13-15). La convivencia diaria permite una evaluación constante. En la escuela de Jesús sólo se enseña una materia: ¡el Reino! Y este Reino se reconoce en la práctica del Maestro.

– Participar del destino del Maestro: Quien sigue a Jesús debe comprometerse con Él y estar con Él en las tentaciones (Lc 22,28), incluso en la persecución (Jn 15,20; Mt 10,24-25) y en la muerte (Jn 11,16).

– Después de la Pascua, a la luz de la resurrección, creció una tercera dimensión: tener la vida de Jesús dentro de sí. Identificarse con Él (Flp 3,10-11). Es la dimensión mística, fruto de la acción del Espíritu (Gál 2,20).

Dentro de la comunidad más amplia, se forma así un núcleo de doce que corresponde a las doce tribus del Antiguo Testamento y simboliza al nuevo Pueblo de Dios (Mt 19,28). Y aun dentro del grupo, aparecen grupos menores. Por ejemplo, varias veces Jesús llama a Pedro, Santiago y Juan para rezar con Él (Mt 26,37-38; Lc 9,28).

### 2. La pedagogía

Jesús acompaña y forma a los discípulos a lo largo de aquellos pocos años. Convive con ellos, come con ellos, anda con ellos, se alegra con ellos, sufre con ellos. A través de

esta convivencia, la llamada se profundiza y el proceso de conversión avanza. Veamos algunos puntos de la pedagogía que usa:

a) Les manda que observen la realidad (Mc 8,27-29; Jn 4,35; Mt 16,13) y que la confronten con las necesidades del pueblo (Jn 6,5). Reflexiona con ellos sobre las grandes cuestiones del momento (Lc 13,1-5).

b) Los incorpora a la misión (Mc 6,7; Lc 9,1-2; 10,1) y, cuando vuelven, hacen juntos una revisión (Lc 10,17-20).

c) Los corrige cuando se equivocan (Lc 9,46-48; Mc 10,14-15), los ayuda a discernir (Mc 9,28-29) y los interpela cuando son lentos (Mc 4,13; 8,14-21).

d) Los defiende cuando son criticados por los adversarios (Mc 2,19; 7,5-13), los prepara para el conflicto (Jn 16,33; Mt 10,17-25).

e) Procura tener momentos a solas con ellos para poder enseñarles (Mc 9,30-31; 4,34; 7,17; Mt 11,1; 24,3). Les enseña a rezar (Lc 11,1-13; Mt 6,5-15).

f) Cuida de su descanso (Mc 6,31) y piensa en la alimentación (Jn 21,9).

g) La convivencia con Jesús hace que nazca en ellos la libertad para transgredir las normas caducas: recogen espigas cuando tienen hambre (Mt 12,1); no lavan sus manos antes de comer (Mc 7,5); entran en las casas de los pecadores (Mc 2,15-17); no ayunan (Mc 2,18). Aprenden de Jesús que las necesidades de las personas y de la misión están por encima de las prescripciones rituales (Mc 2,27; Mt 12,7.12).

### 3. La comunidad-modelo

En esta vida comunitaria junto a Jesús, aparece el ensayo del Reino que los profetas quisieron ver y no vieron (Lc 10,23-24). En ella se encarna la nueva experiencia que Jesús tenía de Dios como Padre, como Abba. Toda experiencia nueva de Dios trae consigo cambios profundos en el modo de convivir. Veamos algunos:

a) *Todos son hermanos*. Ninguno debe aceptar el título de maestro, ni de padre, ni de guía, porque “uno es vuestro maestro y todos los demás sois hermanos” (Mt 23,8-10). La base de la comunidad no es el saber, ni la función, sino la igualdad entre todos como hermanos. Es la fraternidad.

b) *Igualdad entre hombre y mujer*. Para escándalo de los propios discípulos, Jesús cambia la relación hombre-mujer, porque elimina el privilegio del varón frente a la mujer (Mt 19,7-12).

c) *Compartir los bienes*. Ninguno tenía nada propio (Mt 19,27). Jesús no tenía donde reclinar su cabeza (Mt 8,20). Tenían una caja en común que se compartía con los pobres (Jn 13,29).

d) *Amistad profunda*. “Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15,15). Este compartir debe llegar al alma y al corazón (cf. Hch 4,32), hasta el punto de no tener ningún secreto entre ellos.

e) *El poder es servicio*. “Los reyes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas, y los que tienen autoridad reciben el nombre de bienhechores. Pero vosotros no debéis proceder de esta manera” (Lc 22,25-26). “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor” (Mc 10,43). Jesús dio ejemplo: (Jn 13,13-15). “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt 20,28).

f) *Poder para perdonar y retener*. Este poder se lo dio a Pedro (Mt 16,19), a los apóstoles (Jn 20,23) y a las comunidades (Mt 18,18). El perdón de Dios pasa por la comunidad, que debe ser un lugar de reconciliación y no de condenación mutua.

g) *Oración en común*. Iban juntos al templo, rezaban antes de las comidas, frecuentaban las sinagogas. Jesús se retiraba con ellos en pequeños grupos para rezar (Lc 9,28; Mt 26,36-37).



h) *Alegría*. Jesús dice a los discípulos: “Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo” (Lc 10,20), “sus ojos ven la realización de la promesa” (Lc 10,23-24), “vuestro es el reino de los cielos” (Lc 6,20). Es la alegría que convive con el dolor y la persecución (Mt 5,11). Nadie puede robarla (Jn 16,20-22).

Ésta es la comunidad-modelo para todas las comunidades que se formaron después. Trae a Dios más cerca, pues el modo de ser de Dios es comunión. La comunidad es el rostro de Dios, transformado en Buena Noticia para la gente. Es la plataforma de donde se parte para la misión del Reino.

### **III. EL OBJETIVO: LA MISIÓN DE ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES**

La misión de Jesús es anunciar la Buena Noticia a los pobres (Lc 4,18). La invitación que hace a los discípulos es en vista de la misión: “como el Padre me envió a mí así os envío a vosotros” (Jn 20,21). Deben anunciar la llegada del Reino de dos en dos (Mt 10,7; Lc 10,1.9; Mc 3,14). Deben curar a los enfermos (Lc 9,2), expulsar a los demonios (Mc 3,15), anunciar la paz (Lc 10,5; Mt 10,13), rezar por la continuidad de la misión (Lc 10,2). Desde el primer momento, Jesús los compromete en ella (Lc 9,1-2; 10,1). El anuncio del Reino forma parte del proceso de adiestramiento. Es el objetivo y la razón de ser de la vida comunitaria a su alrededor.

Existían otros movimientos que, como Jesús, buscaban una manera diferente de vivir: los esenios, fariseos y, más tarde, los zelotas. Muchos de esos movimientos también formaban comunidades de discípulos y buscaban adeptos. No obstante, dentro de la comunidad de Jesús había algo nuevo que la diferenciaba de los otros grupos y que daba consistencia al anuncio de la Buena Noticia. Era la actitud frente a los pobres y marginados.

Los fariseos y los escribas consideraban al pobre como ignorante y maldito (Jn 7,49), lleno de pecado (Jn 9,34), y no le permitían entrar en el Reino (Mt 23,13). Al contrario, Jesús afirma que el Reino es de los pobres y los proclama

felices (Lc 6,20; Mt 5,3). Reconoce la riqueza y el valor que poseen (Mt 11,25-26; Lc 21,1-4), y define su propia misión como anuncio de la Buena Noticia a los pobres (Lc 4,18).

Vive como pobre. No posee nada para sí, ni siquiera una piedra donde reclinar su cabeza (Lc 9,58). Manda escoger: o Dios o el dinero (Mt 6,24). Cuando se trata de administrar los bienes, es necesario hacerlo con eficacia (Mt 25,21.26; Lc 19,22-23), al servicio de la vida (Lc 16,9-13). Ser pobre no es sinónimo de vago y descuidado.

La pobreza, que caracterizaba la vida de Jesús y de los discípulos, debe también caracterizar la misión. No se puede llevar consigo ni oro, ni plata, ni dos túnicas, ni bolso, ni sandalias (Mt 10,9-10); hay que llevar una vida pobre (Mt 19,21); hay que convivir con la gente en sus casas (Lc 9,4) y vivir compartiendo (Lc 10,7).

Este testimonio diferente de pobreza era el paso que faltaba en el proceso de radicalización del movimiento popular. Por su modo de vivir y de convivir, Jesús denuncia el sistema antiguo que, en nombre de Dios, excluía a los pobres, y anuncia una nueva etapa que, también en nombre de Dios, acoge a los excluidos. Llega a la raíz e inaugura la Nueva Alianza, un nuevo Año Jubilar: el año de gracia del Señor (Lc 4,19).

Cada vez que en la Biblia se intenta renovar la Alianza, se comienza restableciendo el derecho de los pobres, los excluidos. Así hacen los profetas, así sucede en la historia de Ruth, en la lamentación de Job, en la parábola de Jonás. En otras palabras, se intenta realizar un nuevo Éxodo. Sin esta condición, ¡no se puede rehacer ninguna Alianza!

Jesús radicaliza la ley (Mt 5,17), es decir, la reduce a su raíz, que es la práctica del amor a Dios y al prójimo (Mt 22,37-40; 7,12). En las palabras y gestos de Jesús, Dios se hizo cercano. En la predicación de los escribas y fariseos, Dios parecía inaccesible al pueblo marginado (Mt 23,13). Jesús trae la Buena Noticia del Reino, aquella que la gente esperaba. Por eso ejerce una atracción tan fuerte sobre los pobres. Ellos perciben la novedad del anuncio (Mc 1,22.27;

Mt 11,25-26; Lc 10,23-24) y lo aceptan con entusiasmo: "Este hombre tiene que ser el profeta que debía venir al mundo" (Jn 6,14). Pero en este entusiasmo de los pobres es donde también está la fuente de las tentaciones y de la crisis de Jesús.

## CRISIS Y VICTORIA DE JESÚS

### El camino de la gloria pasa por el sufrimiento y por la cruz

*"El Hijo del hombre debe sufrir mucho" (Mc 8,31)*

El entusiasmo que Jesús suscitó en el pueblo pobre y abandonado de la época fue muy grande (Mc 1,39.45). Era como si el Reino estuviese llegando (Jn 6,15). Pero, a medida que crecía la popularidad, también crecía la oposición (Mc 2,16.24; 3,6). Jesús entró en conflicto con los dirigentes de la sociedad: fariseos, escribas, sacerdotes, saduceos, herodianos, romanos. Al final, fue apresado y condenado a muerte como un rebelde cualquiera (Lc 23,2-5). Humanamente hablando, lo que parecía el comienzo del Reino, resultó una frustración más de las muchas que el pueblo ya había sufrido desde la llegada de los romanos.

Hay tres momentos que se deben profundizar, y un cuarto que engloba a los otros tres: I) Las tentaciones, al comienzo; II) la crisis de Galilea, en medio del camino; III) la agonía, al final; IV) la fidelidad al Padre y a los pobres, desde el comienzo hasta el final.

### I. LA TENTACIÓN DE SEGUIR POR OTROS CAMINOS

La tentación de seguir por otros caminos acompañó a Jesús, desde el comienzo hasta el final de su actividad. Se trataba de propuestas que nada tenían que ver con la misión del Siervo. Tenían su origen en la variedad de la expectativa mesiánica de la época y en los intereses particulares de ciertas personas:

### 1. La expectativa mesiánica

A medida que el anuncio del Reino se divulgaba, crecía entre la gente la expectativa mesiánica y aumentaba la presión sobre Jesús para aceptar el papel de Mesías que todos esperaban. La presión venía de todos los lados: de las tentaciones de los discípulos, de los pobres, del poder del mal. El tentador propone el camino del Mesías-nuevo Moisés, que alimenta al pueblo en el desierto (Mt 4,3; Jn 6,13-14); del Mesías desconocido que de repente se manifiesta públicamente (Mt 4,5-6; Jn 7,27); y del Mesías nacionalista que conquista el dominio sobre el mundo entero (Mt 4,9). Pedro propone el camino del Mesías glorioso sin la cruz (Mt 16,22). El pueblo propone el camino del Mesías-rey (Jn 6,15). Juan Bautista espera un Mesías que sea juez severo (Lc 3,9; Mt 3,7-12) y pide que Jesús se defina (Mt 11,3). En el momento de ser detenido, hora de las tinieblas (Lc 22,53), aparece por última vez la tentación de seguir por el camino del Mesías guerrero (Mt 26,51-53).

### 2. Intereses y preocupaciones de las personas

En una ocasión, los parientes creen que Jesús está fuera de sí y quieren llevarlo a casa (Mc 3,21.33). En otra, quieren que se manifieste al pueblo en el día de la fiesta (Jn 7,2-8). Lo mismo sucede con los apóstoles. Después de un día de muchas curaciones, todos lo buscan. Como les gustaba ver tanta gente, fueron en busca de Jesús. Pero Él, en nombre de la misión recibida del Padre, no les hace caso (Mc 1,36-38). La mujer cananea, al pedir la curación de su hija, propone un camino no previsto inicialmente (Mt 15,24). En el Huerto de los Olivos, el sufrimiento le hace implorar: "Padre, aparta de mí esta copa de amargura". En seguida agrega: "Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (Mc 14,36).

Jesús rechaza todas estas propuestas guiándose por la Palabra de Dios (Mt 4,4.7.10; 11,5; Lc 18,31). No sigue el camino de la revolución, ni del Mesías-rey, ni del celo nacionalista: "Cuidad de que nadie os engañe" (Mt 24,4-5). Unido al Padre por la oración (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,41), resiste y sigue por el camino del Siervo, del ser-

vicio al pueblo (Mt 20,28). Y para evitar engaños, malas interpretaciones y oposición innecesaria, no permite que los malos espíritus lo llamen Mesías (Mc 1,25.34; 3,12), prohíbe a la gente divulgar los milagros (Mc 1,44; 5,43; 7,36) y pide a los discípulos que no revelen que es el Mesías (Mc 8,30; 9,9). Pero cuanto más lo prohíbe, más crece su fama (Mc 1,28.45). Por eso, también crece la oposición de las autoridades dispuestas a reprimir cualquier manifestación mesiánica popular. La destrucción de Séforis y la brutal represión romana del tiempo de Arquelao aún estaban vivas en la memoria de todos (cf. Jn 11,48).

## II. LA CRISIS DE GALILEA: RENOVAR EL COMPROMISO

En medio de los conflictos con fariseos y herodianos (Mc 8,11-21), Jesús sale de Galilea y se va a la región de Cesarea de Filipo (Mc 8,27). Allí comienza a preparar a sus discípulos. En el camino hace una pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (Mc 8,27). Después de escuchar la respuesta y la confirmación de que lo consideran el Mesías, comienza a hablar de su pasión y su muerte (Mc 8,31). Pedro reacciona: "Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso" (Mt 16,22). Jesús le recrimina: "Ponte detrás de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (Mc 8,33). Era el momento de la crisis. Los discípulos, encerrados en la idea de un Mesías glorioso (Mc 8,32-33; 9,32), no comprenden su respuesta e intentan llevarlo por otro camino.

Estaba cerca la fiesta de las Tiendas (cf. Lc 9,33), en la que la expectativa mesiánica-popular acostumbraba a crecer y a presionar. Jesús sube a la montaña para rezar (Lc 9,28). Una vez más, vence la tentación por la oración.

La creciente oposición le llevó a cambiar su forma de anunciar el Reino. La nueva coyuntura, iluminada por la profecía del Siervo (Is 53,1-12), le confirmó que la manifestación del Reino sería distinta de lo que se imaginaba inicialmente. La victoria del Siervo llegaría a través de la resistencia, la condenación y la muerte (Is 50,4-9; 53,1-12). En

otras palabras, la cruz aparece en el horizonte, no ya como una posibilidad sino como una certeza. A partir de este momento comienza el cambio. Veamos algunos puntos importantes de ese cambio:

1. *Pocos milagros.* Hasta aquí, Jesús hacía muchos milagros. Ahora, a partir de Mc 8,27, Mt 16,13 y Lc 9,18, los milagros son casi una excepción en su actividad.

2. *Anuncio de la pasión.* Antes, no se hablaba de la pasión, a no ser como una posibilidad remota (Mc 3,6). Ahora se habla de ella constantemente (Mc 8,31; 9,9.31; 10,33.38).

3. *Cargar la cruz.* Antes, Jesús anunciaba la llegada inminente del Reino. Ahora, insiste en la vigilancia, en las exigencias del seguimiento y la necesidad de cargar la cruz (Mt 16,24-26; 19,27-30; 24,42-51; 25,1-13; Mc 8,34; 10,28-31; Lc 9,23-26.57-62; 12,8-9.35-48; 14,25-33; 17,33; 18,28-30).

4. *Enseña a los discípulos.* Antes, enseñaba a la gente. Ahora, se preocupa más de la formación de los discípulos. Les pide que de nuevo hagan su opción (Jn 6,67) y comienza a prepararlos para la misión que vendrá después. Sale de la ciudad para poder estar con ellos y cuidar de su formación (Mc 8,27; 9,28.30-35; 10,10.23.28-32; 11,11).

5. *Parábolas diferentes.* Antes, las parábolas revelaban el misterio del Reino presente en la actividad de Jesús. Ahora, las parábolas orientan al juicio futuro y al fin de los tiempos: los viñadores homicidas (Mt 21,33-46); el compañero que no perdona (Mt 18,23-35); los trabajadores de la undécima hora (Mt 20,1-16); los dos hijos (Mt 21,28-32); la fiesta nupcial (Mt 22,1-14); los talentos (Mt 25,14-30).

Jesús asume la voluntad del Padre que se revela en la nueva coyuntura y decide ir a Jerusalén (Lc 9,51). Y lo hace con tanta decisión que deja asustados a los discípulos, que no entienden las cosas (Mc 10,32; Lc 18,31-34). Dentro de aquella sociedad, el anuncio del Reino de la forma que lo hacía Jesús no sería tolerado. Una de dos: ¡O Jesús cambiaba, o moriría! Jesús no cambió su anuncio. Continuó fiel al Padre y a los pobres. ¡Por eso lo mataron!

### III. LA AGONÍA EN EL HUERTO: LA ÚLTIMA TENTACIÓN

Entre la crisis de Galilea y la agonía en el Huerto, está el largo camino a Jerusalén, hacia la cruz, aceptado con decisión a pesar del miedo y de la ignorancia de los discípulos (Mc 10,32; Lc 9,51). En el Huerto, Jesús enfrenta la gran batalla de su vida y dirige al Padre sus preces con clamor y lágrimas (Heb 7,7).

Pocos días antes de la Pascua se da el conflicto abierto. La muchedumbre que venía de Galilea ocupa las calles de la capital y lo proclama Mesías-Rey (Mc 11,8-10). Jesús acepta la manifestación popular y la defiende contra las autoridades que quieren prohibirla (Lc 19,39-40). Pero al mismo tiempo, se mantiene en su propio camino: sentado en un burro (Mc 11,7; Mt 21,5), evoca la profecía de Zacarías (Zac 9,9) que nada tiene que ver con la idea de Mesías-rey. Entrando en el templo, hace un látigo de cuerdas (Jn 2,15) y, en un gesto profético de ruptura con el sistema, expulsa a los vendedores (Mt 21,12-17; Mc 11,15-19). En ese momento comienza la conspiración para matarlo (Lc 19,47).

*Es un momento dramático.* Jesús estaba realmente solo. En el pueblo crecía el deseo de verlo como Mesías-rey: ¡tentación para Jesús! En las autoridades crecía la conspiración para eliminarlo: ¡peligro para Jesús! En los discípulos crecía la perplejidad y la ignorancia: ¡experiencia de soledad para Jesús!

*Víspera de la Pascua.* Día cargado de esperanza mesiánica. Situación tensa. Como otras veces, Jesús se retira para rezar. Sale de la ciudad, a un pequeño huerto, el Huerto de los Olivos, donde experimenta una angustia terrible y pavor (Mc 14,33). Un ángel viene a ayudarlo (Lc 22,43). Está tan angustiado que no aguanta rezar solo y pide ayuda a sus amigos: "Velad conmigo" (Mt 26,38). Enfrenta la lucha más dura de su vida, que por eso se llama agonía. Es allí donde aceptó las últimas consecuencias de su inserción entre los pobres: "Hágase tu voluntad" (Mt 26,42). Vencida la batalla por la oración, se levantó cuando los soldados estaban llegando. Fue arrestado por la traición de un amigo (Mc 14,42).

#### **IV. FIEL AL PADRE Y A LOS POBRES, DESDE EL COMIENZO HASTA EL FINAL**

La encarnación de Jesús implicaba todo esto. Nació pobre y eligió permanecer al lado de los pobres. Sintió la pobreza por dentro. Se despojó de sí mismo y fue despojado (Flp 2,7). Experimentó la debilidad en la hora de la agonía y el abandono total en el momento de la muerte (Mc 15,34). ¡El abandono al que estaban condenados los pobres! Murió soltando el grito de los pobres, seguro de ser escuchado por el Padre (Mc 15,37). Por eso, Dios lo exaltó (Flp 2,9). La encarnación de Jesús fue un largo proceso. Comenzó con el sí de María (Lc 1,38) y terminó con el último sí de Jesús en la hora de la muerte: "Todo está cumplido" (Jn 19,30).

El objetivo último de la inserción de Jesús en medio de los pobres es revelar al Padre. Situándose en el movimiento popular, corrige las distorsiones nacionalistas e institucionales que desviaban al pueblo de la Alianza, y revela el verdadero sentido de la Alianza, de la Buena Noticia del Reino. Jesús no es un Mesías funcionario. Es la semilla del Reino, la revelación del Padre que acoge a los excluidos y a los empobrecidos.

Jesús nunca buscó una salida individual. Nunca buscó privilegios para sí. Nació pobre, lo cual fue para Él expresión de la voluntad del Padre. Eligió quedarse al lado de los pobres, lo cual fue una decisión del Hijo. Quiso ser obediente al Padre hasta la muerte, "y muerte de cruz" (Flp 2,8). No tuvo miedo de provocar conflictos, ni siquiera con las personas más queridas, para poder mantener la comunión con el Padre y con los pobres.

Como veremos más adelante (Ayuda para la guía 18), la obediencia en Jesús no era una virtud al lado de las otras. Era una condición propia de su misión. En todo lo que hace, solamente busca realizar la voluntad del Padre (Jn 8,28-29; 5,19,30). Es su alimento (Jn 4,34). Quien obedece no habla por sí mismo, sino en nombre de aquel a quien obedece. La obediencia le hace ser totalmente transparente de lo que el Padre desea revelar a la gente, especialmente a los pobres,

"para que tengan vida y vida en plenitud" (Jn 10,10). La obediencia de Jesús no es disciplinar, sino profética.

Jesús dejó un testimonio muy hermoso a este respecto cuando dijo: "Tiene que ser así para demostrar al mundo que amo al Padre y que cumplo fielmente la misión que me encomendó. Levantaos. Vámonos de aquí" (Jn 14,31). Se levantó y se dirigió al Huerto, donde fue apresado. Allí comenzó la pasión. La respuesta de Dios fue la resurrección de Jesús.

#### **CONCLUSIÓN: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: NUEVA LUZ, NUEVA FUERZA**

Después de su muerte, los discípulos salen de Jerusalén (Lc 24,13) y se dispersan (Mc 14,27). No perciben la presencia de Jesús (Lc 24,20). Murió la esperanza. ¡Estaban más muertos que el mismo Jesús!: "Nosotros esperábamos... sin embargo..." (Lc 24,21).

La experiencia de la resurrección repercutió en ellos como un rayo, como un temblor de tierra (Mt 28,2-3). Le sucedió primero a las mujeres (Mt 28,9-10; Mc 16,9; Lc 24,4-11,23; Jn 20,13-16); después a los hombres. Les devolvió la esperanza. Superan el miedo y se reúnen nuevamente (Lc 24,33-35), recuperan la fe, reencuentran el coraje (Hch 4,19; 5,29). ¡Ellos mismos resucitan!

Hasta hoy, la resurrección se repite y hace que el pueblo experimente la presencia liberadora de Dios en la vida diaria. Nada, nadie, ninguna autoridad es capaz de neutralizar el impulso creador de la resurrección. La misma fuerza que Dios usó para rescatar a Jesús de la muerte, actúa también en la comunidad a través de la fe (Ef 1,19-20).

La experiencia de la resurrección ilumina la cruz y la transforma en signo de vida (Lc 24,25-27); abre los ojos para entender el significado del Antiguo Testamento (Lc 24,25-27,44-48); ayuda a entender las palabras y gestos de Jesús (Jn 2,21; 5,39; 14,26); enseña a percibir y experimentar su presencia viva en la vida de hoy.

Jesús, que vivió en Palestina, que se insertó en medio de su pueblo, que acogía a los pobres de su tiempo y era para ellos una revelación del Padre, este mismo Jesús continúa vivo hoy en medio de nosotros, en nuestras comunidades para perpetuar, a través de nosotros, lo mismo que realizó en aquel tiempo. El deseo de cumplir nuestra misión es lo que nos lleva ahora a abrir y estudiar el Evangelio de Jesús en los cuatro evangelios que la Biblia nos transmite: "Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre" (Heb 13,8).

## PRIMER BLOQUE

### DEL ANUNCIO DE LA BUENA NOTICIA A LOS EVANGELIOS ESCRITOS

#### I. Para entender la formación de los evangelios

Las cinco guías y Ayudas para las guías de este primer bloque del quinto volumen de la Colección "Tu Palabra es Vida" intentan clarificar el origen de los cuatro evangelios, su función en la vida de las comunidades y las características de su lectura en nuestros días.

1. La fe en la resurrección es la fuente de donde brotaron los cuatro evangelios. Es también condición y fruto de su lectura. La experiencia de la resurrección es la nueva luz que ayudó a percibir el sentido de las "Palabras y Gestos de Jesús".

2. La voluntad de vivir como discípulo es el ambiente de vida en donde nacieron los evangelios, y que llevó a los cristianos a reunir "Palabras y Gestos de Jesús", para animar la vida de comunidad y ayudarles a enfrentar los numerosos conflictos.

3. El compromiso con la misión es la preocupación en torno a la cual crecieron los evangelios y que hizo que los cristianos reuniesen "Palabras y Gestos de Jesús" para mostrar a los demás que en Él se cumplieron las Escrituras.

4. El deseo de conocer a Cristo vivo es la vivencia mística a partir de la cual se formaron los evangelios y que contribuyó a profundizar en el sentido de las "Palabras y Gestos de Jesús" en la vida.

5. La luz y la fuerza del Espíritu son el dinamismo que daba (y continúa dando) actualidad permanente a las "Pala-

bras y Gestos de Jesús”. Sin el Espíritu Santo no es posible descubrir el sentido que los evangelios tienen para nosotros hoy.

Estos cinco puntos, separados tan sólo con fines didácticos, son aspectos de una misma fe en la resurrección. Esta experiencia ayudó a ver a Jesús con nuevos ojos (guía 1); a que Él renaciese en el corazón de los cristianos, repitiendo la llamada a seguirlo (guía 2); a transformar el escándalo de la cruz en signo de vida para que fuera anunciado a la gente (guía 3); a suscitar en las personas el deseo de conocerle e identificarse con su persona (guía 4); a comunicar su Espíritu, que da vida permanente, a las palabras que pronunció en el pasado (guía 5).

## II. Del Evangelio a los cuatro evangelios

La historia de la formación de los evangelios ha sido objeto de muchas investigaciones y de muchas polémicas. La Constitución conciliar Dei Verbum nos ofrece el resultado sereno de esta larga investigación (DV 19). Podemos distinguir cuatro etapas:

1. El anuncio de la Buena Noticia de la resurrección suscita comunidades en las que se comienza a vivir y a compartir la nueva vida en Cristo. Animados por el Espíritu de Jesús, los discípulos y las discípulas comienzan a recordar “Palabras y Gestos de Jesús” para animar la vida de las comunidades y responder a las dificultades y conflictos de la misión.

2. Las comunidades se extienden por el mundo: Jerusalén, Judea, Samaría, Siria, Asia, Grecia, Italia. Transmiten las “Palabras y Gestos de Jesús” con una doble preocupación de fidelidad: a Jesús, que está en el origen de la Buena Noticia, y al pueblo, que es su destinatario. De acuerdo a la diferente situación de las comunidades en los diversos países, comienzan a aparecer diferencias en la manera de transmitir las palabras de Jesús. Por ejemplo, el Padre Nuestro es diferente en Lucas y en Mateo (Lc 11,2-4 y Mt 6,9-13).

3. Con la muerte de los apóstoles crece en las comunidades el deseo de conservar todo lo que ellos habían transmitido sobre Jesús. En varios lugares surgen iniciativas de juntar y organizar sus “Palabras y Gestos”. Surgen las primeras colecciones: parábolas, milagros, enseñanzas, discusiones de Jesús con los judíos (Mc 2,1-3,6).

4. En torno a los años 70 d.C., principalmente después de la destrucción de Jerusalén, durante la lenta y trágica separación entre judíos y cristianos, fueron redactadas varias síntesis de lo que en las comunidades se transmitía sobre Jesús (Lc 1,1-3). Solamente cuatro de estas síntesis se conservan en el Nuevo Testamento: Marcos (comunidades de Italia); Mateo (comunidades de Siria-Palestina); Lucas (comunidades de Grecia); Juan (comunidades de Asia Menor). Cada una de estas síntesis tiene un objetivo, su propia visión. Es como pedir a cuatro hermanos que narren la personalidad de su padre. Harán cuatro narraciones que serán iguales y diferentes.

## III. Los evangelios sinópticos y el evangelio de Juan

A los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se les llama sinópticos. Viene de la palabra griega *syn-optein*: tener visión de conjunto. Los tres, si se los coloca paralelamente, presentan muchas semejanzas, aunque también diferencias notables. Desde el punto de vista literario, existe interdependencia entre ellos. Se investigó mucho sobre lo que se llamó la “cuestión sinóptica”. Para nosotros, lo que importa es saber que la comparación entre los tres nos puede ayudar a darnos cuenta de las peculiaridades de cada evangelista: cómo veían a Jesús; cuál era su visión de la Iglesia y de la Buena Noticia; cómo era la situación del pueblo; cuáles eran los conflictos que tenían las comunidades en las diversas regiones.

De esta forma, si comparamos el evangelio de Juan con los sinópticos, podemos decir: los tres sinópticos sacan fotografías, Juan saca rayos X. Juan intenta revelar la vida de

Jesús en una dimensión escondida que no se ve a simple vista, sino que solamente la revela la fe. Nos enseña a hacer la lectura orante de los sinópticos y a leer nuestra propia vida con una mirada de fe. Informaciones más concretas sobre cada uno de los cuatro evangelios las encontraremos en las respectivas guías y Ayudas para las guías.

## **Guía 1    ¡ÉL ESTÁ VIVO! ¡SE HA APARECIDO A MAGDALENA!**

Texto de estudio: Jn 20,11-18.

Jesús se deja ver por María Magdalena.

Texto de apoyo: Mt 28,1-10.

Anuncio de la resurrección.

### **Diálogo inicial**

Al comenzar la lectura orante de los evangelios, es conveniente hacer una buena introducción al conjunto de los evangelios y que el grupo exprese las expectativas que tiene para esta nueva etapa.

Invocamos la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Los evangelios son unánimes: Jesús se apareció en primer lugar a las mujeres (Mt 28,9-10; Mc 16,9; Lc 24,1-11.22-24; Jn 20,11-16). Se mostró vivo a personas que no gozaban de mucha credibilidad. Por eso, los varones no creyeron. Decían que era “delirio de mujer” (Lc 24,11). Jesús los reprendió (Mc 16,14). La fe en la resurrección exige la renuncia a los prejuicios. Sin esta renuncia, es imposible captar los signos de la resurrección y la Buena Noticia de Dios presente en la vida de las personas.

a) ¿Cuáles son los prejuicios que hoy nos impiden captar la presencia de Jesús resucitado en la vida de la gente?

b) ¿De qué forma las comunidades cristianas reconocen y mantienen viva la presencia de Jesús entre nosotros?

Preparémonos para la lectura orante del texto bíblico con un momento de silencio o un canto. Podemos encender una vela, que haga visible la presencia del Señor Resucitado entre nosotros.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 20,11-18*

1.1. Leer el texto en grupo, lenta y atentamente

1.2. Releer el texto en silencio, cada uno por separado

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto trae una secuencia de escenas bien construidas, en las que se alternan la búsqueda y el encuentro, la escucha y el diálogo.

a) ¿Cuáles son los pasos del diálogo entre Jesús y Magdalena?

b) ¿Conoces otros signos que utiliza Jesús en otras apariciones para revelarse?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

El texto es como un espejo en el que el lector podrá reconstruir algo de sus propias búsquedas y aspiraciones. No deja de ser provocador el hecho de que Jesús, desafiando las normas de la época, se haya revelado primero a una mujer, Magdalena.

a) La comunidad de Juan se identifica con la persona de Magdalena. ¿Cómo refleja María Magdalena la situación de la comunidad?

b) ¿Qué aprendió esta comunidad de las alusiones que hace el texto sobre la creación y el paraíso (jardín de la sepultura, Jesús jardinero, “primer día”, etc.)?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

“Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe carece de sentido y seguís aún hundidos en vuestros pecados” (1 Cor 15,17). ¡La fe en la resurrección es el centro de la vida cristiana!

a) ¿Cómo nos ha ayudado la lectura de hoy a entender mejor la fe en la resurrección?

b) Mirando este texto como si fuera un espejo, ¿cómo se refleja nuestra vida en él? ¿Qué compromisos concretos nos lleva a asumir?

## III. Celebrar la Palabra

1. En un momento de silencio, vamos a darnos cuenta de la presencia de Jesús resucitado entre nosotros. A continuación, vamos a expresar por medio de una frase de la Biblia, aquello que acabamos de vivir en este encuentro.

2. Cada uno expresa en una oración aquello que desea pedir a Dios para uno de sus compañeros o compañeras presentes.

## Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a leer Mt 28,16-20. Veremos el ambiente en el que nacieron los evangelios, estudiando la Ayuda para la guía 2.

Preparar una celebración creativa para acentuar la dimensión orante del encuentro.

NOTAS

## Ayuda para la guía 1

### **Fe en la resurrección** ***La fuente de donde nacieron*** ***los cuatro evangelios***

Después de la muerte de Jesús, los discípulos cierran las puertas por miedo a los judíos (Jn 20,19). Desanimados, perdidos, salen de Jerusalén (Lc 24,13) y se dispersan (Mc 14,27). Sin fe, los once ni siquiera creen en la noticia esperanzadora de las mujeres (Lc 24,11). Sin conciencia crítica, se acomodan y aceptan la decisión del gobierno que mató a Jesús (Lc 24,20). Ciegos, no perciben la presencia de Jesús en medio de ellos (Lc 24,20). Su esperanza había muerto ¡Estaban más muertos que el mismo Jesús! “Nosotros esperábamos..., sin embargo...” (Lc 24,21).

#### **I. “Creyeron en la Escritura y en la Palabra de Jesús”**

Para los discípulos y discípulas, la experiencia de la resurrección fue como un rayo, un temblor de tierra (Mt

28,2-3). Como una semilla de vida y de libertad frente al poder que mataba. ¡Cosa inaudita, nunca experimentada! Pues si Jesús estaba vivo, entonces tenía un poder mayor que los poderes que lo mataron: la opinión pública que pidió su muerte (Mc 15,11-15); los líderes religiosos que lo condenaron por blasfemia (Mc 14,60-64); el poder romano que lo condenó por subversivo (Mc 15,2; Lc 23,2.5). Estos poderes solamente eran capaces de condenar, torturar y matar. Pero ¡no podían resucitar la vida que mataron!

¿Qué significa creer en la resurrección? Es volver a Jerusalén de noche, reunir la comunidad y compartir las experiencias, sin miedo a los judíos y a los romanos (Lc 24,33-35). Es recibir la fuerza del Espíritu Santo, abrir las puertas y anunciar la Buena Noticia a la multitud (Hch 2,4). Es tener el coraje de decir: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29;4,19). Es reconocer el error y volver a la casa del Padre: “Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida” (Lc 15,32). Es sentir la mano de Jesús resucitado que, en las horas difíciles de la persecución, nos dice: “No temas” (Ap 1,17).

La experiencia de la resurrección devolvió la esperanza a los discípulos. Vencieron el miedo, recuperaron la fe, reencontraron el valor (Hch 4,19; 5,29). Ellos mismos resucitan y comienzan a ver todo de otra manera. Cayó el velo que escondía la realidad (2 Cor 3,16). Se lavaron los ojos. Es la conversión, la *metanoia*. Ahora perciben la novedad, la Buena Noticia escondida en el Antiguo Testamento y en la vida de Jesús.

La luz de la resurrección hizo caer el velo que cubría el Antiguo Testamento (2 Cor 3,14-16). Los discípulos se dan cuenta de que Jesús estaba en el centro de la Escritura (Jn 5,39). Moisés y los profetas ya hablaban de Él (Jn 1,45; 5,46). Comienzan a ver su vida como la realización de las promesas (Jn 19,28). “Creyeron en la Escritura y en las palabras que Él había pronunciado” (Jn 2,22).

La resurrección también hizo caer el velo que cubría el sentido de las “Palabras y Gestos de Jesús”. Muchas veces, los discípulos no entendían lo que Él hacía y decía (Mc 6,52; 7,18;

8,17; 9,10.32; Mt 16,23; Lc 9,45). Ahora las cosas comienzan a clarificarse. Por ejemplo, ahora entienden por qué derribó las mesas y habló de la construcción de un nuevo templo (Jn 2,22); saben lo que quiso decir cuando hablaba de agua viva (Jn 7,37-39); comprenden que la muerte en la cruz no fue una maldición divina (Dt 21,22-23), sino la consecuencia de su vida y de su misión, la realización del proyecto de Dios (Lc 24,25-27).

## II. El Cristo de las comunidades es Jesús de Nazaret

¡Fue una explosión de sentido! ¡Una nueva luz sobre el pasado y el presente de sus vidas! Aunque de forma lejana, las narraciones de las apariciones nos transmiten algo de la experiencia vivida por los primeros cristianos. Nos muestran que no fue fácil creer en la resurrección. Los propios discípulos se encontraron sorprendidos y tuvieron dificultad para creer (Lc 24,11-12; Mc 16,14). Hubo quienes, aun viéndolo, dudaron (Mt 28,17). Otros, como Tomás, tardaron en creer (Jn 20,25), y después de mucho tiempo continuaban dudando (Lc 24,41). La resurrección de las comunidades fue un proceso largo.

Pero las narraciones de las apariciones transmiten también la profunda convicción de fe de las comunidades: el Cristo vivo que está en medio de ellas es el mismo Jesús de antes de la muerte: conserva las señales de la pasión (Jn 20,27); come y bebe con ellos (Lc 24,41-43); tiene la misma voz (Jn 20,16); el mismo gesto de compartir el pan (Lc 24,30.35). No hay ruptura entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe.

Por eso, las palabras de Jesús que las comunidades conservan no se guardan como si fueran palabras del pasado, grabadas en cinta o en vídeo, que después se reproducen en los grupos bajo la orientación de un asesor. ¡No! Las palabras de los evangelios son palabras que el propio Jesús resucitado dirige hoy a la comunidad. Es como si Él mismo estuviese con nosotros, mirando las fotografías que se conservan en el álbum de los evangelios, muchas de ellas reto-

cadadas por la fe de las comunidades y por el arte de los evangelistas. Poco importa si algunas escenas están retocadas, o si no son exactamente las mismas palabras que pronunció en el pasado. Lo que importa es que son y serán palabras que Jesús pronuncia hoy en nuestros oídos.

### **III. La comunidad, lugar en el que la palabra del pasado cobra vida y se convierte para nosotros en Palabra de Dios**

Las narraciones de las apariciones expresan la fe de que el mismo poder que rescató a Jesús de la muerte mantiene la vida de las comunidades (Mt 28,28). Jesús transmitió este poder a los discípulos y a las discípulas por medio del mandato de anunciar la Buena Noticia (Mt 28,10; Mc 16,15), hacer discípulos y bautizar (Mt 28,19), enseñar a observar todo lo que mandó (Mt 28,20), perdonar (Jn 20,23), lavar los pies (Jn 13,14), celebrar su memoria (1 Cor 11,23-25), ser sus testigos en todo el mundo (Hch 1,8). Para cumplir estos mandatos dio el poder de expulsar demonios, curar enfermos y hablar en diversas lenguas (Mc 16,17-18); enseñó a interpretar la Escritura a la luz de la resurrección (Lc 24,44-48) y les dio el don del Espíritu Santo (Jn 20,22).

Alrededor de las personas que reciben este poder y cumplen estos mandatos, se crea el espacio de la comunidad. Jesús se hace presente en la comunidad por el Espíritu y por la Palabra (Mt 18,20). Por decirlo de alguna manera, la comunidad es el lugar en el que el agua brota del suelo para regar la vida de la gente. El agua del Espíritu de la que Jesús hablaba con la samaritana (Jn 4,14) y con la gente (Jn 7,37). Es en la comunidad donde escuchamos la Palabra viva que nos dirige por medio del testimonio de los apóstoles, a través de toda la tradición de las comunidades y a través del arte de los evangelistas.

Orientados por la luz de la Palabra viva de Jesús y por la fuerza del Espíritu, los cristianos viven el paso de la muerte a la vida. san Pablo dice: "En efecto, por el bautismo

hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo ha resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevamos una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con Él" (Rom 6,4.8).

La vida cristiana debe tener el coraje de vivir y testimoniar la resurrección y la vida. Sólo tendremos condiciones de hacerlo si sabemos fundamentar nuestra vida en la Palabra viva, como lo hicieron los primeros cristianos. Palabra viva que hoy nos dirige Jesús a través de las palabras escritas de los cuatro evangelios.

**Guía 2      SEGUIR A JESÚS.  
VIVIR COMO DISCÍPULO**

Texto de estudio: Mt 28,16-20.

La misión universal de los discípulos.

Texto de apoyo: Lc 24,13-35.

Jesús se hace el encontradizo en el camino de los discípulos.

**Diálogo inicial**

Vamos a comenzar compartiendo brevemente lo que cada uno ha entendido del encuentro anterior sobre la fe en la resurrección.

Pedimos a Dios que nos ayude en esta reunión a comprender el sentido del seguimiento de Jesús.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El Evangelio antes de ser escrito fue narrado. Antes de ser narrado fue vivido. Así continúa hasta hoy. Mucha gente, sin haber oído nunca hablar de la Biblia, vive como discípulo de Jesús (Mt 25,37-40). Nuestros abuelos nunca leyeron la Biblia. Ni siquiera se atrevían. Era un libro prohibido. Sin embargo, sus vidas estaban en sintonía con la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es más amplia que la Biblia. Jesús llega a las personas incluso allí donde aún no existen los evangelios.

a) Comparte brevemente de qué manera Jesús entró en tu vida.

b) ¿Conoces personas que, sin haber leído la Biblia, viven como discípulos de Jesús? ¿Cómo es su vida?

Preparémonos para la lectura del texto bíblico con un momento de silencio o con un canto.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 28,16-20*

1.1. Leer el texto, lenta y atentamente, en grupo

1.2. Narrar el texto

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El final del evangelio de Mateo trae las últimas palabras de Jesús.

a) ¿Cuál es el lugar, el contenido y el objetivo del mandato que da Jesús y quiénes son los destinatarios de esas palabras?

b) ¿Cuál es el punto central del texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

Además de transmitir las “Palabras y Gestos de Jesús”, el texto también refleja la vida de las comunidades a las que Mateo escribe su evangelio:

a) ¿Qué significado tiene para la comunidad la vuelta a Galilea?

b) ¿Qué nos revela este texto sobre la situación de la comunidad de Mateo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Ser cristiano significa ser servidor de Jesús, vivir como discípulo o discípula al servicio de las personas, sobre todo de los pobres.

a) Releamos y confrontemos el texto con nuestra situación y nuestra práctica.

b) ¿Qué nos enseña este texto sobre el seguimiento de Jesús y sobre el discipulado?

c) ¿Qué significa hoy concretamente, “ser discípulo de Jesús” como laico, religioso o sacerdote?

## III. Celebrar la Palabra

1. Durante un momento de silencio interiorizamos todo lo que hemos reflexionado sobre el seguimiento de Jesús. Alabemos a Dios por la llamada a seguirlo.

2. Asumir juntos un compromiso para poner en práctica la palabra que hemos meditado. Buscar una frase que resuma nuestra decisión.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro estudiaremos el texto de Mc 16,9-20 sobre la misión, como factor que contribuyó a la formación de los evangelios. El texto de apoyo será Hch 1,6-11.

## **Ayuda para la guía 2**

### **El discipulado** ***Los evangelios: escritos al servicio*** ***del seguimiento***

#### **I. Seguir a Jesús, ser discípulo, vivir el Evangelio**

Al comienzo, las comunidades no tenían nombre propio. Al movimiento cristiano se le denominaba "el camino" (Hch 9,2). Esta palabra indica rumbo, movimiento. Los cristianos querían hacer discípulos en todas las naciones (Mt 28,19). Poco a poco, "el camino" se extendió por Palestina y por Siria, iba entrando en Asia y Grecia (Hch 18,26; 19,9.23; 22,4; 24,22) y, por fin, llegó a Roma, "hasta los confines del mundo" (Hch 1,8).

Todos tenían el mismo deseo de seguir a Jesús, vivir como discípulos. Procuraban tener los mismos sentimientos que animaron a Jesús (Flp 2,5). Querían seguirlo hasta el punto de ser uno con Él, tanto en la vida como en su muer-

te y resurrección (Flp 3,8-11; Rom 6,4). Pero “el camino” era fuente de muchos conflictos, para los que no había respuestas preparadas. Jesús no dejó nada escrito. Dejó tan sólo un mandato: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda criatura” (Mc 16,15).

No obstante, el esfuerzo que se hacía para superar los conflictos y ser fiel al “camino”, marcó el ambiente en que nacieron los evangelios. Ante los problemas y conflictos que existían, los primeros cristianos procuraban recordar las “Palabras y Gestos de Jesús” que pudieran orientarlos en la solución de dichos problemas. Esto les exigía mucha fidelidad, creatividad y familiaridad.

## II. Creatividad, fidelidad y familiaridad

Para orientarse por las “Palabras y Gestos de Jesús”, necesitaban creatividad para impedir que “el camino” se rehiciera por el antiguo modelo de los escribas y fariseos. Necesitaban fidelidad para evitar que, en medio de los problemas y conflictos, “el camino” se desviara de la obediencia al Padre y del rumbo trazado por Jesús. Necesitaban familiaridad porque solamente es posible ser al mismo tiempo fiel y creativo, cuando se tiene mucha familiaridad y convivencia con la persona cuyas palabras se quieren conservar. De hecho, Jesús no les era una persona extraña, o un amigo fallecido en el pasado, sino alguien muy familiar que estaba vivo en las comunidades. Seguir a Jesús tenía una dimensión mística: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20).

Sin embargo, conviene recordar que la formación de los evangelios, a través de la creatividad, fidelidad y familiaridad, no consistía solamente en recordar las palabras del pasado para iluminar los nuevos problemas del presente. Las palabras, por sí solas, aunque sean de Jesús o de la Biblia, no consiguen abrir los ojos. Lo máximo que consiguen es que arda el corazón (Lc 24,32). La transmisión de las “Palabras y Gestos de Jesús” sólo abren los ojos, cuando se realiza en un

contexto de compartir y de solidaridad (Lc 24,35), como se describe en los Hechos de los Apóstoles: “Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno” (Hch 2,44-45).

### 1. Fidelidad en la transmisión de las palabras de Jesús

Veamos algunos de los conflictos narrados en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas de Pablo, que despertaban la fidelidad de los cristianos y les hacían recordar las “Palabras y Gestos de Jesús”:

a) Conflictos en relación con la mentalidad anterior del judaísmo en la que habían sido formados: la práctica de la circuncisión y la vida según la ley de Moisés (Hch 15,1; 21,20-21); la observancia de la ley de la pureza (Hch 10,11-16); la convivencia con los no judíos (Gál 2,11-14); y tantos otros asuntos controvertidos: el ayuno, el templo, el sábado, sacrificios, etc. Para encontrar una solución a estos problemas, los cristianos recordaban las actitudes y palabras de Jesús en las discusiones con los fariseos y escribas.

b) Conflictos internos de las comunidades recién fundadas: la forma de compartir los bienes (Hch 6,1); cómo recibir a quienes antes eran enemigos (Hch 9,13.26); anunciar la Buena Noticia también a los paganos o solamente a los judíos (Hch 11,3-4); cómo convivir en comunidad y compartir la mesa con personas de mentalidad y tradición religiosa diferente (Hch 5,1-2; Gál 2,4-5); cómo tratar a quienes estuvieron ligados a Juan Bautista (Hch 19,2-4); cómo organizar y coordinar las comunidades (Gál 2,6-10). Éstos y otros problemas les hacían recordar a los cristianos las palabras que Jesús pronunció para orientar y formar a los discípulos. Por ejemplo, en el evangelio de Mateo estas palabras están agrupadas en varios temas sobre la vida en comunidad (Mt 18,1-35), sobre la misión (Mt 10,5-16), el Sermón de la Montaña (Mt 5-7).

c) El deseo de conocer mejor a Jesús y sus exigencias para la vida personal y comunitaria: quién es Jesús (Ef 1,17); qué pide (Flp 2,5); adónde nos quiere llevar (Ef 3,17-

19). Este deseo hizo recordar, por ejemplo, las palabras con que Jesús explicita las exigencias del seguimiento.

## 2. Creatividad en la transmisión de las palabras de Jesús

Nosotros los cristianos conservamos las palabras de Jesús no como palabras del pasado, sino como palabras que pronuncia hoy para nosotros. La gran preocupación de los primeros cristianos no era relatar exactamente lo que Jesús había dicho en el pasado, sino ser fiel a lo que decía aquí y ahora, a través de las palabras que guardaban. Por eso, tenían la preocupación de transmitir las de tal manera que todos los que las escuchaban las pudiesen entender como palabras actuales. Era una fidelidad creativa.

Un ejemplo. El evangelio de Mateo dice que quien escucha y practica las palabras de Jesús, "es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24). Pero la gente a la que se dirigía el evangelio de Lucas no acostumbraba a construir sus casas sobre roca. Cavaban en el suelo y levantaban los cimientos. Por eso, el evangelio de Lucas adapta la palabra de Jesús a la cultura del pueblo y escribe: "Es semejante a un hombre que, al edificar su casa, cavó hondo y la cimentó sobre la roca" (Lc 6,48).

Otro ejemplo. El evangelio de Lucas, escrito para comunidades de cristianos no judíos, al relatar los discursos de Jesús omite casi todo lo que trata de las costumbres judías. El evangelio de Mateo, escrito para los judíos convertidos, tiene la preocupación de mostrar cómo en Jesús se cumplen las Escrituras.

Sólo comparando entre sí los evangelios se descubren estas diferencias. Ayudan a distinguir los tres niveles: el de Jesús, el de la comunidad y el del evangelista. Veamos algunos ejemplos de estos tres niveles dentro de los evangelios:

a) *El nivel de Jesús.* El nivel de la historia antes de la Pascua. Las "Palabras y Gestos de Jesús" están en el origen de todo y constituyen la base de los evangelios. Pero entre ellos hay diferencias, lo cual nos lleva a formularnos algunas preguntas. Por ejemplo, ¿cuál fue el Padre Nuestro que nos

enseñó Jesús, el de Mateo (Mt 6,9-13) o el de Lucas (Lc 11,2-4)? ¿Qué dijo el soldado a la hora de la muerte de Jesús: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios" (Mc 15,39), o "Verdaderamente este hombre era justo" (Lc 23,47)?

No siempre es posible discernir el proceso exacto de lo que sucedió históricamente. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, todas las palabras son expresión del mensaje que Jesús nos dirige hoy. Las diferencias vienen de la transmisión de sus palabras en las comunidades y de los acentos propios de los evangelistas al escribir el texto.

b) *El nivel de comunidad.* El nivel de la tradición después de la Pascua. Antes que las "Palabras y Gestos de Jesús" se agruparan en los cuatro evangelios, ya se guardaban y se transmitían en las comunidades para animar la fe y ayudar en la solución de los conflictos. Por ejemplo, en el interior de Palestina y Siria, las comunidades de judeo-cristianos vivían la fe de modo diferente a las comunidades de las grandes ciudades del Asia y Grecia. Los problemas eran otros. Esta diferencia muestra la distinta forma de transmitir las palabras de Jesús en Mateo y Lucas. También revela la preocupación de fidelidad creativa de los primeros cristianos, que procuraban encarnar el mensaje de Jesús en las diversas realidades sociales.

c) *El nivel del evangelista.* *El nivel de redacción.* Las introducciones que hay en nuestras Biblias nos traen el objetivo y el esquema de cada evangelio. Nos ayudan a descubrir el nivel del evangelista. Un ejemplo: el autor del evangelio de Mateo, al reunir los detalles sobre Jesús que se guardaban en las comunidades, tenía un objetivo bien preciso: presentar a Jesús como el nuevo Moisés que nos da la nueva ley. Este objetivo aparece en los detalles de las diferencias de Mateo con Marcos y Lucas. En la Transfiguración, y sólo en Mateo, Jesús tiene el rostro resplandeciente (Mt 17,2). Moisés, al descender de la montaña con las tablas de la ley, tenía el rostro resplandeciente (Éx 34,29). Mateo acentúa así que en la montaña de la Transfiguración, el Padre nos entrega la nueva ley que es el mismo Jesús: "Escuchadlo" (Mt 17,5).

### 3. Familiaridad en la transmisión de las palabras de Jesús

La investigación exegética que se realiza en torno a estos tres niveles de los evangelios nos muestra cómo creció la fe de los primeros cristianos, cómo fueron penetrando en el misterio de la persona de Jesús y cómo, poco a poco, fueron percibiendo el alcance de esta fe en su vida. También nos muestra que su fidelidad no estaba sólo en el nivel de la conservación material de las palabras, sino en el nivel de la vivencia y la convivencia en la fe.

Nuestra fe en los evangelios tiene su fundamento en el testimonio de los apóstoles y en la fe de la comunidad. No es el producto de los resultados provisionales de las investigaciones históricas y literarias. Pero el estudio exegético sobre los tres niveles es útil y necesario para impedir que se manipule la palabra de Jesús por interés propio y se saquen del texto conclusiones sin fundamento. La ciencia ayuda a establecer el sentido del texto en sí mismo, le da objetividad y prepara el ambiente para el diálogo en la fe. El estudio exegético está al servicio de la lectura orante.

Lo que le da vida a la letra es el Espíritu de Jesús, vivo en la comunidad (2 Cor 3,6). Los cristianos tenían esa conciencia. Sabían que las palabras de Jesús, en la medida en que iban siendo transmitidas dentro de la realidad de las diversas culturas y actualizadas por el Espíritu de Jesús en las distintas comunidades, iban revelando cada vez más su contenido y sentido (Jn 14,26; 16,12-13). Las palabras de Jesús no son agua estancada, sino agua que mana de la fuente. Los evangelios no son embalses, sino grandes lagunas dentro del río de la tradición, unidas directamente a la fuente que es el mismo Jesús.

Fidelidad, creatividad y familiaridad deben también ser la marca de la lectura orante que hacemos hoy de los evangelios.

### **Guía 3**      **“ID POR TODO EL MUNDO”.** **JESÚS ENVÍA A LOS DISCÍPULOS** **A LA MISIÓN**

Texto de estudio: Mc 16,9-20.

Jesús resucitado se aparece y envía a proclamar la Buena Noticia.

Texto de apoyo: Hch 1,6-11.

Programa misionero de la Iglesia.

#### **Diálogo inicial**

Comenzar con una invocación al Espíritu Santo.

Vamos a resumir en unas pocas palabras y compartir brevemente lo que cada uno ha descubierto en el encuentro anterior.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Cada vez se considera con más seriedad a Europa como país de misión. En las grandes ciudades, pocos se confiesan cristianos y menos acuden regularmente a la iglesia. Nuestros pueblos y nuestras ciudades necesitan seguidores de Jesús que, con su testimonio, sean luz que ilumina a las personas desde lo cotidiano de la vida. Necesitamos mensajeros que vuelvan a anunciar el Evangelio.

a) ¿Qué significa ser misionero?

b) ¿Qué sabemos sobre la Nueva Evangelización? ¿Por qué es Nueva?

c) ¿Dónde se está llevando a cabo y quién la está realizando?

Preparémonos para la lectura del texto bíblico con un momento de silencio o un canto.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mc 16,9-20*

1.1. Leer el texto, lenta y atentamente

1.2. Narrar el texto en grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de estudio está al final del evangelio de Marcos y es un resumen del mandato que Jesús dio a los apóstoles de anunciar la Buena Noticia:

a) ¿Qué escenas se suceden en este pasaje? ¿Cuál es el eje que las une entre sí?

b) ¿Conoces otros textos que traten del mismo tema?

2.2. Ver la situación del pueblo

Además de traernos palabras y gestos de Jesús, el texto nos muestra un reflejo de la comunidad de Marcos:

a) ¿Cómo se pueden entender los signos y milagros en la vida de las comunidades de los primeros cristianos? (cf. Hch 5,15; 19,11-12; 28,4-5).

b) ¿Qué se nos dice sobre la misión de la comunidad de Marcos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El texto procura ayudar a las comunidades de Marcos a descubrir su misión en el mundo.

a) ¿De qué forma nos ayuda hoy a comprender mejor nuestra misión como cristianos?

## III. Celebrar la Palabra

1. Que la Palabra de Dios juzgue nuestra vida. Hagamos una celebración penitencial con una revisión seria del modo de anunciar el Evangelio y de realizar nuestra misión en la sociedad y en el mundo.

2. Vamos a asumir juntos un compromiso para poner en práctica la palabra que meditamos. Busquemos una frase que resuma el compromiso que aceptamos delante de Dios.

Rezamos un salmo que exprese lo que estamos sintiendo en este momento.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro estudiaremos y rezaremos Mt 16,13-23. Cada uno puede entrevistar a algunas personas y preguntarles: "¿Quién es para ti Jesús?". Traer la respuesta para la próxima reunión.

### **Ayuda para la guía 3**

#### **Realizar la misión** ***Los evangelios: escritos al servicio de la misión***

##### **I. Superar el escándalo de la cruz para poder realizar la misión**

La tarea principal de los primeros cristianos era ir por el mundo para ser testigos de Jesús (Hch 1,8) y anunciar la Buena Noticia (Mc 16,15). Querían compartir con los demás su experiencia de resurrección y de vida nueva. Las primeras comunidades cristianas eran comunidades misioneras.

Sin embargo, una cosa es experimentar y compartir la resurrección y otra el articular el raciocinio para responder a las críticas de los adversarios que decían: "¿Cómo puede ser que un revolucionario, condenado a muerte por dos tribunales, fuera el Mesías?". Ridiculizaban la fe en la resurrección afirmando que los apóstoles habían robado el cadá-

ver de Jesús (Mt 28,11-15). El escándalo de la cruz (1 Cor 1,23) ya venía desde antes de la muerte de Jesús (Mt 16,22-23), desde el Antiguo Testamento, pues la ley decía expresamente: quien muere en la cruz es un “maldito de Dios” (Dt 21,23). El escándalo de la cruz y del sufrimiento dura hasta hoy. El esfuerzo realizado por los discípulos para superar el escándalo de la cruz fue un factor que contribuyó mucho a la formación de los evangelios.

Para los discípulos todo cambió a la luz de la resurrección. Descubrieron que la cruz formaba parte del plan de Dios. Tenía que suceder que el Cristo sufriera, para poder entrar en su gloria (Lc 24,26). Ésa era realmente la lógica del amor. Este descubrimiento lanzó una nueva luz sobre el Antiguo Testamento y desencadenó una doble relectura. A la luz de la pasión, muerte y resurrección de Jesús comenzaron a releer el Antiguo Testamento, y a la luz del Antiguo Testamento, comenzaron a releer la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En ambos casos, la finalidad era la misma: reforzar la fe de que Jesús es el prometido del Padre y mostrar que todas las promesas de Dios se han cumplido en Él (2 Cor 1,20). Sólo así se podría superar el escándalo de la cruz.

## **II. La relectura del Antiguo Testamento aclara el sentido de las “Palabras y Gestos de Jesús”**

A la luz de esta nueva comprensión, el Antiguo Testamento se ilumina por dentro. La fe en la resurrección fue un estímulo para releer el Antiguo Testamento con ojos nuevos y descubrir en él el dinamismo de la promesa de Dios y de la esperanza del pueblo. Todo el Antiguo Testamento comenzaba a verse como promesa y figura del futuro que se esperaba. Por eso, cualquier frase o hecho que tuviera alguna semejanza con las “Palabras y Gestos de Jesús” servía para resaltar la realización de la promesa (cf. Ayuda para la guía 9).

De este modo, cosas que antes no decían nada a nadie, ahora comienzan a tener sentido. ¡Cayó el velo! (2 Cor 3,16).

En todas las páginas del Antiguo Testamento comienzan a brillar pequeñas luces. Son los textos que se referían a Jesús (Lc 24,27). Los cristianos usaron estos textos para contar la historia de la pasión y muerte de Jesús. Era una manera sutil para mostrar que en Él se cumplieron las Escrituras y que la cruz formaba parte de plan de Dios. “A buen entendedor, pocas palabras bastan”. Veamos algunos ejemplos:

1. El perfume carísimo usado para ungir a Jesús antes de la sepultura (Mc 14,8), evoca la “sepultura entre los ricos” del Siervo de Yavé (Is 53,9).

2. Judas, el amigo que traiciona (Mt 26,21-24), recuerda la traición del amigo narrada en el Salmo 55,13-15.

3. La sangre de la alianza en la última cena (Mc 14,24) trae a la memoria la sangre de renovación de la alianza (Éx 24,8).

4. La dispersión de los discípulos cuando Jesús es arrestado (Mt 26,31) evoca la profecía de Zacarías (Zac 13,7).

5. “Siento una tristeza mortal” (Mt 26,38) recuerda la tristeza del exiliado que reza (Sal 42,6).

6. El silencio de Jesús ante Pilato (Mt 27,14) recuerda el silencio del Siervo de Yavé (Is 53,7)

7. Las ropas sorteadas de Jesús (Mt 27,35) evocan la plegaria del condenado, cuyas ropas fueron sorteadas (Sal 22,19).

Hay muchos textos que actualizan al Antiguo Testamento. Varias veces los evangelios dicen: “Eso sucedió para que se cumplieran las Escrituras”.

Resumiendo: El Antiguo Testamento ayudó a entender mejor la vida de Jesús, y viceversa. Las primeras comunidades hacían lo que hoy hacen nuestras comunidades: unían la Biblia con la vida y la vida con la Biblia (cf. Ayuda para la guía 10 sobre el Midrash).

### III. Jesús, fuente de la misión, ayuda a releer la historia del Antiguo Testamento y a percibir la unidad del proyecto de Dios

Jesús buscaba la radicalidad, la raíz, la intención del Padre. Viviendo así, fue fiel a la intención más profunda del Antiguo Testamento. Los evangelios muestran cómo el propio Jesús reveló el sentido pleno del proyecto de Dios. Veamos algunos ejemplos:

1. Retomó el proyecto del Creador que establece la igualdad entre el hombre y la mujer como imagen de Dios (Gn 1,27; Mt 19,4-8).

2. Retomó el proyecto expresado en la vocación de Abrahán, llamado a ser fuente de bendición para todos los pueblos (Gn 12,1-3; Mt 28,19; Mc 16,15; Jn 8,52-58). No quiso un pueblo cerrado sobre sí en la observancia de la ley.

3. Como nuevo Cordero Pascual (1 Pe 1,19), fue inmolado (Jn 19,36), realizó el Nuevo Éxodo, abrió el camino de este mundo al Padre (Jn 13,1) e inauguró la Nueva Alianza (Lc 22,20).

4. Presentó una nueva interpretación de los Diez Mandamientos: "Habéis oído que se dijo..., pero yo os digo" (Mt 5,21.27-28.31-34.38-39.43-44). "No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas; no he venido a abolirlas, sino a llevarlas a las últimas consecuencias" (Mt 5,17).

5. Retomó la esperanza del reino de Dios, destruida por la incompetencia de los reyes y alimentada por la devoción popular e hizo de ella el centro de su anuncio (Mc 1,14-16).

6. Fue contra el proyecto de la gran disciplina, iniciada por Nehemías y Esdras, que encerraba al pueblo dentro de la observancia de la ley: "Misericordia quiero y no sacrificio" (Mt 9,13; 12,7).

7. Captaba el espíritu más allá de la letra. Ante la mujer adúltera: "Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra" (Jn 8,7); respecto al sábado: "Ha

sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27); en relación al templo: "Destruid este templo y en tres días yo lo levantaré de nuevo" (Jn 2,19).

8. Retomó el proyecto expresado en las profecías del Siervo de Yavé (Lc 4,18-21; Is 61,1-2), llamado a ser "Luz de las naciones" (Is 42,6; Mt 5,13-16).

### IV. Realizar la misión junto a los hermanos

Lo que hicieron los primeros cristianos con su historia, tenemos que hacerlo nosotros con la nuestra. A la luz de la resurrección, consiguieron quitarle el velo al Antiguo Testamento y revelar la presencia liberadora de Dios, que lo orientaba hacia Jesús. Lo más importante no es saber interpretar bien las palabras de la Biblia, sino interpretar la vida y la historia con ayuda de la Biblia. El anuncio de la Buena Noticia consiste en señalar los acontecimientos, en los que Dios está actuando en favor del pueblo. Es quitar el velo. ¡Revelar!

¿De qué hechos debemos quitar el velo actualmente? ¿Serías tú capaz de quitar el velo de la ocupación de tierras que lleva a cabo un grupo de gente pobre? ¿De una huelga en defensa de los derechos de los obreros? ¿Del rápido crecimiento de las iglesias pentecostales? ¿De la juventud que no va a ninguna iglesia? ¿De las culturas indígenas? ¿De la lucha de las mujeres? ¿De la política internacional? ¿De los movimientos ecologistas?

¿Cuál es nuestra misión en el mundo de hoy? Corremos el riesgo de mantener la Buena Noticia encerrada dentro de los límites de nuestra cultura, de nuestras instituciones. En una visita del Papa a Perú, un indio le devolvió la Biblia, diciéndole: "Le devolvemos este libro que fue la causa de nuestra opresión y explotación. Llévelo para los blancos. Lo necesitan más que nosotros". No conseguimos captar los límites en los que está aprisionado el mensaje de Jesús. Por eso, no somos capaces de captar los hechos en los que Dios está presente liberando a su pueblo. Nos falta experiencia de la resurrección. ¡Es necesario aprender de los primeros cristianos!

Empty rectangular box for notes.

**Guía 4      “¿QUIÉN ES ESTE HOMBRE?”  
EL DESEO DE CONOCER A JESÚS**

Texto de estudio: Mt 16,13-23.

Pedro confiesa a Jesús como el Mesías.

Texto de apoyo: Mc 4,35-41.

Los discípulos necesitan fe para seguir a Jesús.

**Diálogo inicial**

Recordemos brevemente nuestra conclusión del encuentro anterior sobre el seguimiento de Jesús.

Iniciemos la lectura orante de hoy con un canto o una oración.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

“¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” (Mt 16,13). ¿Qué pensaba la gente sobre Jesús? Hace años, en una ciudad de Brasil se hizo una encuesta para saber quién estaba en el lugar más alto en el cielo. ¡Ganó san Francisco de Asís! Jesús alcanzó el tercer lugar... Se hizo una encuesta entre los jóvenes para saber quién era la fuente de su inspiración: ¡Jesús alcanzó apenas el cuarto lugar...!

- a) ¿Quién ocuparía el primer lugar en nuestro país?
- b) ¿Qué significa este fenómeno? Dialogar sobre el tema.

Nos preparamos para la lectura del texto bíblico con un momento de silencio o con un canto.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 16,13-23*

- 1.1. Leer el texto pausadamente en grupo
- 1.2. Interiorizarlo en silencio

### *2. Estudio del texto*

- 2.1. Ver el texto de cerca

- a) ¿Cuál es la secuencia de las escenas en este texto?
- b) ¿Cuál es el eje que une entre sí estas escenas, aparentemente tan contradictorias?

- 2.2. Ver la situación del pueblo

En este pasaje aparecen algunos aspectos de la situación de las comunidades judeo-cristianas de Siria-Palestina, alrededor de los años 70 y 80 d.C.

- a) Pedro responde acertadamente. En teoría, su fe es correcta, pero su práctica no lo es. Recibe el mayor don de Dios y, poco después, se vuelve en Satanás, motivo de escán-

dalo. La fe de Pedro se convirtió en fundamento de la fe de la comunidad, no por él mismo, sino por la oración de Jesús (cf. Lc 22,32). ¿Qué situación de la comunidad se refleja en esta contradicción reflejada en Pedro?

- b) En el texto aparece la fe de los primeros cristianos. ¿Quién era Jesús para ellos?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

- a) ¿Qué mensaje transmite para las comunidades de aquella época?
- b) ¿Cómo te reflejas tú, la comunidad y la Iglesia en la duplicidad de Pedro?
- c) Recordando las encuestas sobre Jesús, ¿se puede decir que conseguimos comunicar a los demás lo que sentimos y creemos sobre Él? ¿Por qué?

## III. Celebrar la Palabra

1. Pedro llama a Jesús “Mesías”. Cada uno puede escribir en un papel el nombre que da a Jesús y compartir esta fe en forma de alabanza y de petición.

2. Elegir y rezar un salmo que exprese con claridad los sentimientos que tenemos en relación a Jesús.

3. Resumir en una frase el compromiso que juntos asumimos al final del encuentro.

### Preparar el próximo encuentro

El texto del próximo encuentro será Jn 20,19-31. Reflexionemos sobre la luz y fuerza del Espíritu Santo como el dinamismo que mantiene en nosotros la actualidad del Evangelio.

No olvidar que el don del Espíritu solamente se obtiene por la oración (Lc 11,13). Para entender bien qué es leer el Evangelio a la luz del Espíritu, estudiar la Ayuda para la guía 5.

## **Ayuda para la guía 4**

### ***¿Quién es Jesús para nosotros? La vivencia que enriqueció la formación de los evangelios***

Para que el entusiasmo de la Buena Noticia se mantenga siempre activo, debe ser alimentado. Y no solamente de la ciencia que investiga, sino también y sobre todo de la fe que intuye, penetra y celebra. No es sólo la palabra que nos viene del pasado, sino también la seguridad de que Cristo vive hoy: "Estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo" (Mt 28,20). El deseo de conocerlo y amarlo cada vez más, de profundizar en la vivencia, es lo que motiva a decir: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo que vive en mí" (Gál 2,20). Cuanto más se ama a una persona, tanto más nombres recibe. Los primeros cristianos dieron muchos nombres a Jesús. Con el nombre, decían lo que Jesús significaba para ellos. En esta Ayuda para la guía vamos a hacer un recuento de estos nombres, títulos y adjetivos que, hasta hoy, están en el Nuevo Testamento. La lista es interminable. Por supuesto que no está completa. Tampoco están todas

las citas. Para cada nombre o título damos únicamente una sola cita.

### **I. En primer lugar, algunos nombres o apellidos:**

1. Jesús (Mt 1,21)
2. Nazareno (Mt 2,23)
3. Hijo de María (Mc 6,3)
4. Hijo de José (Jn 6,42)

### **II. Hay también atributos o títulos notables:**

5. Hombre (Jn 19,5)
6. Amigo (Jn 15,15)
7. Pastor (Jn 10,11)
8. Rey (Jn 18,37)
9. Maestro (Jn 20,16)
10. Profeta (Jn 6,14)
11. Señor (Hch 2,36)
12. Siervo (Hch 3,26; 4,30)
13. Salvador (Hch 13,23)
14. Juez (Hch 10,42)
15. Autor de la vida (Hch 3,15)
16. Autor y perfeccionador de la fe (Heb 12,2)
17. Pedagogo (Gál 3,24)
18. Obispo (pastor y guadián) (1 Pe 2,25)
19. Sacerdote (Heb 2,17)
20. Mediador (Heb 12,24)
21. Testigo (mártir) (Ap 1,5)
22. Apóstol (Heb 3,1)

### **III. Entre los adjetivos aplicados a Jesús, destacamos los siguientes:**

23. Justo (Hch 3,14)
24. Fiel (Ap 19,11)
25. Verdadero (Ap 19,11)
26. Santo (Hch 3,14)
27. Santo de Dios (Jn 6,69)

### **IV. Algunas realidades de la vida se convirtieron en nombres simbólicos de Jesús:**

28. Pan (Jn 6,35)
29. Luz (Jn 8,12)
30. Puerta (Jn 10,7.9)
31. Camino (Jn 14,6)
32. Verdad (Jn 14,6)
33. Vida (Jn 14,6)
34. Viña (Jn 15,5)
35. Vestido (Gál 3,27; Rom 13,14)
36. Roca (Éxodo) (1 Cor 10,4)
37. Cimiento (1 Cor 3,11)
38. Piedra angular (Ef 2,20)
39. Paz (Ef 2,14)
40. Principio (Col 1,18)

### **V. El Antiguo Testamento ayudó mucho:**

41. Hijo del hombre (Mc 8,31)
42. Hijo de David (Lc 18,38)

43. Hijo de Dios (Mc 15,39)
44. Hijo del Altísimo (Lc 1,32)
45. Más que Salomón (Lc 11,31)
46. Más que Jonás (Lc 11,32)
47. Raíz de David (Ap 5,5)
48. Rey de Israel (Jn 1,49)
49. Serpiente de bronce (Jn 3,14)
50. Cordero de Dios (Jn 1,29)
51. León de la tribu de Judá (Ap 5,5)
52. Pascua (1 Cor 5,7)
53. Templo (Jn 2,21)
54. Novio (Mc 2,19)
55. Mesías (Hch 2,36)
56. Sí (2 Cor 1,19)
57. Último Adán (1 Cor 15,45)
58. Segundo hombre (1 Cor 15,47)
59. Hombre celestial (1 Cor 15,48)
60. Cabeza de la Iglesia (Col 1,18)
61. Unigénito (Jn 1,18)
62. Primogénito entre los muertos (Ap 1,5)
63. Primogénito de la creación (Col 1,15)
64. Resurrección (Jn 11,25)
65. Santificación (1 Cor 1,30)
66. Redención (1 Cor 1,30)
67. Propiciación (1 Jn 2,2)
68. Sabiduría de Dios (1 Cor 1,24)
69. Palabra de Dios (Ap 19,13)
70. Justicia de Dios (1 Cor 1,30)
71. Poder de Dios (1 Cor 1,24)

72. Imagen de Dios invisible (Col 1,15)
73. Resplandor de la Gloria del Padre (Heb 1,3)

**VI. También se aplican a Jesús títulos de varios imperios:**

74. Rey de reyes (1 Tim 6,15)
75. Señor de los señores (1 Tim 6,15)
76. Sentado junto a Dios (Heb 12,2)
77. Principio y fin (Ap 22,13)
78. Primero y último (Ap 22,13)
79. Alfa y Omega (Ap 22,13)

**VII. Pero todos los títulos quieren significar que Él es:**

80. Emmanuel (Mt 1,23)
81. Gran Dios (Tit 2,13)
82. Yo soy (Jn 8,58)

Estos nombres y títulos representan un primer intento de expresar en palabras el alcance y el significado de la persona de Jesús para la vida de los cristianos. En su origen está la experiencia de la resurrección, que fue como un rayo, un terremoto (Mt 28,2-3). Era una explosión de nuevos sentidos y descubrimientos, en cuyo centro estaba el nombre Yo soy (Jn 8,58). El nombre de Yavé, que procede del Éxodo (Éx 3,15), los Setenta lo traducen como Señor. El primer título que se le da a Jesús en el día de Pentecostés es Señor (Hch 2,36; cf. Flp 2,11). Los fragmentos de esta explosión volaron en todas direcciones y cubrieron todos los sectores de la vida humana: funciones, profesiones, cualidades, elementos de sobrevivencia, recuerdos del Antiguo Testamento. Cada nombre representa una pequeña parte de aquello que los primeros cristianos experimentaron.

El comienzo de la Cristología es el esfuerzo de verbalizar y compartir la experiencia de fe en el Cristo vivo, sentida como algo profundamente beneficioso para la vida de los cristianos. ¡Imagina la vida sin las funciones indicadas en el punto II! ¡O sin los elementos del punto IV! ¡O el Antiguo Testamento sin los valores del punto V! Por ahí se podría evaluar lo que Jesús significaba para los primeros cristianos. ¿Qué sería para ellos la vida sin Jesús?

Aquí se abre todo un campo de meditación y estudio personal. Sugerimos para una profundización posterior:

- ¿Cuál es el contexto del origen de cada nombre o título?
- ¿Cuál es el significado de cada nombre en su contexto original?
- ¿Qué experiencia humana representa?
- ¿Cuál es el alcance de la aplicación de este nombre a Jesús?
- ¿Qué títulos recibe hoy Jesús en nuestro país?
- ¿Cuáles son los títulos más antiguos que se le dieron?
- ¿Qué nombres le das a Jesús? ¿Por qué?

## **Guía 5      “RECIBID EL ESPÍRITU SANTO”. TODO SE HA ESCRITO PARA ANIMAR LA FE**

Texto de estudio: Jn 20,19-31.

Jesús Resucitado cumple la promesa de volver con sus discípulos y enviarles el Espíritu Santo.

Texto de apoyo: Hch 2,1-36.

El día de Pentecostés.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir en pocas palabras lo que hemos aprendido en estos primeros encuentros de la lectura orante de los evangelios.

Invocar los siete dones del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Los apóstoles están encerrados en una casa por miedo a los judíos (Jn 20,19). Entre ellos está Pedro, que negó a Jesús (Mc 14,66-72), y Felipe, que no entiende lo que Jesús habla (Jn 14,89). Está Tomás, que no cree en los demás (Jn 20,25), y Natanael, que despreció a Nazaret (Jn 1,46). Están Santiago y Juan, que quieren hacer bajar fuego del cielo para matar a los samaritanos (Lc 9,54). Está Simón, un celoso de la ley, y Mateo, un publicano, un cobrador de impuestos. Todos ellos habían dicho con mucho orgullo: "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos espera?" (Mt 19,27). Pero todos huyeron en el momento que Jesús fue arrestado (Mt 26,56). Éste es el grupo que está reunido con María y las otras mujeres (Hch 1,14). Son ellos quienes van a recibir el don del Espíritu Santo. El contraste es muy grande.

a) Compara tu comunidad con el grupo de apóstoles descrito aquí.

Preparémonos para la lectura del texto bíblico con un momento de silencio o un canto al Espíritu Santo.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 20,19-31*

1.1. Leer detenidamente el texto

1.2. Interiorizar el texto en silencio

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Este pasaje es una secuencia muy rica y muy bien construida de varias escenas combinadas entre sí.

a) ¿Cuáles son esas escenas?

b) ¿Cuál es la palabra central de cada escena?

2.2. Ver la situación del pueblo

El evangelio de Juan habla de Jesús y de las apariciones, pero lo hace pensando en las comunidades del final del siglo primero y en los problemas que tenían.

a) ¿Qué situación de la comunidad aparece en el texto?

b) ¿Cuál es la causa del miedo de las comunidades?

c) ¿A quién representa Tomás?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Relatando hechos y palabras de la vida de Jesús, el texto procura animar a las comunidades del final del siglo primero.

a) Meditando el texto, ¿encontramos algo parecido en nuestra vida?

b) ¿Cómo es la acción del Espíritu en nuestras comunidades?

## III. Celebrar la Palabra

1. Agradecer las luces del Espíritu que hemos descubierto en este encuentro.

2. Leer, en forma de meditación, Sab 7,22-8,1. Allí se describe la acción del Espíritu que se nos comunica en la lectura orante.

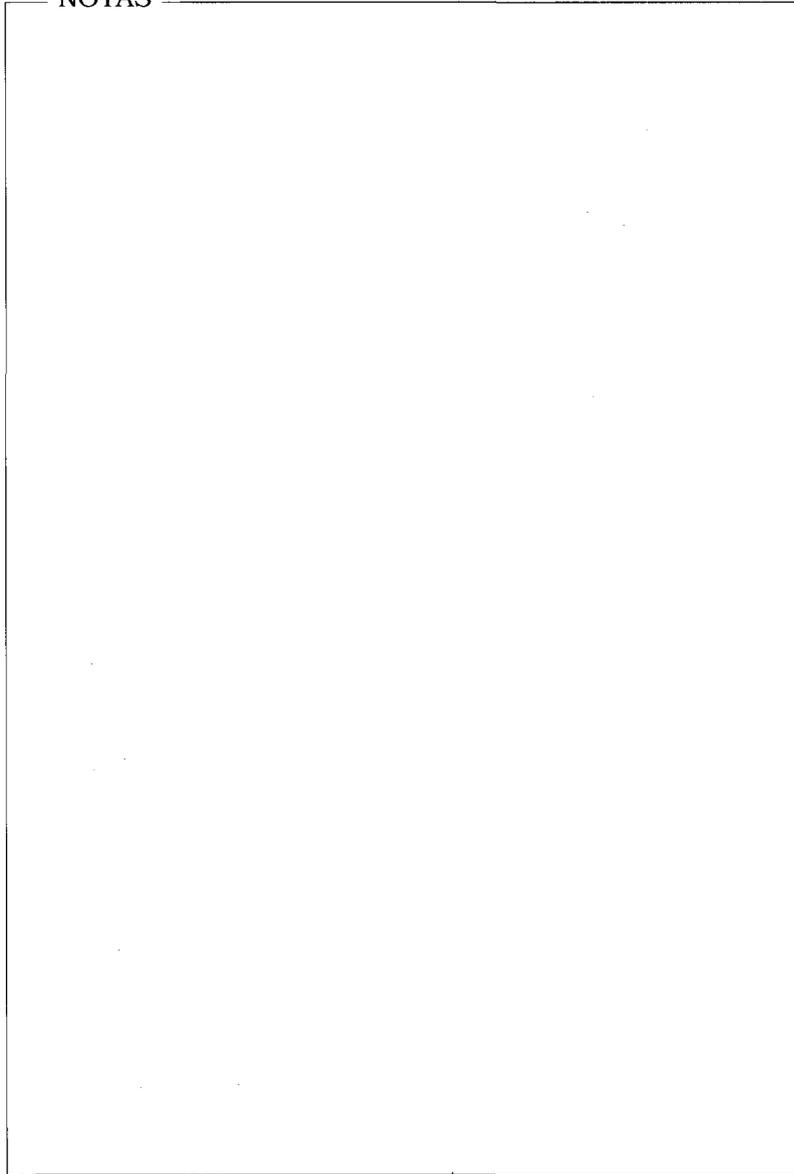
3. Asumir juntos un compromiso para poner en práctica la palabra que meditamos. Resumamos en una frase lo que hemos descubierto, para que nos ayude a reflexionar.

## Preparar el próximo encuentro

Iniciaremos la lectura orante del evangelio de Marcos. El texto de estudio será Mc 4,21-34, que trata de las parábolas.

Sería conveniente leer la introducción al evangelio de Marcos.

NOTAS



## **Ayuda para la guía 5**

**La luz y la fuerza del Espíritu Santo  
*El dinamismo que mantiene  
la actualidad de los evangelios***

### **I. El Espíritu Santo: Alma de la tradición**

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos y discípulas (Hch 2,2-4). Por medio de la oración, habían creado el espacio para acogerlo (Hch 1,14). Jesús ya había prometido este Espíritu: "Os he dicho esto mientras estoy con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo" (Jn 14,25-26). "Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa" (Jn 16,12-13).

Estas dos afirmaciones reflejan la conciencia de los primeros cristianos: las palabras de Jesús tienen un sentido más pleno de lo que una sola generación puede entender. Este sentido se revela poco a poco, en el transcurso de los siglos, en la medida que sabemos encarnar las palabras en las diversas culturas y situaciones. El Espíritu garantiza que el sentido no sea trastocado; en el momento oportuno, enseñará lo que se debe decir (Lc 12,12; Mt 10,20).

Este Espíritu no se compra (Hch 8,18-20), sino que es un don que se alcanza por la oración (Lc 11,13). No se le puede ver. Es como el viento, sopla donde quiere, aparece cuando menos se lo espera (Jn 3,8). Reza dentro de nosotros con gemidos inefables (Rom 8,26). Sin su ayuda, nada podemos hacer ni entender (1 Cor 12,3). Supone un ambiente de resurrección (Jn 7,39). Por eso, el mundo no puede recibirlo (Jn 14,17). Es el que da vida y actualiza las palabras de Jesús (Jn 6,64).

“La letra mata, mientras el Espíritu da vida” (2 Cor 3,6). La “letra que mata” es la realidad cerrada sobre sí misma, sin una utopía, sin una referencia última más allá de los acontecimientos de la vida. Es el Antiguo Testamento sin su orientación hacia el Nuevo. Encerrarse en la letra es encerrarse en su propio mundo, dentro de la ideología dominante, y no admitir la crítica que pueda venir desde la fe en Jesús.

“El Espíritu que da vida” es esta misma realidad, pero observada con ojos diferentes, con ojos de fe. Es releer el Antiguo Testamento a la luz de la resurrección de Jesús, presente en la comunidad y en los ojos del lector. Es tener conciencia de que la Biblia fue escrita en la misma comunidad de la que hoy formamos parte y en la que hasta hoy actúa el mismo Espíritu. Es conservar en el corazón la imagen del niño o niña que aparece en la fotografía antigua. Es sentir la belleza de la poesía entera, al escribir la primera letra.

¿Cómo evitar que la letra nos mate o que el Espíritu se convierta en un espiritualismo sin fundamento? ¿Cómo hacer para que el Espíritu nos comunique vida? En esta Ayuda para la guía presentamos diez consejos de la más antigua tradición de la Iglesia, que ayudan a crear el espa-

cio en el cual el Espíritu pueda revelar su luz y su fuerza y muestre su dinamismo para mantener la actualidad de las palabras de Jesús.

## **II. Diez consejos para crear un espacio donde el Espíritu pueda actuar**

1. La lectura orante de los evangelios no se hace para leer o para estudiar o aumentar tu conocimiento ni para preparar algún trabajo pastoral o para tener experiencias extraordinarias. Leemos la Palabra de Dios para escuchar lo que Dios nos quiere decir hoy, para conocer su voluntad y, de esta forma, poder vivir mejor el Evangelio de Jesucristo.

Se debe tener un corazón de pobre. Tener también la disposición que el viejo Elí le recomendó a Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sm 3,10).

2. Escuchar a Dios no depende de nosotros ni del esfuerzo que hagamos, sino que es únicamente de Dios, de su decisión gratuita y soberana de entrar en contacto con nosotros para hacernos oír su voz. Por tanto, es necesario que nos preparemos, pidiéndole que envíe su Espíritu. Como ya señalamos, sin la ayuda del Espíritu de Dios, no es posible descubrir el sentido que hoy tiene su Palabra para nosotros (cf. Jn 14,26; 16,13; Lc 11,13).

3. Es importante crear un ambiente adecuado que favorezca el recogimiento y la escucha atenta de la Palabra de Dios. Por eso, hay que ponerse en la presencia de Dios y permanecer atento durante todo el tiempo de la lectura orante. Tampoco se debe olvidar que una posición correcta del cuerpo favorece el recogimiento de la mente.

4. Al abrir la Biblia, hay que estar bien consciente de que se está abriendo un libro que no es propio, sino de la comunidad. Haciendo la lectura orante, se entra en el gran río de la tradición de la Iglesia, que atraviesa los siglos. La lectura orante es el barco que nos lleva siguiendo el curso del río, hasta el mar. La claridad que nos viene desde el mar

ya ha iluminado “la noche oscura” de mucha gente. Incluso, cuando practicamos la lectura orante de la Biblia de forma personal, en realidad no estamos solos. Estamos unidos a tantos hermanos y hermanas que, antes que nosotros, han buscado “meditar día y noche la ley del Señor” (Sal 1,2).

5. Una lectura atenta y provechosa de la Biblia debe estar marcada del principio al fin, por una actitud interpretativa que tiene cuatro aspectos básicos, que nunca pueden faltar:

*Primera actitud:* tener siempre la preocupación de investigar: ¿qué dice el texto en sí mismo? Esto exige hacer silencio. Nuestro interior debe silenciarse, para que nada impida escuchar lo que el texto quiere decirnos. Para que no hagamos decir al texto lo que nosotros queremos oír.

*Segunda actitud:* tener siempre la preocupación de preguntarse: ¿qué me dice y qué nos dice el texto? En este segundo paso, se entra en diálogo con el texto para que se actualice el sentido y penetre en nuestra vida. Como María, que guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón (Lc 2,19.51), para que la Palabra de Dios habite en nuestra boca y en nuestro corazón.

*Tercera actitud:* hay que estar siempre preocupado por descubrir: ¿qué me hace decirle a Dios? Es el momento de la oración. Hasta ahora ha hablado Dios; llegó el momento de responderle.

*Cuarta actitud:* el punto de llegada de la lectura orante es la contemplación, que consiste en:

– Tener en los ojos “algo de la sabiduría que lleva a la salvación” (2 Tes 3,15).

– Comenzar a ver el mundo y la vida con los ojos de los pobres, con los ojos de Dios.

– Asumir la propia pobreza y eliminar de nuestro modo de pensar todo aquello que viene de los poderosos.

– Tomar conciencia de que muchas cosas, que considerábamos como fidelidad a Dios y al Evangelio, en realidad no eran más que fidelidad a los propios intereses e ideas.

– Saborear desde ahora el amor de Dios que supera todas las cosas.

– Demostrar con la propia vida que el amor de Dios se revela en el amor al prójimo.

– Decir siempre: “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38). De este modo, todo lo que hay que hacer, se hará de acuerdo a la Palabra del Señor.

6. Para que la lectura orante no quede encerrada en las conclusiones, los pensamientos o caprichos personales, sino que tenga mayor firmeza y fidelidad, es importante tener presente tres exigencias fundamentales:

*1ª exigencia:* comparar el resultado de la lectura con la comunidad a la que se pertenece, con la fe de la Iglesia viva. De lo contrario podría suceder que el esfuerzo resulte inútil (Gál 2,2).

*2ª exigencia:* comparar lo que se lee en la Biblia con la realidad que vivimos. Cuando la lectura orante no alcanza su objetivo en nuestra vida, la causa no está siempre en la falta de oración, de atención a la fe de la Iglesia o de estudio crítico del texto. Muchas veces se trata, simplemente, de falta de atención a la realidad desnuda y cruda que hoy vivimos. Decía el abad Casiano que “quien vive en la superficialidad, sin profundizar su vida, no puede alcanzar la fuente de donde nacieron los salmos”.

*3ª exigencia:* Comparar las conclusiones de la propia lectura con los resultados de la exégesis bíblica, que investiga el sentido de la letra. De hecho, la lectura orante no puede atarse a la letra; debe buscar el sentido del Espíritu (2 Cor 3,6). Pero querer establecer el sentido del Espíritu, sin fundamentarlo en la letra, es lo mismo que construir un castillo en el aire (S. Agustín). Es caer en el engaño del fundamentalismo. Hoy, cuando se propagan tantas ideas nuevas, es muy importante alimentarse del estudio crítico de la letra.

7. Los primeros cristianos nos dejaron varios consejos sobre cómo leer los evangelios. Veamos algunas normas y actitudes que cumplían y que también nos recomiendan.



**EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS****Introducción**

El evangelio de Marcos permaneció en el olvido durante mucho tiempo. La Iglesia, a lo largo de su historia, siempre consideró el segundo evangelio como un resumen del evangelio de Mateo. Podemos decir que fueron las comunidades, buscando el rostro histórico de Jesús, quienes descubrieron la importancia de este escrito.

**I. El autor**

El texto del evangelio no habla nada de su autor. Una antigua tradición de la Iglesia atribuye este evangelio a Marcos. Conocemos a Marcos a partir de otros textos del Nuevo Testamento.

El libro de los Hechos de los Apóstoles habla de un Marcos, cuyo primer nombre era Juan (Hch 12,12.25; 15,37), hijo de una tal María. Su casa estaba en Jerusalén y servía para reuniones de la comunidad. Cuando Pedro es liberado de la prisión, se dirige a esta casa (Hch 12,12). En el mismo libro de los Hechos encontramos a Juan Marcos en pleno trabajo misionero, acompañando a su primo Bernabé y a Pablo (Hch 12,25; 13,5). El mismo Marcos fue causa de una discusión entre los dos apóstoles (Hch 15,37-39), porque había vuelto del viaje anterior antes de concluir la misión encomendada (Hch 13,3). Entonces, Bernabé prefiere trabajar con Marcos y abandona a Pablo (Hch 15,39).

Pero los escritos paulinos muestran que las diferencias entre Marcos y Pablo no duraron mucho. En la carta a los Colosenses, Pablo les recomienda que acojan a Marcos con cariño (Col 4,10). En la carta a Filemón, Marcos está entre los colaboradores de Pablo (Flm 24), y en la segunda carta a Timoteo, el testimonio es completo: "Toma a Marcos y tráetelo contigo, pues me es muy útil para el ministerio" (2 Tim 4,11).

En la primera carta de Pedro aparece una última alusión a Marcos, confirmando su presencia en Roma (cf. 1 Pe 5,13). Este testimonio es muy importante, pues la gran mayoría de los exegetas afirman que Marcos escribe su evangelio para la comunidad de los cristianos de Roma, en una época en que esa comunidad estaba sumergida en una grave crisis.

Marcos no fue uno de los apóstoles llamados directamente por Jesús. Pero varios testimonios de otros escritos del Nuevo Testamento muestran que era una persona actuante desde los comienzos de la Iglesia. Acompañaba a otros apóstoles, como Bernabé, Pablo y Pedro. Hizo un gran trabajo al reunir en un escrito pasajes dispersos y sueltos sobre Jesús. Consiguió que estos pasajes antiguos se convirtieran en nueva vida para una comunidad en crisis. Los exegetas son unánimes en decir que, ciertamente, Marcos inauguró un estilo nuevo de transmitir las palabras de Jesús. Las transmite en un escrito: el "Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (Mc 1,1).

## II. La comunidad

Alrededor del año 70 d.C., la comunidad de Roma vivía un período de inseguridad y de incertidumbre. Eran muchos los problemas que le hacían vivir intranquila.

Ya en el año 62, las tensiones políticas en Palestina daban comienzo a los movimientos que llevarían a la guerra entre judíos y romanos. Esta guerra, que duró desde el 66 hasta el año 70, puso fin a la independencia de los judíos y

la destrucción del templo de Jerusalén. Durante este período, murieron los principales líderes de la Iglesia: Santiago murió en la persecución de los judíos alrededor del año 62; Pedro y Pablo murieron en Roma entre los años 65-67, en la persecución organizada por el emperador Nerón.

El Imperio romano pasaba por un período de intensa crisis política. El final del gobierno de Nerón (68), desembocó en una violenta guerra civil entre los generales que ambicionaban el trono imperial. Entre los años 68-69, Roma tuvo cuatro emperadores, hasta que el general Vespasiano consiguió tomar el poder. Era el comandante de los ejércitos romanos en Palestina y Egipto. Este período desencadenó sentimientos de desánimo en todo el Imperio, con una sensación de que se estaba viviendo el final de los tiempos.

En medio de toda esta tempestad política en Palestina y el Imperio, la comunidad de los cristianos de Roma se vio sumergida en un mar de dudas. Y la situación aún se agravó más después de que Nerón, para calmar a las multitudes enfurecidas por el incendio a la ciudad, organizara la primera persecución oficial contra el cristianismo naciente (64-68 d.C.).

La comunidad de los cristianos en Roma busca su camino e identidad. Aguarda con ansiedad el inminente reino de Dios, lo cual significaría el fin de todas sus angustias (Mc 9,1). De este modo, los seguidores de Jesús deberían estar preparados, desprendidos, sin amarras, abandonando casa, familia, bienes y profesión (cf. Mc 1,17-18; 2,14-15; 3,13; 6,8-9; 10,21). Esta actitud de desprendimiento de algunos dentro de la comunidad tenía como punto de partida la espera de la venida triunfante de Cristo resucitado, el Mesías glorioso, que vendría a recompensar a los fieles elegidos. Estos cristianos estaban aún sumergidos en la ideología triunfalista de un mesianismo nacionalista judío. No querían saber nada del escándalo de la cruz y del sufrimiento (cf. Ayuda para la guía 8).

¿Quiénes serían estas personas que formaban la comunidad cristiana de Roma? Tenemos muchas informaciones gracias a la Carta de Pablo a los Romanos. La comunidad de

Roma era muy antigua, probablemente fundada por judíos que comercializaban en la capital del Imperio. La comunidad se reunía en casas particulares (Rom 16,3-5.10-11.14-15). Muchas mujeres ejercían ministerios, como la diaconisa Febe (Rom 16,1), la apóstol Junias (Rom 16,7) y la cooperadora Priscila (Rom 16,3). La comunidad de Roma era muy conocida (Rom 1,8; 16,19). Ocupaba un lugar privilegiado por ser la comunidad de la capital del Imperio.

### III. La respuesta de la comunidad: el escrito

En medio de toda esta crisis, surge en la comunidad una idea muy original y creativa. Las tradiciones sobre Jesús de Nazaret, que estaban dispersas en pequeños escritos, fueron reunidas y organizadas en un conjunto coherente. Con esta iniciativa, atribuida a Juan Marcos, nace un escrito diferente, llamado "evangelio", como una solución para aquella comunidad en crisis.

Dicho "evangelio" traía un mensaje de consuelo y esperanza, estimulaba y animaba a las personas en un momento difícil. Pero, al mismo tiempo, les recordaba que la cruz y el sufrimiento formaban parte del camino de Jesús. La comunidad estaba llamada a seguir sus pasos (Mc 8,34-35). Por medio de este nuevo escrito, se descubrió una manera de actualizar, vivir y asumir el Evangelio de Jesús de Nazaret.

El escrito fue importante para que la comunidad mantuviera su identidad ante la crisis que atravesaba. Era una invitación a descubrir y reconocer la persona de Jesús. La identidad de la comunidad radicaba en este gesto sencillo: reconocer a Jesús como Mesías, el Hijo de Dios. El reconocimiento debía hacerse cuando el mismo Jesús estaba irreconocible: en el momento de la cruz. Es lo que hizo el oficial romano (Mc 15,39): delante del Crucificado hace su profesión de fe.

Reuniendo en un único libro narraciones sueltas, el evangelio de Marcos tiene todo un estilo propio. Nos demuestra que no fue escrito por una sola persona. Es un

trabajo realizado en equipo, que llevó tiempo. Está escrito en un griego popular, sin erudición. Se formó a partir de escritos anteriores como el relato de los milagros, de las parábolas, la narración de la pasión. La reunión de estos relatos intentaba mantener viva la memoria de Jesús. La actualizaba a partir de la crisis vivida por la comunidad. Al mismo tiempo, indicaba el rumbo para seguir a Jesús en aquella hora difícil.

### IV. Esquema del evangelio de Marcos

Existen muchas propuestas para esquematizar el evangelio de Marcos. Nuestra propuesta es sugerir un esquema que sea al mismo tiempo clave de lectura para el texto en una perspectiva pastoral.

#### 1. El escrito tiene un título:

Comienzo de la Buena Noticia de Jesucristo (1,1).

#### 2. ¿Quién es Jesús?

La Escritura y Juan Bautista dan testimonio: Jesús es el Mesías, el Hijo Dios (1,2-13).

#### 3. Jesús camina entre la gente

Convocatoria para el Reino (1,14-20). Las primeras actividades (1,21-45). Las diferentes reacciones de las personas (2,1-3,6). Las respuestas ante las propuestas de Jesús (3,7-35). Las parábolas del Reino (4,1-34). Elegir entre la muerte y la vida (4,35-5,43).

#### 4. La práctica de Jesús en defensa de la vida

El escándalo de la encarnación (6,1-6).

La misión de los discípulos (6,7-29).

El alimento que da la vida (6,30-56).

El camino para llegar a Dios (7,1-23).

Jesús vino también para los paganos (7,24-8,21).

#### 5. La hora de la verdad

Abrir los ojos para ver a Jesús (8,22-26).

La fe en el Mesías (8,27-30).

El Mesías y el siervo sufridor (8,31-33).

Seguimiento y crisis de los discípulos (8,34-9,1).

La Transfiguración: certeza de la victoria (9,2-10).

## 6. Jesús prepara a sus discípulos

El Reino es una realidad (9,11-13).

El poder de los discípulos: la fe y la oración (9,14-29).

El peligro de la ambición (9,30-37).

El peligro de la institución (9,38-41).

No reproducir los vicios de la sociedad (9,42-50).

Nuevas relaciones en el amor (10,1-12).

Acoger a los niños (10,13-16).

El peligro de las riquezas (10,17-27).

La recompensa por el desprendimiento (10,28-31).

El peligro del poder (10,32-45).

Abrir los ojos es seguir a Jesús (10,46-52).

## 7. Jesús indica el objetivo del Reino: la vida y el amor

El Mesías viene pobre (11,1-11).

Los suyos no lo reconocen (11,12-15).

La fe y la oración (11,20-25).

Conflicto con las autoridades (11,27-12,27).

El objetivo de la Ley (12,28-34).

Romper con lo antiguo (12,35-40).

Caminar hacia lo nuevo (12,41-44).

Los signos del nuevo tiempo (13,1-37).

## 8. El Mesías Jesús y el siervo doliente

Arresto, juicio y muerte de Jesús (14,1-15,47).

## 9. La muerte no es el fin de la historia

La tumba vacía (16,1-8).

El mandato de predicar el Evangelio (16,9-20).

Hace tiempo que los exegetas llegaron a la conclusión de que esta última página del evangelio (16,9-20) no pertenece al libro original. Se agregó más tarde.

## V. Claves de lectura

### 1. Evangelio

La primera clave de lectura es el mismo evangelio. La palabra evangelio tiene un significado doble. En la tradición judía, a partir de lo que nos dicen los seguidores de Isaías, evangelio es la irrupción del reino de Dios (cf. Is 40,9; 52,7; 61,7). Dentro de esta tradición, la palabra significa la llegada inminente y definitiva del reino de Dios.

Pero esta palabra “evangelio” tiene también un significado en la cultura grecorromana de su tiempo. Evangelio significa aquí las noticias relacionadas con los dichos y hechos de los reyes y emperadores. El sentido es político, y en estos escritos, en relación a las Buenas Noticias sobre los reyes, se les daba títulos como bienhechor, salvador, señor, etc.

Por eso, Marcos es claro cuando llama a su escrito “evangelio” dentro del contexto cultural romano. Por su escrito, el verdadero evangelio, es decir, noticias relacionadas con el Señor del mundo, es aquel que transmite la Buena Noticia del Reino proclamado y testimoniado por la vida de Jesús de Nazaret.

### 2. Fe en Jesús

Descubrimos a partir de este escrito, que creer en el Evangelio es reconocer en Jesús la verdadera presencia de Dios en la humanidad. Recibir a Jesús significa recibir y reconocer el reino de Dios entre nosotros. Éste es el verdadero contenido del evangelio de Marcos: el plazo se ha cumplido y el reino de Dios está llegando (Mc 1,15). Jesús trans-

mitió los misterios de este Reino a sus seguidores y seguidoras (cf. Mc 4,11).

### 3. ¿Quién es este Jesús?

Es importante que el escrito conteste al interrogante sobre quién es Jesús. La respuesta es: "Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías" (Mc 1,1; 8,29; 15,39). El contexto de esta última afirmación es el punto clave de la obra: un soldado romano reconoce la presencia de Dios en la figura de un criminal clavado en una cruz. El escándalo y la perspectiva de la pasión están presentes en todo el evangelio de Marcos (Mc 3,6.21.30; 6,3; 8,15.31; 9,31; 10,33). Quien quiera seguir a Jesús debe también asumir esta propuesta (Mc 8,34-35).

### 4. El camino

Asumir el camino supone aceptar la llamada con libertad y con generosidad (Mc 10,21) y con una misión: proclamar la Buena Noticia del Evangelio a todo el mundo, con palabras y hechos (Mc 13,10; 14,9). Esta llamada para vivir una misión en la fe, se concretiza en una vida en la que el amor a Dios y el servicio a los hermanos se funden en un único mandamiento (Mc 12,28-34). Esta vida "vale más que todos los sacrificios y holocaustos".

Por eso, el evangelio de Marcos trae el mandato de Jesús para que los discípulos vuelvan a Galilea (14,28; 16,7). "Volver a Galilea" significa encontrar al Resucitado y asumir su vida, su práctica, su misión y su cruz.

### 5. Nueva manera de testimoniar

El escrito llamado "evangelio" surge como una nueva manera de testimoniar a Jesús resucitado.

Los evangelios buscan llenar una laguna. Mientras vivían los testigos de la resurrección, testigos oculares como Pedro o María Magdalena, había una cierta tranquilidad dentro de la comunidad. Ahora ya no existen. Es el momento del testimonio de aquellos que no lo vieron. Fue para ellos, y para nosotros, para quienes surgió este nuevo modo de presentar el Evangelio de Jesucristo: los evangelios escritos.

## Guía 6 LAS PARÁBOLAS DEL REINO

*"¿Con qué compararemos el reino de Dios?" (Mc 4,30)*

Texto de estudio: Mc 4,21-34.

Las parábolas del grano de trigo y del grano de mostaza.

Texto de apoyo: 2 Sm 12,1-10.

El relato de Natán.

### Diálogo inicial

Preparar el ambiente para el encuentro. Se puede, por ejemplo, buscar símbolos que recuerden la sabiduría popular y colocarlos en la sala de reunión.

Compartir brevemente lo que hemos aprendido en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## **I. Partir de la realidad**

### *Introducción al tema*

Cuando escuchamos una parábola de Jesús, quedamos sorprendidos por su lenguaje directo, accesible a todos, por el valor que da a las imágenes corrientes de cada día. Una pedagogía sencilla, popular, que se pone al servicio del reino de Dios. Pero este lenguaje y esta pedagogía esconden un mensaje profundo, conmovedor, que arranca decisiones y provoca conversiones.

La gente en las comunidades, con su sencillez y sabiduría, muestra la presencia del Reino en medio de los pobres, angustiados, afligidos y marginados.

a) ¿Qué imágenes o figuras del lenguaje usa la gente para comunicarse?

b) ¿Qué pedagogía o método usamos en nuestra práctica pastoral? ¿Qué resultados se consiguen?

Preparemos la lectura de la Palabra de Dios con un canto adecuado.

## **II. Estudiar y meditar el texto**

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto

1.2. Contar las parábolas de memoria

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Se nos refieren aquí algunas parábolas de Jesús. Él no acostumbra a explicarlas. Una parábola es una historieta que narra un acontecimiento, pero esconde una intuición básica, la cual provoca una reacción en la mente del oyente, lo despierta a la realidad para que capte el mensaje: "¿Quién tenga oídos para oír..."

a) Partiendo de lo que se ha proclamado, intentemos transmitir a otras personas del grupo las impresiones que la lectura ha provocado en cada uno.

b) Relee las parábolas y busca descubrir la intuición básica en cada una de ellas.

### 2.2. Ver la situación del pueblo

A partir de los elementos presentes en las parábolas, describir lo que sucedió, los ejemplos que fueron contados y que retratan la situación de las gentes de aquella época.

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Jesús narra parábolas sencillas. Pero el mensaje habla de la presencia de Dios junto al pueblo, de la llegada de la soberanía de Dios que ya ha irrumpido. Así habla Jesús del Reino.

A partir de la predicación de Jesús:

a) ¿Qué significa "Reino" en estas parábolas?

b) ¿Qué nos dicen a nosotros hoy?

c) ¿Qué ejemplos de pedagogía popular nos recuerdan estas parábolas?

## **III. Celebrar la Palabra**

Algunas sugerencias para la celebración:

1. Compartir lo que hemos descubierto en este encuentro a través de una oración comunitaria.

2. Rezar un Salmo.

3. Asumir un compromiso pastoral.

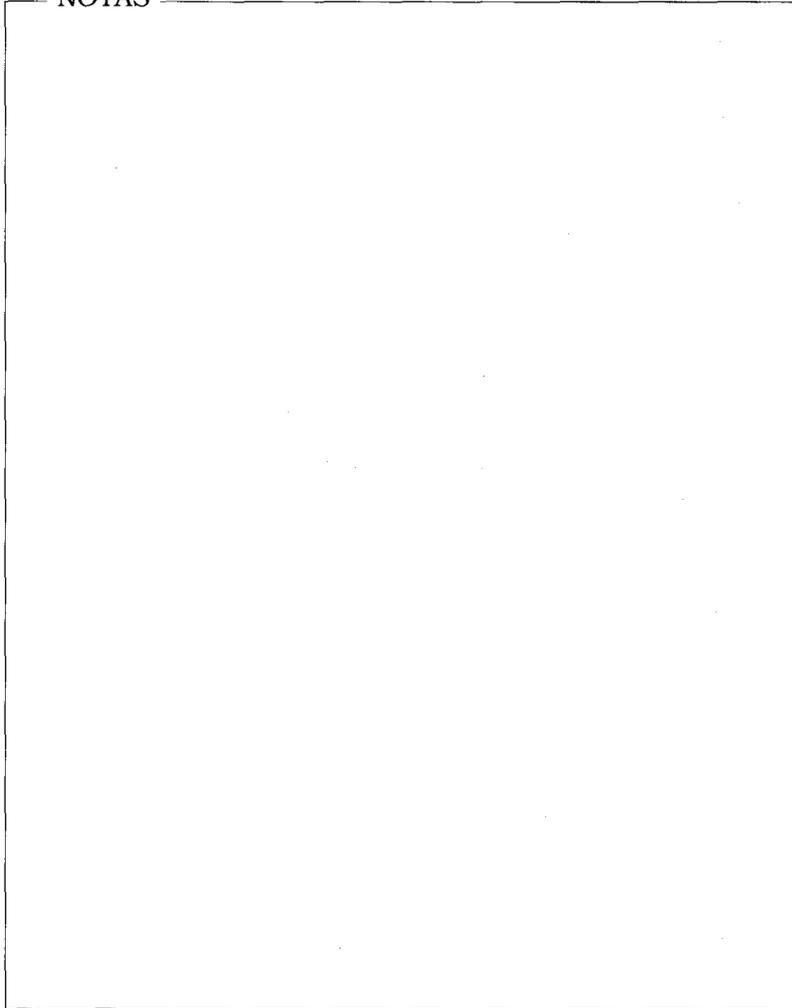
4. Resumir en una frase los descubrimientos que hemos hecho.

## Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos los milagros de Jesús. El texto de estudio es Mc 5,21-43.

No olvidar preparar bien el ambiente celebrativo del encuentro.

NOTAS



## Ayuda para la guía 6

### Las parábolas del Reino *La pedagogía de Jesús*

#### I. La sabiduría del pueblo

Cuando estudiamos el cuarto volumen de esta colección, "Sabiduría y poesía del pueblo de Dios", descubrimos la importancia que tenía la experiencia de vida acumulada por la gente. Cuando ésta conversa entre sí, su conversación y su saber se transmiten en un lenguaje peculiar, lleno de imágenes, símbolos, comparaciones, dichos y proverbios, rimas y ocurrencias. La comunicación popular está llena de imágenes elocuentes.

Las experiencias vividas, los acontecimientos más simples, el saber acumulado y transmitido de generación en generación, forman un conjunto único al que llamamos "sabiduría popular". El pueblo tiene su manera propia de transmitir sus conocimientos, a la que llamamos "pedagogía

popular". Cuando se realiza esta transmisión, es evidente que en la cabeza de la gente no existe intención de hacerlo con métodos basados en la fuerza de la razón.

Dentro de esta manera popular de transmisión de enseñanzas y de ideas, generalmente las cosas más difíciles se captan a través de comparaciones comunes o ejemplos sacados de lo cotidiano. Cuando se asocia una idea nueva a las cosas que ya se saben, se provoca una reacción. Gracias a la comparación, una idea nueva y difícil se asimila, se capta y se asume.

Cada uno transmite su saber y sus conocimientos partiendo de su propia experiencia acumulada. Jesús hace lo mismo. Hablaba de Dios a partir del ambiente en el que nació y se crió: la vida en el campo, en un pueblo de Galilea. Para entender o interpretar el mensaje de Jesús tenemos que buscar su pedagogía, su método de enseñar contando parábolas.

## II. ¿Qué es una parábola?

La palabra parábola viene del griego y significa "comparación". En realidad, una parábola no es otra cosa que una comparación. Parábola es una historieta, un cuento que describe determinado acontecimiento o una actividad conocida por el oyente. Es como un juego entre lo que se narra y lo que se quiere transmitir. Sirve como un espejo, una caperuzza, una trampa cuyo objetivo es provocar un interrogante, una reacción que lleve a la comprensión del mensaje.

La palabra "parábola" traduce al griego la palabra hebrea "mashal" (Mt 13,35). El mashal era la sentencia sapiencial, el proverbio, el fundamento de la sabiduría en Israel. Un mashal podía ser una frase, un dicho, un enigma, un misterio, un proverbio, un hecho o acontecimiento capaz de enseñar algo a los demás (Lc 13,1-5). Cuando Jesús habla en parábolas utiliza un recurso muy común entre los sabios de Israel. Otros muchos rabinos también contaban parábolas.

Por tanto, una parábola es un recurso del lenguaje que establece, básicamente, una comparación: "Con el reino de los cielos sucede lo que con..." (cf. Mt 13,24-31). De este modo, en la interpretación de una parábola siempre es importante saber la causa que lleva a Jesús a proponer una comparación a sus oyentes. La misma parábola puede haber sido transmitida de modo diferente por los evangelistas. Por ejemplo, la parábola de la oveja perdida (Mt 18,12-14 y Lc 15,3-7); en Mateo está colocada dentro del discurso de Jesús sobre la vida de la comunidad cristiana y, por tanto, está dirigida a sus discípulos; en Lucas se narra dentro de una disputa entre Jesús y los fariseos.

Las parábolas aparecen en los evangelios como una forma peculiar de enseñar que tiene Jesús (Mc 4,33-34; Mt 13,34-35). Con ellas, revela su pedagogía personal, su manera de dialogar con los discípulos, con la multitud, con los adversarios. Jesús echa mano de este recurso no para provocar una discusión sin ninguna finalidad. Lo hace para transmitir sus enseñanzas a partir de situaciones concretas de la vida. Quiere suscitar una reflexión en los discípulos (Mt 18,23-25), en la multitud que lo seguía (Mt 13,1-3). También responder a las personas que le pedían algo (Mc 7,27). Asimismo se vale de las parábolas para enfrentarse a los escribas y fariseos (Lc 15,1-3).

Jesús muestra con las parábolas su pedagogía abierta, libre. Les hace una propuesta a los oyentes, exigiendo a cada uno que tome postura, que se defina. Una parábola es como una película que va pasando por la mente de los oyentes hasta que en un determinado momento provoca la reacción deseada por el que la cuenta. Un buen ejemplo es la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-9). Los fariseos, atentos a las palabras de Jesús, reaccionan de inmediato, quieren matarlo porque percibieron que la parábola hablaba de ellos mismos.

En una parábola no es necesario buscar el significado en todos los detalles de la imagen. No obstante, con el paso del tiempo, algunas parábolas iban adquiriendo interpretaciones más cerradas. Lo que las caracteriza es su interpre-

tación abierta, en el conjunto de todas las imágenes. Para comprender el mensaje e interpretar la parábola, es importante captar todos sus elementos dentro del conjunto.

### III. Las parábolas de Jesús

Los evangelios testimonian que Jesús hablaba “todo en parábolas” (Mc 4,33). Entre parábolas y otras frases sueltas de cuño sapiencial pedagógico, podríamos contar más de 100 parábolas atribuidas a Jesús.

No es tarea fácil clasificarlas. Podemos intentar agruparlas de la siguiente forma:

#### 1. Parábolas que hablan del Reino y de su simplicidad:

- el sembrador (Mc 4,3-8),
- la semilla que brota por sí sola (Mc 4,26-29),
- el trigo y la cizaña (Mt 13,24-30),
- la red de peces (Mt 13,47-48),
- el grano de mostaza (Lc 13,18-21),
- la levadura en la masa (Mt 13,33),
- la higuera que indica el tiempo (Mt 24,32-36).

#### 2. Parábolas que hablan de la práctica de los discípulos

Son de dos clases:

a) Las que piden un determinado comportamiento y muestran los siguientes ejemplos:

- el buen samaritano (Lc 10,30-37),
- el administrador sagaz (Lc 16,1-8),
- el que encuentra un tesoro o una perla (Mt 13,44-46),
- el que sabe calcular antes de construir (Lc 14,28-32).

b) Las que muestran determinado comportamiento y exhortan a la vigilancia, evitando la conducta de los adversarios:

- el rico insensato (Lc 12,16-20),
- el rico egoísta que desprecia a Lázaro (Lc 16,19-31),
- la oración del fariseo y del publicano (Lc 18,9-14),
- el siervo que no sabe perdonar (Mt 18,23-34),
- los viñadores homicidas (Mc 12,1-9),
- las vírgenes imprudentes (Mt 25,1-12),
- el empleado que esconde el talento (Mt 25,14-30).

Pero en algunas parábolas estos dos comportamientos distintos se contraponen y muestran con claridad la actitud que hay que seguir:

- no servir a dos señores (Mt 6,24),
- ser como el criado fiel y no como el criado malo (Mt 24,45-51),
- construir sobre roca y no sobre arena (Mt 7,24-27),
- no acumular tesoros en la tierra sino en el cielo (Mt 6,19-21),
- no echar vino nuevo en odres viejos (Mc 2,22),
- no poner remiendo nuevo en un vestido viejo (Mc 2,21),
- no ser como los guías ciegos (Mt 15,14), sino ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-16).

3. Parábolas que hablan de la práctica de Jesús o de la acción de Dios:

- el pastor que sale en busca de la oveja (Lc 15,4-7),
- la mujer que busca la moneda (Lc 15,8-10),
- el padre que perdona y acoge (Lc 15,11-32),
- el patrón que paga lo que le parece (Mt 20,1-15),
- el rey que llama a todos para el banquete (Mt 22,1-10),
- el pastor que separa las ovejas de los cabritos (Mt 25,32-33),

- el amigo que escucha las peticiones insistentes (Lc 11,5-7),
- el rey que perdona y exige perdón (Mt 18,23-24),
- el juez que acoge y hace justicia (Lc 18,2-7),
- el padre generoso con sus hijos (Mt 7,9-11),
- el padre que pide la colaboración generosa de los hijos (Lc 17,7-10).

#### IV. El mensaje de las parábolas

El evangelio atestigua que Jesús se comunicaba con el pueblo en parábolas (cf. Mc 4,11.33-34), de acuerdo a la capacidad de los oyentes. Los evangelios también confirman que existían dificultades por parte de los discípulos (Mc 4,10) para entender y captar el mensaje de las parábolas de Jesús.

Aunque el texto del evangelio afirme que Jesús explicaba todo a sus discípulos (Mc 4,34), sabemos también que sólo da explicación de dos parábolas: la del sembrador (Mc 4,13-20) y la de la cizaña (Mt 13,36-42). Detrás de las explicaciones de estas parábolas podemos percibir la marcha de las comunidades después de la ascensión de Jesús. Lo más probable es que Jesús, fiel al método de las parábolas, no haya dado ninguna explicación, dejando a los oyentes con sus interrogantes. De esta forma, la parábola continuaba incomodando hasta que cada uno encontraba la respuesta.

Esta manera que Jesús tenía de comunicarse con la gente, dejando en suspenso el significado de las parábolas, en lugar de enseñar una doctrina sólida e incuestionable, hizo que las comunidades se preguntasen por lo que el Maestro quería decir (Mt 13,10). La respuesta surge de una manera aún más oscura, a partir de un pasaje de Isaías: "Por eso les hablo por medio de parábolas, porque aunque miren no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden. De esta manera se cumple en ellos lo anunciado por Isaías: 'Oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis, porque se ha embotado el corazón de este pueblo, se han vuelto tor-

pes sus oídos, y se han cerrado sus ojos; de modo que sus ojos no ven, sus oídos no oyen, su corazón no entiende, y no se convierten a mí para que yo los sane'" (cf. Mt 13,10-16, citando Is 6,9-10). ¿Cómo se puede entender esta respuesta de Jesús?

La contestación está en el contenido de sus parábolas. Con ellas quería ilustrar sus enseñanzas sobre el reino de Dios. Al adoptar esta pedagogía, aclara, señala y revela el Reino. Por otra parte, lo que Jesús hablaba sobre el Reino era totalmente diferente de lo que la gente esperaba y creía, tanto los de su época como sus seguidores en las comunidades. Y sucedía así porque las personas, inmersas en la ideología dominante y ciegas a la novedad que traía Jesús, no se convertían. Él solamente quería que cambiasen sus ideas respecto al reino de Dios y acogiesen la novedad que traía.

Pero sabía que sólo la experiencia personal lleva a una persona a crear y aceptar rápidamente una idea nueva. Jesús contaba sus parábolas buscando esta novedad. Partiendo de las experiencias de los acontecimientos diarios, ayuda a los oyentes de ayer y de hoy a descubrir el rostro de Dios escondido en la sencillez de lo cotidiano.

## **Guía 7      LOS MILAGROS DE JESÚS**

*"Hija, tu fe te ha salvado" (Mc 5,34)*

Texto de estudio: Mc 5,21-43.

Curación de una mujer enferma y resurrección de la hija de Jairo.

Texto de apoyo: 1 Re 17,17-24.

Elías hace revivir al hijo de una viuda.

### **Diálogo inicial**

Se puede comenzar compartiendo brevemente los compromisos asumidos en el encuentro anterior.

Preparar el ambiente con símbolos alusivos al tema que vamos a reflexionar.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Cuando hoy se habla de este tema, asistimos a una gran división dentro de nuestra sociedad. Por un lado, ante el avance de las ciencias, las personas más instruidas y secularizadas no creen en los milagros. Por otro lado, las personas menos instruidas, llenan los grupos sectarios y buscan, cada vez más, milagros y curaciones.

La discusión es grande aun dentro de la Iglesia sobre lo que significa exactamente un "milagro". Los procesos de canonización exigen milagros comprobados para admitir la santidad de los candidatos. Los antiguos santuarios católicos continúan atrayendo peregrinos.

a) ¿Cómo explicar esta búsqueda o sed de milagros que tiene la gente?

b) ¿Qué es para ti un milagro?

c) ¿Ha acontecido algún milagro en tu vida? ¿Por qué fue un milagro?

Concluir este diálogo con algún canto de aclamación en preparación a la lectura de la Palabra.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mc 5,21-43*

1.1. Leer el texto

1.2. Narrar el texto con la ayuda de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Releer el texto con este objetivo:

a) ¿Quiénes son los personajes presentes en este texto y qué actitudes toman?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

En la época de Jesús, las leyes religiosas regían la vida de todas las personas dentro de la sociedad. Eran leyes muy rigurosas, convirtiendo en marginados a quienes no cumplieren esas normas. Para entender mejor el gesto de Jesús en este pasaje, leer Lv 15,19-22.

a) Partiendo del texto, ¿cuál es la situación de la mujer enferma ante las demás personas?

b) La mujer tuvo coraje: se aproximó a Jesús, lo tocó buscando la curación. Sabía que con esta acción convertía a Jesús en impuro. Consigue que asuma la condición de marginado. ¿Qué nos enseña esta actitud de la mujer?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Jesús permite que una mujer enferma lo toque. En esa época era considerada impura y marginada. El gesto solidario de Jesús le devuelve la vida y la esperanza.

a) ¿Qué nos enseña hoy este texto, según nuestra comprensión del milagro?

b) ¿Cómo se puede comprender que, en una sociedad como la nuestra, todavía existan tantas personas marginadas por enfermedad?

## III. Celebrar la Palabra

Algunas sugerencias para la celebración:

1. Compartir lo que hemos descubierto en este encuentro.

2. Asumir un compromiso con los enfermos.

3. Rezar un salmo.

4. Resumir el encuentro en una frase.

## Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos el texto que narra la transfiguración de Jesús (Mc 9,2-13).

## **Ayuda para la guía 7**

### **Los milagros de Jesús *Signos de vida nueva***

#### **I. ¿Qué entendemos por milagro?**

¿Qué es un milagro? Pregunta difícil y al mismo tiempo fácil. Depende desde dónde se haga.

La definición más común es considerar un milagro como un acontecimiento sin explicación lógica o racional. Un hecho que va contra las leyes de la naturaleza. Un determinado fenómeno sin una explicación científica.

Para la gente es cualquier cosa que sale de lo común. Se considera milagro algo que está más allá de la comprensión de lo normal. Muchos tienen aún una mentalidad mágica respecto al mundo, en la que todo aquello que no puede ser entendido racionalmente, tiene que ser necesariamente explicado a partir de Dios. Así, un labrador ante la sequía espera ansioso el día de san Isidro. Si no llueve ese día, hará peregrinaciones y promesas, porque el año será seco. Necesita la lluvia para salvar su tierra. Y si llueve, lo considera un milagro.

Este tipo de mentalidad la encontramos en mucha gente. Ante una enfermedad grave de un pariente, piensa: "Ahora, sólo un milagro de Dios..."

Alguna vez sucede algo extraordinario y mucha gente acepta el hecho como milagro de Dios. Sin embargo, al día siguiente, la televisión presenta un especialista que da todas las explicaciones del suceso. Entonces, las personas aceptan las explicaciones del especialista y olvidan el milagro y la primera impresión que tuvieron.

## II. A la luz de la Biblia

Milagro proviene de la palabra latina "miraculum", que significa algo que provoca admiración. El milagro origina esta admiración en la gente, porque revela la acción liberadora de Dios en un gesto gratuito.

Para la Biblia, los milagros son, sobre todo, signos de la presencia de Dios. Revelan el amor de Dios en los hechos más extraordinarios o en los más comunes de la vida de cada día.

Para el pueblo de Dios, los milagros eran las maravillas o los hechos que indican la presencia de Yavé que camina con ellos. Los signos maravillosos que encontramos en el libro del Éxodo, indican la presencia de Dios en el proceso de liberación del pueblo. En realidad, el gran milagro es la liberación. Todos los demás, como el agua en el desierto, el maná, las codornices, sólo son signos indicativos del milagro mayor: ¡Yavé camina con nosotros! Esta certeza hizo que, con el paso del tiempo, después de contados y recontados, estos signos prodigiosos de Yavé se exageraran. Como sucede cuando se cuenta un cuento...

De esta manera, podemos entender que los signos maravillosos que concretizaron la liberación son considerados como plagas por el faraón y su gente. Algunas de estas plagas fueron añadidas al texto durante el exilio en Babilonia. Las plagas fueron un milagro para el pueblo.

Estos hechos maravillosos de Dios, indican que Él "pasa" siempre en medio del pueblo, en un proceso de liberación. La relación entre Dios y su pueblo es una Pascua continua. Los milagros en el Antiguo Testamento son signos pascuales que apuntan a la concretización del proyecto de Dios.

Recordando el Éxodo, algunos de estos signos acompañan la actividad de profetas, como Elías o Eliseo. Indican que Dios, a través de los profetas y de las profetisas, se hace presente en los conflictos, y se pone al lado de los pobres. Por eso, hay pan para la viuda y los huérfanos (1 Re 17,7-16), los pobres resucitan (1 Re 17,17-24). Yavé acepta el sacrificio de manos del profeta, indicando su presencia (1 Re 18,20-40).

De la misma manera, debemos buscar una interpretación a los milagros de Jesús. También son signos de esta Pascua continua.

## III. Los milagros de Jesús

Los evangelios asocian la vida y la actividad de Jesús con la de los antiguos profetas. Muchos de los milagros de Elías y de Eliseo se le atribuyen también a Él (cf. Ayuda para la guía 10).

Contando todos los milagros de los cuatro evangelios, podemos clasificar los casi 30 relatos que cuentan hechos prodigiosos de Jesús de esta manera:

- Jesús realiza cerca de quince curaciones diferentes. Cura leprosos (Mc 1,40-45), tartamudos y sordomudos (Mc 7,31-37), epilépticos (Mc 9,14-29), lunáticos (Mt 4,24), paralíticos (Mc 2,1-12), enfermos con fiebre (Mc 1,29), mujer con pérdida de sangre (Mc 5,25-34), ciegos (Mc 10,46-52), hombre con la mano seca (Mc 3,1-6), etc.

- Jesús realiza exorcismos, es decir, expulsa los espíritus inmundos de las personas, marcando la victoria de Jesús sobre el mal (Mc 1,23-28).

- Jesús resucitó tres personas: el hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), la hija de Jairo (Mc 5,21-43) y a su amigo Lázaro (Jn 11,1-44).

- Jesús interfiere en el dinamismo de la naturaleza: calma la tempestad (Mc 4,35-41); camina sobre las aguas (Mt 14,22-27); realiza la pesca milagrosa (Lc 5,1-11); multiplica los panes (Mc 6,35-44); le dice a Pedro que encontrará una moneda en la boca de un pez (Mt 17,24-27); transforma el agua en vino (Jn 2,1-11); seca una higuera (Mt 21,18-22).

- Jesús dirige sus milagros a determinado tipo de personas: a los niños (Mc 5,41); a las mujeres (Mc 5,25); a las viudas y los huérfanos (Lc 7,11-12); a los pecadores (Mc 2,5); a los samaritanos (Lc 17,16); a los extranjeros (Mc 7,26). A todas personas marginadas dentro del sistema religioso judío.

Jesús también marca sus milagros con gestos determinados: escupe en el suelo, sopla, toca, grita. ¿Qué buscaba con estos gestos? De alguna manera están asociados con la evidencia de fe de las personas. Pero la narración detallada de estos gestos en los evangelios tiene una finalidad catequética. Pretende mostrar que en esos gestos percibimos la acción de Dios. Un milagro es un acto de Dios y no un ritual de magia.

Los milagros aparecen como hechos extraordinarios en los que se nota la acción de Dios, pero cuando se los observa con ojos de fe. Es la fe la que hace ver el milagro. Un milagro nunca se hace para que la fe brote en la persona. Sin embargo, la persona beneficiada por el milagro se convierte en un mensajero de la Buena Noticia en ese gesto de Jesús (Mc 7,36). Pero también ocurrió lo contrario: sus paisanos de Nazaret no dieron crédito a lo que decía, y allí no podía hacer ningún milagro (Mc 6,4-5).

Los milagros indican la presencia liberadora de Dios en medio del pueblo, escuchando el grito y el clamor del que sufre, del que está enfermo, del marginado. El milagro es sólo un pequeño signo, suficiente para recordar a Dios presente, vivo y actuante. Pedir milagros es dudar de esta pre-

sencia liberadora de Dios. Muchos cayeron en esta tentación: buscaban el milagro para tener la seguridad de la presencia de Dios y seguir a Jesús.

Jesús reprende esta actitud (Mc 8,11-12). La fe nunca es fruto del milagro. Es el fruto de la aceptación de la Palabra y del cambio de vida. El milagro es un gesto gratuito de la bondad de Dios que indica su presencia.

#### **IV. El mensaje de los milagros**

Los evangelios presentan los milagros como signos de la presencia del reino de Dios. Jesús realiza con los milagros todo lo que fue prometido en la ley y en los profetas en relación al Reino (cf. Is 29,18-19; 35,5-7).

Los milagros son signos de los tiempos mesiánicos. Cuando Juan Bautista envía sus emisarios pidiendo una prueba de su misión, Jesús los manda volver, citando los pasajes de Isaías que indican que ahora se cumple la Escritura: llegaron los tiempos mesiánicos. Los milagros quieren confirmar la presencia del reino de Dios en medio del pueblo. Son como una confirmación de las palabras de Jesús (Lc 24,19; Hch 2,22).

Los signos que realiza dan testimonio de que es el enviado del Padre. La comunidad de Juan es la que hace esta lectura de los milagros de Jesús. En el evangelio de Juan los milagros son como signos de la Gloria, que suscitan la fe en Jesús. En Juan, encontramos siete signos que manifiestan la Gloria de Jesús (cf. Introducción al Evangelio de Juan).

Sin embargo, el mismo evangelio atestigua que, a pesar de tantos signos, Jesús es rechazado por algunos (Jn 11,47-48). También fue acusado de ser un agente del mal (Mc 3,22), y que su poder era el mismo que el de los demonios.

Pero no obligaba a nadie a creer en lo que hacía. Sólo invitaba a la gente a sacar conclusiones, viendo sus signos (Jn 10,38). Quienes los aceptasen, aceptaban a Jesús como

enviado del Padre (Jn 5,36). Al final, todos los signos prodigiosos que se le atribuían, tienen por objetivo apuntar hacia el milagro mayor: la resurrección de Cristo.

NOTAS

## Guía 8 EL SECRETO MESIÁNICO

*"No se lo digas a nadie" (Mc 1,44)*

### **La Transfiguración: el momento decisivo**

Texto de estudio: Mc 9,2-13.

Una experiencia de iluminación y aliento.

Texto de apoyo: Mt 17,1-8; Lc 9,28-36.

La Transfiguración de Jesús ante los discípulos.

### **Diálogo inicial**

Vamos a recordar en grupo lo que hemos comprendido de los "milagros de Jesús" en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

En tiempo de Jesús, la mayor parte de la población de Palestina vivía en condiciones miserables, sin ninguna perspectiva de mejorar. Eran marginados y explotados por los romanos y por la elite de Palestina, que colaboraba con la dominación romana para preservar sus privilegios. Muchos engrosaban el número de bandidos, mendigos, prostitutas, etc., buscando sobrevivir.

Dentro de esta situación de extrema crisis y desesperación, el pueblo esperaba ansiosamente un "Mesías", un rey guerrero y victorioso, que libraría milagrosamente a Israel del dominio romano y restauraría la gloriosa hegemonía judía sobre otras naciones, como lo había estado en la época de David y Salomón. La fiesta de los Tabernáculos, que ambienta el escenario de la Transfiguración de Jesús (cf. Mc 9,5), era una celebración nacional de Yavé rey y la fiesta preferida del pueblo para manifestar la esperanza mesiánica triunfalista. Durante esta fiesta, la gente se reunía y sus comentarios eran siempre los mismos: "¿Cuándo mandará Dios al Mesías?"

Gran parte de la población del mundo está formada por hombres, mujeres y niños explotados y esclavizados. Bajo este peso, gimen de dolor y gritan de desesperación: "¿Nos va a ayudar Dios?" Entre la desesperación y a la espera de milagros, muchos siguen a quienes les ofrecen remedios mágicos a los que agarrarse.

a) ¿Qué propuestas fáciles se ofrecen a los hombres y mujeres de hoy como solución a los problemas que los acucian?

b) ¿Cuál es nuestra actitud como cristianos ante esta situación?

Vamos a concluir esta parte con una breve oración espontánea.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mc 9,2-13*

1.1. Leer el texto con mucha atención

1.2. Narrar el texto y, si es posible, hacer una escenificación

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

En la raíz de este pasaje, existe una experiencia profunda y crucial de Jesús ante una decisión que iba a tomar. Tiene que escoger entre varias posibilidades de lo que será su misión y su destino: un Mesías nacionalista y victorioso, huir hacia el individualismo y la comodidad, o ser un Mesías sufridor. El amor de Jesús por su Padre y por el pueblo, cansado y abatido, como ovejas sin pastor, le llevó a seguir por el camino de la cruz, un camino mesiánico, con la intención de crear un mundo plenamente humano, desafiando al poder dominante. Esta experiencia de Jesús es transmitida, reflexionada y releída por los primeros cristianos en su propia práctica. De hecho, el texto que encontramos es una relectura postpascual. Es una profesión de fe de los primeros cristianos en Jesús crucificado y resucitado. No es un Mesías glorioso y triunfante, sino un Mesías sufrido que marcha por el camino de la cruz, por coherencia con su causa liberadora. Veamos el texto de cerca:

a) ¿Quiénes son los personajes, qué hace y representa cada uno?

b) ¿Qué imágenes se usan en este texto y cuál es su función?

2.2. Ver la situación del pueblo

En aquel tiempo la vida no era fácil para los primeros cristianos. Era una situación de persecución y de búsqueda de identidad. El seguimiento de Jesús en la vida concreta provocaba reacciones violentas por parte de los dueños del poder y llevaba a los cristianos a la muerte. Por eso, vivían

la angustia, el miedo, la duda, y muchos querían instalarse en una posición triunfalista. Creían que Jesús volvería al poco tiempo para establecer su reino glorioso.

a) ¿Cómo muestra el texto este comportamiento de los primeros cristianos a través de la reacción de los discípulos?

b) ¿Por qué impone Jesús silencio a los discípulos?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Como ya hemos visto, el texto muestra a Jesús en el momento decisivo: tomar el camino de la cruz. Podemos leerlo nuevamente, y después respondemos a las siguientes preguntas:

a) ¿Qué imagen nos comunica mejor esta experiencia de Jesús? ¿Por qué?

b) ¿Qué mensaje podemos aprender hoy de este texto para nuestra vida?

## III. Celebrar la Palabra

1. Vamos a compartir las luces y fuerzas que hemos recibido en forma de acción de gracias y súplicas.

2. Leamos juntos Is 52,13-53,12. En este texto los primeros cristianos examinaban y meditaban el proyecto de Dios y de Jesús en el momento de la duda y la angustia.

3. Resumir el encuentro en una frase para reflexionarla.

## Preparar el próximo encuentro

Nuestro próximo encuentro nos conducirá al momento de la pasión y muerte de Jesús. El texto que estudiaremos será Mc 15,1-47.

Es conveniente que todos se preparen leyendo Mc 15,1-47, teniendo en cuenta esta pregunta: ¿Quiénes son los personajes que aparecen y qué piensa y hace cada uno?

## Ayuda para la guía 8

### El secreto mesiánico: *¿Por qué Jesús no se revela?*

El texto que hoy estudiamos y meditamos nos trae una de las actitudes típicas de Jesús en el evangelio de Marcos: "Al bajar del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos" (Mc 9,9). Jesús no quiere ser reconocido como el Hijo del hombre y el Mesías, antes de pasar por la muerte y la resurrección. Hasta entonces, los discípulos deben mantenerse callados, guardar el secreto.

¿Por qué Jesús no se revela? ¿Cuál es el objetivo que condujo a Marcos a insistir tanto en el tema del secreto mesiánico?

Para responder mejor a estas preguntas, es necesario situarlas en los momentos históricos en que vivieron Jesús y la comunidad de Marcos.

## I. El transfondo histórico

El telón de fondo de la fiebre mesiánica que contagiaba y movía al pueblo de Israel en la época de Jesús, se originó por el fracaso del movimiento de los macabeos y por la ascensión del poder romano. Después de sufrir tanto bajo las tres dominaciones extranjeras (babilónica, persa, griega), el pueblo depositó una gran esperanza en manos de los macabeos. Esperaban que fuesen los líderes que iban a librarlos del yugo de los opresores. ¡Pero fracasaron! El movimiento de los macabeos desembocó en la formación de una monarquía, que oprimía tanto como los griegos. Sólo se preocupaban de asegurar su dinastía. ¡La vieja historia se repite!

Esta frustración aumentó con la llegada de los romanos. El pueblo se sometió a las órdenes humillantes de otra potencia extranjera, que llegó para devastar su patria. Y peor aún; los romanos nombraron a un extranjero para gobernar Palestina: el idumeo Herodes. Su reinado está marcado por la brutalidad y la tiranía, sembrando el odio y la desesperación entre el pueblo.

Dentro de este cuadro renace y crece la esperanza mesiánica nacionalista: un ungido que viene a establecer el reinado definitivo de Dios en Israel. Derrotará a los romanos y expulsará a las naciones paganas. Acabará con la desgracia, la violencia y la explotación, para restaurar la paz y la prosperidad en el pueblo de Israel.

En esta expectativa mesiánica, Jesús de Nazaret aparece con fama de ser un hombre poderoso y milagrero.

## II. ¿Por qué Jesús no se revela como Mesías?

No siempre es fácil describir al Jesús histórico y su propia vida. En los evangelios se mezclan las actividades de Jesús y las interpretaciones que se hacen posteriormente por las comunidades cristianas. Pero nadie puede negar que la gente le miraba como el profeta o el Mesías tan esperado

y anunciado. A medida que hacía milagros, aumentaba la expectativa a su alrededor. Es en esta fiebre mesiánica cuando la muchedumbre quiere consagrar a Jesús como su rey triunfante, después de la multiplicación de los panes: "Cuando la gente vio aquel signo exclamó: este hombre es el profeta que debía venir al mundo. Jesús se dio cuenta de que pretendían proclamarlo rey. Entonces se retiró de nuevo al monte, él solo" (Jn 6,14-15).

Ésta fue la reacción de Jesús ante la esperanza mesiánica nacionalista del pueblo. Según los evangelios, no aceptó la propuesta que le hacían y no buscó proclamarse Mesías triunfante. ¿Por qué? ¿No quería liberar al pueblo de Israel de todas sus opresiones? Sí, claro que quería, pero de otro modo. En su vida, presenta otra manera de servir a su pueblo, y ahí es donde se revela como el verdadero Mesías.

Veamos algunas prácticas mesiánicas de Jesús, que se diferencian de la imagen oficial del mesías de aquel tiempo:

1. En primer lugar, Jesús anuncia la Buena Noticia a los pobres de Galilea (Lc 4,18; Mt 4,15-16). Para la elite judía, esta región no es el lugar más apropiado para la aparición del Mesías: "¿Es que de Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn 1,46).

2. Jesús critica la ley de la pureza: vive en medio de los marginados, toca al leproso (Mc 1,41), come con los pecadores (Mc 2,15; Mt 9,10), defiende a la prostituta (Lc 7,36-50) y acoge a la mujer impura (Mc 5,25-34). Lo que propone es reincorporar a los marginados a la vida social, en lugar de excluirlos por la ley discriminatoria. Devolverles la alegría de vivir como seres humanos. Esta actitud se opone a la imagen de Mesías como maestro y guardián de la ley oficial. Esto era lo que esperaban los fariseos y los esenios (cf. Mc 7,1-7).

3. Jesús no manda ni domina a las personas, sino que vino a servir las (Mc 10,45). Esta práctica no sigue la regla del rey-mesías victorioso, que implanta el reinado de Dios mediante la violencia y el dominio. La práctica de la liberación no se basa en el poder, sino en el servicio. Quien usa el

poder para liberar al pueblo, corre el riesgo de subyugarlo con el mismo poder (cf. Mc 9,33-37; 10,42-45).

4. Jesús acoge a los extranjeros (Mc 7,24-30). Esta acción liberadora no coincidía con el mesianismo nacionalista que los judíos tenían en la cabeza. El Mesías no viene para salvar solamente a los judíos, los hijos escogidos de Dios, ni para dominar a otros pueblos (Mc 12,35-37).

5. Jesús se enfrenta a las autoridades judías (los sacerdotes y los saduceos) instaladas en el templo: "Mi casa será casa de oración para todos los pueblos. Vosotros, sin embargo, la habéis convertido en una cueva de ladrones" (Mc 11,17). Ésta es la causa principal de la ira de las autoridades y de quienes trabajan en el templo, considerado por muchos como el lugar donde el Mesías se revela y comienza su mesianismo triunfante (Lc 4,9).

La imagen del Mesías que nace de estas prácticas de Jesús es exactamente lo contrario a la imagen que presentan las ideologías mesiánicas predominantes entre los judíos de aquel tiempo. ¿Qué hizo Jesús en este callejón sin salida? ¿Protestó e interfirió en la opinión del pueblo? Jesús no se presentó como Mesías, pero a partir de su vida y su práctica fue reconocido por los pobres como enviado de Dios.

### III. El secreto mesiánico y la comunidad de Marcos

Estamos en Roma, la comunidad de los primeros cristianos, alrededor del año 70. La comunidad acaba de pasar por la dura y violenta persecución de Nerón en el año 64. Pierde a Pedro y Pablo, sus principales líderes. El sufrimiento es total. En medio de todo esto, renace en la comunidad una teología llamada "judaizante". ¿Qué clase de teología es ésta? Es una teología que predica la seguridad en la observancia a la ley mosaica, en lugar de la práctica liberadora de Jesús. Obedece a la ley judaica, en vez de asumir la ley de la libertad y la fraternidad, desafiando las estructuras del Imperio romano (cf. Rom 16,17-20; Gál 6,12; Flp 3,18-21). Los defensores de la corriente judaizante imaginaban

que si la comunidad fuera purificada por la fidelidad a la ley mosaica, Jesús volvería victorioso al mundo para establecer su reino glorioso.

Éste es el ambiente en el que nace el evangelio de Marcos. El horizonte externo es el de persecución por parte de los romanos. El horizonte interno es de desesperación y de expectativa por la venida inminente del Señor glorioso. Es preciso situar el texto en este contexto para comprender el motivo del secreto mesiánico.

Mirando especialmente la primera parte del evangelio (Mc 1,1-8,26), el lector inmediatamente percibe las extrañas órdenes de silencio que siguen a cada práctica poderosa y liberadora de Jesús y a la mención de sus títulos. Veamos la lista de estos mandatos:

1. "Sé quién eres: el Santo de Dios", grita el espíritu inmundo. Jesús lo increpó severamente: "Cállate y sal de ese hombre" (Mc 1,24-25).

2. "Él curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a éstos no les dejaba hablar, pues sabían quien era" (Mc 1,34).

3. "Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Entonces lo despidió, advirtiéndole severamente: No se lo digas a nadie; vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les conste a ellos" (Mc 1,42-44).

4. "Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante Él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios. Pero Él les prohibía enérgicamente que lo descubriesen" (Mc 3,11-12).

5. "La tomó de la mano y le dijo: Talitha kum (que significa: Niña, a ti te hablo, levántate). La niña se levantó al instante y se hechó a andar, pues tenía doce años. Ellos se quedaron atónitos. Y Él les insistió mucho que nadie se enterase de aquello, y les dijo que dieran de comer a la niña" (Mc 5,41-43).

6. "Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar correctamente. Él les

mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más insistía, más lo pregonaban" (Mc 7,35-36).

Si observamos esta lista, podemos obtener una respuesta parcial a la pregunta que hicimos a Marcos respecto al secreto mesiánico: ¿Por qué Jesús les impone silencio y no les permite que mencionen sus títulos? Lo primero que hace Jesús es deshacer un equívoco, un engaño: la pretensión de la gente en transformarlo en un Mesías poderoso y triunfante. Era exactamente esta pretensión la que penetraba y dominaba la comunidad de Marcos. Miraban al cielo y esperaban que Jesús interviniese en el mundo para establecer su reino glorioso y definitivo. Marcos advierte contra esta concepción mesiánica triunfalista por medio de la insistencia en el secreto mesiánico. De esta manera, comienza a orientar a la comunidad para el verdadero mesianismo de Jesús y su destino en la segunda parte de su evangelio.

La orientación vuelve a aparecer a partir de Mc 8,27, en el episodio de la profesión de fe de Pedro: "Él siguió preguntándoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le respondió: Tú eres el Mesías. Entonces Jesús les prohibió terminantemente que hablaran a nadie acerca de Él. Y empezó a enseñarles que el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían, y a los tres días resucitaría. Les hablaba con toda claridad" (Mc 8,29-32a).

A partir de este episodio, que abre la segunda parte del evangelio, Jesús comienza a hablar abiertamente de su misión y de su destino. Insiste en el mesianismo del Siervo doliente de Yavé, anunciado por el profeta Isaías (Is 53,1-13). Su misión consiste en pasar por la pasión-muerte-resurrección (Mc 9,2-13; 9,31-35; 10,32-45). Para que alguien pueda ser su discípulo, como los primeros cristianos pretenden ser, insiste en la necesidad de sufrir con Él: "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará" (Mc 8,34b-35). Sólo a partir de la

cruz, la comunidad puede entender y decir que "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39b).

Aquí se nota un mensaje teológico del secreto mesiánico: una catequesis que Marcos preparó para corregir la ideología mesiánica y triunfalista de su comunidad.

Y este mensaje no vale sólo para los primeros cristianos. El mesianismo triunfalista hoy está de moda y se encuentra hasta en la Iglesia católica. Los movimientos mesiánicos aumentan cada vez más el número de sus miembros. En todas partes hay gente que reza y canta, pidiendo la intervención inmediata de Dios. Pero se olvidan de la presencia de Dios ya encarnado en este mundo y nada hacen para mejorar, junto con Él, la situación injusta e inhumana.

## Guía 9 PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

*"Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39b)*

**La cruz: Consecuencia de una vida de fidelidad a la misión del Padre llevada has el extremo**

Texto de estudio: Mc 15,1-47.

El momento decisivo ha llegado.

Texto de apoyo: Jn 18,28-19,16.

La cruz, humillación y, sobre todo, glorificación.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir lo que más nos ha ayudado, hasta ahora, en el estudio del evangelio de Marcos.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto que vamos a estudiar relata el primer fracaso de la actividad de Jesús: su pasión y muerte en la cruz. La cruz era la pena máxima reservada por las autoridades a los marginados, criminales y subversivos. Éstos se apoyaban en la violencia de la fuerza militar del Estado. Antes y después de Jesús, muchos fueron acusados de subversión contra las autoridades, y murieron en la cruz. Por ejemplo, los campesinos amotinados contra el rey asmoneo, Alejandro Janeo, (103-76 a.C.) fueron ejecutados cruelmente en la cruz. En otra ocasión, los soldados del emperador romano, Tito, crucificaron a una multitud de judíos, durante el cerco a Jerusalén (69-70 d.C.).

Mirando nuestro mundo y nuestra sociedad, percibimos muchos signos de pasión y muerte. Encontramos, por ejemplo, emigrantes ilegales víctimas de las mafias que los extorsionan económicamente; niños utilizados para la guerra, como mano de obra barata o para satisfacer el "turismo sexual"; personas sin tierra, sin trabajo, sin futuro...

- a) ¿Quién está hoy crucificado en la cruz?
- b) ¿Quién está hoy junto al crucificado?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mc 15,1-47*

- 1.1. Leer atentamente el texto
- 1.2. Narrar el texto entre todos

### *2. Estudio del texto*

- 2.1. Ver el texto de cerca

El pasaje que estamos estudiando nos describe el proceso de la pasión y muerte de Jesús. Es un texto popular,

transmitido oralmente en las primeras comunidades. En él se mezclan el hecho histórico de Jesús crucificado y la relectura que hicieron los primeros cristianos, a la luz de la Pascua y del Antiguo Testamento (cf. Ayuda para la guía 3). Vamos a examinar de cerca este texto.

a) ¿Quiénes son los personajes que aparecen y qué dice y hace cada uno?

b) ¿Qué pasajes e imágenes están sacadas del Antiguo Testamento?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Jesús se enfrenta con los poderosos a quienes molesta su anuncio y su práctica liberadora. Lo llevaron a juicio y lo condenaron a muerte para callarlo.

a) ¿Qué estructura política y religiosa aparece aquí?

b) ¿Qué nos dice el texto acerca de la causa de la condenación a muerte de Jesús?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Estamos ante el testamento vivo de un hombre que llevó su fidelidad a Dios hasta el extremo. Se enfrenta con una sociedad injusta por causa de su opción, sufre el nacionalismo del pueblo y la incompreensión de sus seguidores, y es crucificado como subversivo. En el colmo del abandono, muere gritando en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34).

a) ¿Cuál es la mística que sostiene a Jesús en su camino a la cruz?

b) La cruz aparece, inevitablemente, en la vida de quien sigue a Jesús hasta el final. ¿Cómo aparece la cruz en nuestra vida? ¿Y en la vida de la gente?

## III. Celebrar la Palabra

1. Los mensajes de la pasión y muerte de Jesús son muy fuertes y desafiantes. Compartamos, en forma de acción

de gracias, cómo nos motivaron y nos hicieron crecer en la comprensión del proyecto de Dios.

2. Vamos a cultivar en nosotros la fidelidad a la misión de Dios, que animó y empujó a Jesús. Recemos juntos el salmo 22 que sirvió de apoyo a los primeros cristianos en su comprensión de Jesús.

3. Jesús murió y su cuerpo fue retirado por sus seguidores, las mujeres y José de Arimatea. Como ellos, debemos comprometernos a seguir y vivir de acuerdo con lo que Jesús nos reveló, a través de su vida. Expresemos en forma de ofertorio este compromiso.

### **Preparar el próximo encuentro**

En nuestro próximo encuentro comenzaremos una nueva etapa de estudio. Vamos a leer y meditar el evangelio de Mateo. Lo haremos con el tema "Los evangelios de la infancia". El texto de estudio será Mt 2,1-23.

### **Ayuda para la guía 9**

#### **El Mesías crucificado y resucitado *Las narraciones de la pasión y muerte***

"Mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1 Cor 1,23-24). La muerte de Jesús en la cruz fue la mayor crisis de los primeros discípulos. Perdieron todo lo que, hasta aquel momento, había alimentado su esperanza y su vida: Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías victorioso es el libertador de Israel. Los discípulos de Emaús decían: "Nosotros esperábamos que Él fuera el libertador de Israel" (Lc 24,21). La propia identidad del grupo se perdió como un barco sin capitán. Jesús crucificado fue escándalo y locura también para los primeros discípulos, porque todavía estaban con la visión anterior a la pascua.

Todo fue cambiando poco a poco con el misterio paschal de Jesús, vivido por la comunidad cristiana. Él murió, pero no permaneció muerto: "Después de su pasión, Jesús

se les presentó con muchas y evidentes pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios" (Hch 1,3). Esta experiencia pascual hizo que los primeros discípulos proclamasen que Jesús murió como Mesías. Les dio nuevos ojos para releer y entender mejor todo aquello que habían presenciado con su Maestro, en el camino que iba en dirección a la cruz. En esta relectura, el Antiguo Testamento fue como una luz que ilumina el camino oscuro. Desde esta luz se dieron cuenta del sentido y la importancia de aquellos días de la pasión y muerte de Jesús.

### I. La relectura de la comunidad cristiana

Los discípulos iluminados por la experiencia pascual, vieron en el Antiguo Testamento una nueva figura mesiánica de Jesús. En lugar de un Mesías político y poderoso, comenzaron a releer y entender a Jesús en el contexto del mesianismo sufridor:

#### *Antiguo Testamento*

¡Salta de alegría, Sión!  
¡Lanza gritos de júbilo, Jerusalén!

Porque se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un asno, en un joven borriquillo (Zac 9,9).

Yo les dije: Si os parece bien, dadme mi sueldo y, si no, dejadlo. Ellos me pagaron treinta monedas de plata (Zac 11,12).

#### *Nuevo Testamento*

Jesús encontró a mano un asno y montó sobre él. Así lo había predicho la Escritura:  
¡No temas, hija de Sión!

Mira, tu rey viene a ti montado sobre un asno (Jn 12,14-15; cf. Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Lc 19,28-38).

Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me dais, si os lo entrego? Ellos le ofrecieron treinta monedas de plata (Mt 26,14-15; cf. Mc 14,10-11; Lc 22,3-6).

Mis amigos y compañeros se apartan de mis llagas; mis familiares se mantienen a distancia; los que buscan mi suerte me tienden trampas; los que desean mi mal me amenazan, están todo el día planeando engaños (Sal 38,12-13).

Y el más intrépido entre los valientes huirá desnudo aquel día (Am 2,16).

Se reparten mis vestiduras, echan a suerte mis ropas (Sal 22,19).

Todos los que me ven se ríen de mí, tuercen la boca, menean la cabeza: "Se encomendó al Señor, ¡pues que Él lo libre, que lo salve si es que lo ama!" (Sal 22,8-9).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Sal 22,2).

Aún estaba hablando Jesús, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él un tropel de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos... Ellos le echaron mano y lo prendieron... Pero es preciso que se cumplan las Escrituras. Entonces, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron (Mc 14,43.46.49-50).

Un joven lo iba siguiendo, cubierto tan sólo con una sábana. Le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se escapó (Mc 14,51-52).

Se repartieron sus vestidos, echándolos a suerte, para ver qué se llevaba cada uno (Mc 15,24; cf. Mt 27,35; Jn 19,24b).

Los que pasaban por allí lo insultaban, meneando la cabeza... Ha puesto su confianza en Dios; que lo libre ahora, si es que lo quiere (Mt 27,39.43; cf. Mc 15,29-32; Lc 23,35-37).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mc 15,34; cf. Mt 27,46).

Muchas son las desdichas del justo, pero de todas lo libra el Señor; cuida de todos sus huesos, ni uno solo se le romperá (Sal 34,20-21).

Sobre la dinastía de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de benevolencia y de súplica. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron... (Zac 12,10).

En estas relecturas escuchamos el eco de la predicación de la primera comunidad cristiana. En vez de lamentar la muerte de Jesús en la cruz, reflexiona y explica este acontecimiento dentro del designio de Dios, anunciado por el Antiguo Testamento. Jesús es el Siervo doliente de Dios (Is 53) y el Hijo del hombre (Dn 7,13-14), que vino a servir y rescatar a la humanidad. Fue condenado y muerto por el poder del mundo, pero lo venció y trascendió: "Veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo" (Mc 14,62). De este modo, la pasión y muerte de Jesús, que parecía un golpe mortal para los discípulos, se transformó en acción de Dios y anuncio de vida nueva.

Esta verdad fue predicada, celebrada y vivida en las primeras comunidades cristianas. Y, poco a poco, fueron surgiendo las historias interpretadas y revisadas de la pasión y muerte de Jesús en cada comunidad cristiana, como la de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Cada una tenía perspectivas y preocupaciones diferentes, sus propias informaciones sobre el hecho y que, a veces, no se armonizaban entre sí. Por ejemplo, según Marcos, Mateo y Lucas, Jesús habría sido crucificado al día siguiente en que los judíos celebraban la Cena pascual. Según Juan, Jesús murió el

Cuando se acercaron a Jesús, se dieron cuenta de que ya había muerto, por eso no le rompieron las piernas (Jn 19,33). Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y, al punto, brotó de su costado sangre y agua. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: No le quebrarán ningún hueso. La Escritura dice también en otro pasaje: Mirarán al que traspasaron (Jn 19,34.36-37).

mismo día de la Cena pascual (cf. Jn 18,28). En cada comunidad también aparecen varias narraciones populares para dramatizar los acontecimientos de la pasión: el sueño de la mujer de Pilato (Mt 27,19), el canto del gallo (Mt 26,75).

Todo esto muestra que el escrito evangélico de la pasión y muerte es, en primer lugar, el resumen de testimonios de la fe en Jesús, el Mesías muerto en la cruz. Pero no quiere decir que el texto es mero producto litúrgico, catequético y teológico de las comunidades cristianas, apoyándose en el Antiguo Testamento. Observando de cerca el tejido del texto, se descubre la experiencia de la pasión y de la muerte que Jesús vivió. Son los acontecimientos que los discípulos necesitaban explicar.

## II. Desarrollo de los acontecimientos

En el episodio de la pasión y muerte de Jesús se destacan los siguientes hechos significativos:

1. Los miembros del Sanedrín prendieron a Jesús, lo interrogaron y lo entregaron a Pilato (Mc 14,43-15,1). No existe ninguna duda de que ellos están en la lista de los culpables por la muerte de Jesús. Detrás de las acusaciones que se levantan contra Él, aparecen sus palabras sobre la estructura religiosa vigente: la ley, el templo y el mesianismo que regulaban los sectores de la vida del pueblo. Jesús proyectó una nueva sociedad, en la que la ley esclavizante se sustituye por la justicia y la misericordia y el templo por la casa de oración y el compartir. Por esta razón, los miembros del Sanedrín veían a Jesús como una amenaza para la sociedad, porque mantenían aquel tipo de estructura religiosa.

2. Los discípulos abandonaron a Jesús, y Pedro, el primero de los Apóstoles, negó a su Maestro (Mc 14,50; 14,66-72). Si estos fallos no fuesen históricos, las primeras comunidades nunca los habrían atribuido a los discípulos y a Pedro, su jefe. En la huida de los primeros discípulos aparece el hecho de que ni ellos mismos comprendieron el mesianismo de Jesús en el tiempo pre-pascual.

3. Pilato condenó a muerte a Jesús, como “rey de los judíos” (Mc 15,2-15). Es importante acentuar que Jesús fue condenado a una pena que era competencia exclusivamente de un tribunal romano. Esto es fundamental, porque nos lleva a confirmar la responsabilidad de Pilato por la muerte de Jesús. El título “rey de los judíos”, que fue clavado sobre la cruz como causa de la sentencia y se menciona en todos los evangelios, refuerza esta responsabilidad romana. Pilato lo condenó a muerte porque era pretendiente al trono judío y como rebelde contra el orden y la tranquilidad de la “Pax Romana”.

4. Jesús es azotado después de ser condenado a muerte (Mc 15,15). Los historiadores atestiguan la frecuencia de la flagelación como pena accesoria para el condenado a muerte. Al parecer, esta pena estaba reservada a los ciudadanos no romanos y servía de ejemplo para demostrar el dominio y el poder sobre los súbditos en las provincias. Es cierto que la flagelación y el sufrimiento durante el camino hacia el Calvario debilitaron a Jesús y apresuraron su muerte.

5. Jesús muere en la cruz (Mc 15,37). En la literatura romana, la crucifixión, que tiene su origen en Persia, se describe como “horribilísimo y crudelísimo suplicio”. Es una pena impuesta a los esclavos y a los habitantes de las provincias por faltas graves, como robo grave y rebelión. Por su crueldad, el suplicio de la cruz fue considerado por los judíos como escándalo y “maldición de Dios”. “Si un hombre es condenado a muerte por su pecado y muere colgado en un madero, su cadáver no quedará sobre el madero durante la noche, sino que lo enterrarás el mismo día, pues el que cuelga del madero es maldito de Dios” (Dt 21,22-23). En este contexto, Jesús, muerto en la cruz, era un fuerte golpe y escándalo para sus seguidores.

### III. ¿Por qué murió Jesús?

Los textos bíblicos de la pasión y muerte nos dicen que murió en la cruz. Murió como criminal y subversivo. Pero,

¿fue realmente subversivo? Las respuestas están en los evangelios. Nos revelan que su misión fue realizar la voluntad del Padre, el Dios de la vida. Predicó un mundo plenamente humano, en el que todo es de todos y todos tienen voz y vez como hijos e hijas de un mismo Padre. Con esta fidelidad a la misión del Padre, se enfrentó a la sociedad injusta, simbolizada por la ciudad de Jerusalén, sede del poder económico, político, ideológico y religioso. Una sociedad en la que existen poderosos y ricos que viven a costa de los pobres. Para los fariseos, que usaban la ley esclavizante para establecer y asegurar sus privilegios, Jesús fue un subversivo porque proponía una relación social y religiosa basada en la libertad y la justicia. Para los romanos y la elite de Palestina, que eran los dueños del poder, Jesús fue un subversivo porque proponía una sociedad fraterna e igualitaria, invirtiendo el orden y el sistema de la sociedad injusta. Por eso, su destino ya estaba marcado desde su entrada en Jerusalén: un enfrentamiento directo con las autoridades que, consecuentemente, le llevaría a la muerte.

Eso nos muestra que la pasión y muerte de Jesús fue la consecuencia de una vida llevada hasta el extremo. Su cruz es el resultado de su fidelidad a la misión del Padre y el compromiso con sus hermanos hasta el final. La cruz es el resultado de lo que predicó y de lo que hizo.

### IV. La pasión y muerte de los primeros cristianos

En las narraciones de la pasión y muerte de Jesús se mezclan el hecho histórico y los testimonios de fe de los primeros cristianos. La fe en el Mesías muerto en la cruz es vivida, experimentada y reflexionada por las primeras comunidades en su propia práctica y muerte. En este proceso de vivencia y reflexión, dos hechos se destacan como una luz en la oscuridad:

1. Los excluidos y crucificados por el Imperio romano se identifican con Jesús crucificado. Por lo que consta en el libro de los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de san

**EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

Pablo, el Mesías crucificado es anunciado y celebrado en las primeras comunidades cristianas, compuestas en su mayoría por personas marginadas y esclavizadas (cf. 1 Cor 1,26-28). Este grupo de cristianos oprimidos encuentra en la figura del Siervo Sufridor de Jesús (cf. Is 53; Sab 2,10.20) el significado de su pasión y muerte. Encuentra la luz de su discernimiento cristiano, para poder encarar la dura y sufrida realidad (cf. Flp 2,6-11).

2. Jesús crucificado suscita la esperanza activa en el contexto de persecución y muerte. Su vida comunitaria de libertad y fraternidad desemboca en la persecución de los primeros cristianos, dentro de la sociedad injusta del Imperio romano. Después de la expulsión de la sinagoga (84 d.C.), pierden la garantía de ser miembros de la religión judaica, una religión lícita, y son llevados a los tribunales (cf. Mt 5,11; Ap). La persecución y muerte aumentan todavía más. En esta teología del justo que sufre (Sal 22), es donde los cristianos encuentran, durante la persecución, la esperanza y el coraje para continuar su camino en la realización del proyecto de Jesús.

Estos dos ejes sostienen y marcan la relectura de la pasión y muerte de Jesús que hacen los primeros cristianos. Se mezclan la experiencia de Jesús y la de los cristianos en el Evangelio de la Cruz.

De este modo, la cruz apareció inevitablemente y aparece hoy como una consecuencia de la vida de fidelidad al Dios de amor y justicia en una sociedad injusta. La cruz es el signo de resistencia y de protesta. Por eso, cuando asumimos con fidelidad la misión evangélica de Jesús y nos comprometemos con nuestros hermanos, sólo nos queda esta pregunta: ¿Aparece la cruz en nuestra vida?

**I. El autor**

La tradición más antigua de la Iglesia afirma que el primer evangelio fue elaborado por Mateo. El texto que tenemos sería una traducción en griego de antiguos apuntes que escribió en arameo.

El nombre Mateo es muy conocido en los propios evangelios. Aparece en todas las listas de apóstoles del Nuevo Testamento (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Hch 1,13). Según parece, su verdadero nombre era Leví. Su vocación es narrada por los tres sinópticos. Marcos y Lucas hablan de Leví (Mc 2,13-14; Lc 5,27-28). Era un publicano, hijo de Alfeo (cf. Mc 2,14), que recibe la llamada de Jesús. Alegre por este acontecimiento, reúne a sus compañeros de trabajo en su casa de Cafarnaún, para cenar con Jesús.

Sin embargo, el primer evangelio nos dice que este personaje es Mateo (cf. Mt 9,9). Su nombre significa "alguien que es donado por Dios". El mismo evangelio también confirma su profesión de publicano (cf. Mt 10,3). Por eso, algunos exegetas concluyen que el nombre, en realidad, sería Leví, y que Jesús se lo habría cambiado por el de Mateo, de la misma forma que cambió el nombre de Simón por Pedro y apellidó "Boanerges" a Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo. Un cambio de nombre significa un cambio también en la vida, el inicio de una nueva como seguidor de Jesús.

## II. La comunidad

Nunca sabremos el proceso de formación del texto que hoy tenemos entre manos. Evidentemente que el evangelio atribuido a Mateo no surgió de un día para otro. Fue un proceso que duró mucho tiempo, y muchas personas participaron del mismo. Por eso, tenemos que descubrir la comunidad que recibió y preservó este texto.

Como ya hemos visto en la introducción al evangelio de Marcos, el nacimiento de un evangelio escrito es un intento de llevar la Buena Noticia a una comunidad sumergida en una profunda crisis. Lo mismo vale aquí para las comunidades que recibieron el texto atribuido a Mateo. Estas comunidades vivían la crisis originada por la reorganización del judaísmo, las tensiones entre los seguidores de Jesús y los fariseos y la consecuente ruptura entre la sinagoga y las iglesias.

En el año 70 d.C., Jerusalén había sido destruida por las tropas romanas. Ya no existían los diferentes grupos religiosos de la época de Jesús. Con la destrucción del templo, desaparecieron los saduceos. La guerra también había acabado con los zelotas y los esenios. Lo único que permaneció de la religión de Israel fueron los fariseos y sus comunidades judías de la diáspora, organizadas alrededor de las sinagogas.

En el año 85, estos fariseos y escribas, reunidos en la ciudad de Jamnia o Jabnes, recopilaron lo que había quedado del antiguo Sanedrín y realizaron una especie de Concilio. Reformaron la religión de Israel, centrando la vivencia religiosa en el culto de las sinagogas y en la observancia fiel de la ley. Esta reorganización permitió que el judaísmo sobreviviese hasta el día de hoy.

Pero en esta misma asamblea, los rabinos (así se llamaron a partir de este acontecimiento los escribas y fariseos) tomaron decisiones radicales contra otros grupos dentro del judaísmo. Resolvieron expulsar del culto de las sinagogas a todas las corrientes contrarias a las enseñanzas de los fariseos. Entre estas corrientes estaban los seguidores de Jesús

de Nazaret, es decir, judíos que habían aceptado a Jesús como el Mesías esperado. Estos judeo-cristianos estaban convencidos de que Jesús era la culminación de toda la historia del pueblo, desde la llamada de Abrahán. ¿Por qué ahora se les expulsaba?

Otra medida que tomaron los rabinos estaba en relación con los libros sagrados. Prohibieron en las sinagogas el uso de la traducción griega de los Setenta. Solamente consideraban libros normativos, dentro del canon, aquellos cuyos originales estuvieran en lengua hebrea. Sin embargo, la Biblia en griego siempre se había utilizado en las comunidades cristianas y, por supuesto, los cristianos consideraban sagrados todos los libros existentes en esta Biblia. ¿Cómo cambiar una Biblia utilizada durante tanto tiempo?

## III. La respuesta de la Comunidad: el escrito de Mateo

En esta comunidad, sumergida en la crisis ocasionada por el rechazo de sus hermanos en la fe, surgió un escrito que ofrecía una garantía: Jesús era realmente el Mesías. La seguridad que daba este Emmanuel era que Dios estaría con los suyos hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20).

Partiendo de la fecha de la asamblea de los rabinos, podemos afirmar que el evangelio de Mateo se terminó alrededor del año 85/90. Fue dirigido a las comunidades de judeo-cristianos que vivían al norte de Galilea, al sur de Siria. Posiblemente, emigraron más tarde para Antioquía, capital de Siria. Estas comunidades se llamaban a sí mismas "iglesia" (cf. Mt 18,17).

Esta iglesia vivía una crisis total. Era una crisis política ante al Imperio romano. El Imperio había vencido al pueblo judío, destruido su templo y su capital, Jerusalén. Al mismo tiempo, había superado sus crisis internas y vivía un período de esplendor. La crisis también era cultural. La cultura grecorromana, llamada "helenismo", ocupaba todos los espacios, y sus seguidores consideraban cualquier otra propuesta cultural como un barbarismo. La crisis era también

religiosa: las diferencias entre los judíos y cristianos llevaron a la ruptura. Vivir la fe en Cristo era un crimen contra el Estado romano. Entre los años 95 y 96, el emperador Domiciano lanza la segunda persecución. Roma era descrita como la nueva Babilonia, embriagada por la sangre de los mártires (cf. Ap 18,24).

Estas comunidades ya demuestran un cierto grado de organización, con celebraciones y servicios. Tenían el bautismo (Mt 28,19), la eucaristía (Mt 26,26-30), la reconciliación (Mt 18,15-17), el poder de perdonar los pecados (Mt 16,18-20), de curar (Mt 10,1) y el de proclamar la Buena Noticia del Reino (Mt 10,7). Todos asumían sus responsabilidades con humildad y espíritu de servicio (cf. Mt 18,4; 20,26-28).

#### **IV. El esquema del evangelio de Mateo**

El evangelio de Mateo fue elaborado dentro de una estructura literaria bien definida y organizada. Su estilo es catequético. Se compone, básicamente, de cinco pequeños libros unidos en un conjunto único. Cada libro está dividido en dos partes, una narrativa y otra discursiva.

##### *1. Introducción*

Jesús: dentro de la Historia del Pueblo de Dios (1,1-17).

Jesús: un nuevo comienzo dentro de un nuevo éxodo (1,18-2,23).

##### *2. Primer libro: La justicia del reino de Dios (3-7)*

Narración: Jesús trae el reino de Dios (3-4).

Discurso: El sermón de la montaña (5-7). Las condiciones para entrar en el reino de Dios.

##### *3. Segundo libro: Una justicia que libera a los pobres (8-10)*

Narración: Los milagros, signos del reino de Dios (8-9).

Discurso: El discurso de la misión (10). ¿Cómo anunciar el Reino?

##### *4. Tercer libro: Una justicia que provoca conflictos (11,1-13,52)*

Narración: Las reacciones ante la práctica de Jesús (11-12).

Discurso: Las parábolas del Reino (13,1-52). El misterio del Reino.

##### *5. Cuarto libro: El nuevo pueblo de Dios (13,53-18,35)*

Narración: El seguimiento de Jesús (13,53-17,27).

Discurso: La comunidad de los seguidores (18,1-35). ¿Cómo vivir la propuesta del Reino?

##### *6. Quinto libro: La llegada definitiva del Reino (19-25)*

Narración. El Reino es para todos (19-23).

Discurso: El discurso de la vigilancia (24-25). El futuro del Reino.

##### *7. Conclusión: La pascua de la liberación (26-28)*

#### **V. Claves de lectura**

Algunos puntos son importantes para que tengamos claro el mensaje de Mateo a las comunidades inmersas en la crisis:

##### *1. El Mesías*

Jesús es el Mesías anunciado por las Escrituras y esperado por el pueblo a lo largo de toda su historia. Jesús es el Ungido de Dios, el hijo de Abrahán, el heredero de David (Mt 1,1).

Su identidad, continuamente confirmada por el testimonio de las Escrituras (Mt 4,15-16; 11,4; 12,40; 13,14-15), recuerda el siervo de Isaías (cf. Mt 8,17; 12,18-21). El Mesías es rey (Mt 2,2; 21,5) pero un rey pobre como lo anunció Zacarías (Zac 9,9).

## 2. El reino de Dios

Jesús anuncia el reino de Dios que se realiza y está presente en medio de la humanidad (Mt 3,2; 4,17). El Emmanuel (Mt 1,23) está con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20). En definitiva, Jesús es el Hijo de Dios vivo (Mt 2,15; 11,26; 16,16; 17,5).

Vivir este Reino significa asumir una nueva práctica, una justicia que sea mayor que la de los escribas y fariseos. Esta nueva práctica producirá frutos mayores y mejores que los antiguos (Mt 21,41-43).

## 3. El nuevo Moisés

Jesús también es el nuevo Moisés. Vino a llevar a su plenitud la ley de Dios, actualizándola y radicalizándola. Lo importante ahora para las comunidades es la nueva ley proclamada por Jesús en una montaña, como lo hizo Moisés en el Sinaí. Los cinco libros dentro del evangelio de Mateo son como un nuevo Pentateuco para las comunidades.

## 4. El nuevo Pueblo de Dios

Estas comunidades de seguidores de Jesús tienen la conciencia de que ahora forman parte del Nuevo Pueblo de Dios, heredero de la promesa y continuador de la tradición de los antiguos personajes del Antiguo Testamento (Mt 8,11).

Al mismo tiempo, están abiertas para acoger a todos, principalmente a los cristianos venidos del paganismo. Esta apertura hacia los paganos exige de las comunidades reconciliación, perdón y humildad.

## 5. Las herederas de la misión

Las comunidades hacen suya la misión iniciada por Jesús, si viven las bienaventuranzas (Mt 10,16). Se vuelcan a favor de los pobres, señales de la presencia de Dios (Mt 10,42) y anuncian la llegada definitiva de Cristo (Mt 28,19). Cuando todas las naciones acepten el mensaje de Jesús, se cumplirá la promesa de Dios a Abrahán (Gn 12,3). La misión de estas comunidades es continuar el camino buscando la realización de esta promesa, repitiendo la práctica liberadora de Jesús.

## Guía 10 LOS EVANGELIOS DE LA INFANCIA

*"Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo" (Mt 2,2)*

Texto de estudio: Mt 2,1-23.

Unos sabios extranjeros buscan al recién nacido judío para adorarlo.

Texto de apoyo: Lc 2,1-52.

El nacimiento de Jesús, el Señor, se produce en el despojamiento y la pobreza.

### Diálogo inicial

Para preparar el ambiente se pueden buscar símbolos alusivos al tema y al texto que se va a trabajar y decorar con ellos la sala.

Compartir brevemente los compromisos asumidos en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto del evangelio narra que unos magos de oriente, al contemplar una estrella, descubren en ella una señal: ha nacido el Rey de los judíos. Entonces, se ponen en camino, en busca de este Rey.

Estos sabios extranjeros no conocían la Biblia, ni la tradición de Israel, ni las instituciones del pueblo elegido. Apenas tenían la estrella y la voluntad de encontrar al Rey.

a) ¿Quiénes son hoy estos magos que buscan a Dios sin referencias ni instituciones?

b) En una sociedad como la nuestra, ¿qué estrellas nos indican la presencia de Dios en medio de la humanidad?

Concluir esta parte con un canto de aclamación a la Palabra de Dios.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 2,1-23*

#### 1.1. Leer el texto

#### 1.2. Narrar el texto con la participación de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

El texto es una narración con estilo de midrash (cf. Ayuda para la guía 10). Cuenta las peripecias de los magos en diferentes ambientes y momentos, tanto en Jerusalén como en Belén, en una serie de encuentros y desencuentros.

a) ¿Cómo dividirías este texto, a partir de las diferentes escenas?

b) ¿Quiénes son los personajes principales de cada

subdivisión y cómo reacciona cada uno ante la visita de los magos?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

La visita de los magos alarmó a Herodes y a la ciudad de Jerusalén.

a) ¿Qué consecuencias trajo para Belén y para toda la familia de José la visita de los magos?

b) ¿Qué peligros traía a Herodes este niño recién nacido, y por qué le causó tanto miedo?

#### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este pasaje es una relectura que hizo la comunidad. Percibimos en ella algo de ironía: los magos no tienen la Biblia, no pertenecen al pueblo elegido, pero encuentran a Dios. Parten en busca de un Rey, pero llegan hasta Herodes. Los escribas del templo tienen la Biblia, enseñan el camino a los magos, pero no van a Belén. Herodes quiere saber sobre el niño para matarlo. Ante la masacre de los inocentes y para que no le mataran, el Hijo de Dios, simbolizando al pueblo, huye a Egipto, la antigua "casa de la esclavitud".

a) ¿Qué nos enseña todo esto en nuestros días?

## III. Celebrar la Palabra

Algunas sugerencias para la celebración:

1. Compartir las luces y fuerzas que hemos recibido en este encuentro.

2. Rezar un salmo.

3. Asumir un compromiso.

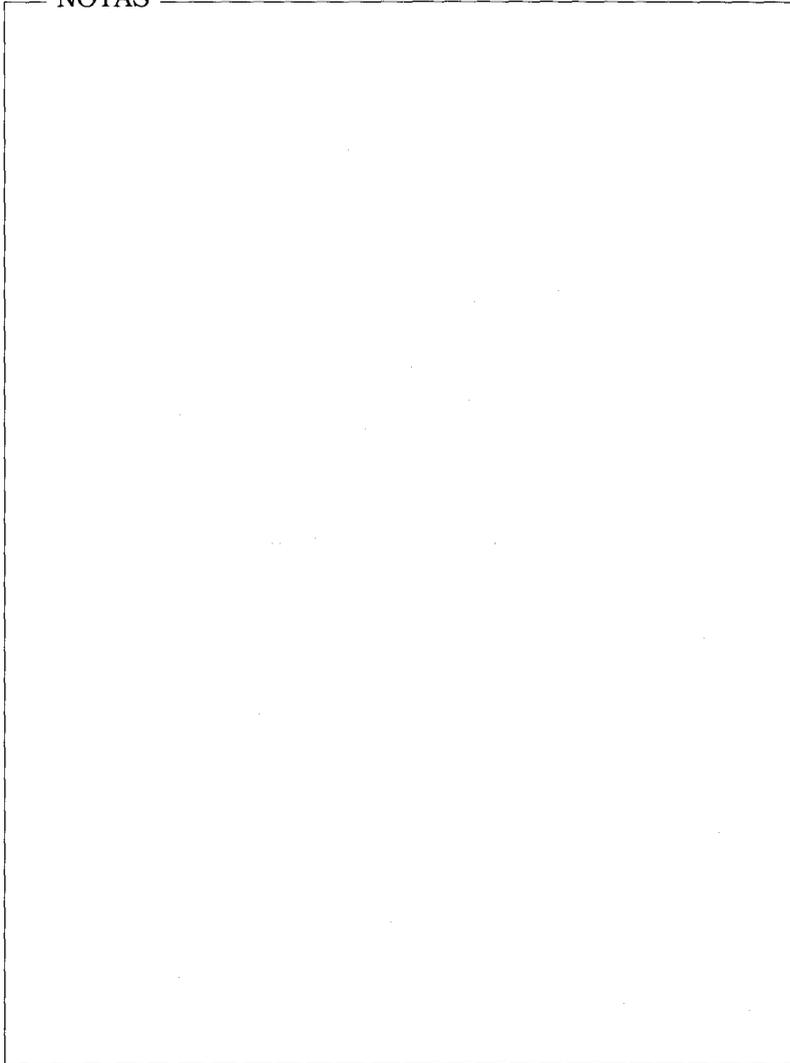
4. Resumir en una frase lo que hemos descubierto.

5. Podemos terminar cantando un villancico o adorando al Niño Jesús.

## Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a estudiar la Nueva Ley que implantó Jesús. El texto de estudio será Mt 5,13-48.

NOTAS



## Ayuda para la guía 10

### Los evangelios de la infancia *¿Historia o símbolo?*

#### I. Lecturas y relecturas

Las comunidades, en su quehacer diario, descubrieron que unir la Palabra de Dios con la realidad en que viven es como juntar dos cables: salta una chispa. Esta chispa, que da claridad e ilumina el camino, es la lectura popular de la Biblia. Las comunidades, cuando leen la Biblia a partir de su realidad, descubren la raíz y el agua que mantienen la planta mayor, que es la vida. Es una lectura nueva y actualizada que nace de los mismos textos antiguos.

Cualquier comunidad que actualice la Escritura a partir de los problemas y dificultades de hoy está haciendo una relectura. En este tipo de lectura, la Biblia ayuda a leer los hechos de hoy como si la Escritura fuese un gran espejo, en

donde se nos muestra el hoy presente en los hechos de ayer que hemos leído en el texto.

Por ejemplo, los “sin tierra”, al leer su experiencia y su lucha a partir del libro del Éxodo, están actualizando las Escrituras. Lo que antes era un texto en el que se describe a Moisés y al pueblo caminando por el desierto, ahora es una luz para los diversos movimientos de los “sin tierra”, en su peregrinación en busca de una tierra “prometida”.

Otras comunidades leen su situación dentro de la perspectiva del exilio. En una crisis de libertad, en un ambiente hostil y peligroso, estas comunidades buscan inspiración e identificación con la comunidad de los exiliados de Babilonia.

También encontramos estas lecturas actualizadas en los pasajes del Siervo doliente, releídas en ambientes de opresión y de miseria.

Las comunidades saben ser creativas en sus momentos difíciles. Encuentran nuevos caminos y superan las crisis, a partir de la lectura de la Biblia. Hacen una lectura actualizada del texto e iluminan la realidad, mostrando los signos de la presencia de Dios. Con sencillez y llenas de Espíritu, ayudan a que avance la revelación.

## II. El midrash: Un ejercicio de actualización de la Escritura

Un midrash es como una historia o una reflexión sobre pasajes bíblicos, con el objetivo de actualizar estos pasajes. Es un ejercicio de lectura, que busca contar un hecho nuevo a partir del texto de la Escritura.

No es fácil describir qué es un midrash. Midrash viene de la palabra hebrea *darash*, que significa “investigar, buscar”. Era un método de lectura bíblica, que utilizaban los antiguos rabinos. Hacían su “investigación” o pesquisa en las Escrituras para clarificar el camino de los fieles, de aquellos que tenían la Biblia como su punto de referencia. Un midrash es un proceso de investigación en que se bus-

can o se seleccionan algunos puntos para actualizar el mensaje bíblico.

Un ejemplo del proceso de un midrash está en nuestro texto de estudio (Mt 2,1-23). Cuando los magos llegan a Jerusalén traen un problema: ¿dónde debería nacer el Rey de los judíos? Ante este problema, Herodes llama a los escribas y sacerdotes y busca (*darash*) saber dónde estaría ese lugar. Los sabios responden a partir de las profecías de Miqueas (cf. Mt 2,3-5).

Había dos tipos de midrash:

– El *Midrash Halakah* (de *halak*: camino, norma, procedimiento). Era un esfuerzo de los estudiosos para actualizar o interpretar las leyes, normas, reglas de conducta que existían en la Biblia para el momento o circunstancias en que estaban viviendo. Un buen ejemplo de este ejercicio de actualización de normas es el que Jesús realiza en el sermón de la montaña (cf. Mt 5,20-48).

– El *Midrash Haggadah* (de *haggid*: anunciar, narrar). Eran narraciones que actualizaban y aclaraban episodios y hechos con pasajes de la Escritura, para el crecimiento espiritual de las comunidades. Tenían el objetivo de edificar y aumentar la fe de los oyentes. Un buen ejemplo de esta práctica literaria está en las populares vidas de santos, donde las historias de las personas modelo para la fe se releen después de que fueron canonizadas.

En los evangelios tenemos muchos ejemplos de midrash. Buscan edificar la fe y aclarar ciertos asuntos a los oyentes, releyendo los acontecimientos de la vida de Jesús con pasajes del Antiguo Testamento.

Un midrash siempre tiene como punto de referencia las Escrituras. Además, para la comunidad cristiana, el punto de partida para cualquier actualización o relectura era Jesús muerto y resucitado (cf. Ayuda para la guía 3). La comunidad quiere mostrar así que Jesús, el mismo Hijo de Dios, es quien actualiza y relee las Escrituras. Vamos a poner un ejemplo: su vida se relee a partir de los hechos y acontecimientos que muestran la vida de los antiguos profe-

tas. Basta comparar las actividades de Jesús con las actividades de Elías y de Eliseo (cf. 1 Re 17-2 Re 10). Como estos profetas, Jesús también hace milagros a una mujer extranjera (1 Re 17,7-9 y Mc 7,24), multiplica panes (2 Re 4,42-44 y Mt 14,13-21), resucita al hijo de una viuda (1 Re 17,17-24 y Lc 7,11-17).

### III. Cómo entender las narraciones sobre la infancia de Jesús

Los relatos de los evangelios sobre la infancia de Jesús tienen objetivos bien definidos:

Mateo quiere mostrar que es el nuevo Moisés. De esta manera, busca justificar las actualizaciones de la ley que hace Jesús en el sermón de la montaña (Mt 5-7).

El texto bíblico que sirve de apoyo para la narración de Mateo es Éx 1-2. Algunas imágenes que aparecen en el evangelio están en el Éxodo: niños asesinados, un rey violento, etc. Pero los otros textos bíblicos también están presentes, como varios retales para un vestido.

En Mt 2 podemos percibir estas imágenes o pasajes del Antiguo Testamento:

- José recibe el anuncio del nacimiento del niño en un sueño, en el que se le aparece el ángel del Señor, como a los antiguos patriarcas (cf. Gn 16,7; 21,17; 22,11; Éx 3,2).

- El nombre del niño será Jesús. Un nombre lleno de significado en la historia del pueblo (cf. Eclo 46,1-2). Es el mismo nombre de Josué, que condujo al pueblo para entrar en la tierra prometida.

- El niño nacerá de una virgen. Todo sucede para que se cumpla el pasaje de Isaías (Is 7,14), que anuncia al Emmanuel. El niño será la garantía de la presencia permanente de Dios entre el pueblo (cf. Mt 28,20).

- Aparecen los magos en busca del Rey de los judíos. Estos magos que reconocen la presencia de Dios en el niño,

recuerdan a los magos que fueron derrotados por Moisés en Egipto (cf. Éx 7,11.22; 8,3.14-15; 9,11) y acabaron reconociendo el poder de Dios en las maravillas que hacía Moisés.

- La estrella es un signo de la llegada del Mesías, llamado también "Hijo de la Estrella" (cf. Nm 24,17).

- El niño nace en Belén, según lo que profetizó Miqueas (Miq 5,1).

- Los regalos que llevaron los magos recuerdan las profecías de Isaías sobre los extranjeros, que vendrán a Jerusalén trayendo obsequios para Dios (cf. Is 49,23; 60,5; Sal 72,10-11).

- Herodes es el nuevo faraón. Con la misma violencia también mata a los hijos del pueblo de Dios (cf. Éx 1,8.16).

- El niño Jesús ya sufre su destino de profeta. Tiene que huir a Egipto para no morir a manos del rey (cf. Jr 26,21; 43).

- La violencia de Herodes hace que el pueblo perseguido levante de nuevo su clamor (Jr 31,15).

- Para que se cumpliera la profecía de Oseas, se produce un nuevo éxodo: "de Egipto llamé a mi hijo" (Os 11,1).

- El niño, a ejemplo de Sansón, es un "nazir" de Dios, alguien elegido por Dios para ser un libertador (cf. Jue 13,5-7).

En Lucas tenemos otra narración, en la que se hace una relectura a partir de un gran contraste entre la Antigua y la Nueva Alianza. La Antigua está representada en los episodios sobre el nacimiento de Juan Bautista. La Nueva está representada por el nacimiento de Jesús.

Para Lucas, la Antigua Alianza está agotada. La mujer-símbolo es Isabel, anciana y estéril. Su marido, un sacerdote de la Antigua Alianza, no cree en el mensaje del mismo Dios, aunque estaba dentro del lugar más sagrado del templo. En castigo, se quedará mudo. El hijo que nacerá de ellos será un profeta.

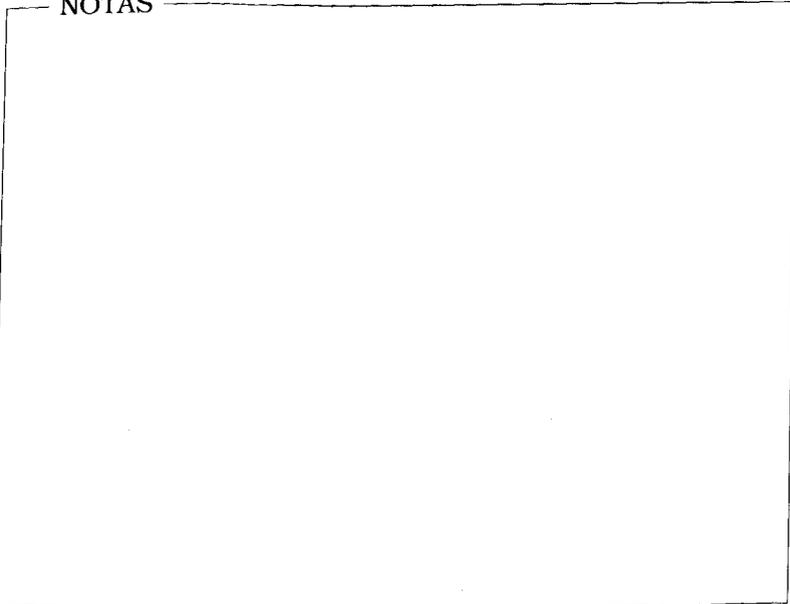
Por otro lado, la Nueva Alianza nacerá de una joven virgen de Nazaret, que rápidamente cree en las palabras del

ángel y se presenta como esclava de Dios, cumplidora de la voluntad divina. Entona un cántico semejante al de Ana, la madre de Samuel (cf. 1 Sm 2,1-10). La figura de María recuerda a Judith, la mujer-símbolo de la liberación del pueblo, que también entona sus cánticos (cf. Jdt 8,2-14). El hijo que nacerá de María es el mismo Hijo de Dios (cf. Lc 1,32).

El contraste entre la Antigua y la Nueva Alianza aparece con más claridad en la presentación del niño en el templo. Simeón y Ana son los ancianos que aguardan con mucha esperanza la llegada del Mesías. Jesús, llevado al templo, es reconocido como Mesías por la Antigua Alianza, pero los herederos de la Alianza serán todas las naciones de la tierra, iluminadas por la luz que llega con ese niño (cf. Is 42,6; 49,6).

Hemos visto la narración de Lucas muy resumidamente. Un buen ejercicio sería ahora buscar (darash) los pasajes del Antiguo Testamento que sirvieron de apoyo para este midrash de Lucas.

NOTAS



## Guía 11 LA NUEVA LEY Y LA NUEVA JUSTICIA

*"Pero yo os digo" (Mt 5,22)*

Texto de estudio: Mt 5,13-48.

Un nuevo estilo de vida en el que la ley se vive desde dentro y sin barreras.

Texto de apoyo: Éx 20,1-20.

Moisés entrega al pueblo el decálogo.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir brevemente lo que hemos descubierto en la introducción al estudio del evangelio de Mateo.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Ser cristiano significa ser seguidor de Jesús, seguir sus huellas, entregar la vida como respuesta a las llamadas de Dios y de los hermanos.

Sin embargo, todavía existe hoy un modelo de cristiano "de domingo", que reduce su camino a la mera observancia de leyes externas. Todavía hay quien cree que se puede vivir sin comprometerse con los excluidos. Otros buscan caminos nuevos, dejándose interpelar por los retos que nacen de la situación de los marginados y por los signos de los tiempos.

a) ¿Cómo nos enseñan hoy los pobres a relativizar las leyes?

b) ¿Cómo ser fiel, al mismo tiempo, a la llamada de los pobres y a las exigencias legales e institucionales?

Concluir esta reflexión con un canto de aclamación a la Palabra de Dios.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 5,13-48*

#### 1.1 Leer el texto

#### 1.2. Recordar juntos los versículos más significativos

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

El texto es una relectura que Jesús hace de los mandamientos de la ley del Antiguo Testamento.

a) ¿Cuáles son los mandamientos releídos por Jesús?

b) ¿Qué criterios utiliza al releer un mandamiento?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

Para que el Reino se haga concreto, la justicia que prac-

tica la comunidad de los seguidores de Jesús debe ser mayor que la de los escribas (Mt 5,20). Jesús exige una justicia mayor. La comunidad debe superar sus conflictos. Nos damos cuenta por el texto, que en la comunidad había quienes llamaban loco o imbécil a su hermano.

a) A partir de los mandamientos releídos por Jesús, intenta descubrir los conflictos que había en la comunidad de Mateo.

b) ¿Quiénes son los enemigos que deben ser acogidos por la comunidad?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

La vida cristiana se encuentra en un momento de búsqueda. Es un momento crucial que exige discernimiento. Se necesita encontrar caminos nuevos para la misión que el mundo está pidiendo, caminos que muestren que son la voluntad de Dios y revelen su rostro al mundo.

a) ¿Cómo sabemos hoy cuál es la voluntad de Dios?

b) ¿De qué manera las relecturas de la ley que hace Jesús son un signo para la vida cristiana hoy?

c) ¿Qué cuestiones de nuestro mundo y nuestra sociedad están siendo una llamada interpelante de Dios a los cristianos?

## III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Compartir, en forma de oración, las luces y fuerzas que hemos recibido en este encuentro.

2. Rezar un salmo.

3. Asumir un compromiso.

4. Resumir en una frase lo que hemos descubierto en este encuentro.

## Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a conocer las propuestas de Jesús para la vida en fraternidad. El texto de estudio será Mt 18,1-35.

NOTAS

## Ayuda para la guía 11

### **El Sermón de la Montaña** *El camino de la perfección*

#### **I. Visión panorámica**

Vamos a ver rápidamente las divisiones principales del sermón de la montaña y las claves de lectura más importantes de cada división.

##### *1. La felicidad de los pobres*

Las bienaventuranzas (Mt 5,3-16): bien-encaminado quien las coloca, como una brújula, en su vida.

Las bienaventuranzas muestran los destinatarios del Reino y, al mismo tiempo, son la clave de lectura para todo el resto del sermón de la montaña.

Más adelante, veremos con más detalle las bienaventuranzas.

## 2. La comunidad debe ser sal y luz (Mt 5,13-16)

La comunidad de los seguidores de Jesús tiene una misión y, a la vez, descubre que esta misión da sentido al sufrimiento y a la persecución. Esta misión es ser sal de la tierra y luz del mundo. Es realizar como comunidad la misión de todo el pueblo de Israel, el destino del Siervo, llamado a ser luz de las naciones (Is 42,6; 49,6; 50,6-9).

## 3. El camino de perfección (Mt 5,17-48)

Jesús pide que la justicia, o la práctica evangelizadora de la comunidad, sea mayor que la de los escribas y fariseos, porque la comunidad debe apuntar al reino de Dios. Jesús exige una justicia mayor.

También detallaremos esta parte más adelante.

## 4. La práctica de la verdadera justicia (Mt 6,1-16)

La práctica de una verdadera justicia está simbolizada en las buenas obras que la comunidad acostumbra a practicar: la limosna, la oración y el ayuno. Pero lo que Jesús pide aquí es que estas buenas obras se hagan dentro de una propuesta nueva, de nuevas relaciones. La limosna simboliza una nueva relación con los otros, marcada por el compartir. La oración establece una nueva relación con Dios, a quien aquí se llama "Padre nuestro". El ayuno marca la relación de la persona consigo misma, privándose de algo que, posteriormente, comprende que no era tan imprescindible.

## 5. Saber escoger es fundamental (Mt 6,19-34)

Quien acepta el Reino, está llamado a hacer una opción fundamental. Esta opción es el reino de Dios, con todas sus consecuencias. La persona debe abandonar todo lo que aparta, desune, provoca injusticias, genera marginación, pobreza, abandono. Debe optar entre Dios o el dinero (Mt 6,19-24), entre sus propias preocupaciones o la práctica de la justicia que pide el evangelio (Mt 6,25-34). Siempre debe hacer la opción por la vida en plenitud.

## 6. Las actitudes del justo (Mt 7,1-23)

Ante lo que pide Jesús, ¿cuáles son las actitudes que caracterizan a una persona justa? La respuesta a esta pregunta puede resumirse en una frase de Jesús: "Así pues, tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros, porque en esto consiste la ley y los profetas" (Mt 7,12).

Las actitudes serían: no juzgar (Mt 7,1-5), saber discernir (Mt 7,6), confiar en el Padre (Mt 7,7-11), huir de las ilusiones (Mt 7,13-14), evitar los falsos profetas (Mt 7,15-20), relacionar la fe con la justicia (Mt 7,2-23).

## 7. Saber construir la vida (Mt 7,24-27)

Completando sus palabras, Jesús cuenta la parábola de la construcción de la casa sobre una roca y sobre arena (Mt 7,24-27). El mensaje es bien claro: cada uno debe saber construir la vida sobre cimientos sólidos. Estos cimientos son las palabras que pronunció Jesús.

Una última clave de lectura la dan los oyentes en su reacción. Las palabras de Jesús son proclamadas con auto-ridad y provocan admiración en los oyentes. Constatan que las enseñanzas contenidas en dichas palabras son justicia y vida.

## II. Las bienaventuranzas: Las propuestas de Jesús para el Reino

En las bienaventuranzas descubrimos la felicidad de los pobres, las propuestas de Jesús para la construcción del reino de Dios y los fundamentos para la nueva sociedad. La mejor traducción de la palabra "bienaventuranza" es la de felicidad. No cualquier felicidad, sino una felicidad que el propio Dios ofrece y que nadie puede quitar.

A partir de las palabras de Jesús, descubrimos la clase de persona que encuentra la felicidad en el reino de Dios: los pobres (Mt 5,3), los que lloran (Mt 5,4), los mansos (Mt 5,5), los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5,6), los

misericordiosos (Mt 5,7), los de corazón puro (Mt 5,8), los pacíficos (Mt 5,9), los perseguidos por causa del reino de Dios (Mt 5,10). Dios hace su opción por los pequeños, por los pobres, por aquellos que nada cuentan a los ojos del mundo (cf. 1 Cor 1,26-30).

La felicidad para estas personas nace como consecuencia de esta elección. Tendrán el Reino (Mt 5,3), que se revela en cosas muy concretas: la posesión de la tierra (Mt 5,5), el fin de las maldades, que causan el dolor y el sufrimiento (Mt 5,4), el triunfo de la justicia (Mt 5,6), la práctica de la solidaridad y de la fraternidad (Mt 5,7), el descubrimiento de una nueva experiencia de Dios, revelado como Padre (Mt 5,9; cf. Mt 6,9), que une a todos con los lazos de la comunidad.

En las bienaventuranzas encontramos la clave de la felicidad que propone Jesús. La felicidad de cada persona está en la posibilidad de recomenzar la vida, construyendo nuevas relaciones dentro de una nueva perspectiva.

En el Reino, la tierra y los bienes materiales serán propiedad de los que son mansos, humildes, sin-tierra. Estos afligidos encontrarán consuelo. Las relaciones con el prójimo se harán desde la justicia y la misericordia, las bases de la Antigua Alianza (Os 6,6). Los puros y los pacíficos estarán en comunión con Dios. Todos se llamarán "hijos de Dios". Esta red de nuevas relaciones es signo de lo que llamamos "Reino".

### III. La nueva justicia

En la época de Jesús, la propuesta religiosa que animaba a las personas era la búsqueda de "ser justo". Todos buscaban ser justos a los ojos de Dios. Esta propuesta era incentivada por los líderes religiosos del pueblo: los escribas y los fariseos.

El camino para alcanzar esta justicia era la práctica de la ley de Dios y los mandamientos. El cumplimiento perfecto se demostraba con esta práctica. Cumplir la ley y hacer la

voluntad de Dios era una misma cosa. Las autoridades religiosas obraban así y exigían que todo el pueblo entrara por este camino. La ley de Dios, interpretada y explicada por los escribas y fariseos, interfería de muchas maneras en la vida y el quehacer diario de la gente (cf. Mt 7,1-13). Los maestros de la ley aprisionaron al pueblo en la cárcel del legalismo (Lc 11,45-52). Según esta doctrina, "ser justo" no era sinónimo de "hacer justicia".

La propuesta de Jesús no es abolir la ley de Dios (Mt 5,17), sino abrir un camino que había sido olvidado por los escribas. Este camino, la nueva justicia, consistía en reconducir la ley a su cauce original. Para Jesús, justicia es, ante todo, fidelidad al sentido comunitario de las normas legales. Leída de este modo, en su radicalidad, la ley de Dios se concebía de otra manera, y quien lo hacía así practicaba una justicia mayor que la de los escribas.

Reconducir la ley a su originalidad es buscar en ella su propuesta inicial: la de ser un camino, un rumbo seguro para el encuentro con Dios. Por tanto, la ley existe como un servicio, una propuesta. El engaño de los escribas era ver en la ley un fin en sí misma. Exigir la estricta observancia, y de una forma individualista, era como poner a Dios contra la pared: yo cumplí todos los mandamientos, por tanto, ¡estoy salvado! Jesús condena radicalmente a los fariseos por esta postura de total confianza en las instituciones legales (cf. Lc 13,14-17). Quien permanece en esta observancia ciega, olvida la gratuidad de la gracia de Dios.

La ley es un servicio a la vida, a la justicia, a la verdad, al amor. Por eso mismo, debe vivirse en su raíz, en su originalidad (cf. Mt 12,1-8). Cuando la ley dice "no matar", el mandamiento no puede ni debe leerse sólo desde una perspectiva personal o individual. El mandamiento pide que la convivencia humana sea fraterna y que se destruyan los mecanismos que generan muerte.

Recordando el espíritu que sustenta cada mandamiento, cada enunciado de la ley, Jesús muestra el camino de perfección: el reino de Dios. En el Reino no hay lugar para divisiones. Las relaciones serán construidas y vividas en el

amor y en la gratuidad. El modelo de perfección que propone es el mismo Padre celestial que, en su misericordia (Lc 6,36), acoge a todos y hace que el sol salga sobre buenos y malos (Mt 5,45).

Al presentarnos la nueva justicia, Jesús lanza las semillas de lo nuevo. Al mismo tiempo, pide que cada uno de nosotros ponga en juego todas sus fuerzas en la construcción de una sociedad justa. Esta propuesta de comunidad tiene como modelo al propio Dios trinitario, comunidad congregada en el amor. Cuando se imita a este ser de Dios y se practica la nueva justicia, nuestras comunidades harán surgir la nueva sociedad.

NOTAS

## **Guía 12 VIVIR HACIENDO COMUNIDAD**

*"Yo estoy en medio de vosotros" (Mt 18,20)*

Texto de estudio: Mt 18,1-35.

Un modelo de comunidad en la que los discípulos viven desde la fraternidad, la acogida y el perdón.

Texto de apoyo: Hch 2,42-47.

Vivencia cristiana comunitaria a la que está llamada la Iglesia.

### **Diálogo inicial**

Compartir brevemente lo que hemos aprendido en el encuentro anterior.

Pedimos la luz y la fuerza del Espíritu Santo con una breve oración.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

La propuesta de seguir a Jesús lleva consigo una dimensión comunitaria. La Iglesia, comunidad de comunidades, propone a sus miembros el modelo de vida comunitaria de los primeros cristianos (Hch 2,42-47). En el encuentro de hoy vamos a hablar de nuestra experiencia en las pequeñas células de Iglesia abiertas a la misión y al servicio de los pobres.

a) ¿Nos sentimos los cristianos llamados a compartir la fe y la misión en pequeñas comunidades?

b) ¿Hasta qué punto nos implicamos en la vida de los hermanos y hermanas con los que caminamos en la Iglesia?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 18,1-35*

#### 1.1. Leer el texto

1.2. Recordamos entre todos los versículos más significativos

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

Este discurso en el evangelio de Mateo reúne las enseñanzas de Jesús en diferentes géneros literarios: mandamientos, parábolas y otros.

a) Dividir el texto partiendo de los diferentes géneros literarios.

b) ¿Qué temas se tratan en cada uno de ellos?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

Una parte importante de este discurso son los pasajes en que Jesús se refiere a los pequeños.

a) ¿En qué lugar de este pasaje se habla de los pequeños?

b) A partir del texto, ¿quiénes son estos pequeños dentro de la comunidad de los primeros cristianos? (cf. Mt 11,25-30).

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este texto resalta los valores que caracterizan a una comunidad de seguidores de Jesús.

a) ¿Qué valores se enumeran?

b) La vida comunitaria, en su misión, debe evitar reproducir los vicios presentes en nuestra sociedad. ¿Corre ese riesgo nuestra comunidad? ¿Qué podemos hacer para evitarlo?

## III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. En forma de oración vamos a compartir lo que hemos aprendido en este encuentro.

2. Rezar un salmo.

3. Asumir en comunidad un compromiso que revisaremos en la próxima sesión.

4. Resumir el encuentro en una frase para poder repetirla y meditarla.

## Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro de estudio trataremos sobre la propuesta de Jesús para crear una nueva relación entre las personas.

El texto de estudio será Mt 19,1-15.

## **Ayuda para la guía 12**

### **La vida en la comunidad** *Las características de una comunidad cristiana*

#### **I. Para entender la propuesta de Jesús**

El capítulo 18 del evangelio de Mateo reúne enseñanzas para la vida en comunidad. Estas enseñanzas fueron agrupadas y redactadas por el evangelista como si fuesen un único discurso de Jesús. De hecho, las enseñanzas son una gran respuesta contenida en el evangelio para aquellos que se preguntaban después del bautismo: ¿qué debo hacer ahora que he decidido seguir el camino propuesto por Jesús?

Esta respuesta se expone de la siguiente manera:

Mt 18,1-5: Quien sigue a Jesús debe vencer todo deseo de competición, de ser más que el otro. Esto significa aparcar toda idea de división, de marginación de las personas, como si los otros, dentro de la comunidad, fueran adversa-

rios o enemigos. No reproducir, dentro de la comunidad, los vicios de la sociedad.

Mt 18,6-9: Evitar el escándalo. Eso significa huir del antitestimonio y saber llevar una vida digna, como seguidor o seguidora de Jesús.

Mt 18,10-14: Saber acoger al hermano o a la hermana, saber buscar a quien se apartó. Preguntarse con sinceridad: ¿Por qué alguien sale de la comunidad?

Mt 18,15-18: La corrección fraterna. ¿Qué hacer con un hermano o hermana que erró o hizo daño a la comunidad? Hay caminos diferentes para la corrección fraterna.

Mt 18,19-20: La comunidad debe perseverar en la oración. Debe rezar siempre. La oración crea unidad.

Mt 18,21-34: Saber perdonar siempre, totalmente, con generosidad, sin límites. Un perdón radical y sin exigencias.

Mt 18,35: La conclusión de Jesús. Saber comportarse en la vida del mismo modo que lo hace Dios. Dios nos trata de la misma manera que tratamos a los demás.

## II. Para clarificarnos un poco más

### 1. ¿Quién es el mayor en el reino de Dios?

La propuesta de Jesús consiste en superar las tentaciones de huir del camino y de la misión, rechazando todas las posibilidades de ser "mayor" (Mt 4,1-11). En la sociedad, vale quien es el mayor. Mayor es quien tiene poder, prestigio, riquezas, el saber o las técnicas. Es aquel que manda, que decide. La búsqueda por ser el mayor lleva a la lucha por el poder. El espíritu de competición invade todas las actividades y relaciones de la persona.

La comunidad no puede reproducir la ideología dominante en la sociedad: "Los reyes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas... Pero vosotros no debéis proceder de esta manera" (cf. Lc 22,25-26). Los miembros de la comunidad no pueden copiar los vicios y reproducir los falsos valores que se encuentran en la sociedad.

Al contrario, la comunidad debe tener una propuesta diferente. Todos deben vencer la tentación del poder, así como Jesús venció y no se desvió del camino que el Padre le proponía (cf. Mt 4,11). Ante la tentación del poder, Jesús les presenta un niño a los discípulos y, a la vez, una propuesta: convertíos y volved a ser como un niño.

La imagen del niño evoca fragilidad, confianza absoluta en sus padres, humildad, pobreza, carencia. El niño es lo contrario a la fuerza. Jesús propone algo difícil: ante la fuerza de este mundo, la comunidad debe reaccionar y ser como un niño.

### 2. ¿Cómo evitar los escándalos?

¿Qué es un escándalo? Para el evangelio, es dar un falso testimonio, como los escribas y fariseos. Para Jesús, es la hipocresía del que habla y no vive lo que dice, engañando a los pequeños (cf. Mt 23,25-27). Es llevar hacia dentro de la comunidad el mismo modo de pensar y obrar, las mismas divisiones y conflictos, odios y enfrentamientos que existen en el mundo.

Evitar el escándalo es vencer la propuesta que ciega a la humanidad y abrir los ojos al nuevo proyecto que brota de la vida comunitaria. Entrar en la comunidad significa superar la ideología y los comportamientos presentes en el mundo.

Vivir en comunidad significa pasar por un proceso de transformación total: arrepentirse y convertirse, como lo pide Jesús (cf. Mt 4,17). Escándalo sería entrar en la comunidad sin vivir este proceso transformador, sin cambiar de vida.

Los pequeños son los que sufren el escándalo. En el evangelio de Mateo, los pequeños son los pobres, los débiles, los humildes, los que lloran, los que tienen sed de justicia. En fin, todos aquellos para los que se revela el Reino (cf. Mt 5,3-8; 11,25-30). Si los pobres entran en la comunidad y encuentran las mismas estructuras que los conducían a la pobreza, quedarán escandalizados. De esta forma, la comu-

nidad no presenta nada nuevo, solamente reproduce los vicios de la sociedad. Los pobres perderán la fe en Dios.

Para evitar los escándalos, Jesús no da tregua (Mt 18,8-10). El Reino supone las rupturas más radicales. Jesús no da oportunidad a los tibios (cf. Ap 3,15-16). Para Él, es imposible que alguien hable de algo que no está viviendo. Y cuando, por culpa de una persona, otro se aparte del camino propuesto por Dios, Jesús lo llama "obstáculo" o "piedra de tropiezo" (cf. Mt 16,23).

### 3. Saber buscar a las ovejas perdidas

Mateo cambia el contexto de la parábola de la oveja perdida. En Lucas, estaba dirigida a los escribas y fariseos (cf. Lc 15,1). En Mateo, está dirigida a la misma comunidad cristiana.

La parábola pide que la comunidad reflexione: ¿por qué alguien que estaba en el camino se ha desviado? ¿Cuál es la actitud de la comunidad ante esta persona? ¿Qué culpa ha tenido la comunidad? ¿Por qué una persona se decepciona con el mensaje de Jesús?

Son preguntas que incomodan. ¿Cómo obrar y qué criterios adoptar, ante un hermano o una hermana que se ha apartado del camino? Jesús presenta tres posibilidades: primero, el diálogo fraterno entre el ofensor y el ofendido. La iniciativa pertenece al ofendido. Si no da resultados, llamar a algunas personas para que ayuden en el proceso de reconciliación. La última instancia es la comunidad.

Pero lo más importante es saber buscar de nuevo a quien está en proceso de apartarse. La comunidad debe ser como Jesús, que vino a salvar lo que estaba perdido, recuperar a quien ya se ha alejado (cf. Lc 19,10). Conviene señalar que lo que se le dijo a Pedro en Mt 16,19, vale para cualquier persona dentro de la comunidad.

### 5. La oración comunitaria

La unidad de una comunidad se consigue en la práctica de la oración en común. Desde el principio, la comuni-

dad encontró en la oración un camino de perseverancia, un medio eficaz para vencer todas las dificultades (cf. Hch 2,42-47).

Jesús garantiza su presencia en medio de la comunidad siempre que "dos a más" estén reunidos en su nombre. Al mismo tiempo, la oración es la garantía de que el Padre que está en los cielos oye y provee las necesidades (cf. Mt 6,8; Jn 15,7.16).

### 6. El pecado de un hermano y el perdón

No hay límites para el perdón. Jesús enseña, a través de su respuesta, que el deseo de perdonar debe ser siempre mayor que el deseo de venganza (cf. Gn 4,24). Pedro estableció un límite para el perdón. Con la parábola, Jesús deja muy claro que ante el amor generoso que el Padre tiene por nosotros, la exigencia de perdonar que se nos pide es algo muy pequeño.

El poder de perdonar se lo da a toda la comunidad. Ningún miembro puede huir de este ministerio. La comunidad reproduce la actividad del propio Padre que está en los cielos (cf. Mt 18,35).

## III. La comunidad hoy

La vida cristiana en comunidad ha sido siempre un signo fuerte, un testimonio verdadero para el mundo y para la sociedad. La vida comunitaria muestra un modelo nuevo ante todo aquello que defiende una sociedad egoísta, violenta, individualista y prepotente.

Por eso, la sociedad ejerce una fuerte represión a este modelo, principalmente en el campo de los valores. La ideología dominante niega los valores defendidos por el modelo comunitario de vida. La sociedad tiende a ridiculizar cualquier propuesta que defienda valores contrarios de los que ella misma exige para su propia supervivencia.

La vida en comunidad hoy, sea de religiosos o de laicos, debe ser el espacio en que se viva y se defiendan los valores que niega la sociedad consumista y opresora.

Para que realmente se transforme en un sacramento de vida nueva, la comunidad debe ser siempre un lugar de fraternidad, de reconciliación, un espacio donde se valore la vida y la vida para todos.

Debe evitar el escándalo para no ser antitestimonio de esta vida nueva. Es el lugar donde se eliminan las ataduras, que impiden la comunión entre Dios y los pobres. Es el lugar en el que el encuentro entre Dios y los más pequeños se hace realidad.

Es el espacio donde se concreta la nueva relación que pide Dios. Un espacio en el que haya relaciones en el servicio fraterno. La comunidad debe evitar reproducir las relaciones marcadas por el poder y por la dominación. Las relaciones fraternas reflejan la fe y la propuesta evangélica.

Es el lugar de una conversación abierta y total con Dios en la oración. En comunidad se celebra la certeza de que Dios está en medio de nosotros.

La comunidad, por su testimonio de servicio, es luz para las naciones (cf. Mt 5,14). Ésta es la gran misión de la vida comunitaria. Cada grupo comunitario debe tener en mente que la vida es revelación de Dios, y en la vida de ese grupo Dios se hace presente. El Reino ya es una realidad en la propuesta alternativa de este testimonio de vida.

## **Guía 13    UNA NUEVA RELACIÓN**

*"Otros eligen no casarse por causa del reino de los cielos"  
(Mt 19,12)*

Texto de estudio: Mt 19,1-15.

Jesús muestra a sus discípulos cuál es el lugar que ocupa en el Reino la familia.

Texto de apoyo: 1 Cor 13,1-13.

El amor cristiano no tiene límites.

### **Diálogo inicial**

Para comenzar, trataremos de compartir brevemente cómo hemos recordado y vivido el compromiso comunitario asumido en el encuentro anterior.

Invocamos la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Hoy vamos a estudiar las propuestas de Jesús para las relaciones humanas: las relaciones de la persona consigo misma y las relaciones varón-mujer.

Estas relaciones siempre llevan consigo las señales del tiempo y de la sociedad. Durante mucho tiempo estuvieron marcadas por el machismo y el patriarcado, acompañadas por la violencia contra la mujer. Por eso, vamos a comenzar nuestro encuentro conversando sobre este asunto.

a) ¿Cómo está hoy en nuestra sociedad la relación varón-mujer?

b) ¿Cómo se da esta relación dentro de la Iglesia?

c) ¿Cómo valora nuestra sociedad la opción que hacen algunas personas por el celibato o la castidad?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mt 19,1-15*

1.1. Leer el texto

1.2. Narrar el texto con la participación de todo el grupo.

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de hoy presenta, habla de polémicas y discusiones entre Jesús y los fariseos, que dejan confusos a los discípulos.

a) A partir de los temas que se discuten y de los diferentes grupos de personas que aparecen en el pasaje, ¿cómo dividirías este texto?

b) ¿Cuáles son las diferentes reacciones ante las palabras de Jesús?

2.2. Ver la situación del pueblo

Jesús es desafiado por los fariseos. Basados en la propia Biblia (Dt 24,1-4), los fariseos defienden el divorcio. Dentro de la mentalidad patriarcal y machista de esa época había una corriente de pensamiento que defendía que al hombre le bastaba un motivo cualquiera para despedir a la mujer.

a) ¿Qué busca Jesús con su respuesta cuando cita el Génesis?

b) ¿Cómo se puede entender la forma de reaccionar de sus discípulos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El pasaje habla de la relación en el matrimonio. Las palabras de Jesús llevan a algunos a rechazar el matrimonio. A partir de estas reacciones, Jesús hace la propuesta de una castidad, asumida libremente, por causa del reino de Dios. Para Él, lo importante en cualquier estado de vida es el amor.

a) ¿Qué mensaje ofrece el texto sobre la vida matrimonial?

b) ¿Cómo nos ayuda a comprender la opción de aquellas personas que renuncian al matrimonio por causa del Reino?

## III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

– Compartir lo que hemos aprendido en clima de oración comunitaria.

– Rezar un salmo.

– Asumir un compromiso.

– Resumir el encuentro en una frase.

## Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a conocer el evangelio de Lucas. El primer encuentro tratará sobre la Madre de Jesús. El texto de estudio será Lc 1,26-56.

No olvidar leer la introducción al evangelio de Lucas.

NOTAS

## Ayuda para la guía 13

**No casarse por causa del reino de los cielos**  
*El lugar de la familia en el Reino*

### I. Estudio del texto

El voto de castidad es uno de los modos de consagrar la propia vida al servicio del reino de los cielos. Es asumido en la vida religiosa y también por un buen número de seglares dedicados a la evangelización.

Por el texto de Mateo, vemos que los discípulos se sorprendieron cuando Jesús rechazó el antiguo derecho legal de "expulsar a la mujer" (Mt 19,8-9; cf. Dt 24,1-4). Al hacerlo, Jesús rechazaba a toda una sociedad construida sobre los cimientos patriarcales y machistas: el hombre manda, el hombre decide, el hombre domina. La mujer siempre aparece como una víctima de las decisiones del varón.

Ante la posición de Jesús que busca una relación varón-mujer en su igualdad original (cf. Gn 1,27; 2,22-24), los mismos discípulos reaccionan: "Si tal es la situación del hombre con respecto a su mujer, no tiene en cuenta casarse". En otras palabras, el machismo imposibilita la convivencia del hombre con una mujer libre, capacitada, inteligente, con responsabilidades asumidas, con el mismo espacio y poder en la sociedad (cf. Est 1,9-22). Para el sistema patriarcal es inaceptable que el hombre pierda el poder sobre la mujer. El machismo impide que el hombre acepte convivir con una mujer consciente de sus derechos.

Jesús concluye de una manera que nos sorprende, y llama la atención sobre el tema que vamos a tratar en esta Ayuda para la guía: de nada vale llevar una vida consagrada, si se la encara como fuga de una relación igualitaria, basada en el amor mutuo y la corresponsabilidad. Jesús condena esta forma de vida.

Nos enseña que el matrimonio es algo serio, radical, difícil. Pero huir de él no es solución. Con la misma seriedad, radicalidad y dificultad se debe asumir la vida consagrada en castidad. Tanto el matrimonio como el celibato, deben ser aceptados como signos plenos del reino de Dios, es decir, aceptados con amor libre y generoso.

## II. Jesús establece nuevas relaciones

En las celebraciones de la Pascua revivimos la propuesta que nos hace Jesús en el tema de las relaciones humanas. Pide a los que entran en la dinámica del Reino que sepan construir todas sus relaciones dentro de este modelo que Él propone. La verdadera relación, construida en el amor, es aquella que se realiza por la entrega radical de la vida, sin exigir nada a cambio.

Sin lugar a duda, es una propuesta difícil. Pero si observamos la vida del propio Jesús, podemos vislumbrar las oportunidades para vivir de una manera idéntica.

Jesús sabe acoger a las personas, amándolas sólo con la mirada. Cuando transmite su mensaje, traduce en su mirada todo su amor por la persona que procura seguir el camino del Evangelio (Mc 10,21). Su amor se manifiesta en la nueva propuesta. Es una mirada llena de amor y un buen punto de partida para una relación.

Los evangelios testimonian su gran amor por Marta, María y Lázaro. Jesús llora por la muerte del amigo, y la gente constata el gran aprecio que le tenía (cf. Jn 11,33-35). En los momentos más importantes de su misión, llama a sus discípulos más íntimos: Pedro, Santiago y Juan (cf. Mc 5,37). También sabemos que existía un discípulo al que Jesús amaba (Jn 13,23). Todos los evangelios confirman que Jesús resucitado se aparece primero a las mujeres, y en primer lugar a María Magdalena (Jn 20,1).

Las relaciones que entabla superan todos los prejuicios establecidos en su época. Se deja tocar por la mujer marginada por causa de la impureza (Mc 5,27-30), convirtiéndose Él mismo en impuro por su gesto solidario. Del mismo modo, cuando permite que una mujer considerada pecadora le lave los pies con sus lágrimas (cf. Lc 7,44-50), Jesús le perdona todos sus pecados y muestra que el amor y el perdón caminan siempre juntos.

Ama a sus seguidores y seguidoras hasta el final (cf. Jn 13,1). Todos los que lo siguen son amigos y amigas (Jn 15,15). Les lava los pies y les deja el mandamiento del amor (Jn 13,14.34-35). El camino que les indica es el del amor, que crece en la medida en que seguimos su proyecto (Jn 15,14).

La propuesta de Jesús hay que concretarla en etapas. El primer paso es el amor de quien ama a su prójimo como a sí mismo (Lc 10,27). Nos relacionamos con los otros, a medida que nos sabemos relacionar con nosotros mismos. Después, debemos saber amar como el mismo Jesús nos ama (cf. Jn 13,34; 15,12). En nombre de este amor, entregamos la vida a los demás por amor, como Él entregó la suya (Jn 15,13). En nombre de este amor, abrimos un espacio en nuestra vida al pobre, al marginado, al despreciado, al emigrante, al excluido.

La plenitud de la propuesta de Jesús nace cuando nuestro amor a los otros es tan intenso como el amor que une a la misma Trinidad (cf. Jn 5,19-20). Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor (cf. 1 Jn 4,8).

### III. El sentido del voto de castidad

Un voto significa una entrega total, plena y generosa al Reino. Por eso, es un don de Dios, porque solamente la gracia de Dios da fuerzas para sostener esta opción radical. Y esto vale para la pobreza, la obediencia y la castidad.

Un voto se vive como un signo que anticipa el Reino. El voto de castidad es una propuesta que desafía la capacidad humana de amar. Teniendo en cuenta las relaciones de género, vivir la castidad exige que cada uno conozca su cuerpo, desarrolle su afectividad, cultive la ternura. Que sepa abrirse a sí mismo y a los otros. A medida que se camina en la propuesta, hay que desarrollar al máximo la capacidad de cada uno de amar gratuitamente.

Si el voto de castidad es un signo, hay que asumirlo como presencia y fuerza del reino de Dios en medio de la humanidad. Es un signo profético, hecho realidad en la sencillez de la vida, en la fraternidad marcada por una alegría contagiosa. Los que aceptan conscientemente este voto saben que significa un compromiso total con el Reino, abrazando todo su ser, incluyendo la afectividad y la sexualidad.

El voto de castidad es un compromiso radical con el Reino, renunciando a constituir una familia, a la seguridad y al calor de un hogar. Se vive en una dimensión de solidaridad, dentro de una vida comunitaria, que exige total libertad para la misión. Quien asume el voto de castidad afirma su total entrega y disponibilidad, con un gesto gratuito y libre en su compromiso con el Reino.

Cuando las palabras de Jesús se encaran de esta manera, siempre cuestionan a quienes huyen de las relaciones profundas y verdaderamente humanas, ya sea en el

celibato o en el matrimonio. El voto de castidad tiene su valor exactamente por ser un signo generoso, abierto y gratuito del Reino, que pide la superación de todo egoísmo.

Como todo gesto profético, la castidad será siempre un signo cuestionador frente a una sociedad como la nuestra sumergida en el erotismo, cerrada en el individualismo, dirigida hacia la búsqueda irresponsable del placer, marcada por la comercialización del cuerpo y del sexo. La persona, cerrada sobre sí misma, incapaz de aceptar y convivir con la alteridad del otro o de la otra en su individualidad, jamás estará en paz consigo misma, ya sea en el matrimonio o en el celibato.

La relación en castidad supone identificación con las personas involucradas, en un pacto con Dios y con el proyecto del Reino. Es lo que percibimos en la respuesta de Rut cuando Noemí le sugiere que vuelva con los suyos en Moab: "No insistas más en que me separe de ti. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, viviré; tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, moriré y allí me enterrarán. Juro hoy solemnemente ante Dios que sólo la muerte nos separará" (Rut 1,16-17).

**EL EVANGELIO DE LUCAS****Introducción**

El evangelio de Lucas es el primer libro de una doble obra histórico-religiosa. Se trata del "evangelio de Lucas" y del libro de los "Hechos de los Apóstoles". La obra de Lucas es un escrito original en la literatura del Nuevo Testamento.

El objetivo del escrito se refleja en una especie de introducción general (Lc 1,1-4), en la que el autor se propone contar "los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros". Dichos acontecimientos son las enseñanzas, la actividad y el destino de Jesús (evangelio) y los comienzos de la Iglesia (Hechos). Por una parte, la enseñanza y actividad de Jesús y, por otra, la existencia de la Iglesia, constituyen los dos aspectos del único misterio de la presencia de Dios en medio de la humanidad.

Lucas es un evangelista y un historiador. Como evangelista, quiere anunciar la Buena Noticia de Jesús. Como historiador, conoce las leyes de la historiografía de su tiempo y presenta los acontecimientos en torno a la persona de Jesús y a los comienzos de la Iglesia, según las exigencias de la cultura griega. Como se mueve en la confluencia de dos tradiciones, helenista y judeo-cristiana, Lucas nos presenta una nueva visión de Jesús y de su proyecto. La característica fundamental de esta visión es el sentido y el ritmo de la historia: su pasado está representado por el Antiguo Testamento; en su centro está la persona de Jesús y el futuro acaece en el tiempo de la Iglesia.

La historia, pues, se divide en: a) el tiempo de Israel; b) el tiempo de Jesús; c) el tiempo de la Iglesia. De esta manera, se ve que la Historia de Salvación hunde sus raíces en el tiempo de Israel con sus promesas. Israel no es un pasado muerto, sino el punto de partida de una obra que culmina en Jesucristo y en la Iglesia. Es el comienzo del camino del Espíritu Santo. Lucas parece que le otorga mucha importancia al Espíritu. Presenta el nacimiento de Jesús en el ambiente de los pobres, lleno de las esperanzas del AT (cf. Lc 1-2) y presenta a la Iglesia primitiva como el ápice de Israel (Hch 1,5). Como cumplimiento de las esperanzas de Israel, Jesucristo es el "centro del tiempo". Viene de Dios porque fue concebido por el Espíritu Santo, pero nace en un momento muy concreto de la historia. Una historia marcada por el Imperio romano y por los sumos sacerdotes de Jerusalén (Lc 2,1-2; 3,1-2). Desarrolla su actividad hasta el momento que muere y sube al Padre (Lc 24,50-53).

La existencia de Jesús no concluye con la Pascua, sino que en ella alcanza su punto culminante. Su persona se manifiesta salvadora: sube al Padre y su obra se expande y se plenifica en el Espíritu (Hch 2,1-13). Habiendo recibido del Padre la fuerza del Espíritu, Jesús lo difunde en el mundo e inaugura el tiempo de salvación para la humanidad, que es la Iglesia.

Estos datos fundamentales nos permiten conocer el sentido de la obra lucana. Sobre el telón de fondo de los tres momentos de la Historia de Salvación, Israel-Jesús-Iglesia, se revela la unidad de la obra de Dios que, por medio de Israel, prepara el mundo para Jesús y, por medio de Jesús, lo lleva hacia la Iglesia.

## I. La comunidad

El evangelio de Lucas es el único que indica su destinatario, Teófilo (Lc 1,3). ¿Quién es esta persona? Existen diversas conjeturas. Puede ser un hombre noble y rico que financió la obra, como se acostumbraba en aquella época. Puede

ser un magistrado romano a quien Lucas quiere presentarle a Jesús como el salvador del mundo y defensor de los cristianos. Puede ser también un nombre simbólico ya que Teófilo significa "amigo de Dios".

Pero leyendo el evangelio y los Hechos de los Apóstoles se nota que los verdaderos destinatarios son las comunidades cristianas esparcidas por el Imperio romano. Son comunidades de tradición paulina y que tienen estas características:

1. Comunidades urbanas, diferentes de las comunidades rurales de Palestina. La palabra "ciudad" se repite cuarenta veces en Lucas, mientras que en Mateo aparece veintiséis veces y en Marcos únicamente ocho. En Hechos, especialmente, Pablo anda de una ciudad a otra.

2. Comunidades formadas por ricos y pobres. En el evangelio de Lucas se reflejan permanentemente los contrastes sociales. Por un lado, se encuentran los pobres, hambrientos, afligidos, perseguidos (Lc 6,20-23). Por otro, los ricos (Lc 6,24-26) que viven en la riqueza (Lc 12,16-21) y banquetean constantemente (Lc 16,19-31) sin preocuparse por la miseria.

3. Comunidades en las que hay cristianos convertidos, pero que siguen ligados a instituciones del Imperio romano (Lc 7,1-10). Lucas no quiere crear problemas con el Imperio, que ya está persiguiendo a los cristianos en la época en que este evangelio fue escrito. El autor manifiesta una simpatía constante hacia los romanos (cf. Lc 23,34; Hch 16,29-40; 18,12-17).

4. En Lucas, Jesús aparece dando mucha atención a las mujeres (Lc 7,36-50; 8,1-3; 10,38-42; 13,10-17; 15,8-10). Esto nos revela que existía desprecio y marginación hacia ellas y, al mismo tiempo, eran una presencia significativa en las comunidades.

5. En Lc 24,13-35, aparece una situación de desánimo, casi de rebeldía. Las comunidades, en torno a los años 80 d.C., se encontraban desanimadas, confundidas, sin esperanza por causa de la situación en que vivían. Los cristianos son una pequeña minoría en medio de grandes ciuda-

des, y muchos abandonan la comunidad. Había cristianos que dudaban que Jesús fuera el Salvador y ya no creían que fuera posible vivir en fraternidad y en igualdad. La propuesta de Jesús corre el riesgo de ser desacreditada.

## II. Autor y objetivos

El autor se mantiene en el anonimato, aunque de un modo tan personal presente su propósito y el método que va a usar para escribir a Teófilo. Desde el final del siglo II d.C., la tradición eclesiástica reconoce a Lucas como autor del tercer evangelio. Quizás porque era un cristiano firme, convertido del paganismo y, probablemente, compañero de Pablo (cf. Col 4,14; 2 Tim 4,11; Flm 24). No se conoce con seguridad quién es el autor. El libro no lo ha firmado nadie.

Por el texto se deduce que su autor es alguien muy culto, con aptitud para historiador y con dotes literarias. Su lengua materna es el griego, lo utiliza con soltura. No pertenece al grupo de los apóstoles, ni conoció personalmente a Jesús de Nazaret. Se hizo cristiano por la predicación de los discípulos de Jesús. No vivió en Palestina y conoce poco su geografía. Confunde Judea con Galilea (Lc 4,44) y en el viaje importante de Jesús hacia Jerusalén sigue un camino complicadísimo (cf. Lc 9,51-19,27).

La fecha de composición del tercer evangelio es alrededor de los años 80-85 d.C. Debe de haber sido escrito en algún lugar de Asia o Grecia. Pero lo más importante es percibir el sentido del evangelio, su objetivo, su finalidad. Sin duda estamos ante una obra teológica de un valor incomparable.

El objetivo de la obra aparece en el prólogo. El autor se propone "componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros" (Lc 1,1), transmitidos por "los testigos oculares y ministros de la palabra" (Lc 1,2), con la finalidad de llegar a comprender la autenticidad de las enseñanzas recibidas (Lc 1,4). Ese mismo objetivo que el autor manifiesta en su prólogo es el que se percibe en todo el reco-

rrido por el evangelio de Lucas. Se trata de la fe en Jesucristo vivida en un mundo marcado por las divisiones sociales, económicas, políticas y religiosas. Dos preocupaciones atraviesan todo el evangelio: ¿Quién es Jesús de Nazaret? ¿Qué significa seguir a Jesús?

Lucas intenta responder a estos interrogantes fundamentales. Presenta a Jesús como el "salvador del mundo" (Lc 2,30-32; 24,47), como el "libertador de los pobres, oprimidos y marginados" (Lc 4,18-19; 6,17-26), como el "Señor" (Lc 1,43; 5,8), como el "revelador de la misericordia del Padre" (Lc 15,1-32), como el "profeta de Dios" (Lc 24,19) y como alguien de mucha acción y oración (Lc 6,12; 11,1-13). También nos muestra que ser discípulo es caminar con Jesús de Nazaret (Lc 9,57-62), ser misericordioso (Lc 10,29-37), tener cuidado ante cualquier forma de codicia (Lc 12,33-34), ser siervo del Señor (Lc 12,35-49); en fin, hacer lo que Jesús hizo, siguiéndolo en su camino (Lc 14,25-33).

## III. Esquema del evangelio

Lucas es un artista de la palabra. Ordenó y dio unidad al relato. Hizo una composición literaria propia. Aunque desconocía la geografía de Palestina, sigue un itinerario geográfico para el ministerio de Jesús. La geografía que describe está subordinada a su finalidad teológica. Jerusalén es la meta de llegada de todo el camino de Jesús y el punto de partida de la Iglesia.

La composición literaria del evangelio de Lucas puede dividirse en cuatro partes:

### 1. *Introducción general:* Lc 1,1-4,13

- Prólogo: presenta el método y el propósito (1,1-4).
- Narración de la concepción, nacimiento e infancia de Jesús y de Juan (1,5-2,52).
- Preparación del camino: Predicación y prisión de Juan el Bautista; bautismo, genealogía y tentaciones de Jesús (3,1-4,13).

## 2. Misión de Jesús en Galilea: Lc 4,14-9,50

En esta sección Lucas concentra toda la enseñanza y acción de Jesús en Galilea.

- Predicación y programa inaugural de Jesús (4,16-30).
- Ministerio de Jesús: obras y palabras (4,31-6,11).
- Elección de los doce, bienaventuranzas, misericordia y curaciones (6,12-7,50).
- Discípulos, discípulas y misiones. Transfiguración (8,1-9,50).

## 3. La subida a Jerusalén: Lc 9,51-19,27

Aquí está la parte principal y más original del evangelio de Lucas. El autor concentra su atención en los diversos aspectos de la vida de seguimiento de Jesús.

- Seguimiento y misión. Oración y providencia (9,51-13,21).
- Puerta angosta. Opción por los pobres y misericordia (13,22-17,10).
- Gratuidad. Peligro de las riquezas. Anuncio de la Pasión (17,11 -19,27).

## 4. Jerusalén: Lc 19,28-24,53

Lucas narra una breve estancia de Jesús en Jerusalén, donde se enfrenta con las instituciones judías y con la elite de esta ciudad. La narración de la Pasión es común a los otros evangelistas, pero la teología es distinta. Cuando Jesús muere en la cruz, el centurión exclama: "Verdaderamente este hombre era justo" (Lc 23,47). Lucas incluso añade referencias a las mujeres que están presentes en el camino al Calvario. También es exclusivo de Lucas el intento de disculpar a los romanos por la muerte de Jesús (Lc 23,34). Además, solamente Lucas termina las apariciones de Jesús con la Ascensión, omitiendo de esta forma el envío de los discípulos a Galilea. La continuación natural del tercer evangelio es el libro de los Hechos, la segunda parte de la obra lucana.

- Entrada y actividad de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38).
- Pasión y muerte de Jesús (22,1-23,56).
- El día de la Pascua: Resurrección y Ascensión (24,1-53).

## IV. Claves de lectura

Teniendo de fondo la Historia de la Salvación, la realidad de las comunidades y su intención teológica, Lucas fijó su atención preferentemente en algunos aspectos de la vida cristiana:

1. Lucas es el evangelista del Espíritu (Lc 1,35.41; 2,26; 4,1.14; 10,21; 12,10). La relación entre el Antiguo Testamento, Jesús y la Iglesia es el Espíritu Santo de Dios, que realiza su acción entre mujeres y hombres. El Espíritu actúa en los profetas de la Antigua Alianza y se muestra decisivo en la venida de Jesús. La Iglesia nace del Espíritu. *Es el evangelio del Espíritu.*

2. Partiendo del Espíritu como fuerza liberadora de Dios, Lucas escribe el "Evangelio de los pobres y marginados, de los pecadores y perdidos" (Lc 5,29-32; 7,36-50; 15,1-32). Muestra la acción de Dios por medio de Jesús, como aquel que sana, perdona y libera. Los excluidos de la Antigua Alianza son rescatados y Dios les ofrece su amor misericordioso (Lc 10,29-37; 17,11-19; 19,1-10). Aquí está contenido el valor más destacado del tercer evangelio. Los enfermos, los pecadores, todos los marginados, las mujeres y los niños integran las comunidades del Reino. *Es el evangelio de la misericordia de Dios.*

3. La riqueza del perdón de Dios transforma a mujeres y hombres en fuente de amor para los demás. Sobre esta convicción se fundamenta la exigencia del mensaje económico y social de Lucas. Para ser cristiano es necesario compartir los bienes con los pobres (Lc 12,13-21; 12,33-34; 19,8-9). Para ser discípulo de Jesús es necesario entregar la propia vida

como don a los demás (Lc 14,26-33). En un mundo donde existen pobres a los que les falta el pan, sin las condiciones necesarias para vivir, la riqueza es iniquidad y se convierte en pecado (Lc 6,20-26; 17,19-31; 18,23). *Es el evangelio de los pobres y marginados.*

4. En Lucas, Jesús otorga mucha atención a las mujeres (Lc 7,11-17.36-50; 8,1-3; 8,43-56; 13,10-17). El autor del tercer evangelio es el que dice que María “es llena de gracia” (Lc 1,28), que Isabel está “llena del Espíritu Santo” (Lc 1,41). Hay mujeres que “aman mucho” (Lc 7,47), que son “discípulas” (Lc 8,1-3; 23,49.55), “hijas de Abrahán” (Lc 13,16) e imagen del Padre en dos parábolas (Lc 13,21; 15,8-10). *Es el evangelio de la fraternidad e igualdad entre mujeres y hombres.*

5. La exigencia radical revela el camino del discipulado. Se trata de un itinerario, de un camino que Jesús recorre desde Galilea a Jerusalén, centro de irradiación: lugar de muerte, resurrección y misión. Es el camino que todo cristiano debe recorrer con el Maestro. En esta perspectiva, la oración ocupa un lugar fundamental (Lc 11,1-13), la práctica de la misericordia (Lc 10,29-37; 15,4-32) y la renuncia a toda posesión (Lc 9,57-62; 14,25-27.33; 18,28-30). *Es el evangelio del camino.*

Concluyendo, también se puede afirmar que el ámbito donde nació y floreció la obra de Lucas es la liturgia. El tercer evangelio se revela como el evangelio de la liturgia de la Iglesia. El ciclo del Adviento y Navidad se basa en las narraciones de la infancia (Lc 1-2). La Pascua de Jesús es el tiempo de las apariciones durante 40 días, incluyendo la Ascensión, dato exclusivo de Lucas. La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, narrada en los Hechos de los Apóstoles, es exclusivo del autor del tercer evangelio. Cuando celebramos la Navidad, las fiestas de Pascua, Ascensión y Pentecostés nos referimos siempre a Lucas. Por eso, es también *el evangelio de la liturgia.*

## Guía 14 MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS POBRES

*“Aquí está la esclava del Señor” (Lc 1,38)*

Texto de estudio: Lc 1,26-56.

La salvación de Dios llega desde un lugar humilde, con la aceptación de una mujer sencilla.

Texto de apoyo: 1 Sm 2,1-10.

Poema de alabanza a Dios como dueño del cosmos y del destino personal de hombres y mujeres.

### Diálogo inicial

Comenzamos hoy la lectura orante del evangelio de Lucas. Después de leer la introducción al evangelio, podemos compartir nuestras experiencias y expectativas.

Invocamos al Espíritu Santo para que podamos escuchar la Palabra y practicarla.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto sobre el cual vamos a reflexionar es uno de los más conocidos de la Biblia. La anunciación a María, la visita a Isabel y el *Magnificat* constituyen la mayor fuente de la mariología en la Iglesia.

María de Nazaret, la joven prometida en matrimonio con José, elegida para ser la madre de Jesús, la que visita a su prima Isabel y canta el himno profético de los pobres, es la figura femenina más querida de la fe cristiana.

La devoción a María está muy arraigada en pueblos y ciudades de todo el orbe católico. Se invoca a la madre de Jesús con los más diversos títulos y es una referencia importante en la espiritualidad de mucha gente.

a) En una sociedad machista y patriarcal como la que hemos vivido hasta hace muy poco, ¿cómo se explica que haya prendido tanto la devoción popular a María? ¿Con qué títulos se le invoca?

b) ¿Conoces grupos cristianos o congregaciones religiosas que difundan la devoción a María?

Concluir esta parte con un canto de saludo a María.

Se puede hacer una pequeña procesión o/y traer una imagen de María.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Lc 1,26-56*

#### 1.1. Leer atentamente el texto

1.2. Repetir las palabras y expresiones que más nos han impactado cuando se ha proclamado el pasaje

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

La narración está centrada en la persona de María. No se trata de una historia propiamente dicha, sino de una composición de posibles datos históricos y alusiones al Antiguo Testamento.

a) ¿Qué alusiones al Antiguo Testamento están presentes en la narración?

b) ¿Qué palabras y expresiones se refieren a María y a Isabel?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

El evangelio de Lucas nos muestra la acción de Dios en la historia y manifiesta su preferencia por los pobres y marginados. Por obra del Espíritu, Dios inicia una nueva creación en la que María es el prototipo de creyente. Pero además de ella, otras mujeres protagonizan la narración: pobres, viudas, ancianas, estériles y vírgenes.

La sociedad donde se escribieron los evangelios era patriarcal y la mujer era considerada inferior al varón. El movimiento cristiano primitivo significó una gran novedad para la sociedad de aquel tiempo. Exigió un cambio de mentalidad muy radical.

a) ¿Qué aspectos de la vida de las comunidades aparecen en el texto?

#### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Jesús nace entre pobres y de una mujer pobre. Lucas nos muestra así la acción misericordiosa de Dios en favor de su pueblo.

a) ¿Qué significa todo esto para nuestra vida?

b) ¿Qué "guardo en mi corazón" después de meditar este texto?

### III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Compartir las luces que hemos recibido y agradecer a Dios todo lo que hemos descubierto.
2. Invocar a María bajo diversas advocaciones, en forma de letanía espontánea.
3. Asumir un compromiso.
4. Concluir el encuentro con un canto a María.

### Preparar el próximo encuentro

El texto del próximo encuentro será Lc 6,17-26. Además de estudiar y rezar este texto, sería conveniente releer todo el evangelio de Lucas.

NOTAS

### Ayuda para la guía 14

#### La Madre de Jesús María en la Biblia

La gente sencilla siempre cultivó una gran devoción a María. Ella ha estado presente en los acontecimientos históricos, y en la tradición de cada país existe una Guadalupe, Pilar, Luján, Copacabana, Carmen... Son imágenes negras, indias, mestizas o matronas con ricos ornamentos, encarnando, de diferentes maneras en cada realidad de dolor, la figura de María de Nazaret. En general, las personas sencillas acuden a los santuarios en peregrinación para buscar soluciones a problemas insolubles. María es la esperanza, la madre, la intercesora, la protectora de los pobres y de los que sufren. Además de ser la madre del cielo, se la considera como la compañera de lucha, la madre de los despreciados, la hermana de los que sufren.

María tiene en la Biblia un lugar privilegiado por su relación con Jesús. Intentaremos presentar un panorama general de su presencia en las Sagradas Escrituras y de su importancia para los cristianos.

## I. "De Jesé nació la rama"

María engendra al Mesías, libertador de su pueblo, anunciado como descendiente de Jesé, padre de David (cf. Is 11,1-16). Esta rama de Jesé, llena del espíritu de Dios, vino con la misión de restablecer el derecho y la justicia en favor de los débiles y de abrir un camino nuevo para el resto del pueblo. Su llegada se narra como la época en que "el lobo habitará con el cordero" (Is 11,6).

A través del Antiguo Testamento se esparcen las raíces de la espiritualidad mariana. Existen muchas mujeres que prefiguran a María: Miriam, Débora, Ana, Rut, Judit, Ester, la madre de los Macabeos... Éstas representan, a la vez, figuras femeninas e imágenes del pueblo. En determinados momentos de la historia, encarnan una situación de sufrimiento y pasan a simbolizar o, inclusive, a realizar la liberación del pueblo.

En el contexto de opresión, principalmente después del exilio, es donde nace la espiritualidad de los pobres de Yavé, conocidos por su nombre hebreo como los "anawim". Las personas despojadas, privadas de sus derechos, que no tienen en quien confiar sino en Dios, constituyen este grupo que resiste gracias a su fe, a la esperanza de que Dios interviendrá para cambiar su situación de sufrimiento. En esta tradición es donde se ubica a María.

María es la hija de Sión, en cuanto encarnación del pueblo de Dios, que confía en las promesas de Yavé. Ella vive la grandeza comunitaria de esta expresión, que se reza en los salmos y otros libros.

En la época del exilio, recordando la destrucción de Jerusalén, los cantores lloran el dolor de la "hija de Sión" (cf. Lam 2,4.8.18). Después, con la esperanza de nuevos tiempos, los profetas proclaman gritos de alegría a la "hija de Sión" (cf. Sof 3,14; Zac 2,14; 9,9). El uso profético de la expresión, después del exilio, designa al pueblo de Dios que espera la liberación mesiánica, realizada por el rey humilde que habitará en medio del resto, de los pobres y de los justos.

## II. "De la rama nació una flor"

María vive este ideal. Es como la mujer del Cantar de los Cantares, otra figura popular de la tradición judía. Se abre como una flor que engendra al nuevo Mesías de su pueblo. Gracias a su actitud, es posible vislumbrar el Reino que Jesús nos trae.

## III. "Y de la flor nació María"

María nace en una sociedad patriarcal, machista y opresora. Vive en Nazaret, pueblecito marginado, en la periferia del mundo; forma una familia en la inseguridad, la pobreza y humildad; experimenta una vida de privaciones. Pero se convierte en prototipo de mujer, aquella que por su "sí" a Dios y por su "no" a las situaciones de injusticia, crea una nueva imagen femenina, pre-anuncio de los nuevos tiempos, de un nuevo pacto de Dios con la humanidad, portadora de diferentes formas de vida. María representa a los pobres, los preferidos de Dios, el resto que constituirá el nuevo Israel, la Sión fiel, la portadora del nuevo pueblo de Dios.

Como el Nuevo Testamento está muy cerca de la figura histórica de María, no trae muchos textos sobre ella, pero los pocos que hay son muy significativos. Su presencia se nota en varias comunidades neotestamentarias, con distinto brillo en cada una de ellas.

## IV. "De María, el Salvador"

*Pablo* nos presenta el primer texto sobre María: "Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer" (Gál 4,4). En esta afirmación encontramos la realización de la historia (plenitud del tiempo), la filiación divina (envió Dios a su Hijo) y la maternidad de María, que da a luz (nacido de una mujer). Aquí se supera

la diferencia entre el cielo y la tierra, y si la encarnación se entiende de esta forma, rompe el dualismo humano-divino.

*Marcos* reafirma la maternidad de María como una referencia histórica. María forma parte del grupo que acoge a su hijo como profeta, que realiza milagros, que defiende a los pobres, pero que, a veces, no comprende su misterio. Por eso, está entre los que imaginan que “está loco” o entre los hermanos y hermanas que “hacen la voluntad de Dios” (cf. Mc 3,30-35).

Para *Mateo*, María es quien da a luz “sin que José viviese con ella” (cf. Mt 1,18). La genealogía de José incluye a las mujeres Tamar, Rahab, Rut y Betsabé (cf. Mt 1,3-6): mujeres despreciadas o de mala fama.

De cierta forma, *Lucas* es “el evangelista de las mujeres” y entre ellas destaca a María, la madre de Jesús. El evangelio de la infancia puede llamarse “el evangelio de María”, no solamente porque la mayoría de los recuerdos históricos que contiene le llegaron a Lucas por medio de María, sino también porque ella está presente en cada acontecimiento. En la Anunciación (cf. Lc 1,26-38) es “la virgen prometida de José”, la “llena de gracia”, la “esclava del Señor”. En el encuentro con Isabel (cf. Lc 1,39-45), es “bendita entre las mujeres”, “la madre del Señor”, “aquella que tuvo fe”. En el *Magnificat* (cf. Lc 1,46-55), donde “Dios ha mirado la humildad de su sierva” se hace portavoz de los “anawim” y entona el canto revolucionario de la igualdad y la justicia. En la presentación en el templo (cf. Lc 2,22-38) ofrece “un par de tórtolas y dos pichones”, la contribución de los pobres de Yavé. Simeón le anuncia que “una espada le atravesará el corazón”. En el encuentro de Jesús con los doctores (cf. Lc 2,41-52), su madre es quien le reprende: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?”

El Libro de los Hechos nos presenta a María junto a otras mujeres, que constituyen el núcleo de la primera comunidad (cf. Hch 1,14).

En el evangelio de *Juan*, María aparece en dos ocasiones: en Caná (cf. Jn 2,1-12) y al pie de la cruz (cf. Jn 19,25-

27), es decir, al comienzo y al final de la vida pública de Jesús, como la que abre y clausura la misión de su hijo. En ambos pasajes, el evangelista se dirige a María como la “madre” y Jesús se dirige a ella como “mujer”. Quiere decir que María es, en la teología del cuarto evangelio, para la Iglesia naciente, la madre, y para Jesús, la mujer.

El *Apocalipsis* (cf. Ap 12) nos presenta a la mujer combatiendo al dragón. Otra vez la comunidad perseguida intenta dar a luz un niño, busca crear una nueva realidad. Las comunidades vieron en esta mujer la figura de María. Engendrando a Jesús, María realiza las promesas del Antiguo Testamento y da a luz a la nueva humanidad. Su gesto abre las puertas para el Reino, al que ella se consagra.

“*María, Madre de la Iglesia*”. María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una fórmula concisa de la tradición: “No se puede hablar de la Iglesia sin que María esté presente” (MC 28). Se trata de una presencia femenina, que crea el ambiente de familia, el deseo de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es la presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios. Es una realidad tan profundamente humana y santa, que suscita en los creyentes las oraciones de ternura, de dolor y de esperanza (DP 291).

## **Guía 15 LA LLAMADA QUE VIENE DE LOS POBRES**

*"Dichosos los pobres" (Lc 6,20)*

Texto de estudio: Lc 6,17-26.

Jesús invita a una escala de valores diferente a la que predomina entre los hombres.

Texto de apoyo: Mt 5,1-12.

Bien-encaminados.

### **Diálogo inicial**

Compartir brevemente cómo hemos guardado en el corazón, meditando el compromiso asumido en el encuentro anterior.

Pedir al Espíritu Santo que nos ilumine para escuchar mejor la Palabra y practicarla en la vida.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto sobre el que hoy vamos a reflexionar es fuente de polémicas en las comunidades. Se trata de la cuestión de “ricos y pobres”. Unos dicen que el pobre es pobre porque es vago, y el rico es rico porque trabaja mucho. Otros piensan que esto sucede por voluntad de Dios. Hay gente que afirma que la pobreza en la Biblia se refiere a la “pobreza espiritual”. Unos señalan que la experiencia de Dios pasa por los pobres, y otros dicen que la pobreza y la riqueza excesivas son consecuencias de la injusticia estructural.

a) ¿Por qué hay ricos y pobres en nuestra sociedad?

b) ¿Qué postura tomamos como grupo o comunidad cristiana ante el tema “ricos y pobres”?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Lc 6,17-26*

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Repetir en el grupo las palabras o frases más significativas

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de las bienaventuranzas forma parte del llamado “sermón de la llanura” (Lc 6,17-49), que en el evangelio de Lucas se dirige a los discípulos (Lc 6,20) y corresponde al “sermón de la montaña” de Mt 5-7, dirigido a la multitud (Mt 5,1). Si comparamos los dos textos, encontramos varias diferencias. Una de ellas es que Lucas omitió todos los pormenores sobre las leyes judías. Otra está en las mismas bienaventuranzas. Lucas no habla de “pobres de espíritu”, como Mateo, y nos presenta las “bienaventuranzas” (Lc 6,20-23) y las “amenazas” (Lc 6,24-26).

a) Comparad Lc 6,20-23 con Mt 5,1-12. ¿Cuáles son las diferencias y las semejanzas? ¿Cómo se puede explicar esto?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

En el evangelio de Lucas aparecen los grandes contrastes sociales. Los pobres son pobres de verdad, pasan hambre y lloran de aflicción (Lc 6,20-23) y no tienen otro recurso que luchar por la justicia y confiar en Dios. Los ricos son ricos de verdad (Lc 12,16-20), llevan una vida de abundancia y satisfacción (Lc 16,19-31) porque oprimen y explotan al pueblo (Lc 19,8) reduciéndolo a la pobreza y a la miseria.

a) ¿Cuándo y por qué se declara felices a los pobres? ¿Qué significa esto?

b) ¿Por qué se declara malditos a los ricos?

c) ¿Qué nos revela todo esto sobre la comunidad de aquella época?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

La pobreza es denuncia y no un ideal. Los pobres son bendecidos no porque son pobres, sino porque llegó el fin de su miseria. En el reino de Dios habrá solidaridad e igualdad.

a) ¿Cuál es el mensaje que nos transmite hoy este texto?

b) ¿Qué significa “pobreza evangélica”? ¿Es algo reservado a los religiosos?

## III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Hacer una celebración penitencial y pedir perdón a Dios sobre el consumo desmedido y el reparto injusto de bienes que vivimos en nuestros ambientes.

2. Rezar el Salmo 146 que expresa la defensa del pobre.

3. Asumir entre todos un compromiso para poner en práctica la palabra que hemos escuchado y reflexionado.

4. Concluir con un canto apropiado.

### **Preparar el próximo encuentro**

En la próxima reunión reflexionaremos sobre las mujeres en el evangelio de Lucas. El texto de estudio será Lc 7,36-8,3, y el texto de apoyo, Lc 13,10-17. Sería conveniente que cada uno traiga para el próximo encuentro los textos en los que Lucas habla de las mujeres.

NOTAS

## **Ayuda para la guía 15**

### **Comprometerse con los pobres *Una escala de valores diferente***

En nuestros días, la pobreza es una nota característica de muchas regiones del mundo. Pueblos enteros permanecen marginados, privados de los bienes de la tierra. No tienen casa, sufren hambre y mueren prematuramente.

El mundo se divide: el Norte y el Sur, países poderosos y países dependientes, países ricos y países pobres, dominadores y dominados. La división engendra pobreza y la pobreza engendra más división. Dentro de este mecanismo, los pobres tienen miedo de los ricos y los ricos temen a los pobres.

En nuestro mundo, la marca registrada del testimonio evangélico es ser pobre. El número de los excluidos aumenta cada vez más en nuestra sociedad. Pero la pobreza no es solamente una exigencia de nuestra realidad. La opción por Jesús incluye la opción por los pobres. El seguimiento de Jesús incluye necesariamente la pobreza.

## I. Antiguo Testamento

El compromiso con los pobres está muy enraizado en el Antiguo Testamento. Especialmente los profetas se hacen oír en favor de los marginados, defendiendo sus derechos, denunciando a los explotadores. Además de la figura modelo de Amós, podemos citar a Isaías, Jeremías, Miqueas...

La voz de los profetas está en consonancia con la ley de Israel que preveía medidas de solidaridad con los pobres (cf. Éx 20,15-17; 22,20-26; 23,6...). Hay textos que trazan programas para combatir la pobreza, como la ley del año sabático, que permitía a los empobrecidos recomenzar su vida con la condonación de sus deudas (cf. Dt 15,1-5). El texto también ordena: "Sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de la tierra" (Dt 15,11). Se intenta construir una sociedad justa, donde el poder y la riqueza se compartan.

Job 24,1-12 expresa el lamento y la denuncia de las víctimas por el robo de sus tierras.

En la oración de los salmos, resuena constantemente el clamor de los pobres que sube a Yavé y la convicción de que Dios los escucha. Los pobres, en el Antiguo Testamento, aparecen como los "siervos de Yavé", que buscan confiadamente la protección de Dios.

La diversidad de términos con los que se designan a los pobres ya es un signo de su importancia en la tradición judía. Existe el indigente (rash), el débil, pequeño (dal), el mendigo (ebyón), el afligido, humilde (aní o anaw).

## II. Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento retoma gran parte de esta terminología. Pero es, sobre todo, en la praxis de Jesús y en su predicación donde encontramos el modelo de vida pobre.

Jesús nace como un pobre, en la periferia del mundo, vive sin disfraces en medio de los pobres, y muere abando-

nado como un pobre. Para Él, la riqueza es un peligro y un obstáculo para el reino de Dios. Su enseñanza parte de la práctica: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Lc 9,58).

Además, Jesús da a los pobres su verdadero valor. Reconoce que son felices y entienden el Reino. Agradece al Padre por haber revelado estas cosas a los pequeños (cf. Mt 11,25-27). Al fin y al cabo, tenemos mucho que aprender de ellos.

Los pobres aparecen en toda la Biblia más de doscientas veces. Sólo en los evangelios, veinticinco veces. Y el pobre es, en todos los casos, el sujeto concreto. En los evangelios no encontramos la palabra pobreza.

El evangelio de Lucas nos invita a dejarlo todo para seguir a Cristo, sin medias tintas. Las exigencias son de tal calibre que en dos pasajes invita a dejar la propia esposa (cf. Lc 14,26; 18,29).

Llama a los discípulos, y éstos se desprenden de todo (cf. Lc 5,11,28; 14,33). Existen también amenazas por el peligro de las riquezas (cf. Lc 6,24-25; 12,15); recomendaciones para deshacerse de los bienes (cf. Lc 11,41; 12,33). Los bienes materiales no son garantía de la verdadera vida. Esta enseñanza está muy clara en la parábola del "rico insensato" (cf. Lc 12,13-21). Lucas subraya la preferencia por los pobres en las parábolas del banquete (cf. Lc 14,15) y del hombre rico y Lázaro, el pobre (cf. Lc 16,19-31), donde son admitidos al banquete escatológico (cf. Lc 14,21); y en la narración de Zaqueo, invitado a devolver sus bienes a los pobres (cf. Lc 19,1ss). En el *Magnificat*, María retoma la mística de los pobres del Antiguo Testamento y proclama, como una persona humilde (cf. Lc 1,48), la justicia de Dios.

En las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23), resumen de todo el evangelio, Jesús proclama a los pobres como herederos privilegiados de Reino. Retira la maldición de la pobreza, que estaba en vigor en algunas tradiciones. Declara felices a los "pobres de espíritu", es decir, a las personas de la comunidad que hicieron una opción personal,

siguiendo la inspiración de los "anawim" del Antiguo Testamento.

Las primeras comunidades entendieron el mensaje de Jesús como propuesta de compartir, como un nuevo sistema de convivencia (cf. Hch 2,42-47; 4,32-34). En este sentido interpretaron muy bien la llamada de alerta contra la acumulación y sus consecuencias.

Pablo y sus colaboradores inauguran un método de evangelización para no depender económicamente de las comunidades. Evangelizan trabajando y trabajan evangelizando. Las cartas paulinas insisten en el sistema de comunión (koinonía), y en la ayuda mutua. El mismo Pablo organiza una colecta para la Iglesia de Jerusalén y exhorta a la generosidad (cf. Rom 15,26). Su solicitud para con los pobres se recuerda como un deber fundamental (cf. Gál 2,10). Lo importante es crear un sistema de igualdad (cf. 2 Cor 8,14).

La pobreza está vinculada a la esencia del cristianismo, porque "si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17).

Además de la incompatibilidad entre la vivencia del Evangelio y la acumulación de bienes, la riqueza llega a constituir un peligro mortal (cf. Sant 5,4).

En resumen, el cristianismo ha sido el único movimiento importante en el mundo romano que nació y se desarrolló a partir de las clases pobres y humildes. La Iglesia, en su origen, fue realmente la Iglesia de los pobres.

### **III. Pobres con los pobres**

Para vivir más radicalmente la vida cristiana, hay personas que optan por seguir a Jesús también en su vida pobre. La propia existencia, despojada de bienes, se convierte en signo del Reino, en anuncio de la igualdad y dignidad que Dios quiere para todos.

En una sociedad consumista y lucrativa, vivir pobre se convierte en un testimonio y en un reto. Cuestiona a los que ponen su seguridad en el dinero y revierte en una valoración de los empobrecidos, por la protesta que se hace contra las personas que producen situaciones de pobreza. Permite, además, a quienes la viven, una mayor dedicación a las personas y una mayor apertura a Dios.

Los cristianos comprometidos con Jesús pobre se lanzan por el camino del Señor, intentando vivir la opción que Él vivió, en búsqueda del corazón del propio Dios, esencialmente misericordioso. Optamos por los pobres, porque Dios mismo hizo esta opción, movido por su amor infinito, a veces incomprensible para nosotros.

La persona que opta por vivir pobremente se solidariza con los marginados de este mundo, se pone al lado de los que no tienen y testimonia el ideal de compartir para construir una sociedad según el proyecto de Dios.

Vivir pobre significa retratar, en la propia vivencia, la gratuidad de Dios, a ejemplo de Cristo, quien "siendo rico se hizo pobre" (2 Cor 8,9).

## Guía 16 JESÚS Y LAS MUJERES

*"Ellas lo seguían y lo asistían" (Lc 8,3)*

Texto de estudio: Lc 7,36-8,3.

En contra del sentir de la época, Jesús acepta en su grupo la compañía de varias mujeres.

Texto de apoyo: Lc 13,10-17.

Frente a los adversarios de Jesús, una mujer entiende su curación como manifestación de la misericordia de Dios.

### **Diálogo inicial**

Compartir nuestras expectativas, sentimientos y temores ante el tema de esta reunión.

Invocar a la Sabiduría divina para adentrarnos en el modo de proceder de Jesús, para sintonizar con el corazón de Dios.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

Se suele afirmar que la religión bíblica es patriarcal. De hecho, el Dios de la Biblia, con raras excepciones (cf. Is 66,11; Lc 13,34), siempre se representa y se invoca bajo la figura masculina (cf. Éx 3,6.13-15; 6,3...).

En la religión patriarcal, la mujer sufrió las más diversas discriminaciones, a pesar de la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer profesada en Gn 1,27. A lo largo de la historia, las mujeres resistieron (Éx 1,15-21; Gn 16,13-15; Jue 4-5; 1 Sm 1-2...), pero el patriarcado salió ileso (Eclo 25,13-26,18...) hasta que Jesús se encarnó en el seno de una mujer, sin intervención del varón (Lc 1,34). Al comenzar la enseñanza y práctica del Reino, Jesús adoptó un comportamiento inconcebible para su tiempo en relación a las mujeres (Jn 4,27; Lc 7,39; 18,1-3). Salió en su defensa reafirmando la igualdad fundamental de la creación (Mc 10,1-12). Pero el patriarcado continuó, a pesar de Jesús.

Hoy la presencia significativa y la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia se hace más palpable día a día. Muchas mujeres van asumiendo en la sociedad funciones al lado o en compañía de los hombres. Otras cruzan fronteras en el campo político, económico, social, religioso y cultural.

En la Iglesia, las mujeres van logrando mayores espacios de presencia y participación. Además de ser mayoría, son las principales evangelizadoras de las comunidades. Sin duda, todavía queda mucho camino por recorrer respecto al lugar de la mujer en la Iglesia.

a) Compartir sentimientos y experiencias ante la realidad de la mujer en nuestros días, especialmente en las comunidades cristianas y en la Iglesia.

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios con un canto de aclamación.

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto: Lc 7,36-8,3

#### 1.1. Leer el texto en forma dialogada

1.2. Repetir palabras, expresiones y sentimientos que nos haya suscitado el texto

### 2. Estudio del texto

#### 2.1. Ver el texto de cerca

La narración de la pecadora que ungió a Jesús es exclusiva de Lucas. Los otros evangelistas también nos narran una unción, realizada por una mujer, pero en otro contexto (cf. Mt 26,6-13; Mc 14,3-9; Jn 12,1-8 = narración de la Pasión), y en ningún caso se trata de una pecadora. También el texto de Lc 8,1-3 es sólo de Lucas, donde aparece Jesús acompañado de los doce y de mujeres.

a) ¿Qué personajes aparecen en el texto? ¿Qué hace cada uno?

b) ¿Cuáles son las diferencias entre el comportamiento de Jesús y el de los fariseos?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

En los capítulos 7 y 8 del evangelio de Lucas hay una concentración de narraciones sobre mujeres. Es probable que, en un momento dado, la comunidad cristiana se haya preocupado por su presencia y participación. Por un lado, eran marginadas (cf. Lc 13,10-17; 24,11; Hch 6,1) y, por otro, algunas ejercían funciones de liderazgo en diversas comunidades (cf. Rom 16,1-16; Hch 18,18...). Este hecho era causa de conflictos entre los cristianos (cf. 1 Tim 2,9-15; 1 Pe 3,1-6; 1 Cor 11,2-16). Para iluminar este proceso, el evangelista recuerda la práctica de Jesús respecto a las mujeres.

a) ¿Qué aspectos de la vida de la comunidad se perciben en este texto?

b) Lucas buscó iluminar la realidad recordando la prác-

tica de Jesús. ¿Qué aspectos de la práctica de Jesús rescató el autor?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Jesús acepta a la mujer que asume actitudes liberadoras. Ella rompe barreras: entra en casa de un fariseo, suelta sus cabellos, besa, llora, acaricia, demuestra amor.

- a) ¿Qué mensaje nos trae hoy a nosotros/as este texto?
- b) ¿Qué rostro de Dios revela Jesús en esta narración?
- c) ¿Qué rostro de mujer se revela?

### III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Traer algún poema o testimonio de mujeres.
2. Rezar el salmo 131 en el que se experimenta a Dios como madre.
3. Preparar un aceite perfumado y repetir el gesto de la unción que hizo la mujer. Cada uno unge a otro y le transmite un mensaje.
4. Concluir la reunión con un pequeño refrigerio.

### Preparar el próximo encuentro

Con el próximo encuentro concluimos las guías sobre el evangelio de Lucas. Traer algún símbolo para expresar la experiencia de la reflexión sobre este evangelista.

El texto de estudio será sobre la oración: Lc 11,1-13.

## Ayuda para la guía 16

### Las discípulas de Jesús *Ministerios de las mujeres*

En nuestras comunidades es importantísimo el papel de las mujeres. En general, son las catequistas y evangelizadoras y, en determinados niveles eclesiales, constituyen la gran mayoría.

Sin embargo, todavía hoy permanece el virus del machismo y del patriarcado. Es tan antiguo, que ha infectado a las civilizaciones clásicas del pasado, ha marcado culturas milenarias y ha influido en muchas páginas la Biblia. La enfermedad es tan grave, que se presenta como prototipo de persona al blanco, rico y varón.

### I. La novedad de Jesús

Jesús creó un movimiento nuevo, rompió con una serie de prejuicios culturales y entre sus innovaciones está el discípulado femenino. En su grupo se admitía mujeres en



igualdad de condiciones que los varones. Jesús convive con ellas, conversa tanto en particular como en público, sabe escucharlas. Ellas participan activamente y se benefician de sus milagros y curaciones. Rompe los preceptos de impureza, se deja tocar por la hemorroísa y Él mismo toca el cadáver de la hija de Jairo (cf. Mc 5,25-43).

Jesús no esquivo el ser tachado de inmoral y escandaloso. Desafía los preceptos legales y entra en casa de mujeres que viven solas, como Marta y María (cf. Lc 10,38-42). Otra acción inconcebible para un rabino de la época sería tener un grupo de mujeres que abandonasen sus hogares para seguirlo y viajaran con su grupo (cf. Lc 8.1-3). Sin duda, la actitud de Jesús, en relación a las mujeres es innovadora en muchos sentidos.

## II. Marcha atrás en las comunidades

¿Por qué esta revolución iniciada por Jesús ha sido abortada y no ha proseguido en la historia?

Por muchas razones. En primer lugar, es necesario considerar la situación cultural de la época, marcada por el machismo y el patriarcado (cf. 1 Cor 11,3; 14,34...). Jesús hería las costumbres judías y acababa con sus tradiciones. Incluso, había influencia de la filosofía griega, con su exagerado dualismo, que justificaba las clásicas discriminaciones. En segundo lugar, se vivía la decepción por el retraso de la parusía. Como el fin del mundo no llegaba, los cristianos se fueron acomodando a las costumbres del tiempo (cf. 2 Pe 3,9...).

En el enfrentamiento con el Imperio romano, el liderazgo de las mujeres ayudaba a confundir el cristianismo con otras religiones orientales. En éstas, las mujeres tenían un liderazgo profético, sacerdotal y hacían experiencias de éxtasis. Pero el Imperio era partidario de suprimir las religiones que negaran las diferencias provenientes de sexo, clase social, etnia y otras.

Sin embargo, lo más chocante era la dimensión de la revolución que Jesús había traído. Era tan grande, que las propias comunidades no lograron mantenerla. Como no se sentían capaces de asegurar la novedad de Jesús, poco a poco volvieron a las costumbres religiosas y sociales de su tiempo, con el predominio del hombre sobre la mujer (cf. 1 Tim 2,12). Por ejemplo, encontramos siete relatos sobre el "seguimiento" de mujeres, pero ningún "llamamiento". Como los relatos de llamadas conferían poder, la autocensura no los permitió.

Por eso, es necesario interpretar bien los silencios de la Biblia sobre las mujeres. La Iglesia, en su estructura jerárquica, asumió poco a poco el modelo romano de organización y su teología se hizo fuertemente patriarcal, con una imagen de Dios varón, poderoso y castigador.

## III. Discípulos y discípulas

Con Jesús, las cosas funcionaron de otra manera. Forma un grupo de personas más cercanas, a quienes los evangelistas llaman discípulos. Para ser discípulo de Jesús existe un camino, es decir, algunas condiciones que hay que cumplir: llamada, seguimiento, servicio, ver y oír, misión. Veamos cómo las mujeres se introducen en este discipulado.

Discípulo/a (mathetés en griego) es quien sigue a un maestro en calidad de aprendiz o estudiante. En los evangelios encontramos a muchos discípulos que siguen a Jesús, pero también hay discípulas que participan de su misión desde Galilea hasta Jerusalén (cf. Mc 15,40-41); y aun después del arresto, cuando los discípulos huyeron, ellas arriesgaron sus vidas y permanecieron al pie de la cruz. Fueron al sepulcro, creyeron y anunciaron la resurrección. Participan de todos los hechos fundantes del cristianismo.

El Libro de los Hechos también guarda el recuerdo de una discípula, designada así en femenino, de nombre Tabita, que sobresalía en la comunidad de Jafa (cf. Hch 9,36).

#### **IV. Jesús llama a las mujeres**

En el caso del discipulado de Jesús hay una llamada (klesis) por su parte, es decir, el maestro toma la iniciativa, costumbre diferente de otros filósofos y rabinos. En contraposición al rabinismo de la época, Jesús rompe con las discriminaciones y llama a impuros, como el publicano Leví, zelotas, como Simón, mujeres, como María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé (cf. Mc 15,40-41).

La gratitud y disponibilidad de las mujeres para responder llama poderosamente la atención.

#### **V. Las mujeres siguen a Jesús**

Las discípulas y los discípulos son llamados a seguir (akolouthein) al maestro, es decir, a caminar a su ritmo, estar junto a Él, hacer las mismas opciones. De hecho, el seguimiento de Jesús implica “estar con Él”, participar de su vida y misión. En este seguimiento se va conociendo a Cristo.

En el caso de las mujeres citadas anteriormente, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, el evangelio dice explícitamente que “lo seguían, y había, además, otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén” (cf. Mc 15,41). Jesús había dicho que “si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8,34). Ellas fueron las discípulas que lo siguieron hasta la cruz.

#### **VI. Las mujeres ejercen el diaconado**

Jesús siempre llama para el servicio (diakonein) y Él mismo se presenta como quien sirve. En este sentido tenemos los “diákonos”, actuando como ministros de la comunidad. En los comienzos de la Iglesia, las diversas funciones reciben el nombre de “servicios”.

Mencionamos, de nuevo, el texto de Mc 15,41 porque dice que las mujeres lo “seguían y servían”. Por tanto, los mismos verbos que designan el seguimiento de los hombres se emplean también para las mujeres.

Lucas (Lc 8,1-3), justamente en medio de la misión de Jesús, hace la observación de que las mujeres lo seguían y servían con sus bienes.

Una mujer anónima unge la cabeza de Jesús con perfume de nardo puro (cf. Mc 14,3-9). Era una acción típica de los profetas cuando ungían a los reyes: señal de que las discípulas en su convivencia con Jesús descubrieron su mesianismo. El Maestro lo confirma cuando concluye: “Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncia la Buena Noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho” (Mc 14,9).

Juan (Jn 12,1-8) reelabora el hecho (cf. también Lc 7,36-50), atribuyendo a la discípula otra función muy extraña: ungir los pies de Jesús en lugar de la cabeza (cf. Jn 12,3). Jesús, en respuesta a la observación de Judas, aprueba el gesto de la mujer y lo asocia directamente a su sepultura y al servicio de los pobres (cf. Jn 12,7-8); otra prueba de que María comprendió el verdadero discipulado.

#### **VII. El largo aprendizaje de ver y oír**

Quien sigue a Jesús, en la experiencia de discípulo, pasa por un proceso de ver (orao) y oír (akouo), un proceso de largo conocimiento del Maestro.

Encontramos a muchas mujeres en este ejercicio de discipulado. María, la hermana de Marta, es elogiada por Jesús porque “escogió la mejor parte y nadie se la quitará” (Lc 10,42), es decir, porque “se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra” (Lc 10,39). Así era como el rabino formaba a sus discípulos, sentados a sus pies, escuchando su palabra. En este caso Jesús aplica esta práctica a una mujer discípula.

Marta, la hermana de María, no se queda atrás en términos de discipulado. La narración de Juan hace de ella una teóloga y profeta (cf. Jn 11,1-28). Sabiendo que Lázaro había muerto, cuando llega Jesús es ella quien corre a su encuentro y comienza el diálogo con Él (cf. vv. 20-21). Y la profesión de fe que Pedro hace en los sinópticos (cf. Mt 16,16), el cuarto evangelio la pone en boca de Marta (cf. Jn 11,27). Después Marta corre a compartirla con su hermana María (cf. Jn 11,28). Y enseguida Marta es presentada como “diákonos” (cf. Jn 12,12), preocupada por la comunidad y por los huéspedes.

Pero el lugar privilegiado para aprender es en la cruz, en el sufrimiento del maestro. Es allí donde las mujeres concentran su mirada atenta y profundizan su discipulado: “Algunas mujeres contemplaban la escena desde lejos” (cf. Mc 15,40; Mt 27,55; Lc 23,49). “María Magdalena y María la madre de José observaban dónde lo ponían” (Mc 15,47; cf. Mt 27,61; Lc 23,55). “Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro” (Mt 28,1).

### **VIII. Las mujeres son apóstoles**

Quien hace la experiencia de vivir con Jesús, siente la necesidad de compartir esta vivencia con otras personas. Por eso es enviado (apostello). Jesús se presenta como el enviado del Padre y envía a sus discípulos y discípulas.

La samaritana es un ejemplo típico de misionera enviada por Jesús. En el diálogo con ella, Jesús rompe diversos moldes sociales: habla con una mujer, solo, en un lugar público, siendo ella extranjera, samaritana y quizás prostituta. Es a ella a quien se le revela como Mesías (cf. Jn 4,25-26). La mujer lo anuncia a sus paisanos que “creyeron en Jesús por el testimonio de la samaritana” (cf. Jn 4,39). El contexto misionero es evidente: “Yo os envío a segar un campo que vosotros no sembrasteis; otros lo trabajaron y vosotros recogéis el fruto de su trabajo (Jn 4,38).

El fundamento del apostolado está en haber compartido la misión terrena de Jesús y haber sido testigo de su resurrección (cf. Hch 1,21-22). Los cuatro evangelistas coinciden unánimes en presentarnos a las mujeres como las primeras testigos de la resurrección. María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé, cuando buscan a Jesús reciben el mensaje: “Id a decir a los discípulos y a Pedro: Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como dijo” (Mc 16,7; cf. Mt 28,7). El testimonio de Lucas dice que “Al volver del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás” (Lc 24,9; cf. Jn 20,2).

María Magdalena se destaca entre los hombres y mujeres, por ser ella la primera testigo del sepulcro vacío, de la resurrección y la primera enviada por el Señor resucitado (cf. Jn 20,11-18). Los evangelios apócrifos resaltan aún más su papel importante, y en un relato del siglo II y otro del siglo IX se la describe como apóstol.

### **IX. Muchas mujeres en innumerables ministerios**

No incluimos en este estudio a María, la madre de Jesús, porque le hemos dedicado en exclusiva la Ayuda para la guía 14.

Además de las discípulas ya nombradas, aún podríamos buscar, especialmente en el evangelio de Lucas, muchas mujeres en funciones importantes, como Isabel, llena del Espíritu Santo; la anciana Ana, asidua orante en el templo; la mujer de Naín, viuda afligida. Está la viuda insistente ante el juez perverso; la mujer que perdió la moneda; la viuda de las dos monedas; la mujer enferma durante 18 años; la mujer que, por primera vez, glorifica a la madre de Jesús. Es admirable el elenco de mujeres que participan de la actividad apostólica de Pablo, Tito, Timoteo, Lucas y otros, saludadas en diversas cartas paulinas, especialmente en la carta a los Romanos.

En Pentecostés estaban reunidos discípulos y discípulas (Hch 1,14). El rito de iniciación al cristianismo, el bau-

tismo, era para hombres y mujeres (cf. Hch 8,12), muy distinto a la tradición judía, donde sólo se circuncidaba a los varones. Después se adhirieron al Señor “multitud de hombres y mujeres” (Hch 5,14).

En las primeras comunidades, el ministerio apostólico era ejercido indiscriminadamente. En los Hechos de los Apóstoles, cuando Pedro habla del milagro de Pentecostés se refiere a la profecía de Joel, que afirma: “Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Sobre mis siervos y siervas, derramaré mi Espíritu” (Hch 2,17-18).

Varones y mujeres “trabajan y se fatigan por el Señor” (cf. Rom 16,6.12) y “luchan” juntos en la construcción del Reino (cf. Flp 4,2-3; 1 Cor 9,5...).

En realidad, las mujeres ejercían funciones de liderazgo asumiendo ministerios, iguales a los varones: Junia es llamada “apóstol” por Pablo (cf. Rom 16,7); Febe es nombrada “diákonos” y “prostatis” (coordinadora) (cf. Rom 16,1-3). Cuando van en misión, también se les envía según la norma de ir de dos en dos. El matrimonio Priscila y Aquila (cf. 1 Cor 16,19; Rom 16,3-5) se dedica a la misión entre gentiles. Priscila es mencionada cuatro veces antes que su marido, lo que atestigua su liderazgo. Pablo los llama cooperadores. Su casa era un centro misionero en Corinto (cf. 1 Cor 16,19), en Éfeso (cf. Hch 18,18) y en Roma (cf. Rom 16,5).

Además se menciona a mujeres responsables de iglesias domésticas, como Lidia de Filipos (cf. Hch 16,14), Ninfa de Laodicea (cf. Col 4,15), Cloe de Corinto (cf. 1 Cor 1,11).

Haciendo un análisis sobre la situación de la mujer, podemos concluir que la liberación promovida por Jesús no ha sido comprendida por sus seguidores. Dos mil años de historia no han sido suficientes para reconocer toda esta revelación.

## **Guía 17 SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR**

*“Venga tu Reino” (Lc 11,2)*

Texto de estudio: Lc 11,1-13.

La oración es imprescindible en la vida de un cristiano.

Texto de apoyo: Mt 6,5-15.

El Padrenuestro es un modelo de oración y una escuela de oración.

### **Diálogo inicial**

Compartir los símbolos que hemos traído y que reflejan la experiencia que tuvimos de la lectura orante del evangelio de Lucas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

“Padre nuestro, danos hoy el pan que necesitamos” (Mt 6,11). El Padrenuestro es una relectura del Éxodo. Cuando el pueblo, en su marcha por el desierto, sintió hambre, Yavé mandó el maná (Éx 16,3). Para que hubiera suficiente para todos, Moisés estableció algunas normas: “que cada uno recoja lo necesario para alimentarse y que nadie guarde nada para mañana” (Éx 16,19). Algunos guardaron para el día siguiente, pero se llenó de gusanos y se pudrió...

“Danos hoy el pan que necesitamos” es lo que diariamente repiten muchos: pobres y ricos. Hasta los ricos repiten la oración. Digo que repiten y no rezan, porque rezar es un acto de conversión. Si los ricos entendieran lo que quiere decir esta frase, no serían ricos. Cuando Jesús enseña esta oración, recuerda el proyecto que existía desde el comienzo, desde que el pueblo de Dios compartía en el desierto y logró sobrevivir...

Hoy existen muchos que se mueren de hambre, mientras los almacenes están abarrotados de alimentos criando gusanos y pudriéndose. ¡Mientras tanto los dueños o responsables de los alimentos que se pierden repiten el Padrenuestro!

a) Y nosotros, ¿rezamos el Padrenuestro o sólo lo repetimos?

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios con un canto de aclamación al evangelio.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Lc 11,1-13*

#### 1.1. Leer atentamente el texto

1.2. Repetir en voz alta palabras y expresiones del texto que nos hayan sugerido algo en la lectura

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

Este texto que vamos a estudiar es una verdadera catequesis. Nos muestra el núcleo fundamental de la oración cristiana. Se puede dividir en tres partes: la oración cristiana (Lc 11,1-4), la insistencia en la oración (Lc 11,5-8), y el sentido de la oración (Lc 11,9-13). La primera parte nos presenta el Padrenuestro en la versión de Lucas (vv. 2-4). En la segunda tenemos un ejemplo sobre la insistencia en la oración. La tercera nos enseña el sentido de la oración por medio de dichos de Jesús y nuevos ejemplos. La preocupación por el pan atraviesa toda la enseñanza en este tema.

a) ¿Qué verbos se encuentran en el texto? ¿Cuáles se repiten?

b) Comparar Lc 11,2-8 con Mt 6,9-15. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

En aquel tiempo, los maestros acostumbraban a enseñar a sus discípulos a rezar y, en la oración que les transmitían, les entregaban el resumen y el espíritu de sus enseñanzas. El hecho de que un discípulo pidiera a Jesús que le enseñara a rezar, deja claro que la oración cristiana es original, distinguiéndose de la oración judía o de los discípulos del Bautista. También nos muestra que la oración es objeto de enseñanza y de aprendizaje. El contenido de la oración es decisivo y debe estar en sintonía con el proyecto de Dios.

a) ¿Cuál es la situación de la comunidad que aparece en el texto?

b) ¿Por qué, en Lucas, la oración del Padrenuestro está centrada en el pan? (cf. Lc 11,3.5-8).

#### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

La oración no es sólo una repetición de fórmulas, sino una búsqueda de adhesión y compromiso en el proyecto de Dios.

a) ¿Qué características tiene el proyecto del Padre que Jesús nos enseña en su oración?

b) Cuando vieron que Jesús rezaba, los discípulos le pidieron que les enseñara. Nuestro modo de rezar, ¿despierta el deseo de aprender a rezar? ¿Por qué?

c) ¿Qué rostro de Dios revelamos en nuestra forma de rezar?

### III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Compartir un pan entre los miembros del grupo. Después podemos asumir un compromiso.

2. Rezar el Padrenuestro recreándolo con gestos y símbolos. Rezar Flp 2,6-11.

3. Concluir con un canto apropiado.

### Preparar el próximo encuentro

En la próxima reunión comenzaremos la lectura orante del evangelio de Juan. Leer la introducción. Sería muy conveniente releer todo el evangelio.

## Ayuda para la guía 17

### La oración en la vida de Jesús *¡Rezar siempre!*

La oración es una actitud básica de todo ser humano, porque con ella se puede llegar a las raíces de la propia existencia. Hay ejemplos de oración en culturas y religiones del mundo entero. En las costumbres de los pueblos indígenas, las prácticas religiosas formaban parte del día a día; los africanos son muy conocidos por sus relaciones con la divinidad.

Rezar es una necesidad imperiosa en el cristianismo. Si la oración es una exigencia para ser persona, mucho más lo es para ser cristiano. Orar es una postura de vida, un modo de encarar las personas y los acontecimientos. Cada persona tiene su modo de rezar, y Dios se revela de acuerdo a su capacidad y esfuerzo.

Las formas de orar son múltiples: de la oración vocal a la oración interior; de la oración personal a la comunitaria; de la oración privada a la litúrgica. Todas son, en cierto modo, necesarias y complementarias. Rezar, de cualquier

forma, es ponerse en consonancia con la vida en su interioridad más profunda.

## I. Jesús es el modelo

La oración es lo que nos mantiene en el camino, en el seguimiento de Cristo. La experiencia de oración que Jesús ofrece es modelo, contenido y vida de la oración del discípulo y de la discípula.

Sin duda, su vida ha sido una escuela de oración. El contacto con personas concretas le proporcionó un aprendizaje para discernir la presencia del Padre. En aquel tiempo, la familia, la sinagoga y el templo constituían los medios normales para iniciar la vida de oración.

La vida de Jesús fue como un gran y único momento de oración, en el sentido de que vivía constantemente unido al Padre. Venció las tentaciones gracias a la oración.

Según los evangelistas, se pasaba largas horas y noches enteras rezando (cf. Lc 6,12; 9,28; Mc 14,32-36).

Pero también criticó algunas prácticas de oración de los fariseos. Atacó con vehemencia su hipocresía, que los llevaba a usar muchas palabras para rezar con el fin de que todo el mundo los viera (cf. Mt 6,5-8). Y los puso en ridículo, llamándolos “devoradores de los bienes de las viudas, con el pretexto de largas oraciones” (cf. Mc 12,40; Lc 20,47). A esta crítica contraponen la oración humilde del publicano que salió justificado en la presencia de Dios (cf. Lc 18,10-14).

## II. Jesús y el Padre

Lucas es quien, principalmente, está más atento a la oración de Jesús. Nos presenta al Maestro en oración, en los momentos más significativos de su vida. En el proceso de vida orante, Jesús se mantiene en una total armonía con el Padre, estableciendo la nueva práctica del Reino.

Según Lucas, éstos son los momentos claves en los que Jesús reza: antes del bautismo en el Jordán (Lc 3,21); en un día de milagros, ante el entusiasmo de la multitud (Lc 5,16); con ocasión de la elección de los doce (Lc 6,12); antes de la confesión de Pedro y del anuncio de la pasión (Lc 9,18); en la manifestación teofánica de la transfiguración (Lc 9,28-29); al regreso de la misión de los setenta y dos discípulos (Lc 10,21-22); cuando enseñó el Padrenuestro (Lc 11,1); para consolidar la fe de Pedro (Lc 22,32); durante la pasión, en la hora de su lucha con el Padre (Lc 22,41-45); en la cruz, pidiendo por los crucificados y para encomendar su espíritu (Lc 23,43-46).

Getsemaní es un momento ejemplar de la oración de Jesús. Su lucha interior y la superación de aquella hora, por la relación con su Padre, son narradas por los tres sinópticos (Mt 26,36-46; Mc 14,32-42; Lc 22,40-46).

A todo esto hay que añadir el Padrenuestro (Lc 11,2-4; Mt 6,9-13) como el modelo de la oración cristiana. Los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar, porque vieron el ejemplo de su Maestro. En esta oración ejemplar para la vida cristiana, se valora el pan, la lucha por conseguir el sustento diario. El “pan de cada día” para el “hoy” expresa la confianza diaria y crítica todo sistema de acumulación.

## III. Disposiciones para orar

Además del contenido, lo importante para Jesús es el espíritu que el discípulo debe tener en la oración. Debe sentirse ante el Padre como un hijo preocupado por su Reino, confiado en su auxilio, deseando el perdón de la misma forma con que un amigo o un niño puede contar con la bondad indefectible del amor paterno (Lc 11,5-13).

Las disposiciones y los sentimientos que se debe tener para orar bien están señalados en diversos pasajes evangélicos.

La oración debe ser insistente. Como ejemplos tenemos las dos parábolas del amigo inoportuno (cf. Lc 11,5-9) y de

la viuda que obtiene justicia de un juez perverso (Lc 18,1-8). Todo está resumido en el imperativo: "Vigilad y orad siempre" (cf. Lc 22,40-46).

La oración es necesaria, sobre todo en circunstancias imprevistas, como en la desgracia de Jerusalén (Lc 21,36); en las provocaciones y tentaciones preparadas por Satanás para Pedro y sus compañeros (Lc 22,31); en la prueba que Jesús va a pasar en Getsemaní. En vista de la importancia y de las consecuencias de esta hora, no sólo para Jesús, sino también para los discípulos, se les invita a orar (Lc 22,40-46).

Otras connotaciones son: seguridad de ser atendido (Lc 17,5-6), conversión interior (Lc 18,13-14), perdón de las ofensas a los hermanos que ofenden (Lc 11,4) y, sobre todo, una filial cooperación con los designios de Dios (Lc 22,40-42).

#### IV. Comunidad orante

En esta atmósfera de oración por parte de Jesús, de experiencia por parte de los discípulos y de alabanza y bendición por parte de aquellos que experimentaron los prodigios de Dios, no nos queda otra cosa, sino admirarnos de aquellas oraciones que se encuentran en el evangelio de Lucas, repetidas diariamente en la Iglesia: el *Ave María*, el *Magnificat*, el *Benedictus*, el *Nunc Dimittis*, el *Gloria in Excelsis Deo*. Es muy bonito comprobar que este evangelio comienza con un momento de oración del pueblo hebreo en el templo (Lc 1,8ss) y termina con otro momento de oración del grupo cristiano, en el mismo lugar (Lc 24,53).

La comunidad primitiva está convencida de que la oración debe abarcar la vida entera (Lc 18, 1-8; 11,5-8; Rom 1,9-10; Ef 6,18; Col 1,9).

Las primeras comunidades, asiduas a la oración, realmente tenían esta práctica (cf. Hch 1,14; 4,24-29; 6,6).

Los escritos paulinos insisten en orar "sin cesar", "siempre" (Rom 1,10; Ef 6,18; Col 1,9; 2 Tes 1,3.11; 2,13; Flm 4), "noche y día" (1 Tes 3,10; 1 Tim 5,5).

#### V. La vida cristiana como vida de oración

La Palabra de Dios cuestiona nuestra vida y en especial nuestra manera de rezar. La búsqueda de los caminos de Dios debe ser permanente.

Por eso, el Padre da su Espíritu a quien se lo pide (cf. Lc 11,13). Dios se lo concede a María y a los Apóstoles porque se reúnen para rezar (Hch 2,1-4).

Como Jesús fue descubriendo en la oración la voluntad del Padre sobre su misión, también nosotros, por la vida de oración, podremos discernir los signos de los tiempos en nuestros días.

En la oración tenemos el mejor medio para ser fieles a la misión de ser cristianos en la sociedad. A medida que la persona reza, su vida se transforma en vista de nuevas actitudes concretas, de tal manera que se pueda decir, como de Francisco de Asís: "Él era la propia oración".

## EL EVANGELIO DE JUAN

**Introducción**

Al evangelio de Juan se le llama también el cuarto evangelio, porque en el orden de los evangelios dentro de la Biblia ocupa el cuarto lugar. Es diferente de los tres primeros, que son muy semejantes entre sí y se les conoce como los sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas.

Durante mucho tiempo, a este evangelio no se le prestó mucha atención, porque era considerado espiritualista y desligado de la realidad y de la historia. Últimamente, se está redescubriendo su valor y su fuerza transformadora para el actual momento histórico.

**I. Autor**

No sabemos con exactitud quién escribió este evangelio, como sucede con la mayoría de los libros de la Biblia. Por detrás de cualquier texto de la Biblia está siempre una comunidad de fe.

El cuarto evangelio concluye así: "Este discípulo es el mismo que da testimonio de todas estas cosas y las ha escrito. Y nosotros sabemos que dice la verdad" (Jn 21,24). De modo que la autoría del evangelio se atribuye a un discípulo anónimo, conocido como el discípulo que Jesús amaba. Encontramos cuatro referencias al discípulo amado en el evangelio:

- en la última cena (Jn 13,23-26);
- al pie de la cruz, junto a la madre de Jesús (Jn 19,26-27);
- en el relato de la resurrección: avisado por María Magdalena, el discípulo amado corre junto con Pedro al sepulcro de Jesús: "Vio y creyó" (Jn 20,2-10);
- en el mar de Galilea, reconoce al Señor resucitado (Jn 21,7.20-24).

El redactor menciona además dos veces a un discípulo anónimo (Jn 1,35; 18,15). ¿Quién es el discípulo amado?

Desde el siglo III la tradición de la Iglesia reconoce a Juan como el autor del cuarto evangelio. San Ireneo de Lyon, discípulo de Policarpo de Esmirna, testifica: "Juan, el discípulo del Señor, aquel que se reclinó sobre su pecho, escribió también el evangelio, durante su permanencia en Éfeso".

Investigaciones más recientes ponen en duda este dato que nadie cuestionaba. De hecho, sería muy extraño que el líder de la comunidad fuera uno de los doce discípulos. Rara vez aparecen los doce en este evangelio y en situaciones poco decisivas para el desarrollo del mismo (Jn 6,67-71).

Lázaro, Marta y María, representando a la comunidad de Betania, aparecen en el evangelio como amigos que Jesús amaba (Jn 11,5.36). Este dato refuerza la tendencia actual de no considerar al discípulo amado como una persona histórica individual, sino una colectividad. En este caso, en su origen estaría la propia comunidad joánica.

Una hipótesis, que hoy se considera muy probable, es que la redacción del evangelio, atribuida al apóstol Juan, tenga su origen en una "escuela" o "comunidad joánica".

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión de que el evangelio no fue escrito de una sola vez, ni por una sola persona. Es fruto de un largo proceso redaccional, fruto de las relecturas de la comunidad en situaciones nuevas que iban surgiendo. Así se explica por qué se mantuvieron dos conclusiones finales del evangelio: Jn 20,30-31 y Jn 21,24-25.

## II. ¿Por qué escribió este evangelio?

El objetivo de este evangelio está claramente definido en la primera conclusión: "Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido recogidos en este libro. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis en Él vida eterna" (Jn 20,30-31).

Fue escrito para narrar algunos signos realizados por Jesús, que fueron significativos en la historia de la comunidad, con el fin de conducir a ésta y a los lectores a descubrir a Jesucristo, a creer en Él, a aceptarle y participar de la vida en su nombre. Intenta integrar fe y vida a partir de signos concretos.

Es importante señalar que el anuncio de la Buena Noticia, narrada en forma de evangelio, nació en el interior de la comunidad joánica, como memoria de Jesús por obra del Espíritu Santo (Jn 14,26). Fue escrito como forma de resistencia, sobre todo, en dos situaciones decisivas para la vida de la comunidad:

- Contra los ataques externos, especialmente de la sinagoga judía, del gnosticismo y del Imperio romano.
- Para animar a la comunidad, que corría el peligro de desintegrarse y de perder su identidad.

## III. La comunidad joánica

La comunidad joánica comienza su vida comunitaria, en el seguimiento de Jesús, en Palestina. Sin embargo, diversas circunstancias la llevan a caminar por otros lugares. La guerra contra los judíos, en torno al año 66 d.C., provocó la dispersión de muchas comunidades cristianas. Partiendo de este hecho, algunos opinan que la comunidad joánica emigró a Siria. Después de la destrucción de Jerusalén, en el año 70 d.C., partió para Éfeso, según el testimonio de Ireneo y otros Padres de la Iglesia.

Desde Palestina algunas personas comienzan a reunir y organizar materiales, en forma de recuerdos orales y fragmentos escritos sobre Jesús de Nazaret. Estas colecciones de las palabras de Jesús, integradas con la experiencia de fe de la comunidad, formarán poco a poco el texto escrito del cuarto evangelio. Éste se concluirá hacia el final del primer siglo en Éfeso.

Haciendo una radiografía de este evangelio, descubrimos en él rasgos de una comunidad muy semejante a las nuestras. Está constituida por varios grupos culturales, lo cual nos habla de una gran mezcla de tradiciones religiosas.

En el primer capítulo, dos discípulos de Juan Bautista buscan a Jesús y éste les invita a quedarse con Él (Jn 1,35ss). Siguiendo la lectura en el capítulo cuarto, encontramos otro grupo, los samaritanos, considerados impuros y marginados por los judíos, que siguen a Jesús por el testimonio de la mujer samaritana y por el encuentro directo con la palabra de Jesús (cf. Jn 4,39-42). Más adelante, hallamos a los helenistas (Jn 7,35; 12,20), que también integran la comunidad de los seguidores de Jesús. Por tanto, el núcleo de la comunidad joánica está constituido por judíos expulsados de la sinagoga. La causa de esta expulsión estriba en que estos judíos han aceptado la persona y propuesta de Jesús y, a partir de ahí, tienen una nueva visión de la propia realidad. Confesar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios o el Profeta que debía venir como Salvador de este mundo es una amenaza para el liderazgo judaico; por eso era mejor expulsarlos (Jn 9).

Como todas las comunidades cristianas que se formaron en los primeros siglos, la comunidad joánica vive bajo la dominación y persecución del Imperio romano (Jn 11,48).

La comunidad enfrenta dos momentos de crisis y de amenaza de disgregación: la expulsión de la sinagoga, entendida como sistema cultural, socio-religioso de aquella época y la escisión interna, causada por el escándalo ante la cristología de la encarnación (Jn 6,66). Estos dos hechos dejaron huellas indelebles en la redacción del evangelio. Por una parte, la comunidad se defiende de las amenazas que vienen

de fuera. Por otra, tiene que enfrentar el desafío de recuperar su identidad amenazada.

La comunidad se enfrenta con algunas corrientes religiosas (el gnosticismo y el docetismo) que la desviaban de la práctica cristiana inicial, propuesta y vivida por Jesús de Nazaret.

La doctrina gnóstica sostenía que el hombre se salva gracias a un conocimiento religioso especial, secreto e individual. Los gnósticos se creían iluminados y libres del pecado y las tentaciones del mundo. No le daban ninguna importancia a la práctica comunitaria del amor al prójimo.

El docetismo negaba la encarnación del Hijo de Dios. Sostenía que la humanidad de Jesús era aparente. Para ellos era un escándalo que Dios hubiera asumido nuestra condición humana.

En resumen, podíamos decir que la comunidad joánica posee estas notas características:

– Comunidad de periferia, sin poder, marginada y excluida del sistema. El ciego de nacimiento, como figura de la comunidad, es expulsado de la sinagoga (Jn 9). El evangelio nos muestra que los samaritanos, marginados por el judaísmo oficial, son acogidos cariñosamente por Jesús (Jn 4,1-42).

– Comunidad de resistencia, perseguida y minoritaria. Por eso el liderazgo significativo de las mujeres en el evangelio de Juan. Como en toda la tradición bíblica, y todavía hoy, las mujeres son un símbolo de resistencia en los momentos críticos de supervivencia de la comunidad (Jn 2,1-11; 4,1-42; 11,1-44; 12,1-11; 16,20-22; 19,25-27; 20,11-18).

– Comunidad que se organiza bajo el liderazgo del discípulo amado. El discípulo amado es una figura histórica anónima, que aparece por lo general al lado de Pedro, el gran líder de la Iglesia apostólica, con una función complementaria y superior (Jn 13,23-26; 19,26-27; 20,1-10; 21,7, 20-24).

#### IV. El plan del evangelio

Hay varias propuestas de organización del evangelio de Juan. Podemos leerlo siguiendo las fiestas que culminan con la Pascua de Jesús, el Cordero de Dios (cf. 1,36; 19,32). De esta manera, el plan global del evangelio es el nuevo éxodo inaugurado por Jesús (Jn 6,1-17); la nueva creación consumada por Jesús en la hora de su vuelta al Padre (Jn 13,1; 19,30).

La opinión más común lo divide en dos partes:

– El libro de los signos (Jn 1,19-11,54): la hora de Jesús aún no llegó (Jn 2,4).

– El libro de la exaltación (Jn 13,1-20,31): llegó la hora (Jn 13,1).

La primera parte del evangelio se le llama el “Libro de los Signos”. “Signos” o señales para Juan, son los milagros que confirman la misión de Jesús, el enviado de Dios (como sucedía con los profetas en el Antiguo Testamento). Los siete signos narrados en el cuarto evangelio son una manifestación del tiempo mesiánico, que se realizará plenamente en la hora de Jesús, que es la hora del Padre:

– Bodas de Caná (Jn 2,1-11) = falta el vino / vino en abundancia = Nueva Alianza.

– Curación del hijo de un funcionario real (Jn 4,46-54) = enfermedad / salud / vida.

– Curación de un enfermo en la piscina de Betesda (Jn 5,1-18) = parálisis / libertad.

– Multiplicación de los panes (Jn 6,1-15) = hambre / pan en abundancia.

– Jesús camina sobre el mar (Jn 6,16-21) = miedo, ausencia / audacia, encuentro.

– Curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41) = ceguera, tinieblas / visión, luz.

– Resurrección de Lázaro (Jn 11,1-44) = muerte / vida, resurrección.

Los signos casi siempre van acompañados por un discurso (Jn 6,22-71), para resaltar la fuerza de la Palabra de Jesús, que es la encarnación de la Palabra del Padre (Jn 1,1-18). El objetivo principal de los signos es dar gloria a Dios y provocar la fe en Jesús, su Hijo, enviado para realizar la obra del Padre.

Después del signo de la resurrección de Lázaro encontramos una transición (Jn 11,55-12-50) con la que concluye la primera parte y nos introduce en la segunda parte del evangelio.

Irónicamente, los signos narrados en Juan para provocar la fe son también la causa del rechazo y de la condena de Jesús (Jn 11,45-57). Los signos realizados no llevaron a los judíos a creer en el Hijo enviado por el Padre (Jn 12,37).

La segunda parte (Jn 13,1-20,31) es como la realización y plenitud de la primera. ¡Ha llegado la hora! Jesús revela el rostro verdadero de Dios, que es amor (1 Jn 4,8.16), en oposición al rostro del Dios legislador de algunos judíos legalistas (Jn 9,24). La obra de Jesús, que es la obra del Padre, se lleva hasta el fin como obra de amor: “...Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el fin” (Jn 13,1).

Esta segunda parte se subdivide en tres secciones bien caracterizadas:

La primera sección abarca los capítulos del 13 al 17. También se la conoce como el Libro de la comunidad, porque los discursos de despedida son el espacio propio para que la comunidad haga memoria oral y escrita de su líder, que se fue. Antes de entregar su vida, Jesús reúne a los suyos para una cena de despedida, en la que realiza un gesto simbólico y profético: lavar los pies (Jn 13,1-30).

Después hace un largo discurso de despedida (Jn 13,31-17,26).

– Les da a los “suyos” el nuevo mandamiento del amor (Jn 13,34s y 15,12.17).

– Promete el Paráclito o Espíritu de Verdad (Jn 14,26; 16,12-15).

– Hace una evaluación de su vida y misión y reza al Padre por la unidad (Jn 17).

La segunda sección es el relato de la pasión en los capítulos 18 y 19. Esta parte culmina con la última palabra de Jesús: “Todo está cumplido” (Jn 19,30).

La tercera sección nos trae las escenas de la resurrección (Jn 20). En esta parte Juan privilegia la narración del encuentro de Jesús con María Magdalena (Jn 20,11-18). El Resucitado la llama por su nombre (Jn 20,16) y ella lo reconoce como su Maestro. Y recibe el envío: “Anda, vete y díles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios” (Jn 20,17).

El prólogo (Jn 1,1-18) y el epílogo (Jn 21,1-25) se añadieron después. Constituyen el marco de todo el evangelio.

Prólogo	Libro de los signos	Transición	Libro de la exaltación	Epílogo
Jn 1,1-18	2,19-11,54	11,55-12,50	13,1-20,31	21,1-25
	Jesús revela a Dios al mundo por medio de signos y palabras: La hora no llegó.	La hora se aproxima.	Jesús revela el amor de Dios a los suyos entregando su vida: Su hora ha llegado.	

## V. Claves de lectura

Hay muchas claves de lectura que nos abren la puerta para entrar en el evangelio de Juan. Vamos a presentar algunas que nos pueden ayudar a asimilar la riqueza de su mensaje:

### 1. *Prólogo como puerta de entrada del evangelio*

En el comienzo del evangelio nos encontramos con las mismas palabras del Génesis: “Al principio” (Jn 1,1). Se nos invita a hacer una relectura de toda la Biblia a partir de los

signos de la presencia de Dios en la historia de su pueblo. La clave para hacer esta relectura es Jesucristo, la Palabra del Padre: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). Jesús es el hermeneuta de Dios, su presencia viva y encarnada en la historia humana. Esta Palabra se manifiesta como proyecto creador y dador de vida.

### 2. *Atención al simbolismo*

La lectura del cuarto evangelio requiere que se preste una atención especial a los símbolos. El redactor atribuye valor simbólico a:

– personajes: el ciego de nacimiento en Jn 9 representa a la comunidad joánica;

– números: el hombre que llevaba inválido 38 años en Jn 5,1-18 es referencia a Dt 2,14;

– circunstancias: los “cinco maridos” a los que se refiere Jesús en el diálogo con la samaritana en Jn 4,1-42 simbolizan los dioses de los cinco pueblos paganos forzados a emigrar a Samaría (2 Re 17,34-41).

Hay que añadir que todos los signos narrados en el evangelio tienen un fuerte contenido simbólico.

### 3. *El programa de los signos*

El evangelio de Juan llama signos a algunos de los milagros atribuidos a Jesús por los evangelios sinópticos, y añade otros. Los siete signos narrados en el evangelio de Juan no se pueden comprender como acciones aisladas del mesianismo de Jesús. Forman parte de su programa de revelación y manifestación de Dios, el Padre.

La primera parte del evangelio prepara la “hora” de Jesús. En Jn 2,4 Jesús avisa: “Mi hora aún no ha llegado”. Y el redactor añade: “Fue el primer signo realizado por Jesús” (Jn 2,11), creando en los lectores la expectativa de nuevos signos. Es una advertencia para que el comienzo de los signos no se confunda con su obra principal, que será consumada tan sólo cuando llegue la hora de su vuelta al Padre (Jn 13,1). De esta forma, se rechaza un mesianismo triunfante y glorioso.

#### 4. La hora aún no ha llegado versus la hora ha llegado

El tema de la hora está presente en todo el evangelio. Los signos solamente se pueden comprender dentro de esta perspectiva: la hora de Jesús. La hora de Jesús se aproxima por su fidelidad al Padre, que quiere la vida para todos los marginados. Esto provoca el rechazo por parte de las autoridades judías y del Imperio romano (Jn 11,45-52).

Jesús vive la crisis de la hora y se turba ante ella (Jn 12,23-24). Pero unido al Padre, la asume libremente como la mayor prueba de amor (Jn 10,17-18; 13,1): la hora de la entrega de su propia vida (Jn 15,13). La hora de Jesús es la hora de su muerte-glorificación, para que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10; 3,16).

#### 5. El nombre de Jesús: "Yo soy"

Jesús se autopresenta en el evangelio de Juan con el mismo nombre de YHWH: "Yo soy" (Éx 3,14). Como Yavé, Jesús no se deja encuadrar en esquemas, imágenes o nombres fijos. Es el Dios que está con nosotros.

"Yo soy", en la forma absoluta, como en Éx 3,14, aparece en Jn 8,24.28.57; 13,19. El "Yo soy" con predicado, introduce siete discursos de Jesús:

Jn 6,35: "Yo soy el pan de vida" (cf. 6,48.51)

Jn 8,12: "Yo soy la luz del mundo" (cf. 9,5)

Jn 10,7: "Yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas" (cf. 10,9)

Jn 10,11: "Yo soy el buen pastor" (cf. 10,14)

Jn 11,25: "Yo soy la resurrección y la vida"

Jn 15,1: "Yo soy la vid verdadera" (cf. 15,5).

De esta forma, se nos invita a entrar en el evangelio con la misma actitud de Moisés ante la zarza ardiente: despojándonos de todo y muy atentos para escuchar a Dios que se manifiesta en los signos de nuestro tiempo. Él es el Dios libre y sorprendente que camina y hace historia con nosotros.

## Guía 18 JESÚS Y EL PADRE

*"El Hijo hace únicamente lo que ve hacer al Padre" (Jn 5,19)*

Texto de estudio: Jn 5,19-47.

Existe perfecta unidad de acción entre el Padre y el Hijo.

Texto de apoyo: Jn 5,1-18.

La palabra de Jesús tiene autoridad y da vida.

### Diálogo inicial

Podemos comenzar con un breve diálogo: ¿qué familiaridad tenemos con el evangelio de san Juan? ¿Cómo y cuándo acudimos más a los textos de este evangelio?

Pedir al Espíritu Santo que nos ilumine, que abra nuestra mente y nuestro corazón para ver y creer.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Jesús habla de su unión íntima con el Padre; ésta es lo único que testifican sus obras. No mide la eficacia de su misión por los elogios o por la gloria que viene de los hombres.

Miremos un poco nuestra realidad social, eclesial y de vida cristiana. ¿No dependemos excesivamente de las alabanzas, del reconocimiento y de la gloria humana? En medio de esta situación, la Palabra de Jesús nos interpela: “¿Cómo vais a creer vosotros, si lo que os preocupa es recibir honores los unos de los otros y no os interesáis por el verdadero honor que viene del Dios único?” (Jn 5,44).

a) Comentar esta pregunta de Jesús, comparándola con la realidad que vivimos personal y comunitariamente.

Nos disponemos para la lectura del texto bíblico, haciendo un momento de silencio o entonando un canto de acogida a la Palabra de Dios.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 5,19-47*

1.1. Leer pausadamente el texto

1.2. Repetir las palabras de Jesús que más nos han impresionado

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto nos trae el discurso sobre la obra de Jesús, el Hijo de Dios. Es una explicación del signo de la curación del enfermo de la piscina de Betesda. Está directamente ligado a la respuesta de Jesús a los judíos, que lo acusaban de curar en sábado: “Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo” (Jn 5,17).

a) ¿En cuántas partes se divide este discurso?

b) ¿Qué actitudes y obras de Jesús demuestran su semejanza y su obediencia al Padre?

2.2. Ver la situación del pueblo

Esta palabra de Jesús refleja uno de los muchos momentos polémicos de la comunidad joánica con sus adversarios judíos que la habían expulsado de la sinagoga. El contexto lo podemos situar entre los años 90-100 d.C.

a) ¿Qué conflictos de la comunidad joánica aparecen en este texto?

b) ¿Tenemos hoy conflictos similares? ¿Cuáles?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En la raíz del conflicto entre Jesús y los judíos está la imagen de Dios. Jesús, a través de sus palabras y obras, nos muestra a Dios como Padre. Un Dios Amor, que está siempre activamente comprometido en la liberación de todos los marginados. Por eso, su práctica era liberadora, evangelizadora y reveladora del amor con el que el Padre ama al Hijo. Sus enemigos creían en un Dios legislador y por eso tenían una práctica religiosa legalista que oprimía en lugar de liberar a las personas.

a) ¿Cuál es la imagen de Dios que transmitimos: la de Jesús o la de los legisladores?

b) ¿De dónde saca Jesús fuerza y luz, en medio de los conflictos, para realizar su misión liberadora-evangelizadora, como obediencia al Padre y fidelidad a las necesidades del pueblo?

c) ¿Cuándo y dónde buscamos la luz y fuerza para vivir nuestra misión en obediencia al Padre, como Jesús la vivió?

## III. Celebrar la Palabra

1. Podemos celebrar nuestra acción de gracias a Dios, compartiendo las luces que hemos descubierto y las fuerzas que hemos recibido en esta reunión.

2. Elegimos una frase que resuma lo que hemos descubierto y, a partir de ella, asumimos un compromiso concreto para ponerla en práctica.

3. Concluimos nuestro encuentro rezando el Padre-nuestro con las manos unidas. Pedimos a Jesús que estemos unidos como lo estaba Él con su Padre. Que seamos capaces de hacer la voluntad del Padre.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro seguiremos profundizando en nuestro conocimiento de Jesucristo, a través del evangelio de Juan. Para aprovecharlo mejor, podemos prepararnos leyendo Jn 6,1-71.

NOTAS

## **Ayuda para la guía 18**

### **Revelar el rostro del Padre a los pobres *Buscar la voluntad de Dios***

#### **1. La lucha de Jesús: hacer la voluntad del Padre**

A los doce años, Jesús dijo a sus padres: “¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). Los padres se sorprendieron por su respuesta. Después de la conversación con la samaritana, dice: “Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación” (Jn 4,34). Los apóstoles se extrañaron por la respuesta. En la discusión con los judíos, dice: “Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta; Él hace únicamente lo que ve hacer al Padre” (Jn 5,19). Los judíos se sorprendieron por la respuesta. En la Última Cena, dice: “Felipe, el que me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14,9).

Estas y otras cosas nos revelan que Jesús mantenía una lucha interna para estar siempre unido a su Padre. Personas, acontecimientos, situaciones, el mismo demonio intentaban llevarlo por otros caminos. Sin embargo, para mantener la comunión con su Padre, no tuvo miedo de provocar conflictos ni con las autoridades, ni con las personas que más quería. Los que intentaron desviarlo, recibieron respuestas duras y reacciones inesperadas:

– Pedro intentó desviarlo del camino de la cruz, pero tuvo que oír: “Ponte detrás de mí, Satanás” (Mc 8,33).

– Los hermanos, pensando que Jesús estaba fuera de sí, lo querían llevar a casa (Mc 3,21); oyeron palabras duras que parecían una ruptura: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” (Mc 3,33).

– Los apóstoles, satisfechos con la afluencia de gente, querían que Jesús volviera en loor de multitudes (Mc 1,36), pero recibieron una respuesta negativa: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido” (Mc 1,38).

– Los parientes, que querían que se mostrase al pueblo de Jerusalén en la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7,2-4), recibieron esta respuesta: “A mí todavía no me ha llegado el momento; para vosotros, en cambio, cualquier hora es buena. Id vosotros a la fiesta” (Jn 7,6.8).

– Juan Bautista quería una definición de Jesús: “¿Eres tú el que tenía que venir, o hemos de esperar a otro?” (Mt 11,3). La respuesta de Jesús fue dura. Mandó que Juan comprobara las profecías y las cotejara con la realidad de los acontecimientos (Mt 11,4-6; Is 29,18-19; 35,5-6; 61,1).

– La mujer cananea pedía la curación de su hija. Los apóstoles, que insistían para que la atendiera, recibieron una respuesta inesperada: “Dios me ha enviado sólo a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt 15,24). Y dijo a la mujer: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos” (Mt 15,26).

– Los fariseos le avisaron: “Sal, márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte” (Lc 13,31). La respuesta de Jesús dejó muy claro de que nadie le impediría realizar su misión (Lc 13,32).

– El pueblo quería forzar la situación y hacerlo rey. Al percibirlo, Jesús se marchó y se refugió en la montaña (Jn 6,15).

– El demonio le propone otras alternativas para cumplir su misión de Mesías. Jesús reacciona violentamente, condenando las propuestas con las palabras de la Escritura (Mt 4,4-7.10).

– El sufrimiento le lleva a pedir: “Padre, aparta de mí esta copa de amargura”. Pero enseguida añadió: “No se haga como yo quiero, sino como quieres tú” (Mc 14,36).

Jesús luchó para ser fiel al Padre. Nadie, nada, nunca, ninguna autoridad, en ningún momento, consiguió interferir en el secreto más profundo de su vida. Los que lo intentaron, tropezaron con una muralla impenetrable, con una libertad impresionante. Fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2,8; Heb 5,7-8).

Esta lucha interior es el lado de dentro de la lucha mayor por el cambio y garantía de que la denuncia es también anuncio y revelación del Padre. Las dos luchas son las dos caras de la misma moneda. Las dos se complementan; una sin la otra no podrían existir. Aquí encontramos el significado de la obediencia de Jesús. Ella es la que une las dos luchas y hace que Jesús y el Padre sean una sola cosa.

## **II. La escuela donde Jesús aprendió la voluntad del Padre**

¿Cómo descubría Jesús la voluntad del Padre? ¿A qué escuela asistía? Veamos algunos hechos que nos muestran lo que Jesús hacía para descubrir la voluntad del Padre. Estos hechos, por decirlo de alguna manera, nos muestran dónde se formó. Jesús descubría la voluntad del Padre:

- *En la familia.* "Bajó con sus padres a Nazaret, y vivía bajo su tutela" (Lc 2,51). Esta sumisión, sin embargo, no era ciega. Tuvo el coraje de criticar a sus padres (Lc 2,49). Está tan convencido que lo más importante es obedecer a Dios, que dice: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8,21).

- *En su condición de pobre.* Lo que para algunos era la fatalidad del destino, para Jesús se convirtió en la manifestación de la voluntad del Padre. Jesús nació pobre y estuvo siempre junto a los pobres. Nunca buscó una salida individual, nunca buscó privilegios. Nacer pobre era expresión de la voluntad del Padre. Continuar junto a los pobres era decisión del Hijo, buscando ser obediente al Padre hasta la muerte y la muerte de cruz (Flp 2,8).

- *En la Sagrada Escritura.* Jesús acude a la Escritura como fuente de autoridad (Lc 4,18). Se orienta por la profecía del Siervo para realizar su misión de Mesías (Mc 1,11). Es en la Biblia donde consigue las respuestas a las tentaciones que intentan desviarlo del camino del Padre (Lc 4,4.8.12). Jesús encuentra la voluntad de Dios manifestada en la Torá, como camino y orientación de Dios. La comunidad cristiana releyó la historia de fidelidad y obediencia de Jesús a partir de las enseñanzas de Moisés, de los Patriarcas, de los Profetas y los Salmos (Lc 24,44-48).

- *En los hechos y acontecimientos.* Juan Bautista confrontó a Jesús con las normas de la tradición: "¿Eres tú el que tenía que venir, o hemos de esperar a otro?" (Mt 11,3). Había algo en Jesús que no coincidía con la expectativa mesiánica de Juan. En su respuesta, utiliza palabras de la profecía de Isaías (Is 35,5-6) para describir los hechos que estaban sucediendo: "Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo" (Mt 11,4). La voluntad de Dios se manifestaba en los hechos, en los acontecimientos, en la historia. Juan tenía que cambiar su visión.

- *En las personas y sus actitudes.* Jesús había dicho: "Dios me ha enviado sólo a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mt 15,24). En otras palabras: ¡en este momento el Padre no quiere que atienda a esta mujer! Pero ante la

respuesta de la cananea, dice: "Mujer, ¡que grande es tu fe! Que te suceda lo que pides" (Mt 15,28). Jesús cambió de opinión. En la actitud de la mujer percibió lo que el Padre quería de Él.

- *En la tradición y la práctica comunitaria.* Jesús reconoce a la autoridad, pero no aprueba la práctica de las autoridades religiosas. "Haced lo que os digan, pero no imitéis su ejemplo, porque no hacen lo que dicen" (Mt 23,3). Reconoce que las autoridades religiosas transmiten la voluntad de Dios. Pero denuncia que muchas cosas que transmiten no tienen nada que ver con la voluntad del Padre; son tan sólo tradición humana, que deja sin sentido el mandamiento de Dios (Mc 7,13). Jesús nunca se apoyó en las autoridades, pero hablaba con autoridad (Mc 1,22).

- *En la lucha y en el discernimiento.* En el Huerto de los Olivos, Jesús aceptó la prueba. Vino un ángel y lo ayudó a continuar hasta el final. Sudó sangre, pero encontró la paz en la entrega total al Padre (Lc 22,43-44).

- *En la oración.* Es en la oración, en las noches pasadas junto al Padre, donde vive su experiencia de Hijo y descubre lo que le pide el Padre (Lc 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1). En el Padrenuestro nos enseña a pedir: "Venga tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mt 6,10).

- *En la convivencia.* En la convivencia con el pueblo explotado de Galilea; en la convivencia en casa con María y José; en la convivencia que nacía de la participación en la vida comunitaria de la sinagoga; en la lucha cotidiana, en el trabajo de carpintero.

- *En la religiosidad popular.* Participando de las peregrinaciones al templo, reflexionando sobre la esperanza mesiánica que se imaginaba al Mesías como un nuevo Moisés; reflexionando sobre la piedad del pueblo, que se apoyaba en la figura del Siervo de Yavé.

En conclusión. No existía ninguna instancia preestablecida que guiase a Jesús a descubrir la voluntad del Padre. No existía una lista de normas para orientarse. Había, eso sí, una atención permanente dirigida al Padre y al pueblo.

“Yo no puedo hacer nada por mi cuenta. Juzgo según lo que Dios me dice” (Jn 5,30). “El Hijo no puede hacer nada por su cuenta; hace únicamente lo que ve hacer al Padre” (Jn 5,19). “Yo no hago nada por mi propia cuenta; solamente enseño lo que aprendí del Padre” (Jn 8,28). “Yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29).

Jesús era fiel a la experiencia que tenía del Padre. La Buena Noticia del Reino no era una doctrina de catecismo que hay que transmitir, ni una moral o disciplina para imponerla, ni una cultura para exportar, ni una idea nueva para enseñar, sino que era el rostro del Padre para revelarlo a la gente, en especial a los pobres. Su obediencia no era disciplinar, sino profética. Su voz era y es la voz del Padre. Por causa de la obediencia, desobedecía la tradición de los hombres y la criticaba. La obediencia sólo tiene sentido como revelación del Padre.

## **Guía 19 LA EUCARISTÍA**

*“Yo soy el pan de vida” (Jn 6,35)*

Texto de estudio: Jn 6,22-71.

Jesús pide que tengan fe en Él. Pero algunos de sus oyentes se niegan a creer.

Texto de apoyo: Jn 6,1-15 y Éx 16,4-20.

El nuevo Pan de vida.

### **Diálogo inicial**

Intentamos resumir y compartir en unas pocas palabras cómo hemos asumido el compromiso tomado en el encuentro anterior.

Invocamos al Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto muestra que la multitud buscaba a Jesús por los signos que hacía. Jesús levantó los ojos y vio que la gente estaba no sólo con hambre de pan. Con el pan busca algo más. Por eso, además de alimentarlos con pan, Jesús los alimenta con su Palabra.

Esta realidad, vivida por Jesús y sus discípulos, continúa hasta hoy. Cada vez son más los que viven en la miseria. El hambre no es un hecho ocasional en la vida, sino que forma parte de lo cotidiano. Por otra parte, vemos pan y tantos otros bienes acumulados y deteriorados en las manos de algunos que sólo buscan ganar dinero.

La ausencia del compartir, de la solidaridad y de la justicia clama al Dios de la Vida, al Dios Providencia, porque desfigura a la persona en su dignidad humana. La realidad nos demuestra que la solidaridad se realiza más entre los pobres que entre los ricos.

a) Comentar esta realidad.

b) ¿De qué manera la gente sencilla comparte y nos enseña a compartir?

Preparémonos para la lectura del texto bíblico, haciendo circular entre los participantes la Biblia y un pan. Este gesto puede acompañarse con un canto de acogida a la Palabra de Dios o una invocación al Espíritu Santo.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 6,22-71*

1.1. Leer pausadamente el texto. Uno del grupo puede hacer de narrador, otro lee las palabras de Jesús, otro la palabra de Simón Pedro, y todos los participantes del encuentro pueden hacer la parte de los interlocutores de Jesús: multitud, judíos y discípulos.

### 1.2. Narrar entre todos el discurso de Jesús

#### 2. Estudio del texto

##### 2.1. Ver el texto de cerca

Es un discurso largo, dirigido a distintos grupos: al pueblo, a los judíos y a los discípulos. A lo largo de él, Jesús es interrumpido por preguntas y observaciones de sus oyentes e interlocutores. Él es el protagonista que se da en comida y bebida. La respuesta del ser humano es comer su carne y beber su sangre.

a) ¿En cuántas partes podemos dividir el texto?

b) ¿Cuál es el tema principal de conversación en cada parte?

##### 2.2. Ver la situación del pueblo

El texto que estudiamos muestra algunas dificultades internas por las que estaba pasando la comunidad joánica.

a) Vamos a descubrir y hablar de esas dificultades.

b) ¿Tenemos hoy dificultades semejantes en nuestras comunidades?

##### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

En el centro del discurso de Jesús, encontramos una revelación y una promesa: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed" (Jn 6,35).

a) ¿Qué significa hoy para nosotros esta revelación y promesa de Jesús?

b) ¿Por qué razón algunos discípulos se retiraron del grupo y dejaron de seguir a Jesús?

c) ¿Se dan en la actualidad hechos semejantes en nuestras comunidades?

d) ¿De qué forma este texto cuestiona nuestro afán de acumular bienes, lo cual se contradice con la vivencia del compartir eucarístico?

### III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración:

1. Eucaristía significa acción de gracias. Al finalizar nuestra reunión vamos a hacer nuestra acción de gracias con el modo sencillo y desafiante que Dios encontró para permanecer en comunión con nosotros.

2. Asumimos juntos una acción concreta que sea acción de gracias.

3. Elegir una oración eucarística alabando a Dios y renovando el deseo de comunión y solidaridad con todas las personas y con todo el universo.

#### Preparar el próximo encuentro

En la próxima reunión profundizaremos nuestro conocimiento de Jesucristo, con la finalidad de recrear su seguimiento, dentro de nuestro contexto histórico. Jesús vino al mundo para dar a todos vida en abundancia. Preparémonos para el encuentro observando la realidad local y de nuestro mundo para descubrir signos donde la vida es potenciada y donde está amenazada y hasta masacrada. Para aprovechar mejor el estudio conviene leer Jn 10,1-30.

### Ayuda para la guía 19

**¡Haced esto en memoria mía!  
Recordar-Agradecer-Compartir-  
Comprometerse**

#### I. La eucaristía: memorial de liberación

Celebrar la eucaristía es comprometerse a vivir como Jesús vivió o, lo que es lo mismo, ser-para-los-demás. Porque olvidamos esto y no nos comprometemos solidariamente, nuestra sociedad está enferma, débil y casi muerta. "Exáminese, pues, cada uno a sí mismo antes de comer el pan y beber el cáliz, porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y bastantes mueren por esta razón" (1 Cor 11,28-30).

"Haced esto en memoria mía". ¿Qué significa celebrar la eucaristía como memorial de Cristo?

Memorial (zikkaron, anámnesis), en sentido bíblico, es mucho más que un simple recuerdo. Es una palabra eucarística clave, que solamente puede ser comprendida en referencia a la historia de salvación concreta de un pueblo y a su relación con Dios.

Israel celebraba la Pascua como memorial de los “grandes acontecimientos” de Yavé en favor de su pueblo: “Ese día explicarás a tus hijos: Hacemos esto para recordar lo que hizo por mí el Señor cuando salí de Egipto” (Éx 13,8). Esta referencia al Éxodo, a la liberación de Egipto, tal como es vivido en las liturgias de renovación de la alianza en el Sinaí, hace del culto de Israel un memorial. Se trata de una celebración litúrgica, que no solamente recuerda o representa, sino que recrea, renueva y actualiza la pasada intervención de Dios en favor de su pueblo. De este modo, la acción de Dios es siempre actual y actuante, hoy y siempre. Es una profesión de fe en la fidelidad de la acción de Dios en favor de su pueblo. Será así hasta el final. Por eso se convierte en motivo de acción de gracias y de súplica. El memorial es recuerdo agradecido y súplica confiada. Engloba las tres dimensiones fragmentarias del tiempo en una única y permanente globalidad: hace referencia al pasado, se actualiza en el presente y se abre al futuro.

La actualización de este acontecimiento del pasado, siempre vivo y potencialmente abierto al futuro, se realiza por la palabra durante la celebración litúrgica: “Este día será memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta del Señor, institución perpetua para todas las generaciones” (Éx 12,14).

El pueblo es convocado en las asambleas para recordar las grandes maravillas que Dios realiza gratuitamente en su favor. Esta memoria celebrativa se realizaba en familia (Dt 6,20-25) y en las asambleas litúrgicas (Dt 26,1-11).

Su contenido es el amor gratuito de Dios, que escogió para sí un pueblo y lo liberó de la esclavitud de Egipto, lo alimentó con el maná en el desierto y lo condujo a la tierra de la libertad (Dt 8,2.5.14-18).

Su finalidad no es sólo rescatar un pasado olvidado, sino mantener vivo el núcleo referencial de la fe en el presente, por medio del cumplimiento de los mandatos de su único Señor.

Hasta hoy mismo, en la celebración de la Pascua judía, el padre de familia presenta el vino y proclama: “El vino, con su color rojo significa la propia vida con sus momentos dulces y amargos. Que en tiempo de opresión no falte la esperanza de la libertad. Que en tiempo de libertad no se apague el recuerdo de la esclavitud”.

De este modo, la memoria ayuda al pueblo a vigilar el camino de la liberación, cuidando de no caer en la esclavitud. No se trata de un recuerdo pasivo, sino activo y práctico.

Cuando la fiesta de Pascua fue oficializada y manipulada económicamente por los líderes judíos, se cayó en un mero ritualismo. Contra esta tentación de formalismo ritual se levantó la voz de los profetas. Denuncian que tal celebración sería un gesto vacío de contenido: “Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de becerros” (Is 1,11).

Oseas llama la atención sobre el mismo peligro y dice en nombre de Yavé: “Quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos” (Os 6,6). Este texto fue recuperado por la comunidad cristiana en el Nuevo Testamento (cf. Mt 9,13).

Memorial, en el sentido bíblico original, no es ritualismo, sino acontecimiento y vida. No es fijación en un hecho pasado, sino apertura a la novedad, a la fidelidad de Dios y a su intervención sorprendente y gratuita en la historia.

Celebrar el memorial es poner atención a esta acción de Dios; es fe en la esperanza. Por eso Moisés reza a Yavé: “Recuerda a Abrahán, a Isaac y a Israel, tus servidores, a quienes juraste por tu honor y les prometiste: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo y daré a vuestros descendientes esa tierra de la que os hablé, para que la posean como heredad eterna” (Éx 32,13). La fidelidad de Dios no cesa de abrirse al futuro, a lo eterno.

En el Nuevo Testamento, la eucaristía nos hace celebrar el memorial del acontecimiento pascual de Cristo: su vida, muerte y resurrección. Celebrando este memorial, participamos del mismo acontecimiento. La eucaristía nos enseña también a perseverar en la fidelidad al pasado y al futuro.

La memoria eucarística es el momento comunitario más importante para recordar todo lo que Jesús dijo e hizo. Celebramos la eucaristía no como un hecho aislado en la vida de Jesús, sino como memoria, es decir, la totalidad de una vida entregada al servicio de los otros. También es la celebración de la memoria de los mártires quienes, en seguimiento fiel a Jesucristo, entregaron su vida por la causa del Reino.

El memorial eucarístico es un recuerdo, que se convierte en realidad presente por obra del Espíritu Santo (Jn 14,26). Es, al mismo tiempo, anámnesis (memorial) y epiclesis (invocación). No es una simple repetición de palabras. Las palabras se llenan del Espíritu del Señor y, por consiguiente, son eficaces.

## II. Cómo celebrar la eucaristía en un contexto de injusticia

¿Hasta dónde es posible celebrar la eucaristía como memorial de liberación, en un contexto de opresión e injusticia?

Compartir es el gran reto eucarístico cuando se celebra en un contexto de injusticia y desigualdad económica, como sucede ahora. Entregándose totalmente, Jesús nos invita a hacer lo mismo. La sangre derramada, el cuerpo entregado quiere unir lo que está dividido. ¡Y cuántas divisiones hay entre nosotros!

La eucaristía nos lanza fuera de nosotros para ir juntos a los hambrientos de pan material, de solidaridad, de justicia. Por un lado, nos desafía también a tomar conciencia del contraste que existe entre la acumulación de bienes en pocas manos, y por otro, el hambre, la miseria, la falta absoluta de lo necesario para la supervivencia. Por ese motivo, es

necesario que junto con el agradecimiento surja otro desafío: el compartir.

En muchos pasajes de la Biblia se nos muestra que quien retiene muere, quien comparte vive. Por ejemplo, la viuda de Sarepta, que comparte con Elías su última reserva de pan (cf. 1 Re 17,7-16). En el Nuevo Testamento tenemos el ejemplo de las primeras comunidades (cf. Hch 4,36-5,11).

Nuestro texto de estudio revela que la lección de compartir comienza con el muchacho, aquel que no contaba para la sociedad en tiempos de Jesús (Jn 6,9). Lección difícil de aprender. Para asimilarla, debemos convertirnos en aprendices de los pobres. Aprender de la madre que sólo tiene media jarra de leche para su hijo y es capaz de repartirla con su vecina, que tiene una hija enferma.

Además de compartir los bienes, la eucaristía nos impulsa a ser como Jesús: pan repartido para la humanidad. Éste es un compromiso radical y permanente de quien le sigue: hacer de su vida una eucaristía, que se reparte en gestos eucarísticos, día a día.

En el momento en que Jesús toma el pan en sus manos, levanta los ojos al cielo y da gracias al Padre, arranca al pan de la esclavitud de lo económico y hace de este gesto el mayor acto de gratitud: una acción de gracias.

Comprometernos con una nueva historia, que se construye a partir de la gratitud del amor-servicio: aquí está el mayor gesto eucarístico que Jesús nos dejó como ejemplo (Jn 13,1-20). “¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros” (Jn 13,12b-15).

Por una parte, solamente podemos imitar este ejemplo de Jesús, si tenemos parte con Él (Jn 13,8). Por otra, únicamente tenemos parte efectiva con Jesús, si vivimos siguiendo su ejemplo, el compromiso de solidaridad y amor radical a los hermanos.

### III. Eucaristía: don y compromiso

Celebrar la eucaristía es, sobre todo, agradecer el don de la vida de Dios que se ha dado en un gesto de amor sin límites, por medio de su Hijo, Jesucristo. Pero es también asumir un compromiso.

“Si participamos en la eucaristía, es grande la alegría que Dios ofrece. Pero no podemos olvidar el dolor de esta vida que el pobre padece”.

Cuando celebramos la eucaristía, proclamamos la justicia del pan repartido en igualdad para todos; proclamamos la liberación de todos los que se reúnen para celebrar el misterio pascual.

Celebrar la eucaristía, sin el deseo y empeño por eliminar las injusticias sociales que atentan contra la fraternidad y la dignidad humana, es una farsa y una mentira. Estamos diciendo que amamos a Dios sin amar a nuestros hermanos (1 Jn 4,20).

San Juan Crisóstomo demuestra cómo la eucaristía es compromiso concreto con los hermanos necesitados. Sus palabras nos interpelan con fuerza: “Si quieres honrar el cuerpo de Cristo, no lo descuides cuando se encuentra desnudo. No lo honres, aquí en la Iglesia, con ropas de seda para descuidarlo fuera, en donde tiene frío y está desnudo. En efecto, quien dice: ‘Esto es mi cuerpo’ es el mismo que dice: ‘Me viste con hambre y no me diste de comer’. En la medida que hiciste esto al menor de mis hermanos, a mí me lo hiciste”.

El cuerpo de Cristo que está sobre el altar no tiene necesidad de mantos, sino de personas puras, mientras que el que está allí fuera tiene necesidad de muchos cuidados. Aprendamos, pues, a vivir como sabios, a honrar a Cristo como quiere ser honrado.

¿De qué sirve que la mesa de Cristo esté llena de cálices de oro si no le das un vaso de agua? No vale para nada. ¿Cómo te preocupas de cuidar el altar con paños tejidos de oro, si a Él, es decir, al pobre, al hermano no le ofreces un vestido necesario? ¿Qué ganas con esto?

Al amueblar la casa, cuídate de no olvidar a tu hermano que sufre, porque este templo, el hermano que sufre, es más precioso que el otro.

La eucaristía es la fiesta del pan compartido en todas las mesas, sin acumular y sin que falte. Es la celebración de la Pascua de la Nueva Alianza, la fiesta de la liberación.

Empty rectangular box for notes.

**Guía 20 VIDA EN PLENITUD PARA TODOS**

*“Yo he venido para dar vida a los hombres” (Jn 10,10)*

Texto de estudio: Jn 10,1-30.

En Jesús, el Buen Pastor, se cumple la esperanza que tiene toda persona de ser acogida, amada y conducida a la salvación.

Texto de apoyo: Ez 34,1-31.

Dios mismo, el auténtico rey-pastor, llevará a su pueblo hacia la paz y la prosperidad.

**Diálogo inicial**

Comenzamos compartiendo el compromiso que asumimos en nuestro encuentro anterior.

Invocamos la presencia del Espíritu Santo que trae hasta nosotros la memoria de Jesús, la actualiza y nos hace caminar hacia el futuro.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

En el texto que se nos propone hoy para nuestro estudio, Jesús habla de la gran opción de su encarnación entre nosotros: "Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10b).

Si observamos nuestra realidad, vemos que la vida está muchas veces amenazada por tantos "ladrones" y "lobos" que vienen para dispersar, o buscan su propio provecho. Es lo que dice Jesús en el evangelio.

Un documento de los obispos brasileños sobre "Ética y Sociedad", llama la atención acerca de cuatro peligros que amenazan la vida en nuestro mundo: el peligro de la miseria y el hambre, el peligro genético de la manipulación de la vida humana, el peligro atómico o nuclear y el peligro del desequilibrio ecológico. Concluye con una advertencia clara, en cuanto a la responsabilidad que todos tenemos: "No es exagerado si decimos que nunca la humanidad tuvo tanta responsabilidad en cuanto a su futuro. Nunca necesitó tanto de una ética basada no sobre intereses inmediatos de individuos, sino sobre perspectivas de futuro de la humanidad".

Este documento cobra actualidad también en nuestro país.

a) Dialogar sobre hechos concretos que revelan la negación de una vida digna para muchas personas, en nuestra sociedad y en nuestro mundo. ¿Cómo reaccionamos ante esta realidad?

b) ¿Quiénes son los "ladrones" y los "lobos" que amenazan y destruyen la vida, y quiénes son los pastores que hoy la cuidan y la defienden?

Preparémonos para acoger la Palabra de Dios, haciendo un momento de silencio y poniéndonos en sintonía con aquellos que tienen amenazada su vida, o luchan por una vida humana más digna.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 10,1-30*

1.1. Leer atentamente el texto

1.2. Narrar entre todos lo leído

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El discurso de Jesús comienza con una comparación (Jn 10,15), seguida de una aclaración del evangelista. Juan pretende mostrar la incapacidad de los oyentes para entender el significado de dicha comparación (v. 6).

a) Hacer un paralelo entre la práctica del buen pastor y la de los ladrones.

b) ¿De dónde fueron sacadas las imágenes de la comparación y del discurso de Jesús?

2.2. Ver la situación del pueblo

Jesús se presenta como el buen pastor. Esto hace pensar que, en tiempos de la comunidad joánica, había pastores malos, como los había en tiempos del profeta Ezequiel (cf. Ez 34,1-31).

a) ¿Qué signos de opresión contra el pueblo aparecen en este texto?

b) ¿De qué manera percibió Jesús tales signos y se comprometió con esta situación de la gente?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Jesús es el buen pastor que da la vida por sus ovejas. Es la puerta por la que las ovejas entran y salen. En Él encuentran alimento en abundancia. Es una hermosa imagen de libertad. Todo lo que dice Jesús no es teoría o ideología abstracta. Se fundamenta en la experiencia de su relación con el Padre.

a) ¿Cómo podríamos describir la experiencia de Dios que nos presenta Jesús en este texto?

b) ¿Qué praxis asumió Jesús a partir de su experiencia de Dios como Padre?

c) ¿Cómo ejercemos nuestros liderazgos pastorales? ¿Cuidamos con solicitud del bien de todos, como el Buen Pastor?

### **III. Celebrar la Palabra**

Sugerencias para la celebración:

1. Concluir la reunión con una acción de gracias por todo lo que hemos compartido en este encuentro.
2. Resumir en una frase lo que hemos descubierto y, partiendo de ella, asumir un compromiso de vida.
3. Unidos a todo el pueblo de Dios, de modo especial a los agentes de pastoral, rezar un salmo apropiado.

### **Preparar el próximo encuentro**

Al evangelio de Juan también se le llama “evangelio del amor y de la unidad”. En el próximo encuentro profundizaremos en el tema del amor. Para mayor aprovechamiento conviene leer y meditar el texto de Jn 15,1-17.

## **Ayuda para la guía 20**

### **El camino, la verdad y la vida *La vida es eterna desde ahora***

#### **1. ¿Qué es la vida?**

Al hablar de la vida, uno recuerda aspiraciones, sueños y esperanzas. También recuerda contradicciones y muertes.

En medio de este horizonte de contraste entre vida y muerte nos preguntamos: ¿qué significa vivir en las calles de las grandes ciudades, debajo de un puente o en un portal? ¿Qué es vivir en Ruanda, en Etiopía, en Chechenia, en Chiapas, en las chabolas de Brasil, como emigrante sin trabajo en las ciudades del “primer mundo”?

La realidad “vida” está condicionada por diversas circunstancias. Es diferente vivir debajo de un puente o en la calle, que vivir en una casa, un apartamento o un chalet.

No obstante, ninguno de estos condicionamientos externos quita el valor fundamental y esencial de la vida. Todos fuimos creados a imagen y semejanza del Dios de la vida. Ésta es la realidad primera y última, que da valor a la existencia de la persona humana en cualquier tiempo y lugar, por encima de cualquier circunstancia.

Hay diversas maneras de entender la vida. Dime cómo vives y te diré cómo entiendes la vida. ¿Qué es la vida para mí? ¿Qué es vivir, para la gente de nuestra sociedad?

En la siguiente oración de gratitud, hay una manera de comprender la vida. Al leerla, prestemos atención a los sentimientos que afloran en nuestro interior.

“Es maravilloso, Señor, poder volver a casa,  
cuando tantos no tienen dónde ir.

Es maravilloso, Señor, sentarse junto  
a una mesa abundante

cuando existen millones que pasan hambre.

Es maravilloso, Señor, tener calzado y ropa caliente  
cuando hay tantos con los pies descalzos,  
tiritando de frío”.

¿Es ésta la manera humana y cristiana de entender la vida?

Vamos a observar al pueblo de la Biblia y ver cómo comprendió esta realidad: la vida.

## II. La vida tiene su origen y su fin en el Dios de la vida

La realidad de la vida se encuentra en todos los libros de la Biblia. Es descrita con todos los géneros literarios: desde el poético-sapiencial hasta el profético-histórico. Mirando algunos pasajes del Antiguo Testamento, podemos sentir cómo esas personas captaron el misterio de la vida.

Vida es el soplo (ruah) de Yavé que convierte a la criatura humana en partícipe de la misma vida de Dios: “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” (Gn 2,7; cf. Gn 1,27).

Vida es una bendición de Yavé a su pueblo: “Y Dios los bendijo” (Gn 1,28).

Vida es una herencia sagrada: “En herencia les dio la ley de la vida” (Eclo 17,11).

Vida es una opción: “Mira, hoy pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia” (Dt 30,15; cf. Dt 30,19; Gn 2,9; Jr 21,8).

Vida es don, salvación de la amenaza de muerte: “Si hubiera estado atento, habría salvado su vida” (Ez 33,5).

Vida es la sabiduría de Yavé: “Quien me encuentra, encuentra la vida, y alcanza el favor del Señor” (Prov 8,35).

Vida es parte del corazón: “Por encima de todo, vigila tus intenciones, pues de ellas mana la vida” (Prov 4,23).

Vida es camino de justicia: “En el sendero de la justicia está la vida” (Prov 12,28; cf. Prov 11,19).

Estas ocho maneras de comprender la vida no agotan todo lo que el pueblo pensaba sobre esta realidad. Sin embargo, nos ayudan a ver que la vida, en el Antiguo Testamento, era un derecho y una herencia sagrada que procedían de Dios. Él es la fuente de la vida y ésta tiene su origen y su fin en Dios.

## III. Jesús lucha contra los males que oprimen a la vida

En el Nuevo Testamento, Jesús se enfrenta con muchas situaciones de muerte y de amenaza a la vida. No se queda indiferente. Define claramente el objetivo de su venida: “He venido para que todos tengan vida y la tengan en plenitud” (Jn 10,10). “Dar la vida” es el proyecto del Padre que el Hijo encarnado viene a realizar: “Tanto amó

Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

Vamos a contemplar algunas de estas situaciones con los mismos ojos y corazón del Padre y de Jesús:

*Hambre.* Jesús la enfrenta y la combate. Se compadece del pueblo hambriento, promueve su organización en comunidades de “cien y de cincuenta” y les enseña a compartir (Mc 6,35-44; 8,1-10; Jn 6,1-15; Lc 9,10-17; Mt 14,13-21).

*Enfermedad.* En tiempos de Jesús existía mucho sufrimiento y había muchos enfermos (Jn 5,3). Jesús sale al encuentro de estas personas, curándolas y liberándolas para que sirvan (Mc 1,29-31). Muchos enfermos acudieron a Jesús para ser curados. Los evangelios confirman esta Buena Noticia: “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas... curando todas las enfermedades y dolencias” (Mt 9,35; cf. Mc 1,34; Mc 6,55-56).

*Abandono.* Jesús ve el abandono del pueblo con mirada de compasión: “Porque estaban cansados y abatidos, como ovejas sin pastor” (Mt 9,36ss). Convoca a los discípulos para que ayuden a la gente: “Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar espíritus inmundos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias” (Mt 10,1).

*Espíritus inmundos.* Con frecuencia, vemos a Jesús expulsando demonios, o espíritus inmundos y mandando a los discípulos que hagan lo mismo. Con esta actitud, nos muestra que la causa de las dolencias, del hambre y de tantos males que agreden y matan la vida, no es el pecado individual, como sostenía el juicio moralizante de su época (Jn 9,2). Espíritus inmundos son la explotación, la acumulación de bienes, la discriminación...

*Leyes opresoras.* Jesús pone a la persona por encima del sábado, porque Él se declara Señor del sábado (Mc 2,27-28; Lc 6,5). Habla con claridad contra aquellos que colocan la observancia de la ley y la tradición, por encima de la Palabra, de la voluntad y el mandato de Dios que quiere vida y libertad para todos: “Vosotros dejáis a un lado el

mandamiento de Dios y os aferráis a la tradición de los hombres” (Mc 7,8-13).

*Pecado.* El pecado personal y social es la causa que daña la raíz y la fuente de vida. Por eso, Jesús, después de curar a las personas, les recomienda que no pequen más: “Has sido curado, no vuelvas a pecar más, pues podría sucederte algo peor” (Jn 5,14).

*Muerte.* Jesús restaura la vida de quienes están condicionados por la muerte. Devuelve la vida a la hija de Jairo (Mc 5,21-24.35-43), al hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17) y a Lázaro (Jn 11,1-44).

Jesús obró de esta manera, porque era la “Resurrección y la Vida” (Jn 11,25). Vino para traer la vida que, desde ya, es eterna, porque tiene su origen y fuente en el Dios de la vida. Jesús tiene la vida en sí mismo, como su Padre: “El Padre tiene el poder de dar la vida, y ha dado al Hijo ese mismo poder” (Jn 5,26; cf. Jn 5,21).

La vida de Jesús estaba guiada por la lógica del amor gratuito: “Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10,8).

#### **IV. La vida cristiana, llamada a ser servicio a la vida humana amenazada**

Como en tiempos de Jesús, también hoy la vida sufre muchas amenazas y agresiones. Parece que nos domina un contexto de muerte. Incluso se habla de la “cultura de muerte”.

La vida del cristiano se comprende como seguimiento de Jesucristo. Seguir a Jesús es ponerse siempre al servicio de la vida. Es el gran desafío: ser signo cualitativo de una vida que ya es eterna desde ahora. Es optar por ella, en medio de un sistema que genera muerte. Esta misión no se cumple sin conflictos, como la de Jesús.

Optar por la vida y luchar contra la muerte provoca conflictos. Por eso exige una espiritualidad y una mística capaces de mantener la perseverancia y el ánimo para cami-

nar en la búsqueda de la vida y de la liberación: “Si trabajamos y nos esforzamos, es porque tenemos puesta nuestra esperanza en el Dios vivo” (1 Tim 4,10).

Optar por la vida puede exigirnos a veces dejar nuestras seguridades y situarnos en las mismas amenazas que sufren un gran número de personas en nuestra sociedad. Otras puede implicarnos en movimientos populares o políticos que defiendan la dignidad, a igualdad, un salario justo...

Jesús, a quien seguimos, nos da ejemplo: “Yo he venido para que todos tengan vida, y vida en plenitud. Yo soy el buen pastor, y el buen pastor da la vida por sus ovejas” (Jn 10,10-11). Jesús, de hecho, dio su vida en un gesto plenamente libre y de total amor, porque era la voluntad del Padre (Jn 10,17-18).

Por el modo como Jesús vivió, comprendió y entregó su vida, puede afirmar:

“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”.

## **Guía 21 AMAR HASTA DAR LA VIDA**

*“Permaneced en mi amor” (Jn 15,9)*

Texto de estudio: Jn 15,1-17.

El amor es fruto de la relación vital entre Jesús y sus discípulos.

Texto de apoyo: 1 Jn 4,7-21.

El amor al prójimo es el criterio verificador del amor a Dios.

### **Diálogo inicial**

Comenzamos dialogando sobre el compromiso por la vida asumido en el encuentro anterior.

Invocar al Espíritu Santo para que nos ayude a comprender el mayor don de Dios en nosotros: el amor. Que Él nos anime a responsabilizarnos del compromiso que surge de este don con nuestras hermanas y hermanos.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El sentido que se da a la palabra “amor” no siempre es el mismo. Forma parte del lenguaje romántico de los poetas y de los enamorados, del lenguaje místico y ético, de la religión y también del lenguaje ambiguo de novelas y otros medios de comunicación social.

Amor también es una realidad conflictiva y dialéctica. Puede ser vivido como una fuerza alienante, asistencialista y creadora de dependencias o como fuerza liberadora y transformadora de la persona humana.

Amor es, ante todo, el nuevo y único mandamiento que Jesús vivió y nos dejó como herencia y testamento de su vida.

a) ¿Cómo se interpreta la palabra “amor” en las novelas, vídeos, películas, en la sociedad y entre los cristianos?

b) ¿Qué consecuencias y desafíos se deducen de estas diferentes interpretaciones?

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios, haciendo un momento de silencio o entonando un canto.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Jn 15,1-17*

1.1. Leer pausadamente el texto, prestando atención a las palabras que más se repiten

1.2. Retomar las ideas principales del discurso de Jesús

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Este texto revela la última voluntad de Jesús para su comunidad. Por eso está escrito como discurso de despedida.

a) ¿Cuáles son las palabras claves del discurso?

b) Comparar la fórmula del mandamiento del amor de Juan con la de Mt 22,34-40; Mc 12,28-31 y Lc 10,25-28. ¿Qué diferencias y qué semejanzas hay?

2.2. Ver la situación del pueblo

El texto nos revela una praxis comunitaria, en medio de conflictos: hay ramas de la comunidad que se deben podar, para que den frutos; otras hay que cortarlas y quemarlas, porque no lo dan.

a) ¿Qué conflictos se vislumbran en el texto?

b) ¿Qué medios se proponen para solucionarlos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En este discurso de Jesús, escrito por la comunidad joánica, se da un salto cualitativo en relación al mandamiento del amor. De la fórmula común del Antiguo Testamento “como a ti mismo” (Lv 19,18), se pasa al “como yo os he amado” (Jn 15,12.17).

Al término de su misión en este mundo Jesús pudo decir: “Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros” (Jn 15,9).

a) ¿Qué mensaje nos deja Jesús con su testamento e invitación?

b) ¿De qué manera ilumina el mandamiento del amor nuestra práctica en la vivencia de las relaciones fraternas?

c) Hagamos una revisión personal y comunitaria de nuestra vida, de acuerdo con el mandamiento del amor que Jesús vivió y nos dejó como herencia.

## III. Celebrar la Palabra

1. Compartir y agradecer las luces y fuerzas que hemos recibido en este encuentro comunitario con la Palabra de Dios.

2. Asumir un compromiso para encarnar mejor el amor de Dios en nuestra vida y en nuestras relaciones.

3. Recemos el salmo 136 (135), actualizando espontáneamente la primera parte de los versículos. La segunda parte "porque es eterno su amor" se repite por todos en coro para que ese amor de Dios penetre bien en nuestro corazón y en nuestra vida.

4. Resumir en una frase lo más importante del encuentro para recordarlo.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro concluimos las guías de este libro con el tema: Seguir a Jesús. Podemos leer Mc 10,17-31.

NOTAS

### **Ayuda para la guía 21**

#### **El mandamiento mayor: *Amar a Dios y amar al prójimo***

Un poeta anónimo de Malawi, África, nos abre la puerta para entrar en el tema del amor (Mt 25,31-46). Dejemos que sus palabras interpelen nuestra práctica y provoquen una revisión de nuestro modo de vivir el mandamiento de Jesús.

*"Yo tenía hambre,  
y vosotros fundasteis un club humanitario  
para discutir sobre mi hambre.*

*Se lo agradezco.*

*Yo estaba preso,  
y fuisteis a la iglesia  
a rezar por mi libertad.*

*Se lo agradezco.*

*Yo estaba desnudo,  
y examinasteis con seriedad*

*las consecuencias morales de mi desnudez.*

*Se lo agradezco.*

*Yo estaba enfermo,*

*y os arrodillasteis*

*y agradecisteis a Dios el don de la salud.*

*Se lo agradezco.*

*Yo no tenía casa,*

*y predicasteis sobre el amor de Dios.*

*¡Vosotros parecíais tan piadosos, tan cerca de Dios!*

*Pero yo sigo con hambre,*

*continúo solo, desnudo, enfermo,*

*prisionero.*

*Y tengo frío,*

*no tengo casa”.*

## **I. La experiencia del amor en la vida y en la misión de Jesús**

Amar es, fundamentalmente, una experiencia donde la alegría y el sufrimiento se abrazan; la entrega y la renuncia se encuentran; el don y el compromiso son como las dos caras de una moneda; la vida y la muerte se tocan y encuentran su verdadero sentido.

Amar es algo real que no se define. Es una fuerza que se da en nosotros. Esta fuerza impulsa y dinamiza nuestra vida, nuestras opciones.

Jesús experimentó el amor en muchas situaciones reales de su vida y misión.

*En el encuentro con los otros:* los cuatro evangelios nos hablan del gran amor que Jesús tenía por las personas. Los pobres y los pequeños eran sus preferidos (cf. Mc 6,30-44; Lc 10,2 1-22).

Este amor de Jesús no se expresaba en una relación neutra o genérica, sino cargada de sentimientos de amistad. Jesús amaba a Lázaro y a sus hermanas. Era una relación de amor marcada por la presencia solidaria y fiel en la alegría y en el dolor: “Jesús al verla llorar, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente. Después les preguntó: ¿Dónde lo habéis sepultado? Ellos le contestaron: Ven, Señor, y te lo mostramos. Entonces Jesús rompió a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería!” (Jn 11,33-36).

*En el encuentro con su Padre:* Jesús habla con frecuencia de Dios y con Dios, llamándolo Padre. En el evangelio de Juan aparece 136 veces la palabra Padre, mientras que en el Antiguo Testamento tan sólo 15 veces referida a Dios. Jesús vino a revelarnos el rostro paterno-materno de Dios. Lo une al Padre un lazo fuerte de amor. Este amor de Dios no queda encerrado en sí mismo. La encarnación y la entrega del Hijo amado es la máxima manifestación del amor de Dios: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

*En el compartir la misión:* el amor estrecha lazos y se abre a la misión. Jesús vibra de alegría y gratitud cuando los discípulos vuelven y comparten su misión: “En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien” (Lc 10,21).

*En la unidad entre el amor al Padre y a los demás:* Toda la vida y misión de Jesús está marcada por la relación de amor con el Padre y por la participación de este amor con nosotros (Jn 15,9). En la pasión, Jesús nos muestra que su amor por nosotros es amor de verdad, serio y hasta el fin: “Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13,1).

¿De qué fuente bebía para amar tan intensamente? La fuente de la que nace la vida y misión de Jesús es su relación trinitaria.

Ama y se deja amar por el Padre (Jn 4,34; 3,35; 5,20; 10,17...). Por eso tiene una libertad increíble para amar a los hermanos. Quien ama así, no tiene miedo de perder la propia vida. Hace de ella un gesto libre de entrega: "El Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie tiene poder para quitármela; soy yo quien la doy por mi propia voluntad (Jn 10,17-18). "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Toda su misión es orientada por el Espíritu (*ruah*) que mantiene viva la relación de amor entre el Padre y el Hijo y entre el Hijo y nosotros. "Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros" (Jn 15,9).

Esta experiencia trinitaria del amor, encarnada en la historia por medio del Hijo, se convierte para nosotros en herencia y memorial. En su discurso de despedida, Jesús nos deja el nuevo mandamiento del amor como su testamento: "Os doy un mandamiento nuevo. Amaos los unos a los otros. Por el amor que tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos" (Jn 13,34-35; 15,12.17).

## II. El mandamiento del amor: amar a Dios y amar al prójimo

El mandamiento del amor existía antes de Jesús, desde el principio (1 Jn 2,7-11; 2 Jn 4-6), pero con Jesús se convierte en "nuevo" porque lo vivió en plenitud. Por medio del don del Espíritu Santo, creó en nosotros la capacidad de amarnos mutuamente con la calidad propia del amor de Dios. Dice san Pablo que este amor "ha sido derramado en nosotros, al darnos el Espíritu Santo" (Rom 5,5). Nuestro amor a los hermanos es una prolongación del amor con el que Dios nos ama.

En tiempos de Jesús, el judaísmo oficial interpretaba la ley de Dios, la Torá, dentro de un esquema moral de muchas

prescripciones, que ayudaban poco a liberar a las personas y estaban lejos de la voluntad de Dios.

Ante esta infinidad de leyes obligatorias, se comprende el porqué de la pregunta: ¿Cuál es el mandamiento más importante? (Mc 12,28-34 par). Jesús responde siempre que el más importante es "amar a Dios y al prójimo como a ti mismo" (Mc 12,29-30). Esta respuesta la encuentra en la tradición del Antiguo Testamento: Dt 6,5 y Lv 19,18.

Jesús no responde solamente con palabras. Su vida y misión se resumen en la integración profunda y concreta del amor a Dios y al prójimo. En esta integración, encontró la raíz de su libertad. Libertad que le capacitó para ser plenamente fiel a la voluntad del Padre y a las necesidades del pueblo. Libertad que lo llevó a entregar la propia vida, como gesto máximo y prueba del amor que alguien tiene por sus amigos (Jn 10,10-11.17-18; 15,13).

Jesús vive el mandamiento del amor de un modo concreto. Participa en la práctica religiosa de la sinagoga, que, en su tiempo, está marcada por el encuentro de la cultura hebrea con la helénica.

El judaísmo acentuaba la práctica de las obras de misericordia, como medio de suplir las deficiencias en el amor a Dios. Entra en la teología de la retribución. El prójimo y el necesitado se convierten en objeto de amor. Se pierde así la característica principal del amor: la gratuidad.

El helenismo considera el amor como la virtud más elevada de la ética griega. Por medio de esta virtud, cualquiera puede llegar a la perfección y a la contemplación mística.

Jesús asume las prácticas válidas, y cuestiona las formas equivocadas de vivir el amor. Además, lanza una luz nueva sobre esta realidad. Su práctica se convierte en un criterio referencial permanente para la relectura de la praxis del amor, en cualquier tiempo y cultura: "Amaos como yo os he amado" (Jn 13,34; 15,12.17).

Con su modo de proceder, Jesús nos enseña que el equilibrio entre la interioridad y la manifestación del amor,

sólo es posible en el horizonte de la gratuidad. En la lógica de la gratuidad, el amor de Dios se hace concreto en el amor al prójimo, es decir, aquel que comulga conmigo lo hace también en el amor al enemigo (Lc 6,27.35).

El conocido "Himno al amor" muestra cómo las primeras comunidades entendieron el amor cristiano: una realidad que está por encima de todas las virtudes heroicas y de las obras de misericordia retributivas. El amor es más importante que todos los carismas, y es el camino que se hace en el seguimiento de Jesucristo (1 Cor 13,1-13).

### III. Amar al hermano y a la hermana: criterio práctico que confirma el amor a Dios

El evangelio de Lucas nos cuenta que los doctores de la ley no se conformaban con el nuevo modo que Jesús tenía de vivir el amor a Dios y a las personas. El problema no estaba en la teoría, sino en la práctica. Por eso el doctor de la ley, que conocía las Escrituras, después de decir cuál era el mandamiento que conducía a la vida eterna (Lc 10,25-28), pregunta a Jesús para justificarse: "¿Quién es mi prójimo?" (Lc 10,29ss).

Jesús responde por medio de una parábola, que muestra el obrar misericordioso de un samaritano y la omisión de un sacerdote y de un levita. Por supuesto, que el samaritano era considerado como marginado: fuera de la ley y de la fe judía. Obró movido por pura compasión humana, como también lo hacía Jesús. No sabía que el mandamiento del amor estaba escrito en el libro de la Biblia, sólo lo leía en su propio corazón. Esta parábola desconcertó a los judíos y también nos desconcierta a nosotros, religiosas y religiosos.

Las primeras comunidades cristianas encontraban más dificultad en vivir el amor a los hermanos que el amor a Dios. En la carta de Juan, dirigida a las comunidades cristianas hacia el final del siglo primero, leemos: "Si alguno dice que ama a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso;

pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Jn 4,20-21).

El amor a los hermanos concretiza y verifica la autenticidad de nuestro amor a Dios. Por otra parte, el amor a Dios cualifica y verifica la gratuidad de nuestro amor a los hermanos. Amar a Dios y amar al prójimo son dos dimensiones inseparables.

### IV. La práctica del amor en el seguimiento de Jesús

Ahora sí que podemos resumir algunas características del amor que sirvan como criterio a quienes estamos en el camino del seguimiento de Jesucristo:

*Práctica:* el mandamiento del amor nos llama a una praxis relacional-social que no se queda en palabras. Nos invita a compartir nuestros bienes en concreto para crear así un nuevo horizonte de justicia, signo del reino de Dios: "Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y con la boca, sino con hechos y de verdad" (1 Jn 3,17-18).

*Gratuidad:* el amor, vivido como lo vivió Jesús, no se concreta en actos aislados de caridad. No es asistencialista. No espera retribución. Es don gratuito. Es la consecuencia de una opción global y radical, que llega hasta la entrega de la propia vida: "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

*Servicio:* el amor no da prestigio ni poder. Destruye cualquier tipo de dominación. La fuerza del amor está en el servicio gratuito a los otros, como Jesús: "¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros" (Jn 13,12-15).

*Justicia:* en un contexto de injusticia, el amor debe ser, en primer lugar, un signo de justicia, porque Dios es justo (Jn 17,25): “La distinción entre los hijos de Dios y los del diablo es ésta: quien no practica la justicia, y quien no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Jn 3,10).

*Revelación:* el amor vivido en comunidad se convierte en signo del verdadero discipulado, y sacramento de Dios-Trinidad en el mundo. Concreta su presencia permanente en la historia: “Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección” (1 Jn 4,12; cf. Jn 13,35).

Jesús bebía de la fuente del amor trinitario, lo cual dinamizaba toda su vida y misión. También nosotros, sus seguidoras y seguidores, estamos invitados a beber de esta fuente y a dejarnos llevar por el dinamismo trinitario:

- Crear comunión en la alteridad.
- Aceptar las diferencias sin establecer divisiones ni marginaciones.

Dejarnos impregnar por el dinamismo trinitario significa comprender que “Dios nos amó primero” (1 Jn 4,19; cf. 1 Jn 4,7,10; Jn 3,16). Su amor no se ha encerrado en sí mismo, ni se traduce en una simple relación interpersonal. Su dinámica trinitaria es expansiva y generadora de nuevas relaciones comunitarias: “Queridos amigos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1 Jn 4,11; Jn 15,9).

En un contexto contradictorio, marcado por la ausencia y negación de la justicia y por la constante amenaza a la vida, estamos convocados a hacer surgir un nuevo rostro de Dios, el Dios Trinidad: Amor que se comunica, comparte, encarna en la historia y rescata la dignidad humana.

Ese Dios nos compromete en la construcción de una nueva sociedad, en la que se den relaciones de justicia y fraternidad, de confianza y amor, signo de su Reino entre nosotros.

## **Guía 22 ¡SEGUIR A JESÚS!**

*“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mc 10,28)*

Texto de estudio: Mc 10,17-31.

Dar hasta quedar aligerado, despojado y libre para el seguimiento.

Texto de apoyo: Lc 9,57-62.

Para el creyente muchas cosas pueden ser un obstáculo en el seguimiento a Jesús.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir brevemente lo que cada uno ha aprendido y vivido en esta lectura orante de los evangelios.

Invocamos los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

La vida cristiana tiene como fuente, eje y objetivo seguir a Jesús. Quien oye la llamada, abandona su vida anterior y comienza a vivir como discípulo o discípula del Resucitado. Después de todo lo que hemos meditado sobre el seguimiento de Jesús, vamos a intentar hacer una evaluación del camino andado.

a) ¿Es creativa y fiel nuestra vida cristiana?

b) ¿Cómo deberían vivir en nuestra sociedad actual las religiosas, los religiosos, los sacerdotes,... que han hecho una opción más definida en el seguimiento de Jesús? ¿Cómo podríamos ayudarles a vivir esa opción?

Preparémonos para la lectura del texto bíblico.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto: Mc 10,17-31*

1.1. Leer detenidamente el texto

1.2. Recordar el texto en silencio

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto nos narra varios episodios relacionados con el seguimiento de Jesús.

a) ¿Qué escenas se suceden en este texto?

b) ¿Qué personas aparecen en cada escena, qué dice y hace cada una y por qué?

2.2. Ver la situación del pueblo

El evangelio de Marcos reunió palabras de Jesús para animar la fe de las comunidades de judíos y paganos convertidos en Roma.

a) ¿Cuál es la situación de las comunidades que aparece en el texto?

b) ¿A qué ideal comunitario apunta este pasaje, al recordar las palabras de Jesús?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Meditando juntos el texto, habremos descubierto que en él hay algo que se da también en nuestra vida.

a) ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención? ¿Por qué?

b) ¿Cuál es el mensaje para nosotros, cristianos comprometidos, que vivimos en los comienzos del siglo XXI?

## III. Celebrar la Palabra

1. En un momento de silencio, vamos a escribir en un papel la frase que exprese mejor nuestro compromiso de seguir a Jesús como cristianos. Después la compartimos.

2. Asumir entre todos un compromiso para practicar la palabra que hemos meditado y resumir todo en una frase para la reflexión.

3. Terminar rezando un salmo que exprese los sentimientos que tenemos en este momento.

### Preparar el próximo encuentro

Hemos terminado un volumen más de nuestra colección Tu Palabra es Vida. En el próximo, estudiaremos Los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de Pablo, Santiago y Judas. Conoceremos el camino de las primeras comunidades cristianas.

## **Ayuda para la guía 22**

### **Meditación sobre la venida de Jesús**

#### **En el camino de Emaús**

En el transcurso de los veintidós encuentros sobre la lectura orante de los cuatro evangelios, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre el seguimiento de Jesús como eje central de toda vida cristiana. Como los discípulos de Emaús, hemos caminado con Él y conversado sobre lo que sucede en nuestras vidas. Jesús nos ha hecho preguntas por medio de la Biblia y por medio de los hermanos y hermanas.

Podemos preguntarnos: ¿Lo hemos reconocido al partir el pan? ¿Se nos ha revelado? ¿Se nos ha hecho presente? ¿Hemos vuelto a Jerusalén para compartir con los otros nuestra experiencia de la resurrección? ¿O tenemos que confesar: “Nosotros esperábamos...”?

## ¿Nos han engañado?

Inmediatamente después del Concilio, teníamos la convicción de que el cambio, la transformación en la vida de la Iglesia vendría pronto. Ahora, después de tres décadas, comprobamos que la renovación todavía no ha llegado. Y, lo que es peor, cada vez parece más lejana. Muchos ya han sacado la conclusión: "No merece la pena. Es mejor volver a lo que había antes". Parece que, como Juan Bautista, estamos con ganas de preguntar: ¿Era éste el camino, o deberíamos haber tomado otro? (Mt 11,3). Como los cristianos del final del primer siglo nos preguntamos: "¿En qué ha quedado la promesa de la venida? Todo continúa como antes" (2 Pe 3,4). Pedro tuvo que responder: "Por favor, hay una cosa que no podéis olvidar: para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día" (2 Pe 3,8).

Algunos pensaban que Jesús vendría, independientemente del esfuerzo de ellos. Por eso, se quedaron mirando al cielo, de brazos cruzados. Tuvieron que oír: "¿Por qué seguís mirando al cielo?" (Hch 1,11). "No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder" (Hch 1,7). Y sólo así, por la conversión y por el testimonio, se contribuye "para que sean borrados vuestros pecados" (Hch 3,19). Y a los que vivían muy "ociosos, sin otra preocupación que curiosearlo todo" (2 Tes 3,11) esperando tan sólo la venida de Jesús, Pablo les avisa: "La norma es ésta: El que no quiera trabajar, que no coma" (2 Tes 3,10).

## La venida de Jesús

Los primeros cristianos esperaban la venida de Jesús. Estaban convencidos de que la cuenta atrás había comenzado el día de la resurrección. Y tenían razón. Hay un vínculo inseparable entre la resurrección y la venida de Jesús al final de los tiempos. El Apocalipsis lo expresa cuando dice que Jesús, por su resurrección, se convirtió en el Señor de la historia y tomó en sus manos el libro sellado (Ap 5,7-8). Pero

la resurrección y el dominio de Jesús sobre la historia son temas que sólo la fe nos revela. No son temas públicos. Nosotros los cristianos creemos que lo que escuchamos al oído un día se proclamará desde las azoteas, se hará público. Creemos que Jesús volverá.

Pero, ¿cuándo?, ¿cómo será su vuelta?, ¿va a tardar mucho?, ¿hasta cuándo hay que esperar?, ¿podemos hacer algo para acelerarla?, ¿qué significa hoy creer en la venida de Jesús? La renovación actual, ¿tiene algo que ver con la fe en la venida de Jesús? El retraso en la renovación, ¿tiene alguna relación con el retraso de su venida? ¿Qué significa: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús"? ¿No decimos en el Credo: "Desde donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos"?

## Él está con nosotros

En la segunda mitad del siglo primero, los cristianos, forzados por las diversas situaciones y problemas, aprendieron a leer los signos de los tiempos y a descubrir mejor la acción de Dios dentro de la historia (Mt 16,1-4). Comprendieron que la venida de Jesús ya se estaba realizando dentro de la vida de sus comunidades (Mt 18,20). Viviendo el evangelio, eran la manifestación de la presencia y de la venida de Jesús (Lc 17,21; 11,20). El único signo claro de la venida era el signo de Jonás, la resurrección (Lc 11,29-32). Otras preguntas sobre el cómo o el cuándo de la venida las dejaban en manos de Dios: "En cuanto al día y la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre" (Mc 13,32). Por su forma de vivir, debían mostrar el futuro que todos esperaban. Debían ser una expresión de la esperanza de los pequeños. Éste era el servicio, el ministerio que debían hacer a la humanidad. Ésta era la razón de ser de su vida y misión. Como Jesús, estaban llamados a ser una Buena Noticia para todos, en especial para los pobres (Lc 4,18-19).

Volvamos a la pregunta sobre nuestra vida cristiana. Como la vida de los primeros seguidores de Jesús, la nuestra debería ser un anticipo del futuro que todos esperan. ¿Nuestra forma de vivir la vida es significativa para la gente de nuestros días? ¿Nuestro modo de proceder y de convivir, es una expresión de la esperanza que la gente lleva en su corazón? Si la respuesta fuera positiva, la juventud haría opciones claras por el seguimiento de Jesús, pues anda perdida, buscando quien los oriente. ¿Somos Buena Noticia para la juventud?

Algunos no aguantaron la tardanza y dieron marcha atrás. Volvieron a la vida que llevaban antes. Buscaban más seguridad. Otros, cansados y desanimados como Elías, se fueron al desierto y se echaron debajo de un árbol, pidiendo la muerte (1 Re 19,4-5). Pero conviene continuar la lucha, como Jacob, hasta que amanezca (Gn 32,25). No soltar la mano del ángel que nos hace sufrir por la tardanza e insistirle que nos dé su bendición (Gn 32,27). Pues lo que nos acompaña en nuestro camino no es la certeza de la seguridad humana, sino la certeza de Dios, como Abrahán, que dejó lo cierto por lo incierto, lo seguro por lo inseguro, lo conocido por lo desconocido (Gn 12,1-3; Is 51,1-2).

Teniendo una multitud de testigos, que antes que nosotros siguieron por este camino sin desistir, continuaremos con la mirada fija en el autor y perfeccionador de nuestra fe, Jesús (Heb 12,1-2).

“Seguir a Jesús”

*Imitar-lo*: convertirlo en modelo de nuestra vida y hacer hoy, en nuestro contexto, lo que Él haría.

*Comprometer-se*: asumir su mismo destino e ir con Él, aunque seamos perseguidos y crucificados.

*Vivir-lo*: sentir-lo presente, identificarnos con Él y ser la revelación de su amor.

“¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,20).

La bibliografía sobre Jesús y los evangelios es muy amplia. Ofrecemos aquí una bibliografía que aun siendo básica puede servir de punto de partida para su posterior profundización.

### 1. Palestina en la época de Jesús

CHARLIER, J. P., *Jesús en medio de su pueblo*, DDB, Bilbao 1993.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*, Ed. Verbo Divino, Estella 2000.

JEREMIAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Ed. Cristianidad, Madrid 1985.

MALINA, B. J., *El mundo del Nuevo Testamento*, Ed. Verbo Divino, Estella 1995.

ROUET, A., *Hombres y cosas del NT*, Ed. Verbo Divino, Estella 1982.

SAULNIER, CH. y ROLLAND, B., *Palestina en tiempos de Jesús*, Cuadernos Bíblicos 27, Ed. Verbo Divino, Estella 1985.

SICRE, J. L., *El Cuadrante II. El mundo de Jesús*, Ed. Verbo Divino, Estella 1997.

### 2. Los evangelios

AA.VV. Cuadernos Bíblicos nº 2, 3, 15-16, 17, 18, 31, 45, 50, 57, 58, 75, 77, Ed. Verbo Divino, Estella.

AGUIRRE, R. y RODRÍGUEZ, A., *Evangelios sinópticos y Hechos de los apóstoles*, Ed. Verbo Divino, Estella 1992.

BROWN, R., *La comunidad del discípulo amado*, Ed. Sígueme, Salamanca 1991.

GNILKA, J., *El Evangelio según san Marcos* (2 vol.), Ed. Sígueme, Salamanca 1986.

LÉON-DUFOUR, X., *Lectura del evangelio de Juan* (3 vol.), Ed. Sígueme, Salamanca 1989.

MATEOS, J. y CAMACHO, F., *Evangelio, figuras y símbolos*, Ed. El Almendro, Córdoba 1992.

PIKAZA, X., *Para vivir el evangelio. Lectura de Marcos*, Ed. Verbo Divino, Estella 1995.

SALVAIL, G., *En busca de la luz (evangelio según san Juan)*, Ed. Paulinas, Madrid 1988.

SICRE, J. L., *El Cuadrante I. Introducción a los evangelios*. Ed. Verbo Divino, Estella 1999.

SICRE, J. L., *El Cuadrante III. El encuentro*. Ed. Verbo Divino, Estella 2000.

TUÑÍ VANCELLS, J.-O., *Jesús y el evangelio en la comunidad joánica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1987.

THEISSEN, G., *La sombra del Galileo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1997.

WENGST, K., *Interpretación del evangelio de Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca 1988.

### **3. Para orar con los evangelios**

LA CASA DE LA BIBLIA, *El auténtico rostro de Jesús*, Ed. Verbo Divino, Estella 1999.

LA CASA DE LA BIBLIA, *El amor entrañable del Padre*, Ed. Verbo Divino, Estella 1999.

RAMIS DARDER, F., *Lucas, evangelista de la ternura de Dios*, Ed. Verbo Divino, Estella 1998.

MARTINI, C. M., *El retorno al Padre de todos*, Ed. Verbo Divino, Estella 1999.

MESTERS, C.-LÓPEZ, M., *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*, Ed. Verbo Divino, Estella 2000.

MESTERS, C., *Con Vosotros está y no le conocemos*, Ed. Verbo Divino, Estella 1999.

MEIER, J.P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, 3 tomos, Ed. Verbo Divino, Estella 1998-2000.

## ÍNDICE

Presentación .....	5
Orientaciones prácticas .....	7
Introducción: Lectura de los cuatro evangelios .....	13
Capítulo I: La encarnación de Jesús .....	17
Capítulo II: La inserción de Jesús .....	21
Capítulo III: La práctica de Jesús .....	31
Capítulo IV: El seguimiento de Jesús .....	37
Capítulo V: Crisis y victoria de Jesús .....	45

### PRIMER BLOQUE:

#### DEL ANUNCIO DE LA BUENA NOTICIA

A LOS EVANGELIOS ESCRITOS .....	53
Guías 1 a 5 .....	57
Guía 1: ¡Él está vivo! ¡Se ha aparecido a Magdalena!	57
Ayuda para la guía 1: Fe en la resurrección .....	61
Guía 2: Seguir a Jesús. Vivir como discípulo .....	67
Ayuda para la guía 2: El discipulado.	
Los evangelios: escritos al servicio del seguimiento	71
Guía 3: "Id por todo el mundo".	
Jesús envía a los discípulos a la misión .....	77

Ayuda para la guía 3: Realizar la misión.	
Los evangelios: escritos al servicio de la misión ...	81
Guía 4: "¿Quién es este hombre?"	
El deseo de conocer a Jesús .....	87
Ayuda para la guía 4: ¿Quién es Jesús para nosotros?	
La vivencia que enriqueció la formación de los evangelios .....	91
Guía 5: "Recibid el Espíritu Santo".	
Todo se ha escrito para animar la fe .....	97
Ayuda para la guía 5:	
La luz y la fuerza del Espíritu Santo.	
El dinamismo que mantiene la actualidad de los evangelios .....	101

#### SEGUNDO BLOQUE:

EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS .....	109
Guías 6 a 9 .....	117
Guía 6: Las parábolas del Reino .....	117
Ayuda para la guía 6: Las parábolas del Reino.	
La pedagogía de Jesús .....	121
Guía 7: Los milagros de Jesús .....	129
Ayuda para la guía 7: Los milagros de Jesús.	
Signos de vida nueva .....	133
Guía 8: El secreto mesiánico .....	139
Ayuda para la guía 8: El secreto mesiánico:	
¿Por qué Jesús no se revela? .....	143
Guía 9: Pasión y muerte de Jesús .....	151
Ayuda para la guía 9: El Mesías crucificado y resucitado. Las narraciones de la pasión y muerte	155

#### TERCER BLOQUE:

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO .....	163
Guías 10 a 13 .....	169
Guía 10: Los evangelios de la infancia .....	169
Ayuda para la guía 10: Los evangelios de la infancia	
¿Historia o símbolo? .....	173
Guía 11: La nueva ley y la nueva justicia .....	179
Ayuda para la guía 11: El Sermón de la Montaña.	
El camino de la perfección .....	183
Guía 12: Vivir haciendo comunidad .....	189
Ayuda para la guía 12: La vida en la comunidad.	
Las características de una comunidad cristiana	193
Guía 13: Una nueva relación .....	199
Ayuda para la guía 13: No casarse por causa del reino de los cielos. El lugar de la familia en el Reino .....	203

#### CUARTO BLOQUE:

EL EVANGELIO DE LUCAS .....	209
Guías 14 a 17 .....	217
Guía 14: María, Madre de Dios y madre de los pobres .....	217
Ayuda para la guía 14: La madre de Jesús.	
María en la Biblia .....	221
Guía 15: La llamada que viene de los pobres .....	227
Ayuda para la guía 15: Comprometerse con los pobres.	
Una escala de valores diferente .....	231
Guía 16: Jesús y las mujeres .....	237

Ayuda para la guía 16: Las discípulas de Jesús.	
Ministerios de las mujeres .....	241
Guía 17: Señor, enséñanos a orar .....	249
Ayuda para la guía 17: La oración en la vida	
de Jesús. ¡Rezar siempre! .....	253

QUINTO BLOQUE:

EL EVANGELIO DE JUAN .....	259
Guías 18 a 22 .....	269
Guía 18: Jesús y el Padre .....	269
Ayuda para la guía 18: Revelar el rostro del Padre	
a los pobres. Buscar la voluntad de Dios .....	273
Guía 19: La eucaristía .....	279
Ayuda para la guía 19: ¡Haced esto en memoria mía!	
Recordar-Agradecer-Compartir-Comprometer .....	283
Guía 20: Vida en plenitud para todos .....	291
Ayuda para la guía 20: El camino, la verdad	
y la vida. La vida es eterna desde ahora .....	295
Guía 21: Amar hasta dar la vida .....	301
Ayuda para la guía 21: El mandamiento mayor:	
Amar a Dios y amar al prójimo .....	305
Guía 22: ¡Seguir a Jesús! .....	313
Ayuda para la guía 22:	
Meditación sobre la venida de Jesús .....	317
Bibliografía .....	321